

Yuri Kitayama

Illustrator • Riv

3



*Seirei Gensouki:
Spirit Chronicles*

Requiem for a Goodbye

Tabla de contenido

Prologo: Pistas De La Herencia	3
Capítulo I: La Vida En La Villa	14
Capítulo II: Pasando Los Días En La Villa	38
Capítulo III: Confusión	49
Capítulo IV: Despedida	95
Capítulo V: A La Capital.....	105
Capítulo VI: A La Capital Una Vez Más	134
Capítulo VII: Al Pueblo	179
Capítulo VIII: Un Visitante Inesperado.....	191
Capítulo VIII: Presagios De Despedida.....	211
Capítulo X: Una Salida Decidida	221
Epilogo: En Un Mundo Como Este	235
Palabras Del Autor	238
Extras Historias Cortas.....	240
La Temporada De Las Flores Danzantes	240
Camino A Casa.....	243
Los Problemas De Una Doncella	246
Baño Frio	249
Acerca De J - Novel Club	253
Derechos De Autor	254

Prologo: Pistas De La Herencia

Menos de una semana después de que él dejó el pueblo de la gente espiritual, Rio llegó a la región de Yagumo.

Eso habría sido duro, dos a tres meses de viaje a pie, incluso si él hubiera usado fortalecimiento corporal de las artes espirituales, pero gracias a las artes espirituales de viento que él había aprendido en el pueblo, en lugar de eso él pudo volar el camino entero. Por consiguiente, pudo hacer su viaje del pueblo a Yagumo con relativa facilidad. Desde ese momento, sin embargo, los problemas de Rio comenzaron.

Visitar la región de Yagumo para llevar luto a sus padres fallecidos en su tierra natal era comprensible, pero Rio no tenía casi nada de información que él necesitaba para ubicar la locación de su lugar de nacimiento. La única información que tenía eran sus nombres.

Había más de 30 países de diversos tamaños dentro de la región de Yagumo, haciendo parecer su intento de localizar su ciudad natal de este modo casi inútil.

Sin embargo, eso no hizo desistir a Rio de moverse y seguir adelante, para lograr su meta, él visitó todas las ciudades y pueblos en el lado occidental de Yagumo, con las esperanzas de que él encontraría a alguien que reconociera los nombres de sus padres.

Pero tener la voluntad necesariamente no quería decir que había una forma... Varios meses pasaron sin pistas.

Actualmente, Rio visitaba el Reino de Karasuki, una nación grande localizada en el área occidental de la región de Yagumo. Él ya había atravesado varias ciudades y pueblos, y estaba a punto de dirigirse al siguiente pueblo, así pues, él usó sus artes espirituales de viento para elevarse por el aire. Su destino era un punto pequeño en el horizonte

... Ese pueblo, ¿eh?

Con una vista de los ojos de un pájaro, él podría divisar carreteras extendiéndose del este y lado oeste del pueblo, una colina pequeña al norte, y una montaña demasiado grande cubierta en árboles hacia el sur.

Era tu típico, pueblo idílico; poco interesante en el mejor de los casos.

La zona residencial ocupaba el centro del pueblo, donde casas hechos de madera, cal, y arcilla perduraba en filas. A juzgar por sus números, la población era probablemente alrededor de trescientos o poco más o menos. Circundante al centro estaban los campos y pastizales, donde los aldeanos podían ser divisados trabajando.

Ellos dijeron que Yaba, la jefa de este pueblo tiene montones de conexiones. Rio recordó la información que había recogido del jefe de un pueblo vecino que él previamente había visitado.

Para ser honestos, él realmente no esperaba encontrar muchos aquí. En este punto, él incluso no podía recordar cuántas veces había levantado sus esperanzas, solo para ser decepcionado otra vez... pero él no estaba por rendirse a su desesperación.

Para evitar hacer una conmoción innecesaria por ahí aterrizando directamente en medio del pueblo, Rio hizo su descenso a una distancia razonable. Después de aterrizar en la carretera principal del lado oeste del pueblo, él ligeramente trotó hacia la entrada.

El pueblo estaba rodeado de una cerca de madera simple, sin vigilantes situados en la entrada, permitiéndole a Rio entrar libremente.

Aun así, había aldeanos trabajando en sus cultivos en cada dirección, así es que se dieron cuenta del hecho de que alguien había entrado del exterior. En efecto, a medida que Rio llegaba a la entrada del pueblo, varios de los aldeanos le contemplaron.

Sin embargo, ninguno de ellos se acercó, solo le observaron desde lejos.

La atmósfera casi le hizo vacilar de ir más allá, pero cualquier pueblo tendría cuidado con terceros desconocidos. Esto era normal, y era una reacción con la que Rio se había familiarizado.

Rio se inclinó a los agricultores, antes de dar un paso a través de la entrada. Él calmadamente caminó directamente hacia el centro del pueblo, dónde la casa del jefe era más probable a estar ubicada, con el fin de que él podría terminar su negocio aquí rápidamente.

Dos chicas vestidas en ropa simple aparecieron del campo al lado de él, y con vacilación se acercaron. Ellas parecían estar en su adolescencia; una de ellas se veía dos a tres años mayor que la otra.

"Umm, ¿necesita algo de nuestro pueblo?" La chica que se veía mayor preguntó a Rio tímidamente.

"Hola. Mi nombre es Rio", Rio contesto en un tono formal y les dio una sonrisa acogedora. "Estoy en un viaje para buscar a alguien. Me gustaría encontrar al jefe de este pueblo... ¿Lo harían apersonarse por el momento?" Él cambio de rumbo en su pregunta.

Su pronunciación fue ligeramente torpe, pero fue lo suficiente fluido para no tener problemas hablando en una conversación, gracias al conocimiento extensivo de Ursula y los demás en el pueblo de la gente espiritual. Ellos le habían enseñado el lenguaje usado en la región de Yagumo durante su tiempo juntos. Sus muchos meses agotados deambulando a través de Yagumo también ayudaban.

Rio se presentó atentamente y explicó su situación, causando que las dos chicas ensancharan sus ojos.

"A-AH, umm, h-hola. G-Gusto en, umm, ¿conocerlo? ¿Es usted un viajero? El jefe del pueblo está en... esta... ¿presente? ¿Quiere que le muestre el camino?" La chica mayor propuso nerviosamente. Ella no parecía muy cómoda hablando formalmente.

"Muchas gracias. Muchas personas tienden a tener cuidado con terceros repentinamente apareciendo en su puerta... si no es una inconveniencia, gustosamente acepto su oferta", Rio le agradeció en una voz calmada, inclinado su cabeza y sonriendo débilmente.

"¡S-Seguro! Entonces... umm... ¡sígame, por favor!" La chica mayor inclinó la cabeza con una voz estridente y comenzó a caminar hacia el centro del pueblo. Entretanto, la chica más joven, quien había estado parada detrás de ella, se quedó mirando a la cara de Rio con estupor.

"... ¿Sucede algo?" Rio se detuvo en confusión justo como él estaba a punto de seguir a la chica mayor que ya se había alejado andando.

"... ¿Eh? Ah, ¡n-no! ¡E-Eso es, umm... no es nada!" La chica más joven se sonrojó y negó con la cabeza rápidamente.

"¿Qué estás haciendo, Sayo? Ven, ahora."

"¡E-Está bien, Ruri!"

Incitada por la chica mayor llamada Ruri, Sayo, la chica más joven, rápidamente huyó en una carrera. Rio inclinó la cabeza ligeramente antes de que él partiera después de ellas.

Las dos chicas todavía parecían estar nerviosas como caminaron con inquietud, todo el rato disparando miradas sobre su hombro en Rio en ocasiones. Sayo, especialmente, atisbaba en él muy a menudo.

¿Son las personas de fuera realmente muy raros? Pensó Rio, mirando fijamente en la parte posterior de Sayo a medida que caminaba.

Los tres mantuvieron esa distancia y silencio incómodo hasta que llegaron a la casa del jefe del pueblo.

"¡Abuelita, tienes un invitado! ¡Él dice que anda buscando a alguien!" Ruri gritó fuerte a medida que ella entraba en la casa. La puerta principal abría a un piso de arcilla que conducía a una sala de estar elevada, donde una chimenea hundida fue establecida para calentar el área.

"¡No necesitas ser tan ruidosa, Ruri! Puedo oírte perfectamente bien... ¿Oh?"

Después de un momento, una mujer anciana apareció. Ella divisó a Rio de pie detrás de Ruri y Sayo en la entrada y entrecerró sus ojos.

"Hola, es bueno encontrarla. Mi nombre es Rio. He venido hoy para preguntarle algunas cosas, jefa del pueblo", Rio se presentó cordialmente y dio un paso adelante. La mujer anciana ensanchó sus ojos.

"Oho, qué educado tenemos aquí. Sus ropas son poco familiares y tienes un acento leve... ¿Un viajero de un país extranjero, quizá?" La mirada fija de la mujer anciana analizó a Rio como si ella estuviera tratando de identificar sus orígenes.

"Si, yo no soy de aquí. He estado viajando a través de muchos países diferentes."

"Ya veo, ya veo... Ah, perdóneme. Mi nombre es Yuba. Estoy segura de que se dio cuenta ya, pero soy la jefa de este pueblo."

"Gusto en conocerla." Rio se inclinó.

"Si sí, basta de formalidades. Por favor, venga adentro. Ruri, Sayo, pasen a servir un poco de té."

"¡Esta bien! Vamos, Sayo", Ruri contestó enérgicamente a la orden de Yuba. Sayo se inclinó torpemente antes de encaminarse a la cocina con ella.

"Usted. Venga a la sala de estar... oof." Yuba dirigió a Rio a uno de los cojines acomodados ante la chimenea hundida y se sentó

"Disculpe." Rio dio un arco simple antes de sacarse sus zapatos y aproximarse a la sala de estar. Luego, él removió el abrigo con capucha que él había estado trayendo puesto sobre la espada y armadura que había recibido de la gente espiritual, y los acomodó en el piso junto con su espada enfundada.

"Esas ropas que lleva puesto bajo su abrigo se ven raramente en esta área. Esa espada es esplendida, pero la forma es bastaste extraña. Usted definitivamente no tiene la apariencia de alguien de este país." Yuba contemplaba a su apariencia curiosamente, justo como Rio había esperado que ella lo haría.

"Ni mis armas ni mi indumentaria se hicieron en este país. Normalmente traigo puesto un abrigo para evitar llamar la atención con ellos."

"Cierto, su apariencia atrae la atención. Sin mencionar cómo la calidad alta que su equipo es, especialmente para un viajero común."

"Sí, estos artículos son excelentes. Un artesano a quien estoy muy endeudado los hizo para mí como un regalo especial."

"...Es eso así. Pues bien, no curiosearé cualquier cosa más allá que eso. El té está listo ahora, así es que déjeme oír su historia."

Ruri y Sayo trajeron el té precisamente en ese momento, así es que Yuba recortó la conversación allí. Las chicas se dividieron para servir a Yuba y Rio el té.

"Muchas gracias." Rio agradeció a Sayo, como ella fue la única que dejó el té delante de él.

Negando con la cabeza en vergüenza, Sayo se retiró a la esquina del cuarto. Su comportamiento hizo sonreír a Ruri en diversión. Rio había estado preguntándose acerca del comportamiento extraño de Sayo por algún rato ahora, pero trató de apartar eso cuando él comenzó a hablar.

"Estoy buscando a alguien que sepa de mis padres cuando estaban vivos. La razón por la que visito este pueblo es porque he oído que la señora Yuba tiene las conexiones más extensivas de los que viven en esta área."

"Hm, ya veo..." Yuba dio un pequeño asentimiento en comprensión, antes de instigarlo a seguir hablando.

"Creo que mi madre y mi padre vivieron en la región de Yagumo alrededor de los quince años atrás, pero yo no estoy seguro de los detalles... ¿Usted alguna vez ha oído los nombres de Zen y Ayame antes, señora Yuba?" Dijo Rio, nombrando a sus padres.

"... ¿Dijiste recién... Zen... y Ayame...?" Los ojos de Yuba se ampliaron, el brazo que tenía se extendió hasta agarrar su taza de té completamente congelada. Su cabeza subió rápidamente como ella cuidadosamente arregló su mirada fija en la cara de Rio.

Ella definitivamente parece saber algo; Su reacción claramente exhibió eso. Incluso la conducta típicamente calmada de Rio se desintegró al mismo tiempo que sus ojos se ensancharon.

"Ah, no. Tendré que oír más acerca de ellos primero", Yuba vaciló, antes de dar una respuesta ambigua y mirar hacia las chicas. "Ruri, Sayo, nuestra discusión puede resultar más largo de lo que esperaba. Ustedes dos pueden regresar a su trabajo", ella ordenó.

"Eeeh... ¿Pero por qué?" Ruri hizo un puchero infelizmente.

"Ve, ahora. No metas tus narices en los asuntos de otras personas. Asegúrate de conservar tus labios sellados en torno a los otros aldeanos, también."

"Bieeen. Tch. Y eso parecía un poco interesantes también... vamos, Sayo." A las palabras estrictas e inquebrantables de Yuba, Ruri a regañadientes se retractó.

"S-Sí."

Después de que Ruri y Sayo salieron de la casa, Yuba miró a Rio y lentamente comenzó a hablar. "Ahora, ¿me puedes dar más detalles acerca de las características de tus padres y sus características? Justamente pueden ser alguien que conozco."

"Claro, por supuesto..." Rio encubrió sus emociones vacilantes con un asentimiento, luego serenamente comenzó a relatar su historia.

Sus padres habían nacido en la región de Yagumo. Cuando fueron jóvenes, ellos habían pasado años en un viaje largo a emigrar para la región de Strahl. Después de eso, vagaron por algún tiempo hasta que Rio nació, y se asentaron en el Reino de Beltrum. Sin embargo, el padre de Rio Zen murió antes de que Rio fuera lo suficientemente mayor para conocerle. Después de eso, él vivió solo con su madre Ayame.

Rio también explicó la personalidad de Ayame y la clase de madre que ella era, con Yuba escuchando fijamente cada una de las palabras de Rio.

"...Después de eso, cuando era todavía joven, mi madre falleció, también..." La expresión de Rio se hizo más oscura un poco cuando él habló acerca de la muerte de su madre. Él no le ofreció cualquier cosa específica de cómo había muerto ella; Él no quería recordarlo, y no quiso hablar de eso.

Para ser honestos, él todavía no había organizado sus pensamientos acerca de lo que sucedió.

"Gracias por decirme. Le he debido haber hecho recordar algunos recuerdos difíciles... Pero no hay equivocación en ello. Esas dos son definitivamente las mismas personas que conozco. De hecho, si miro cuidadosamente, puedo ver una cierta cantidad de sus características en su cara. Dios mío, la vejez realmente no hace favores. Hmm, no... Quizá podrías decir que fue esta vejez mía que nos permitió encontrarnos", Yuba dijo con una expresión algo indefensa y apesurada.

"... Si usted no le molesta la pregunta, ¿cómo le conocieron mis padres...?" Rio le preguntó temerosamente, desesperadamente librando su voz de vacilante.

"Soy la madre de Zen, y tu abuela. Es bueno finalmente encontrarte", Yuba contestó, sonriendo más bien torpemente.

"Usted de mis padres... Ah, umm. Es bueno encontrarle también." Rio clavó los ojos en la cara de Yuba inexpresivamente por un momento, antes de inclinar la cabeza con inquietud. A Yuba le pareció reconocer su siguiente pregunta cómo ser una difícil, pero ella no podría ayudar, pero preguntó de cualquier manera.

"... Lo siento, ¿Pero me puedes decir un poco más? Me gustaría saber tu razón para alcanzar esta tierra desde tan lejos, simplemente para ir en busca de información acerca de esos dos. El esfuerzo que pusiste, y las adversidades que has experimentado para llegar aquí, debe ser mucho más allá de mi imaginación."

Rio vaciló por algunos momentos antes de contestar. "...Quería hacer una tumba. No tengo cualquier restos o recuerdos, pero quise llevar luto a ellos en su tierra natal. Y mamá... mi madre había prometido llevarme a su ciudad natal algún día. Ella falleció antes de que pudiéramos hacer que

ocurra, pero quise tratar de hacer eso en esta tierra por mí mismo", él contestó cuidadosamente.

"Ya veo. Hiciste bien en llegar aquí. Sin embargo, la verdad es... ¿Cómo debería poner esto? Sus tumbas ya existen", Yuba dijo con un indicio de renuencia.

"¿Sus tumbas... ya existen? ¿Pero no dejaron esta tierra vivos?" Rio involuntariamente preguntó en voz alta, tomado por sorpresa.

"Sí, eso es correcto. Pero sus tumbas existen. A juzgar por tu reacción, parece que estás ajeno a sus razones por abandonar su tierra natal. ¿Es eso cierto?" Yuba preguntó al mirar fijamente la cara de Rio.

"Sí, eso es cierto. ¿Quiere decir eso que sabes por qué, señora Yuba?" Rio preguntó en respuesta.

"Ciertamente, sé la razón. Sin embargo, tendrás que perdonarme, no le puedo decir los detalles por mí misma." Yuba negó con la cabeza con una apariencia apologética.

"¿Puedo preguntar por qué...?"

"Ciertas circunstancias condujeron a los dos a dejar este país en secreto. Desde que no había oportunidad de que retornarían, aquellos que sabían la verdad construyeron tumbas para ellos en la colina. Eso es todo lo que te puedo decir ahora mismo", Yuba contestó, seleccionando sus palabras cuidadosamente.

"Dejaron este país... en secreto..."

"Por ahora, te conduciré a sus tumbas. ¿Te gustaría llevar a cabo un funeral para ellos?" Yuba le ofreció a un Rio contemplativo

"...Sí, por supuesto. Por favor permítame hacer eso."

Para ser honestos, había todavía bastante que estaba poco claro, pero no había punto en Rio dándole vueltas más que esto. Si Yuba no tenía intención de contestarle, entonces él no estaba para forzarla. Rio decidió centrarse en el asunto de las tumbas de sus padres primero.



Después, Yuba condujo a Rio a la colina pequeña por unos pequeños caminos al norte del pueblo. La cima de la colina ofrecía una vista completa del pueblo debajo y las montañas rodeándola, haciendo el paisaje muy bello.

Dos pilares de piedra perduraban ante ese telón de fondo. Habían sido mantenidos muy bien, como estaban limpios y ordenados, sin signos de erosión del viento.

"Éstas son sus tumbas. Sus nombres no están esculpidos en ellos, pero están llenados de sus recuerdos", Yuba dijo conforme mientras se paraba ante los pilares de piedra.

"...Ya veo." Rio asintió vagamente, sus ojos se centraron en los pilares de piedra.

"... Quizá te puedo decir lo que sucedió con tus padres llegado el momento", Yuba dijo lentamente conforme ella miró a Rio. Los ojos de Rio se ensancharon, y él volvió la mirada hacia ella.

"¿Considerarías permanecer en este pueblo hasta que ese tiempo llegue?" Preguntó Yuba, su expresión se llenó de afecto.

"... ¿Eso estaría bien?" Rio dudó inquietamente.

"Tú eres mi nieto. No hay necesidad para que un nieto actúe modesto alrededor de su abuela", Yuba contestó con una sonrisa brillante en su cara.

"Nieto... Abuela..." Rio masculló las palabras, como si él reflexionara sobre ellas.

"Hay más que suficientes cuartos de reserva. Mis parientes todos han muerto por la guerra y enfermedad, así es que es solo yo y Ruri ahora mismo. Ella es la chica mayor que te condujo a mi casa", Yuba dada aclaraciones al mismo tiempo Rio se levantó allí en silencio.

"¿Y Ruri, es ella...?"

"Ella es la hija del hermano mayor de Zen, lo cual le hace a ella tu prima. Ella tiene quince ahora mismo."

"Ya veo. Eso la hace un año mayor que yo."

"... Estoy sorprendida de oír que eres tan joven. Mientras tu cara es todavía infantil, tu personalidad es tan adulta que te confundí con ser mayor."

"Eso no es cierto." Rio finalmente mostró una sonrisa apenas perceptible y negó con la cabeza. Eso hizo a Yuba dar una pataleta de risa.

"¿Es eso así? Pues bien, eso es eso. ¿Puedo tomar eso como un sí a mi oferta?"

"Sí. Estaré a su cuidado", Rio dijo con vacilación, inclinado su cabeza hacia Yuba.

"Sera un placer tenerte conmigo. Sé que puede ser difícil el ajustarse inmediatamente, pero no hay necesidad para estar tan tenso. Relájate, y ponte a gusto", Yuba dijo con un pequeño encogimiento de hombros.

"Está bien... Yuba."

Rio decidió simplemente llamarla por su nombre, en lugar de "señora Yuba." Cuando él pensó acerca del hecho ella era su abuela verdadera, él lo encontró más fácil llamarle a ella así.

"Fufu. Oh, hablando de eso... ¿Está bien si silenciamos la verdad de tu ascendencia del resto de aldeanos?" Yuba preguntó con una sonrisa alegre.

"Por supuesto, eso estaría bien", Rio estuvo de acuerdo, eligiendo en la implicación detrás de las palabras de Yuba. No le podrían revelar los orígenes de Rio al pueblo por las circunstancias que habían causado que Zen y Ayame dejaran el país. Era posible, no, estaba seguro, que había personas en este pueblo que los había conocido.

"Lamento los inconvenientes. Podemos decidirnos por el resto de los detalles en la casa. Voy a dirigirme de regreso ahora... ¿Quieres quedarte aquí un poco más?" Yuba preguntó por consideración a Rio.

"Sí, por favor."

"¿Conoces el camino de regreso?"

"Estaré bien."

"¿Oh? Entonces asegúrate de regresar antes de que el sol se ponga. Patrocinaremos una fiesta de bienvenida para ti, aunque será una pequeña." Con eso, Yuba volteó su talón y salió.

"Gracias por tu hospitalidad", Rio dijo, inclinándose profundamente hacia Yuba retirándose de regreso. Una vez que la figura de Yuba había desaparecido de vista, él levantó su cabeza hacia los pilares de piedra.

"...Especulo que eso quiere decir que me hospedaré en su lugar por algún rato, papá. Todavía realmente no he llegado al fondo en que tengo parientes aparte de los dos, sin embargo..." Rio murmuró hacia los pilares, un rastro de desconcierto en la sonrisa se mostró en sus labios. Por supuesto, no hubo respuesta.

Al cabo de un rato, él se dio la vuelta para mirar el pueblo. Él tardó una hora más o menos en la colina en el silencio sombrío, antes de abrirse paso de regreso a la casa de la jefa del pueblo poco antes de la puesta del sol.

"Disculpe", Rio dijo como él con vacilación pasó en medio de la puerta principal abierta. Allí, Yuba estaba a la espera junto con Ruri, quien había terminado su trabajo.

"Bienvenido de regreso", ellas dijeron.

"...Gracias." Rio se sorprendió, pero él logró tímidamente devolver su saludo.

Luego, tal como Yuba había dicho, mantuvieron una fiesta de bienvenida pequeña conjuntamente.

Capítulo I: La Vida En La Villa

A la mañana siguiente...

El día comenzó temprano para el pueblo. Rio se despertó antes del amanecer y se dirigió a la sala de estar de la casa de la jefa.

"Buenos días."

"Oh Dios, eres muy madrugador. Buenos días", contestó Yuba con los ojos abiertos. Ya estaba despierta, sentada sobre un cojín en el salón después de encender la chimenea.

"Estaba pensando en ayudar a los aldeanos hoy en día con cualquier tarea que puedan tener. Pero primero, ¿podría ayudarte a hacer el desayuno de alguna manera?"

"¿Es eso así? Si estas ofreciéndote, entonces estás más que bienvenido a hacerlo. Lo espero con ansias."


Y así, Rio y Yuba hablaron un rato. Hasta... "Mrrgh... Buenos días, abuela..."

Ruri apareció en la sala de estar, medio dormida y aun usando la ropa interior con la que había dormido. Era una apariencia ligeramente escandalosa para una chica de su edad llevarla ante el sexo opuesto. Bajo su ropa interior se escondían miembros que enfatizaban su suavidad femenina, y senos gordos que acentuaban su parte superior del cuerpo.

"Buenos días... ¿Te has olvidado de Rio, por casualidad?" Dijo Yuba con una risa ahogada.

"... ¿Huh? ¡A-Ah!"

Ruri finalmente se dio cuenta de que Rio estaba justo ahí. Se miró apresuradamente a sí misma, y luego se sonrojó como una manzana madura. Rio evitó el contacto visual, pero ella lo interpretó como que él había visto su forma poco femenina.



"MRRGH...
BUENOS
DÍAS,
ABUELA..."

Ruri apareció en la sala de estar, medio dormida y aun usando la ropa interior con la que había dormido.

had sleep in.

"¡V-Voy a ir a cambiarme!" Ruri cubrió su cuerpo con ambas manos y volvió corriendo a su habitación.

Rio dio un suspiro de cansancio. Había encontrado situaciones similares muchas veces antes, cuando vivía con Latifa en la aldea de la gente espiritual. Afortunadamente, no parecía que Ruri tuviera la personalidad para enfadarse irracionalmente con él por ello, pero probablemente estarían incómodos el uno con el otro durante un tiempo.

Ciertamente, cuando Ruri regresó de su habitación varios momentos después, miró a Rio desde el raballo del ojo.

Ah, bueno. Supongo que no hay forma de evitarlo...

Ruri era su prima mayor, por lo que Rio podía decir honestamente que no había surgido ningún sentimiento extraño de eso. Pero ese no era el caso cuando se trataba del punto de vista de Ruri, porque no sabía que Rio era su primo menor.

"Entonces, ¿eres bueno cocinando, Rio? Te ofreciste a ayudar con el desayuno." Yuba sonrió alegremente.

"S-Sí, por favor, déjame a mí." Rio asintió con una mirada avergonzada.

"Entonces, hagamos que hagas el desayuno hoy y veamos cómo va. Ruri, ve con Rio a canjear los ingredientes del desayuno y preséntalo a todos. Que las chicas del pueblo se acostumbren a ver su cara por aquí."

"¿Eh? O-Oh, bien... Vamos, Rio." Ruri dudó un momento, antes de asentir con la cabeza.

Ella todavía parecía sentirse humillada por su estupidez de antes.

"Oh, y dile a Sayo que venga a casa con Shin. Vamos a desayunar aquí", pidió Yuba.

"Sí, señora..." Ruri contestó torpemente antes de salir por la puerta principal con Rio.

Su primer destino fue la huerta detrás de la casa del jefe de la aldea. A diferencia de los campos gestionados por el pueblo, las huertas eran propiedad de cada una de las casas.

"Nuestra aldea opera principalmente con el trueque y el comercio. Lo primero que hacemos todas las mañanas es cosechar las verduras que cultivamos en nuestro huerto. Luego, los llevamos a la plaza del pueblo y

los intercambiamos con las verduras cultivadas por otras familias. Eso constituye los ingredientes para las comidas de un día", explicó Ruri mientras recogían las verduras cultivadas en la huerta del jefe de la aldea. Una vez que terminaron de cosecharlas, se dirigieron a la plaza del pueblo.

La plaza ya estaba llena de mujeres jóvenes de la aldea charlando ruidosamente entre sí. Su edad oscilaba desde la mitad de la adolescencia hasta finales de los veinte años de edad.

"¡Buenos días a todas!" Ruri los saludó con energía, moviéndose para unirse a un círculo de chicas.

"Oh, Ruri. Buenos di..." Las chicas notaron a Ruri y, alegremente, le devolvieron el saludo, cuando ellas se fijaron en el chico desconocido que estaba detrás de ella se quedaron inmóviles en el acto. Antes de que se diera cuenta, Ruri estaba recibiendo miradas interrogativas de todas las chicas.

"Erm, este es Rio. Es el hijo de uno de los viejos conocidos de la abuela y ha estado viajando por todo el mundo. Por eso su ropa se ve un poco extraña. Se quedará en nuestra casa por un tiempo, así que quería presentárselo a todo el mundo... Adelante, Rio." Ruri observó cuidadosamente las reacciones de las otras chicas mientras ella lo presentaba tímidamente. Entonces ella lo incitó a dar un paso al frente.

"Por favor, permítanme que me presente. Mi nombre es Rio. Todavía tengo que aclimatarme a la vida aquí, así que espero que puedan encontrar en sus corazones el perdón de cualquier inconveniente que pueda causar en el futuro. Es un placer conocerlos a todas." Rio adoptó una sonrisa amistosa mientras saludaba con buenos modales.

"Uhm... Encantada de conocerte a ti también", respondieron las chicas, ligeramente avergonzadas.

"Oye, Rio. No hay necesidad de usar un lenguaje tan formal con nosotras. Todas se pondrán nerviosas cuando un chico como tú actúa de esa manera", aconsejó Ruri con una sonrisa irónica.

"Ah... Me temo que estoy más acostumbrado a esta forma de hablar. Haré todo lo posible para adaptarme en consecuencia", respondió Rio con una sonrisa similar a la de Ruri.

Las mujeres de la aldea observaron de cerca su intercambio; parecían sentirse tímidas ante la presencia de Rio. Sin embargo, todas ellas

dispararon miradas implícitas de cuestionamiento en la dirección de Ruri, miradas que decían que no era justo que ella fuera la única cercana a él.

Los únicos hombres que las chicas de la aldea tenían en sus círculos sociales eran rudos y bulliciosos, lo que hacía que el comportamiento suave y tranquilo de Rio fuera como un soplo de aire fresco. Su hermoso y andrógino rostro sólo acentuaba aún más su encanto.

Haha... Definitivamente van a tratar de sacarme más información sobre Rio durante el trabajo más tarde.

Ruri se sonrió amargamente; pudo sentir la silenciosa presión de las chicas. Ella miró a Rio para verlo de pie, algo incómodo en el extremo receptor del tímido sondeo de todas las chicas. Él movió su mirada hacia Ruri, buscando ayuda con una expresión de preocupación. Ruri quedó sorprendida por el contacto visual involuntario, su cuerpo tembló con un sobresalto.

... Hmph. Ni siquiera le importaba cómo me sentía antes.

Ruri recordó cómo Rio había visto su inmodesto atuendo de madrugada antes e hizo un puchero mientras se sonrojaba. Sin embargo, ella sabía que en mayor parte había sido por su propia culpa. Era obvio que desquitarse con Rio no mejoraría la situación. Tenía sentimientos encontrados acerca de la tormenta de preguntas con las que las chicas seguramente la bombardearían más tarde... pero por ahora sólo quería volver a casa.

Y así, decidió rescatar a Rio.

"Vamos, ahora, vamos a canjear estos ingredientes ya. ¡Es casi la hora de trabajar!" Ruri terminó la conversación y empezó a moverse, comerciando por verduras.

Todas las chicas parecían querer hablar con Rio, pero no pudieron encontrar el momento adecuado para hacerlo. Ruri tomó eso como una bendición y rápidamente apiló las verduras en su cesta. Una vez reunidos todos lo que necesitaba, se dirigió a Rio, que era el que llevaba la canasta.

"Bien, todo hecho. Vamos, Rio." Ella le empujó la espalda para que se moviera. "¡Ah, sí! ¡Sayo!" Ruri se volvió, recordando una última cosa.

"... ¿Huh?" Sayo estaba entre las chicas que miraban en silencio a Rio. Su cuerpo tembló cuando la llamaron por su nombre, y ella levantó la vista en cuestión.

"Mi abuela quiere que vengas a nuestra casa con Shin. Vamos a desayunar juntos", explicó Ruri brevemente.

"Eh... Ah, bien. Lo tengo." Sayo asintió tímidamente.

"Descubrirás lo que ella quiere cuando nos encontremos, supongo. ¡Nos vemos pronto!" Con esas palabras de despedida, Ruri se fue apresuradamente. Rio hizo una pequeña reverencia a las chicas de la aldea, un poco confundidas, y la persiguió.



Después de los eventos en la plaza del pueblo, Rio regresó a la casa de la jefa del pueblo y comenzó a preparar el desayuno. El pueblo tenía poca carne seca y condimentos, especialmente sal, por lo que se sumergió en las reservas de su Almacenamiento de Espacio-Tiempo para complementar su receta. Después de todo, había suficientes ingredientes y especias almacenadas en el interior para que duraran varios años.

Sin embargo, ocultó la existencia del Almacenamiento de Espacio-Tiempo, ya que era demasiado problemático para explicarlo. Simplemente sacó suficientes suministros para que pareciera como si los hubiera sacado de su mochila. Sin embargo, todavía era una cantidad bastante grande de carne y condimentos, suficiente para hacer feliz a Yuba.

"Esto es maravilloso. La carne seca es un lujo por aquí, y tenemos muy pocas oportunidades de comprar sal, así que nunca hay suficiente. ¿Estás seguro de que está bien? Todos estos ingredientes no habrán sido baratos, ¿no?" Preguntó Yuba con indecisión.

"No me importa", contestó Rio, agitando suavemente la cabeza. "No tiene sentido dejar que se desperdicie, así que, por favor, acéptalo como alquiler para mi estancia. Voy a hacer el desayuno con esto ahora... Suficiente para servir a cinco personas, ¿no es así?"

"Sí, Sayo y Shin vendrán más tarde. Gracias. Ruri, ve a pararte con él y observa." Yuba los despidió cuando Rio y Ruri fueron a la cocina juntos.

Como iban a vivir juntos de ahora en adelante, necesitaban averiguar qué tan buenas eran las habilidades culinarias de Rio. Él prepararía la comida solo, y Ruri actuaría como su juez.

"La leña ya ha sido preparada. Te mostraré dónde está más tarde. Todos los utensilios de cocina y vajilla están en ese armario. Si hay algo más que necesites saber, no dudes en preguntar."

"De acuerdo. ¿Qué debo hacer con el agua? Puedo generarlo con artes espirituales si es necesario."

"Ah, puedes usar el agua de esa jarra de ahí. Ya sea la abuela o yo usamos artes espirituales para rellenarlo una vez al día, ¿pero supongo que tú también puedes usar artes espirituales?" Preguntó Ruri con las cejas levantadas. Las artes espirituales eran más comunes que la hechicería y la magia en la región de Yagumo, pero el número de usuarios era bastante pequeño.

"...Sí. Así que, ustedes dos también pueden usarlo..." Los ojos de Rio se abrieron un poco sorprendidos.

"Sí. Nuestra línea familiar siempre ha tenido una gran aptitud para las artes espirituales, a pesar de que somos plebeyos. Esa es parte de la razón por la que la abuela es la jefa del pueblo. Aparte de mí, Sayo y su hermano mayor Shin también tienen la habilidad de usar artes espirituales, así que todos hemos estado aprendiendo juntos desde que éramos jóvenes."

"Ya veo... Así es que así es como es." Rio asintió con la cabeza.

Cuando se les compara con los elfos, enanos, hombres bestias y otras personas espirituales, los humanos generalmente tenían una baja aptitud para usar las artes espirituales. Sin embargo, en muy raras ocasiones, nace alguien con una gran aptitud para su uso. Esto significaba que su padre, Zen, probablemente también podía usar las artes espirituales, Rio reflexionó para sí mismo. Hubiera sido casi imposible para su padre hacer el duro viaje entre las regiones de Yagumo y Strahl sin ellos.

Rio encontró esa información fascinante, pero no podía permitirse el lujo de dejar que su meta cayera en el fondo de su mente.

Después de usar artes espirituales para encender la leña en el horno de la cocina, comenzó a cocinar. El menú incluía arroz, sopa de miso, carne y un sofrito de verduras, junto con las verduras encurtidas que Yuba ya había hecho.

Por cierto, había muchos condimentos disponibles en Yagumo que le recordaban a los alimentos asiáticos en la Tierra incluyendo la salsa de soya y el miso, lo que facilitó a Rio recrear el sabor de la comida japonesa.

Rio había encontrado todo tipo de ingredientes y condimentos durante su estancia en el pueblo de la gente espiritual, pero el hecho de poder recoger los que no había visto antes en la región de Yagumo le hizo sentir una gran satisfacción.

"...Hmph. Supongo que eres bastante bueno, Rio", murmuró distraídamente Ruri mientras veía a Rio preparar los ingredientes con una mano experimentada.

"Muchas gracias. Tengo que ser capaz de hacer esto, ya que viajo solo." Rio agitó la cabeza tímidamente.

"No, no, esto no es sólo un nivel medio de habilidad. Tu manejo del cuchillo es incluso mejor que el mío." Ruri dio una sonrisa un poco conflictiva. Los dos continuaron charlando ociosamente y se abrieron uno al otro, poco a poco. Menos de una hora después, habían terminado de cocinar toda la comida.

"Mira, abuela. ¡Rio nos ha hecho un desayuno que huele delicioso!" Con una sonrisa alegre, Ruri llevó los platos terminados a la sala de estar y los sirvió en la mesa.

"¿Oh? Esto ciertamente se ve bien. Parece que no tendremos problemas en dejar a Rio para cocinar." Yuba sonrió sorprendida al ver los platos en la mesa.

"Umm, disculpe."

Una linda voz femenina se escuchaba desde la entrada, donde la puerta fue dejada totalmente abierta. Allí estaban Sayo y un chico de pie detrás de ella; tenía más o menos la edad de Rio.

"Ah, Sayo. Bienvenida. Entra, entra. Tú también, Shin." Ruri les hizo un gesto a los dos para que entraran con una sonrisa.

"D-De acuerdo. P-Por favor, disculpen la intrusión." Sayo hizo una educada reverencia y tímidamente entró por la puerta.

"Sí, discúlpanos." Shin la siguió.

"Gracias por venir. Llegan justo a tiempo para el desayuno. Sube." Yuba los llamó a los dos más cerca cuando Ruri volvió a la cocina.

"Gracias, abuela, por darnos de desayunar." Shin agradeció a Yuba y se bajó sobre un cojín junto a la chimenea.

"Gracias por la comida, Lady Yuba." Sayo también se sentó e inclinó la cabeza. Sin embargo, parecía bastante nerviosa cuando sus ojos miraron alrededor de la habitación. Fue entonces cuando Rio salió de la cocina, llevando más platos.

"Buenos días, Sayo."

"B-B-Buenos días, Sir Rio. ¿Hay algo en lo que pueda ayudarle?" Preguntó Sayo nerviosa, ofreciéndose a ayudar.

"...No, está bien. Acabamos de terminar de servirlo todo. Todo lo que queda por hacer es comer." Rio hizo una pausa en la forma en que Sayo se había dirigido a él, luego sonrió y agitó la cabeza. Mientras tanto, Shin estaba observando con curiosidad el peculiar comportamiento de Sayo.

"Rio, Ruri, ustedes dos vengan a sentarse también", ordenó Yuba. Tanto Rio como Ruri tomaron sus asientos.

Todos se sentaron en forma de herradura alrededor de la mesa, con Yuba sentada en el centro. Ruri y Sayo se sentaron a sus lados, mientras que Rio y Shin se sentaron al lado de ellas. Sayo hizo una educada reverencia a Rio, quien se sentó diagonalmente frente a ella, haciendo que Shin mirara con suspicacia entre ellos.

"Esta es la primera vez que se reúnen Rio y Shin, ¿sí? Shin, este chico se llama Rio. Es el hijo de un viejo conocido mío. Se quedará en nuestra casa por un tiempo. Rio, es el hermano de Sayo, Shin."

Un estado de ánimo indescriptible amenazó con instalarse en la habitación, pero Yuba lo ignoró mientras presentaba casualmente a Rio y a Shin el uno al otro.

"Mi nombre es Rio. Encantado de conocerte." Rio pegó una sonrisa sociable y se inclinó ante Shin, que se sentaba justo enfrente de él.

"...Cierto. Tú también", respondió Shin sin rodeos, aparentemente cauteloso de él. Sayo, que estaba sentada a su lado, parecía que tenía algo que decir.

"De acuerdo, Rio se tomó la molestia de hacer esta comida, así que comámosla antes de que se enfríe. Podemos hablar más después", sugirió Yuba. Entonces, mientras sus miradas se concentraban en los platos en el centro de la mesa...

"Oye, abuela... Este sofrito tiene carne. ¿No es un poco elegante para desayunar? ¿Te embolsaste algo extra para ti porque eres la jefa? ¡Qué engañoso!" Los ojos de Shin se fijaron inmediatamente en los trozos de carne del sofrito de verduras.

La carne era un lujo que no se podía comer en el pueblo muy a menudo. Tenían ganado, pero no para el consumo, el ganado en la aldea era valorado por su trabajo, y se utilizaba para cosas como el transporte de mercancías y el arado de los campos. Las únicas ocasiones en que podían comer carne de ganado eran cuando el ganado de trabajo era desechado por lesiones o por vejez, o cuando la distribución de los despojos de caza llegaba a cada familia.

"No hay necesidad de entrar en pánico. No he sido engañosa, es carne que Rio trajo con él", explicó Yuba con una sonrisa irónica.

"Oh, así que eso es lo que es. Bueno, mientras pueda comer carne, no me importa... ¡Oye, esto es bueno!" Tan pronto como oyó la explicación, Shin se metió el salteado en la boca y halagó el sabor con ojos redondos. Se tragó un poco de arroz mientras el sabor del sofrito todavía estaba en su boca.

"Cuida tus modales en la mesa, Shin", advirtió Sayo.

"Eso no importa, inténtalo tú también. Es tan bueno. ¡Ooh, esta sopa de miso es genial también!" A Shin no parecía importarle en absoluto la advertencia de Sayo mientras se metía la comida con vigor.

"Cielos..."

Sayo hizo pucheros en sus labios infelizmente, pero en el momento en que probó el salteado, sus cejas se elevaron conmovidas por el sabor. "¡Es delicioso!"

"¿Verdad?" Dijo Shin asintiendo con suficiencia.

"La sopa de miso también es deliciosa. ¿Realmente hizo todo esto usted mismo, Sir Rio?" Preguntó Sayo con un toque de envidia.

"Sí. Me alegro de que el sabor sea de tu agrado." Rio asintió con una leve sonrisa.

"Ahaha, ambos dijeron lo que yo quería decir. Es muy bueno, Rio."

"De hecho, tienes una gran habilidad. Muy impresionante."

Ruri y Yuba estuvieron de acuerdo con las sonrisas que tirando de sus labios.

"Muchas gracias. Hice arroz extra, así que siéntanse libres de repetir."

"Whoa, ¡repetición! Gracias, Sayo." Shin se volvió hacia Sayo que estaba a su lado y ofreció su tazón vacío.

"¡Dios mío, Shin! ¡Ten un poco de contención!"

"Sayo, no hay necesidad de que me contenga. Soy un chico en edad de crecimiento, así que amontona todo lo que puedas."

"L-Lo siento, Lady Yuba. Mi hermano es... Sólo.... Gracias por la comida." Sayo inclinó la cabeza hacia Yuba y Rio, y luego empezó a meter arroz en el cuenco de Shin desde la olla que tenía a su lado. Una vez que le devolvió el tazón lleno a su hermano, volvió a comer.

Todos comieron el desayuno que Rio cocinó con gusto. Luego, una vez que terminaron de comer y sirvieron una ronda de té para todos...

"Ahora que ya no estamos distraídos por la deliciosa comida... ¿Vamos al punto principal? Shin", Yuba se dirigió al chico.

"Hm, ¿qué pasa?"

"Te llamé aquí por una razón. Me gustaría que Rio probara el trabajo que hacen los cazadores. ¿Podrías llevarlo a casa de Dola después de esto?"

"... ¿Huh? ¿Este tipo como cazador? ¿Hablas en serio?" Habiendo olvidado completamente que Yuba le había llamado para algo, la expresión deliciosamente llena y satisfecha de Shin se volvió dudosa ante sus palabras.

"Lo soy. Me dijo que quería ayudar con el trabajo en el pueblo, así que le pregunté qué podía hacer. Tiene un conjunto muy versátil de habilidades, incluyendo la habilidad de cazar. Dola estaba buscando más gente para ayudar, ¿no?"

"Eso es.... cierto, pero... Es un trabajo muy riguroso, ¿sabes? ¿Tiene la resistencia? Parece bastante frágil", dijo Shin, mirando a Rio con dudas.



"Está bien, no es de los que mienten. Ya he confirmado que puede cocinar y usar artes espirituales, después de todo. Él ha estado viajando por todo el mundo a una edad muy temprana, así que tengo la sensación de que ya es todo un experto. También tiene un arma muy buena.... Puede que incluso sea más fuerte que tú", dijo Yuba con una sonrisa, provocando a Shin.

"¿Y-Y qué? También puedo usar artes espirituales. Veremos lo que tienes." Shin vaciló durante un momento, antes de dar un aire de serenidad.

"Bueno, esa es la situación. Cuento contigo para que se lo expliques a Dola. Echa un vistazo a las habilidades de Rio, sí parece que puedes dedicarle tiempo, elige a uno de los más jóvenes y asigne a uno de ellos para que lo entrene."

"Bien, bien. Más vale que no nos haga perder demasiado tiempo", murmuró Shin con una infeliz inclinación de cabeza, claramente subestimando a Rio.

"¡Shin!" Sayo le regañó, habiéndose dado cuenta de lo que quería decir.

"Está bien, está bien. Eres tan ruidosa. Oye, Rio. No tenemos mucho tiempo, así que pongámonos en marcha." Shin se levantó y caminó enérgicamente hacia la puerta principal.

"¡S-Sir Rio, lo siento mucho! Mi hermano necesita cuidar más su boca." Sayo inclinó apresuradamente la cabeza hacia Rio, pero él le sonrió suavemente y agitó la cabeza, como si no le importara en absoluto. Entonces, siguió apresuradamente a Shin.

"Por el amor de Dios. Rio es el más joven por un año, pero mucho más maduro. No te preocupes, Sayo... Hablaré con Rio más tarde", dijo Ruri con un suspiro exasperado.

"D-De acuerdo." Sayo asintió tímidamente.

"Ahora, Sayo... Y tú también, Ruri. Ahora les toca a ustedes", dijo Yuba. "¿Eh? ¿Nosotras también?" Ruri miró sorprendida, sin esperar ser abordada.

"Sí. Rio acaba de llegar a este pueblo, después de todo. Puede parecer que va a estar bien debido a su comportamiento tranquilo, pero hay muchas cosas a las que todavía no está acostumbrado. Habrá muchos aldeanos que desconfíen de su condición de forastero. Así que, ¿podrían ustedes dos, por favor, cuidar de él?" Yuba dijo en un tono serio e inclinó profundamente su cabeza hacia las dos chicas.

"S-Sí. Por supuesto que lo haremos. Déjanoslo a nosotras." Ruri se sorprendió al ver a su abuela bajar la cabeza así, pero inmediatamente asintió con una sonrisa.

"¡Y-Yo también haré lo mejor que pueda, si está dentro de mis posibilidades!" Sayo asintió con entusiasmo.

"Hmm, ¿puedo pensar en él como en un nuevo hermanito mío? ¿O un hermano mayor para Sayo? Pero ella ya tiene a Shin", dijo Ruri mientras estiraba su cuello.

"¡No me puedo atrever a imaginar a Sir Rio como mi hermano mayor!" Sayo interrumpió temerosa ante las palabras de Ruri.

"Ajaja... Por cierto, ¿por qué lo llamas 'Sir' a Rio?" Preguntó Ruri con una sonrisa burlona.

"¿Eh? B-Bueno, ¿no crees que parece un poco a la nobleza? Como alguien inalcanzable..." Sayo titubeó, respondiendo con un ligero rubor en sus mejillas.

"Ya veo..." Ruri miró a Sayo con una sonrisa.

"¿Q-Qué pasa, Ruri?"

"No es nada. Ahora, ¿vamos a trabajar? ¡Nos vamos, abuela!" Ruri se levantó rápidamente y condujo a Sayo hacia la puerta.

"¡Ah! ¡E-Espera, Ruri!" Sayo luchó por mantenerse al día.

"Vayan, ahora", dijo Yuba, viendo a las chicas que se apresuran a irse.

"...Parece que las cosas van a ser muy interesantes por aquí", ella murmuró, sonriendo.



Shin llevó a Rio al pie de la montaña del bosque. A pesar de su irritabilidad al salir de la casa de la anciana de la aldea, Rio continuó conversando con Shin hasta que estuvieron charlando amistosamente, su amargo humor hace mucho tiempo se había olvidado.

"Bien, aquí estamos. Este bosque de la montaña es donde los cazadores hacemos nuestro trabajo. Generalmente nos escondemos en el bosque

desde la mañana hasta la tarde, luego ayudamos en los campos con el tiempo libre que tenemos después. Si quieres saber más, deberías preguntarle al maestro... Oh, hablando del diablo. Este es Dola, nuestro jefe."

Shin estaba dando a Rio una breve explicación del trabajo de los cazadores cuando el hombre llamado Dola (que había surgido en la conversación con Yuba, también) apareció. Parecía tener más de 40 años, con una constitución grande y una estructura robusta.

"Yoh, Shin, llegas temprano. ¿Este es el chico Rio, entonces?" Dola se acercó, saludándolos despreocupadamente.

"... ¿Qué, ya sabes de él?"

"Bueno, sí. Mi hija lo conoció esta mañana. Hm, ya veo... Esto es ciertamente... Parece un poco delicado, pero veo por qué las chicas se vuelven locas por él. Bueno, no tanto como lo dicen para mí. ¡Wahahaha!" Dola se rio a carcajadas.

"Encantado de conocerte, me llamo Rio. Me quedaré en este pueblo por un tiempo, así que he venido a ayudar a los cazadores con su trabajo por orden de Lady Yuba. Espero con interés trabajar con ustedes", dijo Rio, presentándose y dando una simple visión general de sus circunstancias.

"Bien, lo mismo digo. Entonces, ¿tienes alguna experiencia en caza?"

"Sí, lo tengo."

"¿Oho? Me alegra oír eso. Tuvimos otros dos cazadores, pero ambos están heridos ahora mismo. Los únicos cazadores que pueden trabajar son este aprendiz, aquí, y yo." dijo Dola con una feliz sonrisa.

"Esa anciana Yuba dijo que, si parecía que tenías las manos libres, traieras a un chico más joven de la aldea y lo entrenaras como júnior. En cualquier caso, ya veremos cómo va él", interrumpió Shin con una mirada ligeramente divertida en su cara.

"¿Por qué te comportas como un engreído? Tú sigues siendo medio hombre", dijo Dola con exasperación.

"¡C-Cállate! ¡Cazaré algo mucho más grande que él!" Shin retrocedió con motivación.

"Sí, claro, lo espero con ansias. No te pases de la raya." Dola se encogió ligeramente de hombros. "Ahora, quiero saber exactamente cuán talentoso

es Rio. Nuestro equipo de caza de repuesto está guardado en ese cobertizo de allá, así que vayamos a las montañas tan pronto como estemos listos", dijo con un cambio de actitud que indicó que iba en serio.

Después de ese intercambio, todos se reunieron dentro del cobertizo y se prepararon para ir a cazar. Dola y Shin habían estado usando ropa de trabajo que era fácil de llevar, pero se cambiaron a ropa más gruesa y botas que necesitaban para subir la montaña. Luego, se pusieron un abrigo de paja y se equiparon con un cuchillo de caza y un arco cada uno.

Mientras tanto, Rio había estado usando su armadura de batalla un poco más gruesa para empezar, y ya tenía dagas y cuchillos en su cinturón, así que decidió que todo lo que necesitaba era pedir prestado un arco.

"Es un atuendo muy extraño el que llevas puesto. ¿Estás seguro de que estarás bien con eso?" Una vez que Shin terminó de cambiarse, miró hacia Rio de arriba hacia abajo con escepticismo.

"Sí, estas son mis ropas de viaje, así que están hechas para ser muy duraderas", asintió Rio.

Dola vino a inspeccionar la textura de la ropa. "Eso parece. La tela parece bastante dura. Bueno, estoy seguro de que esto estará bien", dijo, dando su sello de aprobación.

"Muy bien. Ya vámonos", dijo Shin con un poco de prisa y salió corriendo del cobertizo. "Sólo para que lo sepas, él está más emocionado de lo normal. Debes haber prendido fuego a su corazón competitivo, Rio. Ahora, nosotros también deberíamos irnos." Dola dio una pequeña carcajada, una sonrisa jugaba en sus labios mientras salía del cobertizo. Rio lo siguió.

"Ahora, Rio. Hay algo que tengo que decir antes de entrar en la montaña", dijo Dola una vez que volvieron a estar afuera.

"¿Sí? ¿Qué pasa?"

"Es sobre esa forma de hablar tuya. No tienes que hablar tan rígidamente con nosotros. Me da comezón. No hay tiempo para preocuparse por los modales cuando estás en medio de una cacería, después de todo."

"Eso es cierto... Es sólo que, casi se ha convertido en un hábito en este momento, así que si me pides que lo deje de repente sería muy difícil... Y me hace aún más incómodo de lo que era originalmente. Pero haré lo que pueda."

"Jaja. Bueno, no es algo malo. Si estás diciendo que es más fácil para ti hablar de esa manera, entonces no hay necesidad de que te obligues a parar. Bien, quiero poner a prueba tus habilidades y explicarte algunas cosas, así que vayamos a las montañas. ¿Tienes alguna pregunta antes de que empecemos, Rio?"

"Sólo una. Si tienes señales de mano para comunicarte sin hablar, ¿podrías enseñármelas de antemano?"

"¿Señales de mano? ¿Qué son esas?" Dola y Shin inclinaron curiosamente sus cabezas.

"Movimientos que haces con la mano para comunicar tus intenciones sin decir nada, dando sentido a un gesto. Algo como seguir adelante, detenerse o callarse, por ejemplo." Rio explicó.

"Ah, ya veo. Ahora que lo mencionas, usamos algunos gestos para dar instrucciones realmente simples. Pero, los detalles de qué hacer y dónde son un poco vagos, así que realmente no tenemos un conjunto de gestos fijos con significado." Dola se dio cuenta de que había estado usando las señales de caza con regularidad sin pensar realmente en ello.

"Pero... ¿Tiene sentido decidir cosas así? ¿A quién le importa si lo entiendes? Cosas como 'ir' y 'parar' se nota por el estado de ánimo y el simple hecho de señalar." Aparentemente, Shin aún no había entendido la importancia de las señales de mano.

"Hay un punto. Si usted no decide las reglas de comunicación de antemano, puede terminar aún más confundido. Cuando quieras comunicar algo más complejo, te quedarás atascado."

"Hah... supongo que Rio tiene razón. Muy bien, parece interesante. Si insistes tanto en ello, entonces debes tener tus propios gestos para cuando estés cazando. Enséñanos eso." Dola pareció aceptar la explicación de Rio, demostrando una buena disposición para implementar el uso de las señales de mano para comunicarse durante la caza.

"Bueno, si el jefe lo dice, entonces supongo..." Shin estuvo de acuerdo. Y así, Rio les enseñó un lenguaje de señas simple a los dos. Luego, varios minutos después...

"Muy bien. Estamos un poco atrasados, ¡así que salgamos! Ustedes dos, síganme."

Bajo la dirección de Dola, finalmente partieron hacia los cotos de caza de la aldea en las montañas. Dola dio una conferencia a Rio sobre las reglas de caza del pueblo mientras caminaban, pero eventualmente se quedaron sin cosas de qué hablar y comenzaron a comunicarse activamente a través de señales con las manos.

Como cazador experimentado, la adaptabilidad de Dola significaba que era rápido en la captación; él dominó el lenguaje de señas que Rio le enseñó sin demora.

A Shin todavía le queda mucho camino por recorrer, pero Rio lo está manejando de maravilla. Dijo que tenía experiencia... Eso es impresionante para una apariencia frágil como la suya. Pero, no parece que vaya a tener un problema. Si se demuestra a sí mismo con sus habilidades de caza, entonces puede trabajar solo a partir de mañana.

Dola sonrió irónicamente. La actitud de caza de Shin seguía siendo demasiado imprudente, y a menudo echaba de menos las señales de mano que Dola enviaba. Por el contrario, las capacidades de Rio merecían un gran elogio.

La forma en que silenció sus pasos, la forma en que ocultó su presencia, su habilidad para detectar rastros y huellas de sus presas de caza, y su conocimiento del comportamiento del animal, no importa cómo se lo mire, Rio era experto en todo.

Y así, Dola y Rio naturalmente dividieron la búsqueda de presas de caza entre ellos, moviéndose en una formación de dos a la cabeza con Shin siguiéndolos, lo cual no le agradó en lo más mínimo. A pesar de que salía regularmente a cazar con Dola, siempre había estado en el lado de la instrucción, y nunca se le dieron responsabilidades propias. Sin embargo, a un forastero recién reclutado como Rio (alguien más joven que él, nada menos) se le confiaba y se le asignaba una parte de las responsabilidades de la caza. Era casi como si fuera una carga para Rio. Tal vez Rio lo consideraba una carga. Y aunque aquel pensamiento nunca se había cruzado en la mente de Rio, sólo la posibilidad de ello hacía que Shin se sintiera abrumadoramente frustrado.

Además de eso, Rio sacó a relucir su sabiduría sobre el lenguaje de señas y llamó la atención de Dola con él. A los ojos de Shin, Rio parecía que estaba tratando de adular a Dola, lo que lo hacía aún más desconfiado que

antes. Eventualmente, sus frustraciones se convirtieron en irritación, llevando a la inevitable distracción de su enfoque.

"Oye, Shin. ¿Qué es lo que está mal? Si vas a holgazanear, vete a casa. Estás en el camino." Dola se dio cuenta de su comportamiento distraído y decidió advertirle.

"...No es eso", murmuró Shin hoscamente, haciendo que Dola arrugara sus cejas.

"Ahí está." Rio dijo eso después de que él ya había disparado su arco. ¡La flecha cortó el aire con un twip! Voló en una trayectoria directa hacia su presa, casi como si estuviera siendo absorbida, y golpeó su objetivo a más de veinte metros de distancia, perforando un pájaro en un árbol.

"O-Oog, ¡Un pájaro Lenou! ¡Esa es una marca difícil! Estos pájaros voladores se ponen muy nerviosos con otros. Cazarlos es difícil."

"Lo siento. Disparé la flecha a mi propio juicio... El pájaro se había fijado en nosotros y estaba a punto de despegar de otra manera", se disculpó Rio, luciendo arrepentido.

"No te preocupes por eso. Y lo que es más importante: tu brazo con del arco es increíble. Apenas hubo tiempo entre el momento en que colocaste la flecha y el momento en que la disparaste. Y a esta distancia también, ¡qué vista!" Dola, dejando que su irritación hacia Shin se dispersara, se volvió para alabar a Rio. La expresión de Shin se volvió aún más enfurruñada.

"Muchas gracias."

Rio dio unas cortas palabras de gratitud antes de apresurarse a acercarse al Lenou que había derribado. Lo agarró por las piernas y sacó una daga con la mano libre, cortándole el cuello para drenar la sangre. Llevaba una expresión seria mientras trabajaba, incluso ofreciendo un breve momento de silencio en agradecimiento por la presa que había sido sacrificada por comida.

Dola miró a Rio trabajando con su familiar mano y emitió un sonido impresionante. "Oho. ¡Bien! Nosotros tampoco podemos perder, Shin", dijo con entusiasmo, instando a Shin a seguir adelante.

"¡Lo sé! ¡Como si me fuera a echar para atrás...!" Contestó enfadado Shin. Dola vio a través de su actitud y sonrió irónicamente con exasperación cuando se acercó a Rio.

Después de terminar todos los procedimientos que había que hacer de inmediato, el grupo reanudó la búsqueda de presas. Rio y Dola derribaron constantemente a las aves silvestres y a los conejos a medida que avanzaban a través del bosque. La visión de sus esfuerzos encendió un fuego dentro de Shin, que no quería perder contra ellos. Sin embargo, se encontró sin éxito, incapaz de atrapar ni un solo animal.

Así, el tiempo pasó hasta el atardecer.

"Bien. Aún es un poco temprano, pero podemos terminar aquí. A los dos les fue bien, tenemos más carne de la que llevamos a la aldea de lo habitual", anunció Dola al final del día con una sonrisa de satisfacción.

"Sólo tengo uno, sin embargo. Era todo tuyo y de ese tipo, jefe", murmuró Shin, enfurruñado un poco.

"¿Qué estás diciendo?" Preguntó Dola, con una expresión de cansancio en su cara.

"Este es el resultado de que los tres trabajemos juntos. También ayudaste a acorralar a la presa, Shin. Gracias a eso, nuestras flechas pudieron aterrizar donde queríamos."

"Así es. Acorralar a la presa también es un trabajo importante de un cazador." Dola estuvo de acuerdo con la opinión de Rio, pero Shin se mantuvo hosco, chasqueando la lengua antes de bajar la montaña a toda velocidad.

"Cielos... Él no tiene remedio. Lo siento, Rio. Hablaré con él más tarde, así que piensa en ello como la rabieta de un mocoso. No dejes que te moleste."

"...No, está bien. A mí también me gustaría disculparme. Si pudieras transmitirlo por mí, te lo agradecería", se disculpó Rio con una expresión de pesar.

"... No hay necesidad de que te disculpes, pero está bien. Además, creo que estarás bien cazando por tu cuenta a partir de mañana. Tengo que cuidar a los jóvenes, así que, si pudieras cazar lo suficiente para cubrir mi parte, sería genial. ¿Crees que podrías hacerlo?" Dola se rascó la cabeza con una mirada culpable, agitando la cabeza mientras hablaba.

"Claro, déjame a mí", respondió Rio con suavidad.

"Está bien, cuento contigo. Ahora, volvamos al cobertizo y empecemos a limpiar nuestras presas." Dola golpeó a Rio en el hombro con una sonrisa.



Después de haber terminado de limpiar a todos los animales, Rio tomó parte de la carne y se dirigió de vuelta a casa.

"He vuelto", dijo en la casa desde la puerta, pero no hubo respuesta. No había nadie en el salón, ni en la cocina a la derecha del piso de arcilla.

... ¿No hay nadie en casa? Bueno, supongo que sigue siendo la hora de trabajo ahora mismo.

Rio decidió primero deshacerse del hedor de los animales salvajes que se aferraban a él. No había baño dentro de la casa, así que tomó el cubo de baño en la cocina y salió. Recorrió la parte trasera de la casa y colocó el cubo en el suelo, luego levantó el suelo que lo rodeaba con artes espirituales para crear paredes que encerraran el espacio. Luego, usó artes espirituales para llenar el cubo de baño con agua.

Después de eso, equipó el artefacto de Almacenamiento Espacio-Tiempo que recibió del pueblo de la gente espiritual en su mano izquierda y cantó el hechizo "Dissolvo." El aire cerca de su mano comenzó a distorsionarse inmediatamente, y cuatro pequeñas botellas de metal aparecieron en su palma. Cada uno contenía varios jabones y detergentes para lavarse el cabello, el cuerpo y la ropa. Naturalmente, fueron hechas por la gente espiritual.

Rio agarró las botellas con ambas manos, se quitó la ropa y se metió en el cubo de baño. Luego, usó sus artes espirituales para controlar libremente el agua y limpiar su cabello y cuerpo con el jabón.

Sería mucho más conveniente tener algún tipo de baño, incluso uno al aire libre. Le preguntaré a Yuba si puedo construir uno más tarde. Incluso podríamos prestárselo a los otros aldeanos para que lo usen.

Después de lavarse el pelo y el cuerpo, se dedicó a lavar la ropa que llevaba puesta ese día. Unos minutos más tarde, Rio se puso ropa de repuesto y devolvió al suelo la pared de tierra levantada que lo rodeaba. Entonces, vio a Ruri y a Sayo a cierta distancia.

"...Oh, así que fue Rio después de todo", Ruri dio un suspiro de alivio. Se había construido una extraña estructura detrás de su casa mientras ella estaba fuera, así que era natural que sospechara.

"Lo siento, no quise asustarte", dijo Rio con una expresión de disculpa.

"No, está bien... ¿Acabas de mover el suelo con tus artes espirituales?" Preguntó Ruri con curiosidad.

"Sí, así es."

"Hmm. No soy buena en las artes espirituales de tierra, así que no lo entiendo... ¿pero es algo que puedas manipular tan fácilmente?" Ruri no pareció aceptar la respuesta de Rio, así que se giró para preguntarle a Sayo a su lado.

"N-No lo sé. Yo tampoco soy buena en las artes espirituales de tierra... Pero comparado con lo que puedo hacer, no parece algo simple..." Sayo ofreció su propia opinión de forma incierta.

"...Bueno, no es tan difícil si se practica mucho", señaló Rio. Como no era capaz de medir el nivel del usuario por medio de las artes espirituales en la región de Yagumo, Rio dio una vaga respuesta para evitar responder completamente. Pensó que sólo debía explicar lo que fuera necesario.

"Bueno, lo que sea." Ruri no parecía estar muy preocupada por eso, y de repente empezó a caminar hacia delante. Se acercó a Rio, moviendo la nariz mientras olfateaba el aire.

"Hmm.... Pero ¿qué es esto...?" Una vez que ella estaba justo enfrente de Río, le miró a la cara.

Rio dudó. "Erm, ¿Qué quieres decir?", preguntó finalmente.

Sayo también se acercó con curiosidad, mirándolos de cerca con un sonrojo. "¿Eh?"

"¡Lo sabía! ¡Hay un olor agradable viniendo de Rio!" Dijo Ruri, con su cara iluminándose con una vibrante sonrisa.

"...Oh, el hedor de los animales que cazamos se aferraba a mí, así que me lavé."

"Huh, así que es por eso. Es un olor muy agradable, sin embargo... Ven a olerlo, Sayo." Ruri hizo un gesto a Sayo para que se acercase.

"¿E-Eh?! ¡E-Estoy bien! Puedo olerlo desde aquí." Sayo agitó la cabeza con una brillante cara roja.

"No, No, no hay necesidad de ser tan tímida." Ruri se agachó detrás de Sayo en un rápido movimiento y la empujó hacia Rio. Sayo continuó insistiendo en su contra, pero no se resistió con ningún fervor en particular.

"Oh..."

Una vez que ella estaba justo delante de él, su cara estaba enrojecida hasta las puntas de las orejas. Ella miró hacia abajo.

"¿Ves? ¿No huele bien?"

"Sí..." Sayo estuvo de acuerdo en una voz casi inaudible. Sin estar segura de cómo debía reaccionar adecuadamente ante la situación, Rio simplemente se quedó allí con una sonrisa forzada en su rostro.

"Oye, Rio. ¿Qué es este olor?" Preguntó Ruri.

"Creo que es el jabón."

"¿Eh? ¿Jabón? ¿Te refieres al jabón que usas para lavar tu cuerpo y ropas?" La respuesta de Rio hizo que los ojos de Ruri se abrieran de par en par en conmoción.

"Sí, ese jabón."

"¿Huuuh? ¿Por qué tienes jabón, Rio?"

"¿Por qué? Porque lo hice yo mismo, supongo..." Los ojos de Rio se abrieron de par en par ante la sorpresa de Ruri, aunque no era irrazonable que Ruri y Sayo reaccionaran de esa manera. Aun mientras el jabón existía en la región de Yagumo, era un artículo de lujo. No era una cosa fácil para que un plebeyo coloque sus manos encima, así que el vinagre era a menudo usado como un sustituto.

"¿T-Tú hiciste eso? Rio, ¿puedes hacer jabón? ¡Phew! En nuestra aldea, la abuela es la única quien realmente sabe de medicina, pero incluso ella no sabe cómo hacer jabón. ¿No es eso asombroso, Sayo?"

"...Sí, es asombroso." Ruri y Sayo volvieron a mirar a Rio con miradas fijas llenas de admiración.

"Siempre y cuando tengan los materiales, es bastante simple. Dejare eso en la casa, así que siéntanse libre de usarlo más tarde. Tú también, Sayo", dijo Rio, avergonzado. Las dos chicas le parpadearon inexpresivamente.

"Espera, ¿qué?! ¿Podemos usarlo también?!"

"Por supuesto. Haré algunos más cuando tenga tiempo, así es que no hay necesidad de escatimar en usarlo."

"Wow, ¡No puedo esperar! ¡Gracias, Rio!" Ruri y Sayo palmotearon sus manos juntas jubilosamente.

"Entonces, ¿por qué están las dos aquí?"

"Oh, vimos a Dola y Shin en el camino ahora mismo, así es que creímos que habías regresado, también, Si tú ibas a bañarte, necesitarías agua caliente y leña, así es que Sayo dijo que deberíamos regresar y deberíamos asegurarnos de que supieras donde encontrar eso y cómo hacerlo", dijo Ruri con una sonrisa, mirando Sayo.

"Ah, no...yo, umm..." Sayo luchaba por encontrar palabras en su vergüenza.

"Así que así es como es. Sayo, gracias por tu consideración. Usé mis artes espirituales para hacer el agua, así es que estaba bien."

"Huh... ¿T-Tú usaste artes espirituales para hacer el agua?" Sayo preguntó con una apariencia de incredulidad absoluta. Ruri estaba sorprendida, también.

"Sí, lo hice. ¿Hay un problema...?" Preguntó Rio, preguntándose de por qué las dos chicas estaban tan conmocionadas.

"Ah, no. Es solo que el agua caliente es mucho más difícil de hacer con artes espirituales que el agua fría."

"...Oh, ya veo. Hay un truco para hacer eso... ¿Quieres que te enseñe en alguna ocasión?" Rio ofreció casualmente.

"E-Eh, ¿en serio?!" Dijo Sayo, ansiosa por su oferta.

"S-Sí." Asintió Rio, tomado por sorpresa.

"¡Bien por ti, Sayo! Tendrás que trabajar duro", sonrió Ruri con una sonrisa, rizando la cabeza de Sayo.

Capítulo II: Pasando Los Días En La Villa

Pasaron dos meses desde que Rio comenzó a vivir en el pueblo, y en ese tiempo, ya no había ni una sola persona allí que no supiera su nombre, y los aldeanos generalmente lo veían favorablemente.

Esto fue en parte gracias la jefa de la aldea, Yuba, que lo acogió, y en parte gracias a que trajo de vuelta enormes cantidades de botines de caza casi todos los días. La oferta de carne de la aldea nunca había sido mayor, y Rio estaba trabajando activamente en otras áreas además de la caza. Utilizando los conocimientos que había adquirido en la Academia Real y en la aldea de la gente espiritual, Rio había contribuido a mejorar el nivel de vida del pueblo en gran medida.

Por ejemplo, construyó una casa de baños junto a la casa del jefe de la aldea para que los aldeanos la utilizaran, y distribuyó su jabón casero a todas las familias de la aldea, con la inmensa aprobación de las mujeres. Además, al dar sus consejos sobre técnicas y herramientas agrícolas, aumentó considerablemente la eficiencia del trabajo agrícola, lo que obtuvo la gran aprobación de los ancianos aldeanos.

El ritmo de desarrollo de la aldea era un poco rápido, pero Rio no sintió la necesidad de abstenerse de compartir sus conocimientos y tecnología.

La aldea también sufría de problemas sanitarios, que ya habían hecho que la gente se enfermara, mientras que las víctimas de la hambruna se podían atribuir a las malas cosechas. La madre de Ruri había fallecido a una edad temprana a causa de esos problemas, y su hermano menor sólo tenía cuatro años cuando murió de hambre.

Afortunadamente, Rio tenía tanto el conocimiento como la tecnología para prevenir tales muertes.

Había pasado poco tiempo allí, pero tanto Yuba como Ruri le consideraban un miembro muy querido de su familia. Yuba, por supuesto, ya conocía sus circunstancias, pero incluso Ruri le trataba como a un querido hermano.

Sin embargo, había una realidad a la que Rio tuvo que enfrentarse: su tiempo aquí era limitado, ya que algún día abandonaría el pueblo. Por eso, por su bien, quería que la aldea en la que vivían fuera lo más cómoda posible.

Los sentimientos y acciones de Rio también fueron reconocidos por los aldeanos, ayudándole a ganarse su confianza. Recientemente, las mujeres de la aldea han estado solicitando cada vez más su ayuda para reparar sus muebles y hogares, después de haber considerado que sus habilidades en carpintería eran dignas de elogio. Aunque había otros artesanos en el pueblo, por lo general ya tenían las manos ocupadas.

Hoy, Rio estaba ayudando a una mujer a arreglar las grietas en sus paredes, que dejaban entrar corrientes de aire. Sayo y Ruri lo llevaron a la casa en cuestión. Después de que Rio terminó las reparaciones, la mujer corpulenta que pidió su ayuda le habló alegremente.

"Oh, gracias, me has salvado. Las corrientes de aire han estado tan frías últimamente... Intenté dejárselo a mi marido, pero él lo empeoró aún más, así que no sabía qué hacer. Los artesanos del pueblo no dejaban de molestarme, también."

"Las noches están empezando a ser frías, después de todo. Me alegra haber podido ayudarla, Sra. Ume. Por favor, llámame de nuevo si necesitas ayuda." Rio agitó la cabeza ante Ume, demostrando que no era ninguna molestia para él.

"Claro que sí. Aparte de eso, ustedes tres siempre están pegados a los lados del otro, ¿eh? Los más jóvenes están verdes de envidia, al verte caminar con dos bellezas de nuestro pueblo, Rio." La mujer sonrió alegremente, mirando a Ruri y Sayo que estaban a cada lado de él mientras Rio reía torpemente, con una sonrisa forzada.

"Oh, para eso, Sra. Ume. Rio y yo no somos así", respondió Ruri con facilidad.

"Ya que usas el singular, ¿significa eso que es diferente para Sayo?" Preguntó Ume, cambiando el objetivo de su atención.

"... ¿Eh? Ah, no, umm, eso es..." Sayo se puso roja en el acto.

"Ahahaha, Sayo seguro que es linda", Ume dio una risa fuerte y resonante.

Conversaciones similares habían estado ocurriendo mucho últimamente, y Sayo reaccionaba de esta manera casi siempre. Los que iniciaban las conversaciones se lo decían anticipándose a su reacción, burlándose claramente de la inocencia de Sayo.

"Cielos, acostúmbrate ya, Sayo. Al menos deberías reírte como Rio", dijo Ruri, y luego se rio felizmente.

"Uhh.... E-Es sólo..." Sayo miró a Rio, pero en el momento en que sus ojos se pusieron en contacto, miró hacia abajo con la mirada perdida.

"Sayo no parece estar muy cómoda con los hombres, así que trata de no burlarte demasiado de ella. Te agradecería que fueras un poco más fácil conmigo también. Realmente no me gustan este tipo de conversaciones", dijo Rio en apoyo a Sayo.

"Hmm... En el caso de Sayo, no es que se sienta incómoda con los hombres, realmente..."

"Cierto..."

Ruri y Ume se miraron con un pequeño suspiro. Las dos miraron a Rio, quien inclinó la cabeza en cuestión.

"Bueno, en cualquier caso, estamos muy contentos de tener a un chico como tú aquí en nuestra aldea. Estaba un poco preocupada al principio cuando oí que había un forastero en la casa de Lady Yuba, pero de ahora en adelante confiaré mucho más en ti." Dijo Ume alegremente, cambiando el tema. Ella le dio una palmadita a Rio en el hombro.

"Será un placer ayudar en lo que pueda." Rio asintió tímidamente.

Después de eso, Ruri y Sayo continuaron llevándolo a otras casas que tenían muebles que necesitaban ser arreglados. Intercambios similares ocurrían dondequiera que iban, pero el rubor en las mejillas de Sayo era una historia para otro día.

Rio y las dos chicas caminaron juntos una vez que regresaban a casa.

"Realmente, Rio tiene muchas habilidades. Eres inteligente, sabes cocinar, sabes cazar y eres hábil con las manos. Por no hablar de las artes espirituales. Todas las aldeas querrían a alguien como tú", dijo Ruri, asintiendo con la cabeza mientras hablaba.

"Soy simplemente un hombre de muchos oficios, pero no un maestro de ninguno. Ninguna de mis habilidades puede compararse con la de un verdadero maestro." Rio agitó la cabeza con una amarga sonrisa.

"¡Eso no es verdad! ¡Sir Rio es increíble! Los aldeanos se abrieron a ti al instante porque eres muy amable." Sayo interrumpió desde al lado de ellos.

"Sayo tiene razón, sabes. Tenerte aquí nos ha ayudado mucho. Estamos muy agradecidos de tener a alguien que puede hacer casi todo en este pueblo."

"Muchas gracias. Me alegro de haber podido ayudar en esta aldea", respondió Rio avergonzado, con una sonrisa un tanto alegre en los labios.

Entonces, en ese momento, Rio y las chicas se encontraron con algunos de los jóvenes de la aldea, caminando también por la carretera. El hermano mayor de Sayo, Shin, estaba entre ellos. Cuando Shin y los otros chicos vieron a Rio, sus caras se arrugaron en disgusto.

"¿Están juntos otra vez? Rio al lado... Ruri, Sayo. ¿Qué pasó con el trabajo?" Preguntó Shin frunciendo el ceño.

"Estamos ayudando a Rio con su trabajo. ¿Tienes algún problema con eso?" Contestó Ruri.

"... ¿Su trabajo? ¿Qué estabas haciendo, Sayo?" Shin miró a su hermana en busca de una respuesta.

"Erm.... Reparación de muebles y viviendas. Los artesanos del pueblo están todos ocupados en la construcción de nuevas residencias, así que Sir Rio está ayudando a arreglar las cosas más pequeñas."

"Tch, ¿estás haciendo eso ahora?" Shin chasqueó su lengua. Sayo le miró con expresión hosca.

"Si no tienes nada que decir, entonces nos vamos a ir ahora. Estoy cansada y quiero descansar. Vamos, ustedes dos." Ruri instó a Rio y a Sayo a que abandonaran rápidamente a los demás.

Shin los llamó para que pararan. "Espera. Puedes hacer lo mejor que puedas alabando a todo el mundo, pero no te aceptaremos", dijo, incitando a los otros chicos a su alrededor a estar de acuerdo.

"¡Así es!"

"¡Sí!"

"..." Rio vaciló por un breve momento. Era consciente del hecho de que su existencia estaba teniendo un impacto en las vidas de Shin y de los otros chicos, lo que le hacía preguntarse cómo debía reaccionar. ¿Debería decirles algo directamente, encogerse de hombros o ignorarlos por completo?

Había personas en comunidades de aldeas cerradas que creían en excluir a los forasteros de su sociedad, y Rio no creía que ese tipo de sentimientos estuvieran equivocados. Sabía que a veces podían conducir a la estabilidad y la paz.

En otras palabras, sintió un sentimiento de culpa cuando se trataba de Shin. Sin embargo...

"Por Dios, son unos mocosos groseros. Rio, no les des más vueltas. Ya eres un miembro maravilloso de nuestro pueblo, ¿de acuerdo?" Ruri se afirmó sin rodeos y dio un paso adelante para defender Rio.

"¡Ruri tiene razón! Estás siendo horrible, Shin. ¡Lady Yuba aprobó la estancia de Sir Rio en este pueblo, y ha estado ayudando con el trabajo todo el tiempo!" Sayo estuvo de acuerdo con Ruri.

Sin embargo, ver a las dos chicas guapas del pueblo defender a Rio sólo hizo que los chicos se sintieran aún más infelices, y su resistencia hacia Rio se elevó por encima de todo sentido común. Shin estaba particularmente familiarizado con la personalidad de Sayo, por lo que sabía que ella no era del tipo que defiende a alguien con tanta ira y se colocara en la línea de fuego. Se sintió muy agitado.

"¡N-No deberías adular a un debilucho como él, Sayo!"

"¡Y-Yo no lo adulo!" Sayo dudó un momento, y luego rápidamente lo negó.

Los dos se miraron oscuramente, un tenso aire fluía entre ellos. Justo cuando Rio estaba pensando que la situación estaba tomando un mal momento...

"Shin, ¿estás malinterpretando algo? Rio no es un debilucho de ninguna manera. A pesar de su apariencia, en realidad es bastante musculoso. ¿Verdad?" dijo Ruri, que de repente se aferró a la parte superior del brazo de Rio. Los chicos abrieron los ojos de par en par con conmoción en blanco.

"¿Hah? Q-Qu... T-Tú y él... ¡Qué indecente!" Un poco más tarde, Shin parecía haberse dado cuenta de algo. Su cara se puso rojo escarlata.

Sayo también se estaba sonrojando. "¿P-Por qué eres consciente de eso, Ruri?"

"¿Hm? No sé a qué conclusiones están saltando, pero tranquilos. Sin mencionar lo mucho mejor que es Rio que Shin en la caza, también. Ahora, vamos, ustedes dos." Ruri les sacó la lengua a los chicos antes de arrastrar a Rio por el brazo. Al otro lado de Rio, Sayo los siguió apresuradamente.

Shin se había quedado helado donde estaba avergonzado, gimiendo levemente cuando Sayo le disparó una última mirada cuando ella pasó de largo.



Esa noche, en el jardín de la casa del jefe de la aldea iluminado por la luz de la luna, Rio estaba trabajando duro para blandear su espada y levantándose un sudor que fluía por su espalda sin camisa.

Él giró repetidamente su espada, asegurándose de que la sensación estuviera grabada en su cuerpo. Su aliento salía un poco más fuerte de lo habitual, y cada vez que blandía la espada, su sudor se hacía volar. Ocasionalmente, el viento soplaba la fría niebla de la noche a través del aire, envolviendo el cuerpo sonrojado de Rio en un refrescante abrazo.



Se escuchaban los sonidos de los insectos que resonaban a su alrededor, y las plantas crujían en el viento para formar una sinfonía con el sonido del movimiento de la espada de Rio. Era una sensación tan agradable que casi quería seguir entrenando para siempre, pero con la cena esperándole, Rio terminó de revisar los movimientos de su espada y pasó a la formación de su cuerpo.

Alrededor de diez minutos después de mover su cuerpo, Rio se detuvo repentinamente. "Esto no es interesante para ver, ¿no es así?" Él llamó con una sonrisa irónica a Ruri y Sayo, que estaban de pie junto a la puerta y observando en silencio. El cuerpo de Sayo se estremeció.

"Ahaha, ¿así que te diste cuenta de nosotras después de todo? ¿Es eso lo que llaman artes marciales? Tus movimientos eran tan gráciles que no pude evitar observar", dijo Ruri, con una sonrisa despreocupada.

"Es mi entrenamiento diario", respondió Rio con una sonrisa tensa.

"No, no, es realmente impresionante. No puedo creer que puedas seguir haciéndolo sin aburrirte. Lo has hecho todos los días desde que llegaste aquí", dijo Ruri con gran admiración.

"¿Eh? ¿Haces esto todos los días?" Los ojos de Sayo se abrieron de par en par, sorprendida.

Para que conste, ella estaba aquí porque se sentía demasiado incómoda para ir a casa y enfrentarse a Shin después de su anterior pelea, por lo que Ruri la arrastró con ellos. Rio se había preguntado brevemente qué comería Shin en la cena, pero Sayo le aseguró que había sobras del desayuno.

"Sí, lo hace al menos una vez al día a esta hora. Increíble, ¿verdad?" Ruri se encogió de hombros.

"Sí, es increíble..."

"Por cierto, siempre quise preguntar. ¿Por qué empezaste a aprender artes marciales, Rio?" Ruri repentinamente sacó a relucir su pregunta, pensando que era una buena oportunidad para hacerlo.

"¿Por qué, lo preguntas?"

"Sí. No entiendo las artes marciales, pero incluso para mi ojo amateur, puedo decir que tu entrenamiento es impresionante. No todo el mundo puede esforzarse tanto para alcanzar ese nivel."

"Veamos... Es un poco vergonzoso decirlo, ya que es muy simple, pero creo que cualquier joven tendría la misma razón", respondió Rio con una sonrisa, después de considerar cuidadosamente su respuesta.

"Eeeh, ¿qué pasa con eso? ¡Tengo tanta curiosidad! ¿No quieres saberlo tú también, Sayo?"

"S-Sí. Quiero oír más."

Ruri y Sayo estaban llenas de curiosidad.

"Ahaha... Qué hago. ¿Puedo ponerme la ropa primero?" Rio sonrió irónicamente antes de recoger la toalla y la ropa que había dejado a un lado.

"¿Eh? Ah, sí. Lo siento, lo siento. Adelante", respondió Ruri un poco tímidamente, aunque en realidad no le había importado, ya que ambos estaban envueltos en la oscuridad de la noche.

Sayo también se dio cuenta después del comentario de Rio, y de repente se puso roja y miró hacia abajo. Rio aprovechó la ocasión para limpiarse rápidamente el sudor y ponerse una camisa.

"Muy bien, ahora que te has puesto la ropa, ¡dínoslo ya! ¿Por qué empezaste a aprender artes marciales?" Ruri presionó para obtener una respuesta. Una vez calmada, Sayo se acercó a Rio para asegurarse de que no se le escapara nada.

Rio cedió a sus demandas y comenzó a contar su historia. "Es de cuando era niño, ¿bien?", dijo, como si estuviera avergonzado. "En aquel entonces, había una chica que me gustaba... Quería ser más fuerte para poder protegerla."

"...Huh. ¿Tenías una chica que te gustaba, Rio? Eso es algo inesperado. Espera, ¿eso significa que ya no te gusta esa chica?" Preguntó Ruri con los ojos muy abiertos.

"...No significa que la odie ni nada, es sólo que estamos distanciados. Puede que ya tenga un enamorado, o puede que ni siquiera se acuerde de mí..." Rio habló con una sonrisa y una pequeña carcajada, pero su mirada parecía distante.

"Sir Rio, trabajó tan duro por esa chica... ¿No tendrás la oportunidad de volver a verla?" preguntó Sayo tímidamente, mirando de cerca la expresión de Rio.

"Ni siquiera sé dónde está. La última vez que nos vimos fue hace mucho tiempo." Rio agitó lentamente la cabeza.

"Pero, si está viva, puede que la vuelvas a ver algún día, Rio. Todos tus esfuerzos podrían dar resultado", dijo Ruri con voz brillante, queriendo elevar la sombría atmósfera.

"...Tienes razón. Y, bueno... Ahora estoy entrenando por mi propio bien." Rio asintió con la cabeza y sonrió vagamente.

Ruri y Sayo se miraron el uno al otro. "¿Realmente?" Preguntaron juntas.

"Sí, en parte porque tengo miedo de perder algo que he cultivado durante años, pero también necesito ser fuerte para poder viajar solo. Sólo se puede luchar contra lo irrazonable con el poder en sí." Rio formó ligeramente un puño, hablando con voz dura.

"¿Es realmente tan peligroso? Viajando solo..." Preguntó Sayo con vacilación, notando que el aire alrededor de Rio se ponía tenso.

"Sí. Hay animales y personas peligrosas." Rio parecía darse cuenta de cómo se había puesto rígido, y esta vez respondió con un tono más suave a su voz.

"Eso es... cierto..." Sayo asintió débilmente.

En este mundo, la vida de una persona era algo frágil. La gente moría de enfermedades y hambrunas. La gente moría por guerra. La gente incluso moría por haber sido atacada por animales salvajes y bandidos.

Por eso no sería extraño que Rio fuera atacado solo durante su viaje, y no sería extraño que se defendiera matándolos. Ese fue el primer pensamiento que le vino a Sayo a la mente.

Sin embargo, estaba demasiado asustada para saber la verdad, así que no preguntó más que eso.

"Perdón por hablar tanto tiempo. Ustedes dos deben tener frío. ¿Vamos adentro?" Rio cambió de tema, haciendo una sugerencia con una sonrisa amarga.

"Sí, vamos. Vine a llamarte porque la cena estaba lista, pero me olvidé por completo." Ruri estuvo de acuerdo con una risa. Sayo también sonrió, riéndose.

"Oh, es cierto. ¿Quieres que nos bañemos juntos después de cenar, Sayo? En la bañera que Rio construyó. Aún no lo has probado, ¿verdad?" Ofreció Ruri.

"¿De verdad puedo? Fue construido recientemente, así que la lista de espera era muy larga..."

La pequeña casa de baños que Rio había construido era actualmente el tema de conversación del pueblo, y muchos aldeanos querían probarla. Como resultado, se había formado una lista de espera.

"Está bien, está bien. Se lo prestamos a quien quiera usarlo, pero al final sigue siendo nuestra bañera. Los residentes de la casa y sus invitados pueden entrar en ella en cualquier momento", dijo Ruri con suficiencia.

"De acuerdo... Entonces, sí, por favor. Muchas gracias a usted también, Sir Rio." Sayo había dudado un poco en recibir cualquier tipo de trato favorable, pero perdió ante la tentación de la bañera y finalmente asintió. Incluyó la cabeza en Rio y Sayo.

"¡De acuerdo, está decidido! Así que, por favor, ¡háganos un poco de agua caliente más tarde, Rio!" Ruri aplaudió con sus manos junto a la petición.

Había un calentador de baño instalado en la casa de baños para calentar el agua de la bañera, pero era mucho más rápido hacer que Rio hiciera el agua caliente con sus artes espirituales. Y, lo que es más importante, no consumía leña.

"Claro que sí. Déjame a mí", dijo Rio, asintiendo con la cabeza.

"¡Ehehe, gracias! Puedes espiar a Sayo cuando esté cambiándose como agradecimiento", dijo Ruri en tono burlón.

"¡R-R-Ruri!" Sayo gritó con una cara roja y brillante.

"¡Ahaha, es sólo una broma!" Dijo Ruri, retrocediendo mientras ella se reía.

Sayo hizo contacto visual con Rio a su lado. "¡Cielos! ...Ah, Sir Rio, por favor no me espíes, ¿de acuerdo?" Declaró avergonzada.

"Por supuesto que no lo haré", respondió inmediatamente Rio, siempre un caballero.

...Pero si fuera Rio, un pequeño vistazo estaría bien, pensó Sayo.

Sus mejillas se ruborizaron inmediatamente después, su corazón parecía estar un poco revuelto.

Capítulo III: Confusión

Pasaron varios meses más desde que Rio comenzó su estancia en el pueblo. La temporada de cosecha del arroz de tierras altas acababa de comenzar, y era la época de más trabajo de todo el año. En esta época del año, incluso los cazadores, que normalmente iban a cazar por las mañanas, ayudaban en el campo.

Por supuesto, Rio no fue una excepción.

En ese momento, balanceaba su azadón con todas sus fuerzas mientras araba el campo. La monotonía de la actividad había hecho que se desarrollaran callos en ambas manos. Habían aparecido en áreas que diferían de las que aparecían cuando él usó su espada. Sin embargo, en su vida como Amakawa Haruto, había ayudado en la granja de su familia en toda la escuela primaria y secundaria, por lo que Rio estaba acostumbrado a las acciones necesarias para arar los campos de arroz. Los campesinos de la aldea estaban impresionados por él.

Ocasionalmente, un ligero sentimiento indescriptible de pena pasaba a través de él al pensar en su padre y sus abuelos, pero mientras seguía trabajando, se sentía extrañamente en paz.

Luego, después de que el trabajo había progresado más allá de cierto punto...

"¡Oigan, es hora de un descanso! El almuerzo está servido, ¡todos reúnanse alrededor!" Ruri gritó fuerte para que todos los trabajadores se detuvieran.

Los aldeanos solían comer dos veces al día, una por la mañana y otra por la noche, pero en ocasiones como ésta, todo el pueblo se reunía para almorzar juntos. Trabajar toda la mañana les hacía sentir hambre, así que todos los hombres se dirigieron unánimemente a la plaza del pueblo donde se distribuía la comida.

"Aquí tienes tu sopa de miso y verduras encurtidas. Se pueden llevar hasta dos onigiri por persona. Además, Rio proveyó la sal, así que asegúrense de darle las gracias a él." Ruri informó a los aldeanos que estaban en fila para recibir comida mientras ponía las mesas. Todas las mujeres y los hombres de familia llevaban sonrisas agradables mientras daban las gracias a Rio, que estaba cerca.

"Asegúrense de agradecerle a Rio también." Los hombres más jóvenes intentaron tomar la comida con pesimismo y en silencio, pero Ruri hizo pucheros en sus labios y los regañó. Sayo asintió de acuerdo desde donde estaba poniendo la mesa junto a Ruri.

Los chicos chasquearon sus lenguas y murmuraban una palabra de agradecimiento a Rio, luego se alejaron apresuradamente y se reunieron en un grupo entre ellos y llenaron sus estómagos de onigiri. Sus ojos se abrieron de par en par, sorprendidos por el sabor cuando se dieron cuenta de la generosidad con la que fue utilizada la sal.

"Bueno... Supongo que es mejor que en el pasado. Al menos pueden decir gracias, ahora. Lo siento, Rio." Ruri suspiró exasperada y se disculpó con una amarga sonrisa mientras miraba con Rio a su lado. Él no se estaba moviendo para unirse al grupo de gente, pero estaba esperando hasta que las multitudes se hubieran dispersado.

"Está bien", dijo Rio, agitando brevemente la cabeza.

"Bien, deberíamos comer también antes de que se enfríe. Todo el mundo está esperando también", sugirió Ruri.

A poca distancia, un grupo de chicas llamaban a Ruri. "De acuerdo. Entonces lo..."

"¡U-Umm! Sir Rio, ¿le gustaría comer con nosotras? ¡No se entrometería en absoluto!"

Rio había estado mirando a su alrededor y pensando en unirse a un grupo de ancianos y parejas casadas de más edad, cuando Sayo lo detuvo en un momento de nerviosismo.

"Buena idea. Me muero de hambre. Apurémonos", estuvo de acuerdo Ruri, y rápidamente se dirigió hacia la reunión de las chicas. Rio temía ser el único hombre de un grupo de chicas de la aldea, por temor a que los hombres más jóvenes de la aldea lo antagonizaran aún más. Sin embargo, Sayo estaba esperando mansamente a su lado para moverse juntos, así que no podía abordar la idea de comer con nadie más en esta situación.

Sin embargo, los aldeanos mayores y casados, como Dola y Ume, estaban sentados al lado de las chicas, así que Rio reconsideró sus pensamientos y decidió que no había necesidad de preocuparse.

"Muy bien. Vamos, Sayo."

"¡Está bien!" Sayo asintió felizmente.

Rio comenzó a caminar hacia donde estaban las chicas con Sayo trotando detrás de él. Mientras tanto, Ruri ya había llegado a las demás, y llamó a Rio en tono de broma.

"¡Apúrense, ustedes dos!", dijo ella, y las otras chicas se unieron.

"Así es, estamos cansadas de esperar."

"¡No es justo que Sayo acapare a Sir Rio para ella sola!"

Y así sucesivamente. Empezaron a aglomerarse alrededor de Rio y a hablar ruidosamente. "Hola a todas. ¿Aún no han comido?" preguntó Rio, notando que las chicas aún no habían tocado su propia comida.

"Te estábamos esperando. No podemos dejar que Sayo monopolice a Sir Rio para sí misma, después de todo", dijo una chica perspicaz, que le dio a Sayo una mirada juguetona.

"Ya veo. Siento haberles hecho esperar, entonces. Por favor, permíteme unirme a ustedes", Rio se inclinó disculpándose y se sentó en un lugar vacío.

"¡N-No lo estoy monopolizando! Pensé que la comida sabría mejor si comíamos todos juntos, así que estaba esperando a Sir Rio... Umm..."

Sayo se había quedado helada por un momento, pero la vergüenza finalmente se apoderó de ella y la hizo objetar con una cara de color rojo brillante.

"Está bien, está bien. Básicamente, Sayo quería comer con su Sir Rio sin importar qué. Lo tengo." La chica que había estado molestando a Sayo asintió en un simulado entendimiento.

"¡N-No! ¡No es así! ...Ah, no, no es eso.... no es que no quiera comer con Sir Rio..." Sayo lo había negado reflexivamente, pero intentó apresuradamente retractarse de sus palabras y explicarse a Rio.

"Está todo bien. Lo entiendo." Sin saber cómo reaccionar, Rio simplemente forzó una sonrisa en su rostro.

Mientras tanto, las chicas miraban con satisfacción la actitud de Sayo.

"Vamos vamos, todas. No seas tan duras con ella. Sayo casi ha llegado a su límite", dijo Ruri a las chicas con exasperación.

Sayo miró a todas las chicas con una mirada resentida en sus ojos llorosos. Pero, a pesar de su mirada, parecía más bien un animal pequeño y acorralado, por lo que no había impacto detrás de su expresión. En todo caso, sólo causó que otros se sintieran más protectores con ella.

Era casi lo suficientemente adorable como para hacer que todos quisieran burlarse de ella aún más...

"Bien. Bueno, no es la única que quiere comer con Sir Rio. Todas lo hacemos", dijo inocentemente la chica alegre que había estado molestando a Sayo. Las otras chicas asintieron en acuerdo.

"Gracias... Me alegra oír eso. Pero ¿puedo pedirles que dejen de llamarme "Sir Rio"? No estoy en ninguna posición superior que merezca ese título, así que me hace sentir un poco incómodo", dijo Rio con una sonrisa tímida.

"¿Eeh? Pero 'Sir Rio' desprende esta aura de clase alta."

"Sí, sí. Es como si hubieras sido criado de forma diferente a los otros hombres de este pueblo."

"¿Verdad? En cuanto les mencionas 'Sir Rio', se ponen de mal humor. Qué asqueroso."

"Es difícil pensar en ellos como hombres, también."

"¡Ahaha, no los compares! Sir Rio no se merece ese deshonor."

"Tienes razón. Lo siento, Sir Rio."

Y así sucesivamente, las chicas continuaron charlando enérgica y ruidosamente. Su conversación pasó de un tema a otro, hasta que se olvidaron por completo de burlarse de Sayo y de la petición de Rio. Parecía que tendría que soportar que lo llamaran "Sir Rio" por un tiempo más. Sus hombros se desplomaron.

Aunque Rio tampoco era de los que hablaban, ya que las chicas le habían dicho muchas veces que no necesitaba hablar tan educadamente a su alrededor. Quizás esto había nivelado el campo de juego.

Un poco más lejos de Rio y de las chicas, Dola y Ume estaban sentados juntos sorbiendo su té, después de haber terminado sus comidas. Ambos sonreían gratamente, observando a Rio y a las ruidosas chicas hablar entre ellas.

"Jajaja, como se esperaba de la buena apariencia de Rio. Es como mirar a mi antiguo yo."

"¿Estás diciendo que Rio es como tu antiguo yo? No te engañes a ti mismo." Ume rechazó rotundamente la declaración de Dola.

"Hey, vamos. ¿Qué te hace decir eso? Estoy siendo completamente serio aquí."

"No recuerdo haberme casado con un hombre tan guapo. Es descortés incluso considerar comparar a Rio contigo. Qué broma, ¿tengo razón?"

"¡Que, Hey! ¡¿Qué le estás diciendo a tu propio marido?!"

"Eres completamente opuesto tanto en apariencia como en personalidad, y no estabas ni de lejos tan maduro cuando eras joven. Diría que no eres muy diferente de los chicos que están celosos de Rio en este momento. Desbordante de fuerza bruta, pero sin saber cómo cazar bien."

"Geh... Sólo sigue hablando. Bueno, después de todo, ha estado viajando por el mundo a su corta edad. Él mismo debe haber pasado por muchas dificultades. Lo admito, puede que no haya sido tan hábil como él cuando era joven..." Incapaz de refutar las palabras de Ume, Dola se tragó sus palabras a regañadientes y asintió.

"¡Así que te das cuenta! Ah, pero ahora que lo mencionas, había otro hombre en nuestro pueblo que también era como Rio, y no eras tú, por supuesto." dijo Ume, mirando hacia el cielo en la distancia.

"¿Eh? Desde cuándo hubo alguien en nuestra pue... Aah, 'ese' tipo, ¿eh?" Dola estaba a punto de negar que hubiera otro hombre similar, cuando de repente pareció recordar algo. Su expresión se volvió un poco desagradable, pero nostálgica a pesar de todo.

"Aunque nunca pudiste ganar contra él, estabas ardiendo con un sentido de rivalidad. Igual que Shin ahora mismo." Ume se rio a carcajadas.

"Cállate. Tú también fuiste rechazada por ese tipo. Dijo que se iba de la aldea para convertirse en soldado."

"Todas las chicas de mi edad se confesaron con él en ese momento. Ninguno de ellas tuvo éxito, por supuesto."

"Lo creo. Él no era de los que se conforman con una mujer de un pueblo de campo como éste", dijo Dola, asintiendo con una sonrisa radiante.

"¿Oh? Parece que tienes una gran opinión de Zen después de todo."

"Hmph. Cállate."

"Me pregunto qué estará haciendo ahora mismo... ¿Crees que ya tiene un hijo?"

"Quién sabe. Si lo hiciera..." Dola agitó la cabeza infelizmente y se mordió la lengua por una sensación de incomodidad.

"¿Si lo hiciera?" Ume le instó a que continuara con una mirada de duda.

"...Si lo hiciera, entonces el niño probablemente tendría la edad de los jóvenes de esta aldea. Eso, o más joven. De cualquier manera, ese hombre no va a volver. No tiene sentido pensar en ello", respondió Dola sin rodeos.

"Bueno, supongo que tienes razón." Ume asintió un poco con tristeza.



Una semana más tarde, cuando el ajetreo de las cosechas de la aldea se había calmado... Rio se dirigía a casa después de terminar su trabajo para el día cuando se encontró con Yuba en la carretera, justo antes de la puesta del sol.

"Ah, Rio. Justo a tiempo. Tenía algo que quería pedirte. Hablemos de ello mientras caminamos a casa", dijo Yuba una vez que estuvieron a una distancia de conversación, lo que les llevó a reanudar su viaje de regreso a casa juntos.

"Entonces, ¿qué querías discutir?" Rio habló primero.

"Sí..." Yuba asintió, antes de empezar a hablar. "Cuando la temporada de cosecha de arroz llega a su fin, el reino envía a un oficial de impuestos. Una vez que llegan aquí, deciden oficialmente la cantidad de arroz que deben pagar por el impuesto anual sobre la tierra y nosotros distribuimos el resto entre nuestros suministros de alimentos. Todo lo que sobra es llevado a la capital para ser vendido. Ya sabes todo esto, ¿no?"

"Sí, me lo han dicho."

"Bien, eso lo hace más simple. Estamos a punto de decidir quiénes serán los miembros de la brigada de transporte, y estaba pensando en pedirle

que los acompañe, ya que tienes experiencia viajando solo. Es raro que pase algo, pero no puedo decir con seguridad que no sea peligroso. ¿Estás preparado para la tarea?" Preguntó Yuba con cautela.

"Claro, no me importa. Lo haré con mucho gusto", consintió Rio de inmediato con un gesto de asentimiento.

"Eso sería de gran ayuda. Siento haberte molestado." Yuba sonrió ampliamente, aliviada de sus ansiedades.

"No es gran cosa. Algo como esto no es ningún problema." Rio sonrió débilmente, encogiéndose un poco de hombros.

"Gracias a ti, la vida en este pueblo ha mejorado mucho. Todos los aldeanos te están muy agradecidos. Nos has enseñado a crear herramientas útiles y a utilizar nuevas técnicas en nuestra agricultura. A este ritmo, la cosecha del año que viene será enorme, así que has sido de gran ayuda."

"No creo que nada haya cambiado tan dramáticamente, pero sus cosechas deberían estabilizarse más de lo que lo hacían antes." La comisura de la boca de Rio se convirtió en una pequeña sonrisa.

"Estoy deseando que llegue." Yuba sonrió gratamente.

Entonces, mientras se acercaban a la casa del jefe del pueblo... "¡Retira eso, imbécil!" Alguien gritó muy fuerte. Venía de la dirección de la casa.

Rio y Yuba se miraron el uno al otro.

"¿Hay una pelea?" Yuba murmuró sospechosamente.

"Voy a ver qué está pasando." Rio se preparó para correr hacia la casa de la jefa primero.

"Espera, yo también iré." Yuba llamó a Rio, siguiéndolo a un ritmo más rápido de lo habitual.

Así, los dos se dirigieron rápidamente por el camino hacia la casa del jefe de la aldea.



Unos momentos antes de que Yuba y Rio llegaran a la casa, justo afuera, dos grupos de hombres se miraban fijamente el uno al otro. Un grupo estaba compuesto por los jóvenes de la aldea, incluido Shin, mientras que el otro era un grupo de jóvenes con los que Rio no estaba familiarizado.

Los muchachos del pueblo ganaban en número, pero el bando contrario tenía una persona que era particularmente grande; parecía que sería formidable en una pelea a puñetazos. Además, detrás de los jóvenes de la aldea, como si estuvieran protegidos por ellos, había varias chicas de la aldea (entre ellas Sayo y Ruri) vestidas con ropa ligera.

Era posible que estuvieran de camino a la casa de baños junto a la casa del jefe de la aldea, o que acabaran de salir.

"¿Quién diablos te crees que eres, Gon, caminando como si fueras el dueño de este lugar?! Incluso tuviste el valor de marchar directamente a la casa de baños", dijo Shin, mirando con odio al gigante llamado Gon.

"¿Huh? Vine a visitar a la jefa del pueblo como invitado. Había un cobertizo que no reconocí, así que fui a investigarlo. ¿Desde cuándo hicieron una casa de baños? Pero, ya veo, así que por eso..."

Entendiendo la situación, Gon dirigió una mirada lasciva hacia las chicas con sus ropas ligeras. Los hombres que lo rodeaban también tenían la mirada fija en las chicas mientras sonreían espeluznantemente.

"¡No las mires con tus asquerosos ojos!" Gritó Shin.

"¿Por qué no? No le hace daño a nadie. ¿A quién le importa si miramos, o tu mujer está entre ellas?" Gon se rio de él condescendentemente.

"¡Mi hermana pequeña lo está!"

"¿Oh? ¿Tienes una hermana pequeña? ¿Cuál?" Gon examinó el grupo de muchachas de cerca. El marco de Sayo tembló de miedo.

"Sayo, escóndete detrás de mí", susurró Ruri, escondiendo a Sayo a sus espaldas, pero Gon parecía tener ya una visión clara de ella.

"Sigue siendo una mocosa, pero es muy guapa, ¿no? ¿Por qué no nos presentas, querido cuñado?", dijo sonriendo.

"¡Vete a la mierda!" Shin se enfureció, a pocos minutos de golpear a Gon.

"¡Espera, Shin! ¡No lo hagas!" Ruri corrió hacia delante a toda prisa, agarrándose del brazo para detenerle.

"¡D-Déjame ir, Ruri! Este imbécil no se detendrá hasta que le dé una lección."

"¡No puedes dejar que te provoque tan fácilmente! Sería un gran problema si lo golpearas por algo tan pequeño como esto. No importa lo podrido que esté, sigue siendo el hijo de otro jefe de pueblo. No quieres causar problemas a Sayo, ¿verdad?!"

"Guh..." Shin cedió débilmente, su cara se sonrojaba por la frustración.

Gon dejó salir un suspiro decepcionado e intentó provocarlo más lejos. "Aww, no tienes que contenerte sólo porque soy el hijo de otro jefe de pueblo, ¿sabes?"

Shin, sin embargo, mantuvo la cabeza baja y se mantuvo firme.

"Tch, cobarde." Gon chasqueó su lengua, sin gracia. En vez de eso, fijó su atención de Shin a Ruri. "Bueno, lo que sea. Ruri, te has convertido en una belleza... Casi no te reconocí."

"Sí, claro. Entonces, ¿qué querías con nuestra aldea?" Preguntó Ruri, fácilmente eliminando las tonterías de Gon.

"Déjame quedarme en tu casa. Estábamos en camino a la capital para vender los productos de nuestro pueblo cuando se rompió el vagón de carga. Tardará todo el día de mañana en repararse."

"Entiendo que quiera reparar su carruaje averiado, pero ¿por qué necesita quedarse en nuestra casa para hacer eso?"

"¿Porque soy un invitado de tu pueblo, y el hijo de otro jefe de pueblo? esperarí una recepción apropiada."

"Entonces le prestaremos una de nuestras cabañas de invitados, para que pueda quedarse allí. Desafortunadamente, no tenemos ninguna habitación libre en nuestra casa para prestarte." Ruri agitó bruscamente la cabeza y rechazó las demandas de Gon.

"Hey, vamos. No deberías tratar a tu futuro marido tan fríamente, ¿sabes?"

"... ¿H-Huh? ¡No digas tonterías tan ridículas! ¡Qué asco!" Ruri se mantuvo firme, pero las palabras de Gon hicieron temblar su cuerpo.

"¡¿Oye, Ruri?! ¡¿Qué quiere decir?! ¡¿Te vas a casar con este bastardo?!" Shin le preguntó con pánico.

"¡No tengo ni idea de lo que está pasando! ¿Por qué me casaría con alguien así?" Contestó Ruri, como si fuera la primera vez que escuchaba esto.

"¿No lo sabías? El único heredero de la jefa de tu aldea ahora mismo es Ruri. Lo que significa que... según la tradición, Ruri será la próxima jefa de la aldea. Pero como tienes que casarte y gobernar la aldea con tu marido, no puedes permanecer soltera como jefa de la aldea. Por eso me ofrezco como marido de Ruri", dijo Gon con descaro, sin ningún rastro de vergüenza.

"¡Eso es una mierda! ¡No puedes decidirlo tú solo!" Shin, que había estado fuera de la línea de fuego durante un tiempo, no pudo escuchar más las declaraciones excesivas de Gon y gritó en voz alta.

"No estoy decidiendo, estoy ofreciendo. Y debería ser mi libertad para ofrecermelo, ¿no? Los forasteros como tú no tienen derecho a protestar."

"¡Como miembro del pueblo, no lo permitiré!" Shin gritó, y los chicos a su alrededor hicieron eco de su acuerdo.

"¡Así es!"

"¿Hah? Ninguno de ustedes tiene derecho a reclamar a Ruri. ¿Qué es esto, celos colectivos? Qué montón de mininos." Gon dejó escapar un suspiro burlón.

"¡Retira lo dicho, imbécil!" Incapaz de aguantar más, Shin golpeó a Gon.

"¡Sigamos a Shin!", gritaron los otros chicos, respirando con dureza a través de sus narices.

Habían perdido sus temperamentos también.

"¡Ah, un momento todos ustedes! ¡Shin! ¡Detente allí mismo!" Ruri trató de detenerlos, pero su voz ya no alcanzó sus orejas.

"¡Ha! Ahora finalmente interesante. Vengan a mí: ¡les mostraré que tan poderoso soy!"

"¡Cierra tu boca, bastardo!" No afectado por su diferencia de estatura, él era por lo menos 20 centímetros más pequeño en altura, Shin dio un salto. Su puño estaba en camino de impactar en la cara de Gon, pero Gon fácilmente agarró el puñete entrante. Él bajo la mirada en Shin con una expresión asombrada.

"Oi. Usas artes espirituales, ¿no es así? ¿Esto es lo mejor que puedes hacer cuando te fortaleces a ti mismo?" Él no se veía que sintiera alguna resistencia del puño del todo.

"¿Q-Que diablos dijiste?!" Shin se avivó y puso más fuerza en su puño capturado, pero su brazo aún no se movió, a pesar de que él estaba usando artes espirituales para fortalecer su cuerpo.

"Tú no vales incluso luchando", Gon murmuró bajo su aliento, extendiendo su otra mano para simplemente agarrar a Shin por el cuello. Luego levanto el cuerpo de Shin en el aire como si no pasara nada.

"¡Qu... Guh... Gah...!" Shin luchaba con dolor. Trató de quitar el brazo de Gon de él, pero él incluso no lo podría hacer a él moverse.

"¡S-Shin! ¡D-Detente! ¡Detente, por favor!" Ver a su hermano en dolor puso a Sayo correr adelante en pánico. Su voz fue aguda y su cuerpo temblaba ligeramente. Cuando sus ojos se encontraron con los de Gon, ella tímidamente dirigió su mirada hacia abajo para evitar contacto visual.

"¿Ah? Bien, si absolutamente insistes, entonces no estaría en contra de continuar con esto, supongo..." Complacido con sí mismo, Gon resopló a través de su nariz y miró hacia abajo en ella triunfalmente.

"¡Eso es suficiente! ¿¡Qué están todos ustedes haciendo!?" La voz de Yuba repentinamente resonó sobre todos; Ella finalmente había llegado después de oír la conmoción, con Rio siguiendo al lado de ella. Gon dio un clic sobre su lengua quietamente y miró a Yuba.

"Hey. Ha sido un tiempo, anciana Yuba. Disculpe por la conmoción, solo discutimos cuando este tipo aquí repentinamente trató de darme puñetazos", contestó, con la mirada centrada en Shin, quién todavía tenía por el cuello.

"Si lo sientes, Entonces suéltalo. No me importa si eres el hijo de otro jefe, más peleas en mi pueblo y les hare salir. Sin ningún, y, o peros", dijo Yuba directamente, frenando su punto de mirada en Gon.

"...Está bien, está bien. No estaba interesado en un inútil insignificante como él de cualquier manera." Gon soltó la mano que él tenía alrededor del cuello de Shin.

"Koff, koff... Ugh..." el cuerpo de Shin colapsó, sucumbiendo en un ataque de tos.

"¿Estás bien, Shin?!"

Sayo sostuvo el cuerpo de Shin en un pánico. Ella colocó sus manos alrededor de su garganta y lanzó un arte espiritual curativo para apaciguar el dolor. Varios segundos más tarde, Shin pudo respirar normalmente otra vez.

"T-Tú bastardo..." Él le relumbró a Gon.

"¡Ha! ¿Necesitas que tu preciosa hermana pequeña te proteja? Qué patético", Gon se burló triunfalmente.

"¡Deténganse, ustedes dos! Shin, sal de aquí y enfríe su cabeza", Yuba regañó duramente. "Guh..." Shin detuvo sus palabras y colgó su cabeza en frustración. Sayo sostuvo a su hermano por el hombro y le ayudó a moverse hacia atrás.

"V-Ven, Shin, vámonos."

"Te ayudaré, Sayo." Ruri se acercó a ellos y ayudó a Sayo a sostener el cuerpo de su hermano de pie del otro lado.

Después de que Shin se había retirado, Yuba le habló a Gon, tratando de decidir la situación a la mano. "¿Entonces, para que has venido hoy? No me diga que está aquí solo para buscar peleas."

"Estábamos en camino a la capital para vender los productos de nuestro pueblo y decidimos pasar de visita, ya que nuestro carruaje de caballos desgraciadamente se averió. Vine a visitarte a usted, el jefe de la aldea, para pedirte permiso para quedarme en la aldea mientras tanto."

"¿Y cómo terminó eso causando una pelea?"

"...Ese nuevo cobertizo despertó mi interés. Cuando nos acercamos, los chicos de tu pueblo aparecieron y nos gritaron. Lo cual... luego se volvió hacia esto", respondió Gon, encogiéndose de hombros.

"Abuela, todas nos estábamos bañando en ese momento. Una de las chicas se dio cuenta de que se acercaban a la casa de baños y gritaron..." Ruri explicó.

"Ya veo. Así que Gon y los otros fueron confundidos con mirones y rufianes." Yuba asintió, comprendiendo.

Gon negó la acusación sin demora. "Para que lo sepas, no sabíamos que el cobertizo era para bañarse. Sólo tenía curiosidad por el impresionante cobertizo que no estaba aquí la última vez."

"Bueno, aceptaré el hecho de que no sabías para qué era el cobertizo. Sin embargo, eso no excusa el hecho de que usted invadió la propiedad de otra persona para llevar a cabo su propia investigación, sin invitación." Yuba analizó la situación con calma.

Rio estuvo de acuerdo con Yuba. Pensando que no había necesidad de que se adelantara, había estado observando en silencio desde fuera.

"Tch. Bueno, supongo que esa parte fue culpa mía." Gon expresó remordimiento con un chasquido de su lengua. Parecía encontrar que el control de Yuba sobre la situación era difícil de manejar, pero no estaba dispuesto a aceptarlo.

"Sabes", empezó. "Esos tipos probablemente estaban tratando de espiar en el baño de mujeres de verdad, ¿no crees? ¿Por qué si no nos encontrarían tan convenientemente frente a la casa del jefe? ¿Estoy en lo cierto, Shin?" Puso sus ojos en el grupo de Shin con una sonrisa.

"¡¿Q-Qué?! ¡N-No! ¡Sólo vinimos corriendo porque oímos que el grupo de Gon había aparecido en el pueblo y se dirigía a la casa del jefe! ¡Y Sayo dijo que se iba a bañar!" Shin negó la acusación con pánico; parecía haberse recuperado lo suficiente como para hablar, al menos. Los otros chicos también repitieron su acuerdo después de que su conmoción desapareció.

Yuba suspiró cansada. "Muy bien, ahora lo entiendo. ¿Hay algo más que alguien quiera añadir?" Preguntó a todos los presentes.

Nadie habló.

"Entonces, este asunto termina aquí. Gon, me disculpo por cómo el malentendido de Shin causó que la situación se saliera de control. Sin embargo, sus acciones fueron demasiado precipitadas y violentas. Te permitiré que te quedes en una cabaña de invitados en las afueras del pueblo, pero tienes prohibido salir innecesariamente. ¿Lo entiendes?" Yuba dio su fallo en un tono que no permitía más objeciones.

"Bien, lo que sea. Hasta luego, Anciana Yuba."

Gon dio un suspiro exagerado y comenzó a caminar lejos, con su grupo de seguidores que se apresuraban después de su partida detrás. Se abrieron paso por la carretera de la que acababan de salir Rio y Yuba.

¿Hm? ¿Había alguien así en el pueblo antes?

Mientras caminaba, Gon notó que había alguien desconocido de pie al lado de Yuba, Rio. Entrecerró los ojos e inspeccionó la cara del chico. Rio devolvió su mirada con una mirada fría, mirando para ver si Gon intentaba empezar otra cosa.

Hmph. Con una cara refinada como esa, probablemente sea otro marica. No me gusta su aspecto.

Viendo la forma en que Rio le miraba sin dudarlo, Gon hizo que frunciera el ceño un poco. Pero su expresión se transformó inmediatamente en una sonrisa malvada, como si de repente se le hubiera ocurrido una idea fantástica.

Gon había estado caminando con sus hombros rectos, pero de repente dirigió su atención lejos de su destino. Fingió descuido al desviarse del rumbo y se estrelló contra Rio en el último minuto. Sus cuerpos superiores chocaron entre sí.

"Oops, mi erro... ¡¿?!"

Gon, que excedía a Rio en altura y peso, retrocedió como si hubiera chocado con una pared. El inesperado impacto le hizo tropezar para volver a ponerse en pie, y abrió los ojos con total sorpresa.

"¿S-Se encuentra bien, Sr. Gon? ¿Qué pasó?" Uno de los hombres que caminaban detrás de Gon preguntó con sorpresa en sus ojos. No podía ver lo que había pasado por detrás.

"¿Uh? Ah..." Gon todavía estaba un poco aturdido. Miró entre su cuerpo y el de Rio en comparación, incapaz de comprender lo que había ocurrido.

"Veo que tus músculos están bastante tonificados, pero parece que tu largo viaje te ha cansado. El sol se pondrá pronto; ¿puedo sugerirle que se retire a su alojamiento para descansar?" Rio dijo elocuentemente, dando una sonrisa insincera sin emoción alguna detrás de ella.

"...Tch. Vamos, todos."

Gon parecía percibir que había algo extraño sobre Río, pero se convenció que era apenas su imaginación. Así de seguro estaba de su propia fuerza física.

Con sus seguidores siguiéndole, Gon partió de verdad esta vez.

Una vez que su grupo estaba completamente fuera de la vista, los jóvenes de la aldea relajaron inmediatamente toda su tensión a la vez, y suspiraron aliviados.

"Caramba. Todo este problema innecesario", suspiró exasperada Yuba.

"A-Abuela. Shin y los demás sólo intentaban protegernos. Así que, umm, no los culpes demasiado, ¿de acuerdo?" Ruri intentó defenderlos a toda prisa.

"Lo sé, por supuesto. Me imaginé que el que causó la conmoción era probablemente ese chico salvaje. Después de que sus padres se rindieron con él, nunca recibió ninguna disciplina apropiada, y sólo usa su astucia para arreglárselas, así que es un gran alborotador. Dicho esto, estos chicos también tienen la culpa por perder la calma tan fácilmente." Yuba miró a Shin y a los demás.

"Ugh..."

Después de ser lo suficientemente imprudente como para dar el primer golpe, por no hablar de ser golpeado, Shin y los demás se sintieron culpables e incapaces de objetar a Yuba.

"Por ahora, quiero que todos y cada uno de ustedes se vayan a casa sin más problemas. Les prohibí salir, pero no bajen la guardia. Informe también a los demás en su vecindario. Y asegúrate de avisarme inmediatamente si ocurre algo inusual", instruyó Yuba, haciendo que todos intercambien miradas antes de que aceptaran tímidamente.

Después de un rato, las chicas regresaron a la casa de baños para terminar de cambiarse, y luego volvieron a salir. Una vez finalizados los preparativos, todo el mundo empezó a moverse y a regresar a casa.

Sin embargo, dos personas permanecieron congeladas donde estaban. Fueron Shin y Sayo. Sayo aún parecía asustada tras los sucesos de antes, ya que su cuerpo aún temblaba levemente.

"¿Cuál es el problema? Ustedes dos deberían irse a casa también", dijo Yuba.

"...Oye, abuela. Tengo una petición. ¿Podrías dejar que Sayo se quede en tu casa esta noche? Como sabes, sólo somos nosotros viviendo en nuestra casa, y antes hice el ridículo. Nuestra casa no está tan lejos de donde se alojan esos tipos, así que probablemente ella también se sienta ansiosa, así que... Se sentiría mejor si se quedara con Ruri y la abuela y... 'él'... Pienso." Shin frunció el ceño avergonzado mientras inclinaba su cabeza hacia Yuba. Miró a hurtadillas a Rio por un segundo, pero inmediatamente volvió a apartar los ojos.

Yuba pareció estar impresionada por esto, ya que sus ojos se abrieron un poco. "¿Oh? ¿Qué es esto? Es extraño ver una actitud tan admirable viniendo de ti, aunque sea por el bien de Sayo. ¿Ser golpeado se convirtió en una buena lección para ti?" Se rio a carcajadas de Shin.

"¡C-Cállate! Me acaloré antes y causé algunos problemas, ¡pero no es eso! ¡¿Vas a dejar que se quede o qué?!" Shin objetó, ruborizado de rojo brillante.

"Claro, no me importa. Tienes razón, después de todo. Sayo, quédate en nuestra casa esta noche." Yuba le dio permiso y miró a Sayo, que estaba muy quieta y temerosa.

"¿Eh? Ah... ¿Está realmente bien?" Preguntó Sayo aturdida.

"Está bien. A juzgar por tu estado, estarías demasiado asustada para dormir sola. Duerme con Ruri esta noche... Oh, ¿o quieres dormir con Rio en lugar de eso?" Preguntó Yuba descaradamente y asintió con una irónica sonrisa.

"... ¡E-Estoy bien! ¡Dormiré con Ruri!" Sayo se sonrojó, agitando furiosamente su cabeza.

Parecía un poco más como ella misma.

"¿Es eso cierto? Entonces, de acuerdo. En cuanto a ti, Shin, también puedes quedarte aquí esta noche. Gon puede abrigar un rencor hacia ti en particular."

"Yo... Bien, entonces. Gracias." Shin dudó un momento, pero al final asintió obedientemente.

"Bien, ¡necesitaremos dos platos más para la cena de esta noche! Vayamos a cocinar, ¿sí?" Dijo Yuba, tratando de alegrar el ambiente, antes de entrar en la casa con el ánimo animado.

"Correcto. Vamos, todos", dijo Ruri, mirando a los otros tres.

"¡Ayudaré a cocinar el arroz!" Sayo se ofreció con impaciencia.

"Tengo algunos asuntos que atender primero, así que por favor regresen sin mí", dijo Rio, expresando su intención de quedarse afuera.

"¿Eh? ¿Asuntos?" Preguntó Ruri confundida.

"Me gustaría establecer algunas medidas de seguridad, por si acaso."

"¿Hmm? Entonces, uuh... ¿por favor hazlo?"

"Sí, déjame a mí."

Ruri no parecía entender, pero Rio le dio una sonrisa tensa y asintió con la cabeza.

"De acuerdo, entonces. No queremos interponernos en tu camino, así que iremos primero. Tú también, Shin."

"...Sí."

Shin parecía que quería decir algo más a Rio, pero se alejó vacilante ante la llamada de Ruri.



Esa noche, justo cuando los aldeanos estaban cenando, Gon y sus seguidores estaban tomando unas copas en la cabaña que les habían prestado. Desplegados en el suelo ante ellos estaba su cena, junto con varios platos de acompañamiento conservados; todo era soso, sin condimentos en absoluto.

"Esto es muy aburrido, jefe. Nada interesante en absoluto, como nuestro pueblo", dijo un hombre de baja estatura mientras le servía la bebida a Gon.

"Bueno, la operación comienza mañana a medianoche. Tenemos que pasar desapercibidos hasta entonces, sobre todo porque ahora tenemos una buena razón para quedarnos dentro." Gon resopló el alcohol vertido con una sonrisa.

"Jaja. Eres increíble, jefe. Al causar una conmoción al principio y luego pasar desapercibidos, esos idiotas bajarán la guardia. Es francamente perverso", dijo el hombre pequeño sentado junto a Gon.

"Bueno, después de todo, es todo para que pueda salirme con la mía con Ruri."

"¡Jaja! Ruri es una belleza, pero creo que la hermanita de Shin también era un buen partido."

"¡Oi, oi! Veo que eres todo un hedonista, ¿eh? Bueno, su cara no estaba mal, y el hecho de que sea la hermana pequeña de ese bastardo lo hace mucho mejor. Supongo que ella sería una buena segunda prioridad después de Ruri", Gon esculpió una sonrisa pervertida en su cara.

"Déjame probar un poco de ella también, jefe."

"Claro, si estás de acuerdo con mis sobras."

"¡Muy bien!" Tan pronto como Gon dio su permiso, sus seguidores vitorearon vigorosamente.

Todos los hombres presentes fueron considerados cuestionables en la aldea de la que provenían. El grupo consistía en segundos hijos o menos (aquellos que nunca heredarían sus negocios familiares) que se habían unido para seguir el ritmo de sus propios tambores. A la cabeza del grupo estaba su líder, Gon.

Gon era el hijo del jefe de su aldea, pero como los otros, era un segundo hijo y había sido criado como un repuesto desde la infancia. Sin embargo, Gon era incapaz de sentarse tranquilamente y aceptar su papel como un humano secundario como los otros.

Tal vez se debió a su educación, o tal vez porque todavía fue criado con cierto amor como hijo de un jefe de aldea, pero su personalidad se convirtió en una personalidad inteligente y malcriada a medida que crecía.

El cuerpo de Gon era bien construido, él tenía una cantidad considerable de fuerza física, y tenía el talento para los artes del alcohol. Su especialidad eran las artes espirituales para la capacidad física y la mejora del cuerpo físico, la peor combinación posible. Desde que tenía diez años, ninguno de los aldeanos adultos podía hacerle frente, lo que hizo que otros trataran a Gon como un marginado.

Ahora, tenía dieciocho años. En algún momento del camino, Gon comenzó a reunir a segundos hijos como él en su lado, estableciendo su propio poder en la aldea. Últimamente, su influencia en la aldea había crecido tanto que ni siquiera el jefe de la aldea podía tocarlo. Incluso cuando causaba problemas, era difícil castigarlo.

En circunstancias normales, no había manera de que un grupo de gamberros como Gon fueran seleccionados para el escuadrón comercial que iba a la capital; sin embargo, los aldeanos no pudieron rechazar las demandas de la banda de Gon, permitiéndoles en última instancia el papel de escoltar la mercancía. Ni siquiera se habían dado cuenta de lo que la banda había estado tramando secretamente a sus espaldas...

Recientemente, los aldeanos habían estado tratando de persuadir a la pandilla de Gon para que se uniera al ejército del reino, pero Gon sabía que sólo estaban tratando de echarlos de la aldea con tacto. Debido a eso, Gon ideó un plan para que se fueran en sus propios términos.

Sin embargo, el mundo no era tan fácil de vivir en el que podían dejar espontáneamente su aldea sin nada más que su grupo. Necesitaban asegurar por adelantado su destino de reubicación, junto con alimentos, ropa y refugio.

Fue entonces cuando el pueblo de Yuba llamó la atención de Gon. Si se convertía en el marido de Ruri, entonces se convertiría en un jefe legítimo de la aldea.

El pueblo vecino de Yuba era el pueblo de Gon, lo que les permitía interactuar con bastante frecuencia, por lo que Gon sabía que Ruri era el único heredero de Yuba. Era realmente una oportunidad única en la vida que había caído en su regazo.

Lo más importante, la apariencia de Ruri era del tipo de Gon.

En cualquier caso, estaba claro que, si seguía adelante con su plan, Ruri le rechazaría. El hecho de que Gon decidiera intentar un enfoque más sutil sin vacilar demostró lo retorcido que era realmente.

"Nos tomamos la molestia de destrozar el carruaje también. Será mejor que nos tomemos nuestro tiempo para repararlo mañana." Gon sonrió con alegría al pensar en el mañana por la noche.



A la mañana siguiente llegó sin incidentes, a pesar de que el día anterior había llegado un visitante no invitado. Hasta ahora, Gon y su banda habían cumplido su promesa, evitando el contacto con los aldeanos y centrándose en la reparación de su carruaje de caballos. Puesto que ése era el caso, los aldeanos echaron a Gon del primer plano de sus mentes.

A pesar de que habían pasado el pico de la temporada de cosecha, todavía quedaba mucho trabajo por hacer para todos los aldeanos; tenían que empezar a preparar grandes cantidades de alimentos para ser preservados para el invierno, y también había que preparar los productos para llevarlos a la capital. Debido a esto, los aldeanos habían estado muy ocupados desde temprano en la mañana. Para cuando pasó el mediodía, habían olvidado completamente su desconfianza por el grupo de Gon. A medida que el sol comenzaba a ocultarse, envolvieron su trabajo del día y se dirigieron a casa.

Rio también terminó el trabajo que se le asignó hoy bastante temprano, por lo que se dirigió de vuelta a casa antes que nadie. Yuba ya estaba en casa, así que los dos decidieron descansar un rato antes de ir a preparar la cena. Entonces, justo cuando se servía el té, alguien llamó a la puerta principal.

"¿Está presente Lady Yuba?", llamaron.

"Veré quién es."

"Gracias."

Rio se puso de pie apresuradamente después de instar a Yuba a permanecer sentada y se dirigió hacia la puerta principal. Abrió la puerta para ver a Ume parada allí.

"Buenas noches, Ume. ¿Puedo ayudarte?"

"Rio. Sir Hayate ha llegado, así que estoy aquí para informar a Lady Yuba. Ume debe haber venido corriendo, ya que estaba un poco sin aliento."

"He oído. Iré a verlo ahora mismo. ¿Ya está en el almacén?" Preguntó Yuba.

"Sí, junto con sus subordinados. Le he dicho que se sienta como en casa en las cabañas de invitados."

"Ya veo. Buen trabajo, Ume." Yuba asintió, contenta. Se puso sus zapatos de exterior en el suelo de arcilla y se fue de la casa, pero se detuvo y se volteó hacia Rio.

"Ah, es cierto. Rio, lamento pedirle esto, pero ¿podrías agregar cinco o seis porciones más a la cena de esta noche? Probablemente tendremos a algunas personas que se unan a nosotros para una comida esta noche. Puede que llame a una de las chicas de la aldea para que me ayude", solicitó Yuba.

"Entiendo... Déjame a mí. ¿Sería mejor si la comida fuera un poco más extravagante? Si es así, podría ir a cazar algo ahora mismo..."

"Ooh, ¿puedo pedirte eso? Eso sería genial, gracias. Y puedes ayudarte a ti mismo con la huerta si te quedas sin ingredientes." Yuba sonrió alegremente, agradeciendo a Rio por su disposición a ayudar.

Luego, cuando Rio la despidió, se marchó a un ritmo rápido, mientras que Rio limpiaba rápidamente el juego de té y se dirigía a la montaña para cazar. Como no disponía de mucho tiempo, decidió usar las artes espirituales que normalmente se abstenía de usar cuando cazaba.

Rio se levantó del suelo al pie de la montaña y se elevó en el aire con sus artes espirituales de viento, llegando a los cotos de caza en un abrir y cerrar de ojos. Si los aldeanos hubieran sido testigos de eso, sus ojos habrían crecido al tamaño de platillos, y sus mandíbulas habrían caído al suelo.

Después de ver a un pájaro Lenou volando por el aire con su visión mejorada, Rio se acercó a él desde arriba y lo decapitó con un golpe de su espada. Atrapando su cuerpo por las piernas, se dedicó a drenar la sangre mientras flotaba en el aire.

Uno menos.

Los pájaros Lenou eran criaturas cautelosas que no se reunían típicamente, pero eran mucho más fáciles de cazar en el aire cuando su guardia estaba baja. Con eso en mente, Rio inmediatamente vio a su siguiente presa volando un poco lejos de su ubicación actual, y rápidamente se puso en camino después de ella.

Su cacería continuó progresando sin problemas después de eso, y fue capaz de terminarlo todo, incluyendo la limpieza, antes de que el sol se pusiera por completo.



Después de terminar de reparar el carruaje temprano y arrojar el resto sobre sus subordinados y los aldeanos que los habían acompañado, la pandilla de Gon estaba bebiendo en la cabaña que les habían prestado antes incluso de que se pusiera el sol.

De repente, la puerta de la cabaña se abrió de golpe. Todas las miradas en la habitación se movieron hacia la puerta para ver a un chico en su adolescencia parado allí, respirando con dificultad.

"Hah... Hah..."

"Oh, ¿qué pasa? ¿Ya se ha reparado el carruaje?" Un borracho Gon preguntó de todo corazón.

El muchacho era un subordinado de la pandilla de Gon y a menudo era usado para hacer recados para ellos, ya que era el más joven del grupo. Se le había encomendado la supervisión de los aldeanos que reparaban el carruaje y ayudaban en nombre de Gon.

"¡Ah, jefe! ¡Esto es malo! ¡El funcionario de impuestos está aquí en el pueblo!" El chico gritó, haciendo que los hombres alrededor de Gon se agitaran ruidosamente.

Los funcionarios de impuestos eran funcionarios gubernamentales especiales. La capital los enviaba durante la temporada de cosecha a todas las aldeas para recaudar impuestos basados en la cantidad de cosechas que se cosechaban. Era una posición oficial que se daba sólo a las personas de mayor confianza en el reino, y los que asumían el cargo eran maestros tanto en literatura como en artes militares. Se requerían cálculos para llevar a cabo las inspecciones de cosecha, y los oficiales tenían que tener la fuerza para proteger el impuesto recaudado de diversos peligros en la carretera. Pero, lo más importante, tenían que ser personas que no abusaran de sus privilegios.

"... ¿Y qué?" Preguntó Gon en voz sobria. Parecía estar molesto porque se había arruinado el ambiente de la fiesta.

"N-No, es sólo que, ¿no se quedará el oficial de impuestos en casa del jefe del pueblo? Ni siquiera nosotros podemos enfrentarnos a un oficial del

reino. Tal vez deberíamos posponer el plan del jefe...", contestó el chico con voz chillona.

"Eso no importa", Gon contestó infelizmente y trajo una taza llena de alcohol a su boca. Los otros hombres intercambiaron miradas.

"Pero, jefe. Se rumorea que los oficiales de impuestos son muy fuertes, ¿no? Hubo una vez un tipo que reprimió el levantamiento de todo un pueblo sin ayuda de nadie", dijo uno de los hombres con dudas.

"¿Oh? ¿Me estás llamando débil?" Gon miró con desprecio.

"¡No, por supuesto que no!" El hombre agitó la cabeza con nerviosismo.

"Además, nos iremos cuando todos estén dormidos. Ya que estamos hablando de la anciana Yuba, probablemente habrá alcohol de por medio. Incluso si es un oficial de impuestos, un guerrero o un simple campesino, una vez que estén borrachos y dormidos, estarán indefensos."

"Bueno, eso es cierto... S-Supongo que tienes razón." Dominados por la desbordante confianza en sí mismos de Gon, los hombres recuperaron los nervios.

"Obviamente. No es diferente a lo que hemos hecho antes. Una vez que nuestro intento de arrastrarnos por la noche tenga éxito, Ruri se rendirá y aceptará su destino. Si protesta, la amenazaremos. En realidad, si quisiéramos asegurarnos de que todo salga bien, podríamos secuestrarla y traerla con nosotros. Eso también podría hacer las cosas más fáciles, ¿no?" Dijo Gon con una sonrisa lasciva.

Llevados por sus palabras, los otros hombres se rieron con una risa siniestra.



Rio se apresuró a regresar a casa después de su cacería, pero nadie más había regresado todavía, así que decidió lavar primero el olor de la sangre de su cuerpo.

El plato principal esta noche sería Lenou; después de lavar y reflexionar sobre varias combinaciones de platos para el menú, Rio se dirigió hacia la

cocina y finalmente se puso a trabajar preparando los ingredientes. En poco tiempo, un aroma tentador se extendió por la sala de estar.

Fue entonces cuando Yuba volvió a casa, acompañado por un grupo de hombres, Ruri y Sayo. La entrada principal se volvió inmediatamente más animada.

"Bienvenido a casa", dijo Rio a Yuba y a los demás desde la cocina, que estaba ubicada en el lado derecho del piso de arcilla.

"Estamos de vuelta. Hoy huele especialmente bien." Yuba sonrió ampliamente a Rio, devolviéndole el saludo.

"¡Sí, huele genial! ¿Qué estás cocinando, Rio?"

"¡Déjeme ayudarlo, Sir Rio!" Ruri y Sayo se apresuraron a entrar en la cocina para ayudar.

"De hecho, este es un aroma maravilloso... Lady Yuba, ¿ese chico siempre fue miembro de este pueblo?" Preguntó un joven caballero, mirando a la cocina desde el suelo de arcilla y mirando a Rio mientras hablaba.

"Ese es Rio, el hijo de un viejo conocido mío. Ahora mismo se está quedando en nuestra aldea", dijo Yuba. Rio dejó la estufa a Ruri y Sayo por el momento mientras se agachaba en el suelo de arcilla para saludar a su invitado.

"Buenas noches. Mi nombre es Rio, encantado de conocerte."

"Hola. Mi nombre es Saga Hayate, y soy el oficial de impuestos que visita esta aldea. Detrás de mí están mis ayudantes. Encantado de conocerte."

"Lo mismo digo."

Rio y el caballero llamado Hayate intercambiaron sus saludos. A pesar de los rasgos rígidos de Hayate, era un joven agradable con un aura refrescante. Tenía una espléndida espada recta de un solo filo en la cintura y llevaba un traje similar a un traje de samurái finamente diseñado.

En cuanto a su edad, parecía ser un poco mayor que Rio.

Para que conste, era costumbre en la región de Yagumo que te pusieras el nombre de tu familia primero, haciendo de Saga su apellido y de Hayate su nombre.

Rio y Hayate se inclinaron el uno ante el otro, examinando cada uno el centro de gravedad y la postura del otro joven. En secreto determinaron que el otro no era una persona común.

"Ahora, no nos quedemos parados todo el día. Todos, por favor, suban a la sala y siéntense. La cena estará lista pronto." Yuba dio un paso dentro de la sala e instó al grupo de Hayate a que lo siguiera.

"Gracias. Aceptaremos con gratitud su oferta." Hayate se inclinó profundamente y se quitó el calzado antes de entrar en la sala de estar.

"Volveré a la cocina por ahora. Por favor, discúlpame, Yuba."

"Sí, por favor, hazlo." Yuba reconoció a Rio cuando regresó a la cocina. Al mismo tiempo, Ruri salió de la cocina y entró en la sala de estar.

"Aquí tienen, todos. Gracias por su arduo trabajo de hoy." Ruri sonrió amistosamente mientras servía té a Hayate y a los demás.

"D-De acuerdo. Muchas gracias, Lady Ruri." La rígida actitud de Hayate de antes cambió completamente al darle las gracias a Ruri; tenía una extraña torpeza en sus movimientos. Ni siquiera intentó hacer contacto visual con Ruri, aparentemente sintiéndose tímido. Rio observó, el cambio en Hayate tomándolo por sorpresa.

"Ruri, puedes quedarte aquí y hacer compañía a todos", ordenó Yuba, poniendo a Ruri a cargo de dar una cálida recepción a los visitantes. Ruri tenía una personalidad brillante y amistosa, así que era perfecta para el trabajo. Yuba también tuvo que quedarse con los visitantes, que naturalmente dejaron la cocina a Rio y Sayo.

Rio regresó a la cocina para reanudar la cocina, y se volvió hacia Sayo. "Siento haberte hecho ayudar tanto, Sayo. ¿Shin estará bien para su comida de hoy?" preguntó con una mirada culpable.

"Sí. Mi hermano cenará en casa de Dola y Ume esta noche. Sucede muy a menudo cuando vienen visitantes importantes, así que por favor no dejes que te moleste", dijo Sayo felizmente, moviendo la cabeza.

"¿Pasó algo bueno?" Rio preguntó sobre el buen humor de Sayo.

"¿Eh? ¿Por qué lo preguntas?"

"Es sólo que pareces feliz."

Sayo ladeó la cabeza en confusión por durante un momento antes de darse cuenta. "...Ah", sonrió tímidamente, antes de que con vacilación preguntara a Rio: "... ¿Es tan obvio?"

"Sí." Rio asintió, haciendo que Sayo se sonrojara. "Umm, es un secreto."

"Ya veo... Entonces no me entrometeré más." Los labios de Rio se inclinaron hacia arriba con una sonrisa brillante. Mientras Sayo fuera feliz, se alegraba.

"...Bien." Una expresión conflictiva pasó sobre la cara de Sayo durante un momento, pero ella asintió con la cabeza.

"Estoy seguro de que todos ya tienen hambre, así que apurémonos con los preparativos."

Sayo asintió a la sugerencia de Rio. "Bien. Pero... Yo también quiero tomarme un tiempo para disfrutar de cocinar juntos", murmuró en voz baja.

Rio ya se había alejado, así que la segunda mitad de su oración no le llegó.



Menos de una hora después, toda la cocina había terminado y la mesa estaba lista para la cena.

"Esta es una comida muy extravagante. No esperaba que me dieran su preciosa reserva de carne... Y esto tampoco es carne en conserva. Debe haber sido agotador preparar lo suficiente para tanta gente. Le doy las gracias de todo corazón." Los ojos de Hayate se abrieron de par en par al ver todos los platos de la mesa.

Como oficial de impuestos que viajaba por muchas aldeas diferentes, había sido invitado a numerosas comidas en la casa de cada jefe de aldea, pero rara vez servían carne tan generosamente como ésta. Sus ayudantes también estaban muy contentos.

"Rio es un cazador muy hábil. Tiene muchos talentos y ha sido de gran ayuda en nuestra aldea." Ruri elogió a Rio con orgullo.

"¿Oh? ¿Así que Lord Rio no sólo preparó la comida, sino que también cazó la carne él mismo? Mientras que mi grupo puede cazar, cuando se trata de

cocinar, lo máximo que podemos hacer es asar la carne y preparar alimentos sencillos para la fogata. Ser capaz de hacer todo esto de joven es muy impresionante." Hayate elogió a Rio con asombro junto con Ruri. Los "alimentos para fogatas" de los que hablaba eran los alimentos que utilizaban durante sus operaciones de campo.

"Viajé solo durante un tiempo, así que aprendí la habilidad de forma natural. Yo estaba a cargo del plato principal, pero Sayo hizo todos los demás platos de acompañamiento. Por favor, coman antes de que se enfríen", dijo Rio, mirando a Sayo, animando a todos los asistentes masculinos a animarse.

"¡Oh, la cocina de una mujer!"

Sayo agachó la cabeza, avergonzada. Rio sonrió irónicamente, y Hayate regañó a sus ayudantes avergonzados. "Silencio, todos ustedes. Ahora, vamos a empezar de inmediato. Tiene mi más profunda gratitud por su excepcional hospitalidad." Hayate aclaró su garganta y se sentó directamente.

Yuba lo tomó como una señal. "Entonces, comamos", dijo, y todos comenzaron a comer.

"Si me permite preguntar, Lord Rio, ¿qué clase de plato de carne es este? Puedo decir que es una especie de carne de ave, pero no estoy familiarizado con el olor. El aroma es muy apetitoso, debo decir", preguntó Hayate, habiendo cogido una rebanada de carne entre sus palillos y llevándola a su nariz para olerla.

"Esta receta es una que adquirí durante mis viajes por el extranjero, que consistía en asar la carne a la parrilla con hierbas. El aroma algo único es característico de esa receta, pero el ingrediente principal es el ave Lenou."

"Ya veo... El ave Lenou, ¿eh? Ah, esto es ciertamente... cómo puedo decir esto... ¡delicioso!"

Hayate se tragó su saliva y se puso la rebanada de carne en la boca. En el instante en que mordió, el jugoso sabor de la carne, con su condimento perfectamente complementario, explotó en su boca, haciendo que sus ojos se abrieran de par en par.

Al ver su reacción, los ayudantes se apresuraron a coger la carne a la parrilla de hierbas, gimiendo al unísono ante el delicioso sabor de sus lenguas. Se tragaron el arroz con él.

"¿Cómo creaste un sabor tan maravilloso?" Preguntó Hayate con gran interés.

"El condimento principal es la sal y la pimienta, pero también he usado algunas hierbas especiales y aceite que no son nativos de esta área para darle sabor. El ingrediente secreto es un poco de miel", explicó Rio.

"Ooh, ¿usaste pimienta? Un ingrediente tan valioso... ¿Estuvo bien usar todos estos ingredientes que no son nativos de nuestro reino?" Hayate respondió sorprendido con un poco de remordimiento.

"No hay problema. De todas formas, no tendría sentido guardarlo para siempre. Decidí usarlo cuando supe que un huésped importante estaba visitando el pueblo."

La sal se cosechaba en ciertos reinos con climas templados en las regiones de Yagumo y Strahl, por lo que, aunque era cara, no era imposible obtenerla. Aunque Rio tenía todos los ingredientes que podía querer que se conservaban en el Almacenamiento Espacio-Tiempo, no era tan tonto como para revelarlo abiertamente, así que inventó una mentira que era adecuada para la situación.

Bueno, esa no fue la única razón. Si podía usar esta oportunidad para ganarse el favor de sus invitados, podría beneficiar a la aldea si algo sucediera en el futuro. Parecía que todo iba exactamente como Rio había planeado, ya que Hayate parecía estar revisando su evaluación de Rio de una manera positiva.

"Umm, ¿La pimienta es un ingrediente caro?" Preguntó Ruri, aún sin estar segura del valor del objeto.

"Bueno, no es tan importante en las áreas donde se produce, pero no es barato comprar en nuestro reino. La última vez que lo vi en los mercados de la capital, fue por diez veces el precio de la sal", contestó Hayate pensativo.

"¡¿Eh?!"

"¡¿Fweh?!"

Los ojos de Ruri y Sayo se abrieron de par en par en conmoción. Aunque Yuba no había hecho ningún ruido, sus ojos también se habían abierto en una fracción.

Rio había usado pimienta en sus platos para Yuba y Ruri varias veces antes, pero nunca había revelado el valor del condimento. No era el tipo de objeto en el que los aldeanos tendrían interés durante su vida, por lo que era natural que Ruri y los demás no supieran que valía la pena.

"Rio, ¿has estado usando algo tan caro con nosotros todo el tiempo? ¡Deberías haberlo dicho!" Gritó Ruri con estupefacto asombro.

"...Erm, ¿no dije que tenía mucha menos pimienta que sal?"

"¡P-Puede que lo hayas mencionado, pero nunca dijiste que era tan caro! Ugh..."

"Umm. Lo compré en una de las áreas de producción, así que no era tan caro."

"A-Aun así. Si era un objeto tan valioso, podrías habértelo quedado para ti..."

"Dije que no tenía sentido aferrarse a eso para siempre, ¿no? No te preocupes por eso, de verdad. Vamos, cenemos antes de que se enfríe." Rio agitó la cabeza con una sonrisa irónica.

Así, se establecieron y volvieron a comer. Eventualmente, se sirvió la cerveza especial de la aldea, convirtiendo la escena en una conmovión animada. Para cuando Rio y Sayo prepararon platos adicionales para las bebidas, los asistentes masculinos ya estaban enrojecidos por el licor.

"Todos van a sentirlo mañana si beben demasiado ahora", dijo Hayate, su superior, suspirando.

"Jaja, lo sabemos, Sir Hayate." respondieron los ayudantes con una risa tensa.

En ese momento, la conversación se dividió entre Yuba y los asistentes masculinos en un grupo, y Rio, Ruri, Sayo y Hayate en otro grupo.

"¿No va a tomar ni una sola copa, Lord Hayate?" preguntó Rio.

"No es que no quiera, es simplemente que trato de abstenerme de beber cuando estoy en el trabajo", contestó Hayate estoicamente.

"Ya veo", respondió Rio con admiración.

"Ruri y Sayo aparte, ¿por qué no estas bebiendo, Lord Rio? No hay necesidad de contenerse sólo porque estamos aquí." Hayate le hizo a Rio la misma pregunta.

"Tengo que hacer mi entrenamiento diario después de esto, así que estoy intentando autocontrolarme por hoy."

"Oh, así que estás estudiando alguna forma de artes marciales. Lo había adivinado por la forma en que te parabas."

"Sí. Pero es sólo un pasatiempo."

"Jajaja. No hay necesidad de ser modesto al respecto. Usted ha viajado alrededor del mundo a una edad tan temprana, estoy seguro de que tiene una habilidad considerable. ¿Me contarías algunas historias de tus viajes? Rara vez tengo la oportunidad de dejar el reino y viajar a otro lugar y yo mismo", dijo Hayate con una suave risa.

"Puede que no sea muy interesante para usted", le advirtió Rio de antemano, asintiendo con la cabeza.

Hayate siguió adelante y comenzó a cuestionar a Rio sobre su viaje. Ruri y Sayo escucharon atentamente la mayor parte del tiempo, ocasionalmente interrumpiendo con sus propias preguntas para Rio. Él respondió a sus preguntas con todo lo que se sentía cómodo revelando; finalmente, le preguntaron sobre la ciudad natal de sus padres, a la que llamó el Reino Karasuki.

"Así que, tus padres nacieron en este país. Entonces, es posible que te llamasen así por la persona que apareció en las leyendas de nuestro reino." Hayate asintió con la cabeza.

"Aah, ¿te refieres a la leyenda de Ryuo el Héroe? Eso sí que me trae recuerdos. Mi padre solía contármelo", dijo Ruri con nostalgia, la historia en cuestión vino inmediatamente a su mente.

"¿Es una historia famosa?" Rio ladeó la cabeza y preguntó a Sayo, que estaba sentada a su lado.

"Sí. Todos los aldeanos saben de eso cuando son niños." Sayo asintió.

"¿Qué clase de leyenda es?"

"Déjame ver. Si mal no recuerdo..." Hayate comenzó a transmitir la historia. Érase una vez, hace más de mil años (antes de que se hubiera formado el reino de Karasuki), seres malignos corrían desenfrenadamente por toda la tierra, amenazando el sustento de la gente. Devastaron la tierra, dejando un enorme rastro de muerte y desesperación a su paso. Fue entonces cuando apareció el héroe, a quien la gente llamaría más tarde Ryuo.

Ryuo era una persona fuerte, amable y excepcional. Fue capaz de enfrentarse y derrotar por sí solo a los seres malignos contra los que la gente de la época estaba indefensa. Compartía su comida con cualquiera que estuviera a punto de morir de hambre, y curaba las heridas graves de cualquiera en un abrir y cerrar de ojos.

Se decía que también enseñaba artes espirituales a la gente de la región de Yagumo, cuando apenas había usuarios.

Gente de todas partes acudía en masa a estas tierras para depender de Ryuo. Lo pusieron en un pedestal como su héroe, y era sólo cuestión de tiempo antes de que se estableciera un nuevo reino a su alrededor.

Sin embargo, Ryuo era solo un hombre, y había un límite a lo que podía hacer solo.

No importaba a cuántos seres malignos había derrotado, ellos continuaban desovando de la nada. Al mismo tiempo, oleadas de ciudadanos pobres que habían oído los rumores vinieron en busca de su salvación. A pesar de ello, Ryuo continuó luchando sin descanso, y continuó actuando como un salvador sin descanso. Continuó salvando sin descanso. Debido a que era tan fuerte y amable, él solo seguía siendo el héroe perfecto para la gente.

Por mucho que sufriese, Ryuo mantuvo la imagen de un héroe completamente impecable... hasta que llegó un momento en el que hubo un gran número de bajas.

Un día, Ryuo declaró que había localizado el lugar donde los seres malvados estaban desovando. Su plan era ir allí inmediatamente para eliminarlos, pero nadie más era capaz de estar a su lado y luchar a su lado. Así que, acompañado por un solo compañero de viaje, Ryuo partió hacia el lugar de donde provenían los seres malignos, dejando a la gente esperando su regreso.

Fue entonces cuando ocurrió la tragedia.

Mientras Ryuo estaba fuera, hordas de seres malignos emboscaron a los humanos con toda su fuerza. Aquellos que se enfrentaban a los seres malignos lo hacían con sus ejércitos, pero sin que Ryuo luchase junto a ellos, su número de muertos solo seguía subiendo cada vez más alto. Para cuando Ryuo había regresado, las tierras estaban completamente devastadas por la guerra que había estallado en su ausencia.

Ryuo usó su poderosa fuerza para aniquilar a los seres malignos que avanzaban en un instante, pero una vez que terminó la guerra, alguien habló.

¿Por qué?

¿Por qué no viniste a salvarnos antes?

¿Por qué nos dejaste aquí para que muriéramos?

Aunque Ryuo se disculpó por su tardanza, alguien más insistió:

Los muertos no regresarán.

Los muertos no descansarán en paz sólo porque te hayas disculpado. Por supuesto, no es que no hayamos tenido ninguna baja hasta ahora...

Sin embargo, nunca había habido una sola batalla que causara tantas muertes como ésta, y las expectativas de la gente habían sido traicionadas. El descontento que se había acumulado durante la guerra entre el pueblo creció como una masa colectiva, y explotó de repente.

Mientras que había algunos dentro de esa masa que intentaban calmar a los demás, no había forma de que la voz de unos pocos llegara a la muchedumbre alborotadora.

Ryuo no cumplió con su deber como héroe, el pueblo le vio culpable de ese pecado, pero inclinó la cabeza ante ellos y aceptó sus críticas al pie de la letra.

Como resultado, Ryuo se declaró incapaz para el título de rey y renunció al trono.

La nueva dinastía comenzó poco después, el antecedente del actual Reino de Karasuki.

La vida continuó pacíficamente en adelante, sin más ataques de los seres malignos. Una vez que había pasado un largo período de tiempo sin conflictos, la gente finalmente se dio cuenta de que Ryuo había destruido los orígenes de los seres malignos, precisamente como él dijo que lo haría.

Así, la gente comenzó a meditar en voz alta en el recuerdo. ¿Dónde podría estar Ryuo en este momento? se preguntaron, pero en ese momento, Ryuo ya había desaparecido de la tierra.

"La amenaza de que seres malignos ataquen esta tierra ha disminuido, pero aún existen. Debo eliminar los peligros que quedan", le había dicho a un grupo selecto de personas antes de abandonar el reino.

El rey anunció públicamente la verdad al pueblo: la admisión de que habían cometido un crimen imperdonable al ahuyentar a Ryuo, lo que llevó al pueblo a reflexionar.

Luego de que un tiempo hubiera pasado, hablaban de las leyendas de Ryuo, pasando sus historias de una generación a otra. Reconocieron sus faltas, y rezaron para que un día, su héroe regresara.

Una vez que Hayate terminó su historia, soltó un pequeño suspiro.

"No sé si este cuento popular realmente ocurrió o no. Ni siquiera sé si este Ryuo realmente existía. Sin embargo, creo que la historia es una que debe ser transmitida. Hay mucho que se puede aprender de ello", dijo.

"Siempre sentí lástima por el rey en esa historia y lloré por él cuando era pequeña. Todavía me hace sentir un poco triste, incluso ahora", murmuró Ruri con una sonrisa indefensa.

"Creo que yo también lloré la primera vez que lo oí...", añadió Sayo. "Pero el Gran Ryuo de la historia suena encantador."

"Después de todo, su nombre es realmente similar al de Rio", bromeó Ruri.

"¡E-Esa no es la razón!" Dijo Sayo, sonrojándose.

"Ahaha", se rió Ruri. "Pero, si los padres de Rio realmente le pusieron el nombre de esta historia, me pregunto qué tipo de significado querían poner detrás de ella. ¿Querían que se convirtiera en alguien como Ryuo?" Dijo Ruri, reflexionando para sí misma.

"... ¿Quién sabe?" dijo Rio con una sonrisa suave y un tanto cariñoso. Los cuatro continuaron charlando un rato más.

"Aquí tiene, Sir Hayate. Por favor, toma un poco de té." Ruri sirvió un poco de té y se lo ofreció a Hayate a su lado.

"Ah, claro. Gracias", Cuando el cuerpo de Ruri se le acercó, Hayate le ofreció su gratitud.

Tomó un sorbo de su té antes de expresar su fuerte impresión del sabor. "Es delicioso."

"No necesitas exagerar. Son las cosas baratas que beben los aldeanos."

"No, eso no es cierto en absoluto. Lady Ruri sirvió este té. El té promedio no se puede comparar."

"Ahaha. Me halagas." Ruri percibió las palabras de Hayate como un cumplido, y se rió divirtiéndose.

Qué persona tan fascinante, pensó Rio mientras miraba sus payasadas con una sonrisa. Aunque Hayate podía ser un poco brusco e incómodo, era una persona honesta y genuina.

Era el heredero de 18 años de una de las familias de artes marciales avanzadas del reino. A pesar de llevar el manto de su linaje familiar, nunca usó su posición para dominar a otros. Normalmente se comportaba con dignidad, pero cuando se trataba de Ruri, sus reacciones parecían algo inocentes e ingenuas. La impresión que Rio tenía de Hayate era bastante favorable.

Por otra parte, Ruri ya era una chica en edad de casarse y era muy favorecida por muchos de los aldeanos varones. Incluso como su primo, Rio la encontró encantadora. Esperaba que se casara con alguien que no tuviera equipaje, pero la propia Ruri nunca lo mencionó, y por lo tanto no parecía interesada.

Viniendo Hayate, un joven con un futuro muy prometedor, que ya parecía haberse enamorado de Ruri. Por supuesto, mientras que la decisión final del matrimonio dependía en última instancia de ellos dos, Hayate ciertamente no tenía defectos como candidato para convertirse en el marido de Ruri.

Con ese pensamiento, Rio entabló una conversación con Sayo a su lado, con la esperanza de dar a Ruri y a Hayate el espacio para hablar entre ellos a solas. Sayo parecía estar pensando en la misma línea que Rio, y se entusiasmó al ver la oportunidad de hablar con Rio.

Así, el tiempo pasó en un abrir y cerrar de ojos.

"Si hablamos más que esto, todos estaremos exhaustos por la mañana. Terminemos la fiesta ahora", sugirió Hayate. Había estado disfrutando de su conversación con Ruri, pero al mismo tiempo, sabía cuándo retirarse.

"Sí, vamos. Sayo, deberías quedarte a dormir esta noche. Ya es tarde, así que puedes dormir conmigo." Dijo Ruri, decidiendo que Sayo se quedaría a dormir; no había necesidad de informar a Shin, ya que sabía que había una posibilidad de que esto ocurriese.

Rápidamente limpiaron todo y se retiraron a sus camas, con la excepción de Rio, que fue a completar su práctica de entrenamiento.



Rio blandió su espada bajo la cubierta de la noche en el jardín de la casa del jefe de la aldea. Su aliento salía con dureza, su cuerpo emitiendo calor cuando un vapor blanco se elevó de su piel. Después de balancear atentamente su espada durante varios minutos, respiró hondo y devolvió su espada a su vaina.

"Uf..."

Ya era tarde en la noche, así que decidió abrigarse e inmediatamente se dirigió hacia la casa de baños cercana. Sin embargo...

"¿Hm?" Rio se congeló en el acto, sintiendo una presencia escondida en la oscuridad.

Giro la vista hacia la dirección de la presencia; al mismo tiempo, manipuló el viento con sus artes espirituales, soplando una ligera brisa en la misma dirección.

Las artes espirituales relacionadas con el viento también eran buenas para detectar la esencia, ya que un usuario de alto nivel de artes espirituales de viento era capaz de liberar el viento incrustado con una débil cantidad de su propia esencia. Esta táctica permite al viento detectar la esencia de todo lo que toca.

Rio no podía confirmar visualmente la figura de alguien debido a la oscuridad, pero podía detectar la pequeña cantidad de esencia que provenía de lo que probablemente era una persona caminando por la calle frente a la casa del jefe de la aldea.

¿Hay alguien caminando por ahí a estas horas?

Era lo suficientemente tarde por lo que la mayoría de los aldeanos ya estaban dormidos, pero no lo suficientemente tarde para decir que no podía haber nadie afuera en ese momento.

Sólo hubo una reacción de la esencia, y su dueño se alejaba cada vez más de la casa del jefe de la aldea.

...Bueno, lo que sea.

Si no se estaba acercando, entonces no había necesidad de prestarle más atención. Rio recogió la toalla que dejó a su lado y se limpió el sudor.

Con el grupo de forasteros de Gon alojados en la aldea, Rio había establecido en secreto barreras de hechicería ayer que podían detectar intrusos alrededor de la casa del jefe de la aldea. Si alguien entraba en el recinto, lo sabría inmediatamente. Específicamente, si un ser vivo con cierta cantidad de esencia cruzara la barrera, la piedra espiritual utilizada como fuente de esencia para la barrera reaccionaría emitiendo una gran cantidad de luz y calor. La eficacia de la barrera podía ser cambiada a voluntad, y la barrera no se activaría si la piedra espiritual era llevada fuera de la barrera.

Como muchas personas siempre entraban y salían durante el día, Rio mantuvo la barrera alejada durante las horas del día y activó su efecto durante la noche.

En ese momento, el núcleo de piedra espiritual de la barrera estaba en silencio.

Después de que Rio se lavó el sudor de su cuerpo y se limpió en el baño, se retiró a su habitación y se quedó dormido.



Poco después de que Rio se durmiera, en una pequeña cabaña en las afueras del pueblo... "Vámonos", dijo Gon en tono impaciente.

Hacía una hora que había enviado a uno de sus subordinados a echar un vistazo por adelantado a la casa del jefe de la aldea. El subalterno había informado que había escuchado a alguien en el jardín, por lo que había esperado en espera hasta ahora.

Gracias a ello, la inquietud se apoderó de él. Incapaz de soportar esos sentimientos apresurados por más tiempo, Gon se puso de pie y salió de la cabaña con varios otros hombres.

Aunque su visión se veía afectada por la oscuridad, se dirigieron tranquila y cuidadosamente a la casa del jefe de la aldea. Ni un solo aldeano estaba

despierto a esta hora de la noche, haciendo que el silencio dominara el aire que rodeaba la aldea.

Cuando llegaron ante la casa del jefe de la aldea, con movimientos cuidadosos, Gon caminó alrededor del lado de la casa y quitó la ventana corrediza de madera unida al lado de un cuarto particular. Había visitado la casa de Yuba muchas veces antes mientras acompañaba a sus padres, por lo que sabía dónde estaba la habitación de Ruri. También sabía que la puerta corrediza era el punto de entrada más fácil.

La puerta corrediza de madera estaba sostenida por un palo en el interior, pero ese palo no tenía ningún efecto si se quitaba toda la puerta, aunque no había nada que pudiera hacer con respecto a los sonidos chirriantes moderados que hacía.

Gon dio la puerta corrediza quitada a uno de sus seguidores y se escabulló rápidamente en el cuarto. Apenas había pasado un minuto desde que entraron en la propiedad.

¿Hm? ¿Hay dos de ellas?

Se quedó helado al ver a dos chicas durmiendo en dos colchonetas que tenía delante.

Tch, ¿por qué hay dos de ellas? Ruri y... ¿Quién es esta? He visto esta cara en alguna par... Ooh, ¡Es la hermana de Shin!

El giro inesperado de los acontecimientos hizo que Gon chasqueara su lengua. Se acercó a las dos figuras para ver mejor sus caras en la oscuridad. Inmediatamente identificó a una de ellas como su objetivo, Ruri, y tardíamente se dio cuenta de que la otra era Sayo. Una amplia sonrisa se extendió por la cara de Gon.

"Mm... ¿Hay alguien ahí?" Ruri se movió desde donde yacía junto a Sayo. Probablemente se había despertado por los sonidos de antes, y la presencia de alguien en la habitación.

"Tch", Gon volvió a chasquear la lengua. Se inclinó sobre su cuerpo y asfixió su boca.

"¡¿Mmgh?!" Naturalmente, esa anomalía hizo que los ojos de Ruri se abrieran.

"Silencio. Si haces un escándalo, haré que te arrepientas", amenazó Gon justo en la cara de Ruri. Con esas palabras, se dio cuenta de quién era el intruso.

Gon

"¡Mmm! ¡Mm, mmmrgh!" No dispuesta a ceder a la demanda de Gon, Ruri empezó a patear y a luchar.

"Oye, te dije que no te movieras..." Gon intentó amenazarla aún más, pero esta vez, Sayo se despertó.

"... ¿Ruri? ¿Eh? U-Umm, Qu..."

Mierda, Con ese pensamiento impulsivo, Gon bajó el puño junto a la cara sujetada de Ruri con gran fuerza. Thump. Hizo un ruido contundente que resonó, haciendo que Ruri y Sayo se estremeciesen con todo su cuerpo.

"¡Escuchen!"

Gon habló a ellas en un susurro reservado pero que intimidaba. Agarró a Ruri por el cuello y le dio un puñetazo en la cara, deteniéndose momentos antes de que se pusiera en contacto con ella.

"Si sigues quejándote, el próximo será en tu cara. ¿Entendido?", continuó. Abrumado por su intensidad, Ruri dejó de resistirse.

"Hmph", Gon resopló de satisfacción. "Y eso va por ti también", dijo, agarrando a Sayo más cerca del cuello.

"A-Ah... Uh..."

"¿Me oyes? Asiente con la cabeza." El violento acercamiento hizo llorar a Sayo mientras Gon continuaba presionándoles amenazadoramente. Sayo casi asintió con la cabeza, pero...

"Q-Qu... Tú, ¡¿Gah?!"

Los gritos de uno de los seguidores de Gon se podían oír desde fuera de la puerta corrediza.

Al mismo tiempo, sonó el sonido de algo pesado que se lanzaba.

"¡¿Qué está pasando, Lord Rio?! Qu... Tú, ¡¿Qué crees que estás haciendo?!"

La voz de Hayate se podía escuchar más lejos, lo que significaba que el que había derrotado al seguidor de Gon era probablemente Rio. Había

detectado una anomalía en el núcleo de piedra espiritual de la barrera de hechicería y vino corriendo.

"¡Mierda, tenemos que correr!", decían las voces de los hombres de afuera. Todo se había vuelto ruidoso a la vez.

"¡Alto! ¡No escaparás!" Hayate persiguió al hombre que huyó en la noche.

"¡Joder, nos han encontrado! Cómo, ¡¿Gwah?!" Gon fue agravado visiblemente en la vuelta de los acontecimientos, cuando una luz deslumbrante brilló en el cuarto del exterior, haciendo todo antes de él dar vuelta a un blanco puro.

Rio había cegado la visión de Gon, habiendo extendido su mano izquierda y alumbrado la habitación con arte espiritual. Una vez que vio a Gon agarrando a Sayo por el cuello y la ropa desordenada de Ruri, le habló a Gon con una voz fría y helada.

"... ¿Qué estás haciendo?", preguntó.

"¡Kuh, que te jodan!" Gon soltó apresuradamente soltó su agarre en el cuello de Sayo y se echó a correr hacia la puerta afuera. Tenía la intención de golpear por la fuerza a Río lejos de donde estaba frente a la puerta, pero...

"¡Gah! ¡¿Hah?!"

Rio lo hizo volar con facilidad, su espalda golpeando el suelo con un fuerte portazo. Ni siquiera tuvo tiempo de prepararse para el aterrizaje, ejerciendo una enorme presión sobre su pecho y dejando sin aliento a sus pulmones.

"... ¿Por qué corres? Te pregunté qué estabas haciendo. Respóndeme."

La cara de Rio estaba completamente vacía de expresión cuando miró a Gon, que estaba respirando con dificultad. "Hah... Hah... Hh..."

"¿Qué pasa? Respóndeme. ¿Qué intentabas hacer?"

"Hahn... Hh..." Gon respiraba con dificultad a través de su boca, desesperadamente buscando oxígeno.

"Oi, date prisa y respóndeme. Quieres respirar, ¿no?" Rio agarró a Gon por el cuello. Al apretarse el cuello, Rio intencionalmente le hizo aún más difícil a Gon respirar.

"Hah... Ahh... Noche... escabullirse... V-Violar..."

En un intento desesperado de ser salvado, Gon, sin pensar, suspiro unas palabras "escabullirse de noche" y "violar." Su voz era tan tensa que era difícil distinguir los sonidos claramente, pero eso no importaba. Rio sabía la respuesta antes de preguntar.

"Oh, de verdad." Asintió sin compromiso, y luego golpeó la cara de Gon con todas sus fuerzas.

"¡Gah! ¡Agh!" Gon gimió de dolor.

"...Aún no he terminado." El puño de Rio se estrelló contra la cara de Gon una vez más.

No dudó ni un momento; incluso hubo un intento de asesinato detrás de su puñetazo. Era difícil creer que estas fueran las acciones de alguien que una vez se sintió renuente a matar a alguien que había intentado matarlo primero. En el momento en que Rio puso sus ojos en la escena del ataque de Gon a Ruri y Sayo, su cabeza se llenó con flashbacks de la última vez que vio a su madre.

Nunca lo olvidaría.

La visión de Ayame siendo jugueteada por los hombres para proteger a su impotente hijo de 5 años...

Antes de que se diera cuenta, Rio estaba sacando sus emociones en Gon, con su cuerpo moviéndose por sí mismo.

No había forma de contener el odio sin fin que salía de él. Algo se había roto dentro de él, había perdido completamente la cabeza.

"...Ah, ah, ah..."

Gon rogó para su vida, pero Rio no cedió en sus golpes ni siquiera un segundo. Él no lo dejaría caer inconsciente.

No le daría una muerte fácil.

Nunca lo perdonaría, pase lo que pase.

Sólo después de herirlo hasta los límites del dolor que su cuerpo podía soportar, lo mataría.



Eso fue lo único en la mente de Rio cuando movió el puño con la cantidad justa de control. No podía ver nada más a su alrededor, pero su furia que rayaba en la locura envolvía a los que lo observaban.

El cuerpo de Ruri simplemente temblaba, mientras que Sayo lloraba para que Rio se detuviera. Hayate se quedó aturdido.

"¿Qué está pasando?!" Despertados por la conmoción, los ayudantes de Yuba y Hayate salieron corriendo por la puerta principal con antorchas en la mano. Gracias a eso, Hayate finalmente salió de su estupor.

"¡N-No! ¡Basta, Lord Rio! Morirá si le pegas más", dijo, tratando de detener a Rio en pánico.

¿Se va a morir?

Claro que sí, Rio estaba tratando de matarlo, después de todo. Animado por las palabras de Hayate, Rio se montó en el cuerpo de Gon y se movió para golpearlo aún más, pero Hayate agarró el puño de Rio antes de que éste hiciera contacto. Miró a Ruri y a Sayo acurrucadas juntas.

"¡Espere, Lord Rio! Entiendo cómo te sientes, pero estás asustando a las chicas. Este hombre enfrentará represalias a su debido tiempo, pero también debemos escuchar su testimonio. Así que, por favor. ¿No vas a mantener tu mano?", suplicó con fuerza.

Rio finalmente recobró el sentido y miró a las dos que estaban dentro de la habitación. Sus ojos se pusieron en contacto con Ruri, quien inmediatamente volteó la cara, mientras Sayo miraba a Rio con una terrible tristeza en sus ojos. Fue entonces cuando Rio finalmente dejó caer su puño flojo.

Aun así, una indescriptible furia continuó girando dentro de su pecho. No soportaba seguir mirando la cara de Gon, de lo contrario lo mataría.

"Gah... Hah... Hah..."

Rio soltó el cuello de Gon y golpeó la parte posterior de su cabeza contra el suelo, con fuerza. La cara de Gon estaba tan hinchada ya que él no podía sentir más dolor del impacto. Su aliento se disipó y empezó a respirar con dificultad, era difícil decir si aún estaba consciente o no.

Rio emitió un fuerte suspiro lleno de toda su irritación hacia Gon; no sintió ni una pizca de culpa al ver su estado. Se preguntó tranquilamente si era

una persona de corazón tan frío, como si fuera un espectador de terceros que observaba la situación.

"Es eso... ¿Gon?" Yuba se acercó temerosa, flotando la antorcha en su mano para revelar claramente la cara de Gon.

"Sí. Fue cogido infraganti tratando de atacar a Lady Ruri y Lady Sayo. Por favor, cuida de ellas."

Hayate le dio a Yuba una breve explicación antes de dirigirla hacia las chicas.

"...Lo entiendo." Yuba asintió con una expresión solemne y se acercó a las chicas que estaban dentro de la habitación.

"Todos ustedes, sepárense. Un grupo irá y detendrá a los cómplices que han sido noqueados afuera, mientras que el otro grupo se dirigirá a la cabaña donde se alojan sus compañeros de viaje e investigará la situación allí", dirigió Hayate a sus asistentes, quienes asintieron con la cabeza y siguieron rápidamente sus órdenes.

A continuación, Hayate comenzó a lanzar un arte espiritual de sanación sobre el rostro herido de Gon. Invocó una débil luz sanadora en su mano y la acercó a la cara de Gon. Sin embargo, el ritmo de recuperación era claramente lento; Hayate quizás no se especializó en artes espirituales de sanación, o podría haber estado debilitando el efecto de sanación a propósito. Rio era capaz de realizar un nivel mucho más fuerte de arte espiritual de sanación, pero eligió pararse allí y observar en silencio.

Finalmente, Gon se recuperó hasta cierto punto, y gimió. "Uh, uugh..."

"Oye, ¿estás despierto?" Hayate le dijo a Gon.

"E-Eso...eso due... duele...Ayuda... me..." Gon movía su boca desesperadamente.

"...Lord Hayate. Permíteme encargarme de la curación. Me especializo en artes espirituales de sanación, así que puedo curarlo hasta que pueda hablar correctamente."

Nadie sabía lo que Rio estaba pensando cuando le hizo una oferta a Hayate. Sin esperar el acuerdo de Hayate, se acercó a ellos y puso una mano contra la cara de Gon para lanzar el arte espiritual.

"Oh... Esto es..." murmuró Hayate, viendo como la hinchazón de la cara de Gon se desvanecía.

Por un momento, temió que Rio matara a Gon en el acto, pero al ver que la curación se llevaba a cabo exactamente como se dijo, le hizo dar a Rio el beneficio de la duda. Pasaron aproximadamente diez segundos hasta que la cara de Gon se recuperó lo suficiente para que pudiera abrir los ojos. Rio detuvo sus artes espirituales de sanación y le dio a Gon una orden directa.

"Oye, despierta. Puedes hablar ahora, ¿verdad?"

"¡E-Eek! ¡Tú!" Gon peló abriendo sus ojos hinchados, solamente para manchar la cara de Rio y para reaccionar en choque. Intentó reunir sus fuerzas y gritar, pero el dolor hizo que su cara se convirtiera en una mueca apretada.

"Mira cómo hablas. ¿Quién crees que te curó? ¿Quieres que deshaga lo que acabo de hacer?" Dijo fríamente Rio, haciendo que Gon se trague con puro miedo. Su hostilidad hacia Rio se había calmado por completo y su mirada vagaba en busca de ayuda.

"Lord Rio..." Incapaz de mirar a los ojos de Gon, Hayate dijo el nombre de Rio.

"Lord Hayate. ¿Cómo se tratará esto?" preguntó Rio con voz fría.

"...Aunque no tuvo éxito, el intento de violación sigue siendo un delito. Fue sorprendido en el acto con mi persona, un funcionario del gobierno, como testigo. Nadie se quejaría si lo cortaran aquí y ahora. O bien, usted podría buscar el castigo del reino, en cuyo caso él sería sentenciado a la pena de muerte o forzado a la esclavitud penal. Pero tiene vínculos con esta aldea, así que la decisión final depende de las partes afectadas o de la señora Yuba", contestó Hayate, mirando a Ruri y Sayo.

"Es eso así..." Rio respondió frunciendo el ceño, pero inmediatamente se puso la máscara sin emoción en su cara mientras miraba a Gon con una mirada helada.

"Así es como es. Te comportarás hasta que todo esté arreglado, ¿no?"

"Eek..." Gon tembló con un comienzo.

"Contéstame."

"¡L-Lo tengo! ¡Ah, n-no, lo entiendo! ¡Me comportaré!" La débil irritación de Rio hizo que Gon respondiera con miedo.

Parece que la hipnosis está funcionando. Rio volvió una mirada examinadora hacia Gon.

Él había lanzado un arte espiritual de la hipnosis sobre Gon cuando lo estaba sanando antes. Aunque los efectos de las artes de la hipnosis no eran permanentes, a menudo se utilizaban con fines inmorales, por lo que la aldea de la gente espiritual los había tratado como artes prohibidas, dependiendo de la intención del uso y el asunto de la sugestión.

Esta vez, la hipnosis que Rio había lanzado se inclinó hacia esas artes prohibidas. Él había plantado la sugerencia que Gon debe temerle.

Rio nunca había lanzado ningún arte de la hipnosis hasta ahora, pero no dudó en usarlo en Gon. Incluso si iba en contra de su propia moral, quería aplastar completamente la mente de Gon.

Gon había tomado una paliza severa en las manos de Rio ya, así que los efectos de la hipnosis tomaron asimiento fácilmente. Incluso fue posible que los efectos persistieran después del efecto de la hipnosis.

La cara de Rio se retorció con una expresión amarga mientras apartaba su mirada de Gon.

Luego, miró a todos los que estaban de pie y ofreció una palabra de disculpa.

"...Por favor, acepte mis más sinceras disculpas por haber perdido la compostura tan terriblemente. Debe haber sido bastante desagradable, especialmente para Ruri y Sayo..."

"N-No, para nada. Todo está bien."

"¡Muchas gracias, Sir Rio!"

Ruri agitó la cabeza vacilantemente mientras Sayo daba las gracias a Rio con voz aguda.

"...No, no he hecho nada para que me den las gracias. Hice algo que las hirió más de lo que ya estaban."

"Está bien, Rio. Estamos bien, de verdad..." Ruri respondió preocupada por la expresión de pesar en la cara de Rio. Ella realmente quería preguntarle cómo le estaba yendo a él, pero por alguna razón, sintió que no debía hacerlo.

"Lo siento, me siento un poco cansado. ¿Puedo dejarte el resto a ustedes?" Rio apartó su mirada de la de Ruri y Sayo, y en su lugar se volvió hacia Yuba y Hayate. Sentía que no debía permanecer en la escena por más tiempo.

"Claro, podemos hablar apropiadamente más tarde. Déjanos esto a nosotros por ahora. Gracias." Yuba asintió con una suave sonrisa. Hayate también miró a los ojos de Rio y asintió con fuerza.

"...Muchas gracias. Entonces, si me disculpan, por favor." Con esas palabras, Rio se dio la vuelta. Se dirigió al frente y entró en la casa.

"Ah..." Sayo estaba a punto de seguir a Rio cuando la mano de Ruri la detuvo. Sus hombros se desplomaron mientras se preguntaba aturdida si estaba bien dejar las cosas así, pero Ruri simplemente agitó la cabeza. No había forma de saber la respuesta a eso.

Rio regresó a su habitación y se acostó en su colchoneta, mirando hacia el techo. Su cara se retorció al borde de las lágrimas mientras reflexionaba sobre sí mismo y sobre lo vergonzosas que eran sus acciones.

Después de comportarse tan violentamente, como si hubiera sido la víctima, y hacer la escena más caótica, y luego asustar a Ruri y Sayo, fue el primero en huir.

Probablemente ahora tenía una imagen terrible, habiendo hecho que se adaptaran a sus necesidades. Al final, lo más probable es que hubiera causado una gran cantidad de problemas.

"Qué patético", se murmuró Rio, luego apretó los dientes y llegó a una decisión.

Mañana sería el comienzo de un nuevo día. Puede que nunca vuelva a ser el mismo de antes, pero se esforzará por hacer justamente eso, al menos en el exterior. De esa manera, podrían volver a esos días de paz una vez más.

Durante toda la noche, Rio permaneció acurrucado en su futón, con el cuerpo temblando por su autodesprecio.

Capítulo IV: Despedida

A la mañana siguiente, las mujeres de la aldea fueron testigos de un espectáculo extraño en el comercio diario de alimentos.

Gon y sus seguidores fueron atados en la picota como criminales en la plaza del pueblo. Los subordinados de Hayate estaban a su lado como guardias, vigilándolos mientras explicaban la razón por la que el grupo de Gon estaba siendo restringido.

En poco menos de una hora, los acontecimientos que habían ocurrido la noche anterior se habían extendido por toda la aldea.

La historia que se contaba era algo así: El grupo de Gon había intentado arrastrarse por la noche y atacó a Ruri y Sayo. Sin embargo, Rio se dio cuenta inmediatamente de su intrusión y les devolvió el favor con una pelea. Como resultado, Rio había golpeado a fondo al líder, Gon. Rio lo dejó fuera en el frío aire de otoño con solo su prenda interior toda la noche como castigo.

Los aldeanos se llenaron de rabia cuando se enteraron de la noche arrastrándose, pero una vez que vieron la cara horriblemente hinchada y el cuerpo tembloroso de Gon, su ira fue aplacada por su bien merecido tratamiento.

Y así, el incidente de anoche se convirtió en el tema de conversación de la aldea desde la madrugada. Cuando Rio salió esa mañana a comerciar ingredientes, los aldeanos elogiaron su logro con sonrisas de bienvenida.

Rio ya había reflexionado sobre sus acciones anoche y se sentía bastante incómodo con sus elogios, pero hizo todo lo que pudo para no dejar que ese espectáculo se hiciera público, y continuó su día como de costumbre. Lo mismo ocurría cuando estaba cerca de Yuba, Ruri, Sayo y Hayate.

Los ayudantes y subordinados más cercanos de Hayate habían salido a supervisar e interrogar a la pandilla de Gon, dejando sólo a Yuba, Ruri, Rio, Sayo y Hayate en la casa del jefe de la aldea.

Yuba y Hayate ya estaban despiertos, pero Ruri y Sayo no se habían dormido hasta muy tarde, así que Rio se ofreció a ser el que preparara el desayuno, razón por la cual estaba fuera intercambiando ingredientes por la mañana. Una vez que el desayuno estaba listo y las chicas se habían despertado, todos se reunieron en la sala de estar.

"Todos... Siento los problemas que causé ayer. Por favor, acepte mis más profundas disculpas", dijo Rio una vez más a todos.

Anoche, Rio había mostrado lo que era un comportamiento verdaderamente violento frente a Ruri y Sayo, que eran simples chicas de la aldea, no habría sido extraño si su descuido las hubiera lastimado lo suficiente como para causar algún tipo de trauma. Después de todo, someter a otros a la vista de su furia también sirvió como una forma de violencia. Por eso Rio quería disculparse adecuadamente y asumir la responsabilidad de su error; aceptaría toda la culpa sin poner excusas.

"No hay nada por lo que puedas disculparte. Gracias por proteger a Ruri y Sayo." Yuba agitó la cabeza en nombre de todos, sonriendo suavemente a Rio para aliviar sus preocupaciones.

Rio se quedó un poco sorprendido por un momento, antes de fruncir el ceño. "Pero, Ruri y Sayo estaban asustadas por mi culpa..."

"No tienes que preocuparte por Ruri y Sayo. ¿No es cierto, ustedes dos?" Dijo Yuba, mirando a las chicas.

"Sip. Para ser honesta, estaba un poco asustada... Pero entonces Sayo dijo que Rio estaba tan enojado porque quería salvarnos. No deberíamos asustarnos por eso. De lo contrario, le haría daño a Rio", dijo Ruri con una mirada de disculpa y asintió.

"¡No es culpa de Sir Rio! Así que, por favor, no te disculpes." Sayo apeló por Rio en serio, asintiendo con furia con la cabeza.

"Lord Rio, es exactamente como dicen. Puede que esté sobrepasando mis límites como un extraño, pero no necesitas dejar que esto te moleste. Si no lo hubieras golpeado, yo lo habría hecho en su lugar", Hayate estuvo de acuerdo con un encogimiento de hombros.

"...Muchas gracias a todos. Pero, es cierto que mi rabia me cegó de considerar correctamente mis acciones... Había mejores métodos que podría haber usado para salvarte. Así que, por favor, permíteme disculparme."

Incapaz de soportar sus emociones, la cara de Rio casi se torció en una mueca. Apretó los dientes e inclinó la cabeza. Las cálidas palabras de todos se filtraron en su cuerpo, pero no fue tan fácil para él cambiar su actitud sólo porque las personas involucradas ofrecieron sus palabras de perdón tan fácilmente.

"Qué chico más honesto. Igual que cierta otra persona", dijo Yuba con una carcajada.

"¿Alguien en concreto?" Preguntó Ruri a Yuba con una mirada curiosa.

"Hmm... Y lo que es más importante, Rio se levantó temprano para prepararnos este desayuno. Deberíamos comer antes de que se enfríe. Todavía quedan muchos asuntos por resolver: tengo que convocar al jefe de su aldea para discutir qué hacer con esos chicos, así que terminemos rápidamente", dijo Yuba con alegría, cambiando el tema.

Los asistentes de Hayate les estaban ayudando, viajando a la aldea de Gon, encargados de llevar al jefe de la aldea y a los parientes de los criminales con ellos. Llegaban en un día o dos para discutir el incidente que había ocurrido.

Todos dieron una sonrisa tensa y cavaron en su comida en acuerdo.

"¡Sayo! ¡¿Está bien Sayo?! ¡¿Qué hay de Ruri?!" La puerta principal se abrió de golpe, revelando a Shin y a los otros jóvenes.

"¡¿H-Hermano?!" Su repentina aparición hizo que Sayo abriera los ojos de par en par.

"Oh Dios, ¿todos a la vez?" Ruri se rió amargamente.

"¡O-Ooh! ¡Sayo, Ruri! ¡¿Están bien ustedes dos?!" Preguntó Shin en frenesí una vez que vio a Sayo y a Ruri.

"Estamos bien, y tú estás siendo ruidoso. ¿No llegas un poco tarde para venir corriendo ahora?" Dijo Yuba con voz cansada.

"E-Estuvimos bebiendo en la casa del jefe hasta anoche, así que nos quedamos dormidos. Entonces Ume entró sin avisar y nos lo contó todo. Y-yo... Lo siento," Shin y los otros respiraban con dificultad mientras se disculpaban, con sus expresiones culpables.

"Me imaginé que ese era el caso. Bueno, tenlo por seguro: el incidente fue un intento fallido. Rio golpeó a Gon y sus conspiradores fueron detenidos por Lord Hayate. ¿No los viste colgando sus cabezas en la plaza?" Dijo Yuba con una exasperada sonrisa.

"N-No, corrimos hasta aquí tan rápido como pudimos..."

"Bueno, así es como es. Puedo darte los detalles más tarde, así que ¿por qué no vas y le das a Gon un pedazo de tu intención antes de que te vayas a casa? Las chicas están bien, como puedes ver."

"D-De acuerdo..." Los chicos asintieron, retrocediendo abatidos. Shin, sin embargo, permaneció.

"Mr. Hayate, y... Rio, también. ¡Gra... Gracias por salvar a estas dos!", dijo con gratitud, lanzando a Rio una mirada un tanto avergonzada al hacerlo. Los jóvenes intercambiaron miradas antes de volver a murmurar palabras de gratitud.

"Yo no hice nada especial, toda la gloria debería ir a Lord Rio." Hayate agitó la cabeza con una risa tranquila. Rio dio una sonrisa un tanto incómoda mientras Ruri y Sayo se reían.

"Hasta luego, entonces", dijo tímidamente Shin, girando sobre sus talones; los otros jóvenes le siguieron. Yuba resopló divertida mientras miraba como se retiraban sus espaldas.

Más tarde, cuando los chicos vieron el estado miserable en que se encontraban Gon y los demás en la plaza, se prometieron a sí mismos que nunca más volverían a pelear con Rio.



Dos días después, llegó el jefe de la aldea del grupo de Gon, liderado por los ayudantes de Hayate. El grupo fue convocado al ayuntamiento para reunirse con Yuba; Rio también estaba presente en la reunión junto con Hayate, que actuaba como testigo.

"¿Cómo piensa tu pueblo compensar este incidente?" Preguntó Yuba al jefe de la aldea, el padre de Gon, que se sentaba justo enfrente de ella.

"También hemos perdido la cabeza con estos jóvenes de nuestra aldea. Aunque este incidente en particular fue muy inexcusable, me gustaría considerarlo un desafortunado accidente", contestó el padre de Gon de manera imprecisa, moviendo la cabeza de un lado a otro de manera exagerada.

"¿Significa eso que serás responsable del caos que Gon ha causado? Esos chicos son principalmente tu responsabilidad, ¿correcto?"

"Eso es un asunto aparte. Nuestra aldea no se opondrá a cualquier forma de castigo que elijas, pero sus acciones son su propia responsabilidad. Son adultos, después de todo." La búsqueda de Yuba de considerarlo la parte responsable hizo que el padre de Gon recurriera a poner excusas.

Tampoco hubo objeciones por parte de los que estaban detrás de él. Parecía que habían aceptado renunciar a los criminales durante su viaje hasta aquí.

"Sé que tu aldea está luchando por mantener tu sustento tal como está. Puedo entender por qué no querías asumir más cargas innecesarias... Sin embargo, no tenemos intenciones de dar marcha atrás sin luchar. Por ahora, permítanme informarles de lo que pretendemos hacer", dijo Yuba, antes de presentar sus sugerencias sobre cómo manejar el incidente.

"Primero, y este es el único punto en el que no cederemos, Gon será entregado al reino como castigo. Por lo que nos ha dicho Lord Hayate, lo más probable es que termine en esclavitud penal."

"De hecho, eso está justificado." El padre de Gon asintió molesto. Aunque su respuesta parecía cruel, la existencia de Gon se había convertido en una carga para él.

"Después, con respecto a los otros hombres que fueron cómplices de ayudar a Gon... Incluso si los entregáramos al reino, probablemente no serían sentenciados a esclavitud penal. O bien serán azotados unas cuantas veces, o bien se les impondrá una corta pena de cárcel, antes de ser puestos en libertad. Para ser sincero, eso no es suficiente para calmar nuestro resentimiento; deseamos recibir la debida compensación. Lo que me lleva a esto: tomaremos algunos de los peores del grupo y los venderemos en la capital como esclavos contratados, y luego recibiremos el dinero de eso como compensación", explicó Yuba de una manera recogida.

"...Si bien es cierto que los esclavos contratados pueden conseguir una buena cantidad, dudo que los hombres estén de acuerdo. ¿Cuáles son los términos de su contrato de esclavitud?" Preguntó el padre de Gon, dudoso.

Había una condición crucial para formar un contrato de esclavitud con alguien: el acuerdo del contratado como esclavo. Para formar por la fuerza un contrato de esclavitud sin el consentimiento de la persona en cuestión,

se requería la quiebra o la emisión de un bono de deuda, junto con los testigos.

Con respecto a esta situación, la pandilla de Gon no tenía ninguna deuda, ni tampoco tenían bonos con los que pagar ninguna compensación monetaria. No importaba cuánta culpa tuvieran al cumplir con el crimen, era difícil imaginar que seguirían con el procedimiento de convertirse en esclavos.

"Ahí es donde nos gustaría pedir su cooperación. Si usted trabaja con nosotros, entonces podemos prometerle que no perseguiremos a su aldea por ninguna otra responsabilidad. ¿Cómo suena eso?" Yuba sonrió, sus ojos estaban fijos en el padre de Gon.

"... ¿Con qué estoy cooperando?" El padre de Gon preguntó cautelosamente a cambio. "Queremos que les digas a los muchachos que pudiste negociar para que todos, excepto Gon, fueran perdonados de ser entregados al reino... bajo la condición de pagar una compensación."

"...No tienen los ahorros para pagar esa tarifa. Incluso si regresan a nuestra aldea, simplemente serán condenados al ostracismo", interrumpió sarcásticamente el padre de Gon.

"Sí, pero escucha hasta el final. Sé que no tienen ahorros. Es por eso que usted les va a decir que usted pagó los honorarios por ellos, y luego lo usará como razón para emitir una fianza de deuda. Una vez que hay un vínculo, podemos utilizarlo como la razón para adjuntar un contrato de esclavitud en el grupo de ellos. El resto lo entiendes, ¿verdad?"

"¡¿Qu...?!" El padre de Gon abrió los ojos de par en par en conmoción, con la expresión rígida. "¿N-No es eso un poco solapado? Es cierto que pueden estar de acuerdo con la esclavitud de esa manera, pero parece como si los estuviéramos engañando... Ir tan lejos es..." dijo con un toque de conciencia culpable.

Los padres de los conspiradores detrás de él se agitaron ruidosamente.

"Hm. Sé que el arrastre nocturno es habitual en una sociedad de pueblo, pero sólo se permite con el consentimiento de ambas partes. Intentar violar a la otra parte es un crimen a la par con el robo y el asesinato, y los cómplices que ayudaron a Gon tienen que pagar sus cuotas. La estupidez de sus hijos le ha dado a mi preciosa nieta un trauma emocional que tendrá que cargar toda su vida. No tengo intención de ceder fácilmente."

"H-Hmm..." La furiosa declaración de Yuba dejó al padre de Gon sin palabras.

"Si te niegas a cooperar, entonces no tengo otra opción. Simplemente volveremos al principio de nuestra discusión y haremos que su aldea asuma la responsabilidad principal en su lugar. Oh, y por el momento, hemos confiscado los artículos comerciales que fueron cargados en su carruaje de carga", le informó Yuba al padre de Gon con indiferencia al ver su respuesta poco entusiasta.

"... ¿H-Hah? ¿Q-Qué acabas de decir?"

"Dije, estamos reteniendo los artículos que fueron cargados en su transporte de carga como garantía de nuestra compensación."

"¡Debes estar bromeando! Esos artículos pertenecen a nuestro pueblo... Esto es tiranía, un robo... ¡¿Lord Hayate, seguramente tal comportamiento no puede ser tolerado?!" El padre de Gon gritó en pánico y suplicó a Hayate, que había estado de pie a un lado y escuchando.

"...Lo siento, pero su pueblo fue el que permitió que esa gente salvaje actuara como sus representantes en el escuadrón de comercio. Una gran parte de la responsabilidad recae sobre usted. Puede que hayas tenido la intención de desterrarlos con tacto si causaban algún problema, pero el reino no está a punto de actuar sólo porque Lady Yuba haya confiscado los bienes comerciales de tu aldea", dijo Hayate, agitando la cabeza con frialdad.

"Eso no puede ser..." El padre de Gon se desplomó en desesperación. Los beneficios obtenidos con la venta de sus productos comerciales son vitales para el sustento de los aldeanos; sin ellos, la aldea sufriría enormemente.

"Por eso te estoy dando una opción. Ustedes fueron los que criaron a sus hijos de esa manera, ¿no? O haces que esos chicos asuman la responsabilidad de sus propias acciones, o puedes limpiarles el culo por ellos. Depende de ti." Yuba los presionó sin piedad para que tomaran una decisión.

"...Está bien. Haremos que ellos asuman la responsabilidad." El padre de Gon bajó la cabeza y aceptó después de un momento de vacilación.



Después de las discusiones sobre la pandilla de Gon, Rio visitó la colina norte donde estaban las tumbas de sus padres, él solo. El sol estaba empezando a caer, y el paisaje otoñal ante él estaba teñido de un rojo intenso. Rio se paró ante las tumbas de sus padres y suavemente tocó la columna de piedra con su mano derecha.

Reflexionó sobre el momento en que casi mata a golpes a Gon. Durante los tres días transcurridos desde el incidente, Rio había estado mirando constantemente a su propio corazón.

En ese momento, realmente tenía la intención de matar en mí. Esa intención se convirtió en violencia.... Iba a matar a Gon; no me importaba matar a otro humano...

Rio retiró su mano del pilar y miró fijamente ambas palmas de sus manos. Era una emoción con la que Rio estaba familiarizado... No, no sólo estaba familiarizado con él; una vez sintió esa emoción hacia una persona en particular.

Una malicia lo suficientemente poderosa como para hacerle sentir náuseas. Un odio desbordante lo suficientemente fuerte como para volverlo loco.

Un intento de asesinato puro y negro... Todo hacia el hombre que le quitó a su madre.

Sí, Rio una vez intentó vengarse de ese hombre. Era todo en lo que pensaba, todo lo que deseaba mientras vivía en el ambiente infernal de los barrios bajos.

Pero... ¿Cuándo cambió todo eso?

¿Cuándo comenzó a pensar que el asesinato era la maldad más primitiva que podían cometer los humanos?

¿Cuándo se dio cuenta de que la venganza no era un motivo perdonable para asesinar?

¿Cuándo fue capaz de dejar fuera las siniestras emociones que dormían en su interior?

La respuesta era obvia. Fue desde el mismo momento en que Rio comenzó a albergar los recuerdos de Amakawa Haruto en su interior.

El humano llamado Amakawa Haruto había desviado sus ojos.

El propio Rio odiaba al hombre que había asesinado a su madre, pero Amakawa Haruto en su interior tenía sus dudas sobre la venganza.

Nada vendría de la venganza, y su madre no querría que recurriera a ella. Incluso si se vengara, no quedaría nada para él.

Además, como había llegado a odiar esa forma de vida, entendía que actos como vengarse, matar gente y profanar sus manos lo harían igual que ese hombre, sin importar cuánto se lo justificara a sí mismo.

No quería saber ni darse cuenta de ese sentimiento.

Era un egoísta, un sucio humano como ese hombre. Un humano arrogante, feo, viviendo sólo como él deseaba. Era más fácil vivir así, lamer sus heridas y cubrir la verdad con palabras vacías.

Por eso Rio había dudado en matar a alguien, porque cree que está mal hacerlo. Al contenerse, había pensado que podría convertirse en una persona honesta que no causara ningún inconveniente a los demás.

Habría sido algo maravilloso, pero todas eran palabras huecas. Nada más que ideales...

Aquellos que no cumplieron con la cruel realidad de este mundo.

Los humanos no eran lo mismo. Había todo tipo de gente en el mundo, algunos eran racionales, otros egocéntricos, y cada uno tenía su propia moral. Por eso los humanos chocaban entre sí; cuando lo hacían, se revelaba su verdadero carácter.

Por ejemplo, sería ideal que se llegara a un compromiso durante esos enfrentamientos, pero no siempre fue así. Algunos humanos se aprovecharon de otros bajo el nombre de compromiso para buscar sus propias ganancias. Algunos incluso chocarían con otros a propósito por mala voluntad.

Rio también se había encontrado y chocado con todo tipo de gente a lo largo de su vida; aun así, no había habido nadie a quien Rio pudiera mostrar su verdadero carácter, hasta que Gon había expuesto por la fuerza el verdadero carácter de Rio.

Él no podía convertirse en un ser humano como el hombre que mató a su madre.

Con ese pensamiento, Rio había luchado para convertirse en una persona racional y honesta... Hasta que siguió sus instintos e intentó matar a Gon,

ensuciarse las manos. El incidente fue suficiente para que se diera cuenta de su hipocresía e ingenuidad.

Por eso Rio entendió que quería seguir siendo una persona racional con un fuerte autocontrol, una persona honesta que no incomodara a los demás. Y, sin embargo, independientemente de su intención y de su moral, había algunas personas a las que no podía perdonar de ninguna manera.

Esta era la segunda vez que quería matar a alguien. No.... en realidad traté de matarlo. Con estas manos, y con toda mi voluntad, intenté matar a Gon. Por eso...

Ahora que lo entendía, ya no podía seguir siendo tan ingenuo. En este mundo, los de arriba podían dormirse en los laureles, jugar con los débiles y regodearse en la autosatisfacción. Este tipo de gente podría hacer un movimiento en Rio y la gente preciosa para Rio en cualquier momento.

A veces, obligaban a tomar decisiones crueles, por lo que era necesario prepararse para lo peor.

No puedo correr. Y no puedo volver atrás... Así que ya debería empezar a avanzar. Esto es un alejamiento de la parte más débil de mí.

Ya no huiría más. No quería huir más. Tuvo que aceptar el lado negativo de sí mismo... Para poder vivir. Para proteger a los demás. No se resentiría así mismo por ensuciarse las manos.

Rio se mordió el labio y se juró esto a sí mismo, y luego se mofó de sí mismo de una manera amarga pero vigorosa.

Supongo que volveré a Strahl después de un corto tiempo más, pensó para sí mismo. En ese día, Rio transformó su anterior impotencia y amargura en determinación.

Capítulo V: A La Capital

Dos días después de que se decidiera el castigo de Gon, había llegado el momento de que el escuadrón comercial de la aldea de Yuba partiera hacia la capital.

A pesar de la madrugada, una gran multitud se había reunido en la plaza del pueblo, donde se encontraban varios carruajes tirados por caballos. Entre ellos no sólo estaba el equipo de comercio, sino también el grupo de Hayate.

El grupo de Hayate se dirigía a la siguiente aldea vecina en dirección a la capital, así que se decidió que acompañarían al equipo de comercio parte del camino. Además, varios de los asistentes de Hayate se quedarían con el escuadrón comercial para escoltar a los miembros de la banda de Gon que se convertirían en esclavos de la capital.

"¡Deprisa! ¡Asegúrese de que no queda nada del impuesto anual! El carruaje con los prisioneros subirá por la retaguardia. Y para aquellos que los acompañan: asegúrense de no quitarles los ojos de encima ni siquiera por un momento", ordenó Hayate a sus ayudantes enérgicamente desde su caballo.

Una docena de personas corrían por ahí en una ráfaga.

"Lord Hayate." Ruri se dirigió a él desde el suelo junto a su caballo.

"¿Hm? O-Oh. Lady Ruri, ¿en qué puedo ayudarla?"

"Oh, no. Sólo quería expresar mi gratitud por todo lo que ha hecho para complacernos, Lord Hayate. No tenías que desmontar de tu caballo."

Hayate se había bajado a toda prisa de su caballo, lo que hizo reír a Ruri.

"A-Ah, no, bueno... Está bien. No hice nada que mereciera tal gratitud, simplemente cumplí con mis deberes como oficial de este reino. En todo caso, deberías estar agradeciendo a Lord Rio. Fue él quien notó su intrusión esa noche, después de todo."

"Sí, definitivamente le ofreceré a Rio mi gratitud de nuevo más tarde, pero no volveré a verle hasta dentro de un tiempo. No podría preparar nada elegante, pero si pudieras aceptar esto..." Ruri levantó la mano tímidamente. Era algo empacado en una bolsa pequeña.

"... ¿Qué es esto?" Hayate ladeó la cabeza con curiosidad mientras la aceptaba.

"Es un amuleto para la buena salud y para protegerse del mal. Lo hice con prisas, así que está un poco desgastado..." Dijo Ruri tímidamente.

"¡O-Ooh! ¡Estoy muy en deuda! Lo guardaré como un gran tesoro." Superado por la emoción, Hayate expresó su más profunda gratitud.

"Ahaha, me alegro de que te guste."

"Por supuesto. Es el regalo más grande que uno puede esperar recibir. Ojalá pudiera regalarte algo también, pero lamentablemente no estoy en posesión de tal cosa en este momento. Traeré uno conmigo la próxima vez que vaya de visita."

"Este es un regalo para agradecerte por cuidarme, así que no puedo aceptar nada más de ti. Ah, pero por favor, siéntase libre de visitarnos cuando quiera. Un amuleto es apenas suficiente para compensar todo lo que has hecho, pero siempre te daremos la bienvenida en nuestra aburrida pequeña aldea."

"P-Por supuesto. Entonces, quizás en mis próximas vacaciones..." Ante la tensa sonrisa de Ruri, Hayate asintió con vacilación con la cabeza.

"Te estaremos esperando. Ah, además, la abuela también quería darte algo..." Ruri recordó de repente. Ella buscó a Yuba.

"Estoy justo aquí. Lord Hayate, hay un pequeño favor que me gustaría pedirle, ¿le importaría prestarme atención?" Yuba se acercó como si hubiera estado esperando su oportunidad.

"Por supuesto. Te ayudaré lo mejor que pueda." Hayate asintió rápidamente.

"Ruri, ve a ver a Rio y a Sayo", dijo Yuba, creando una oportunidad para que Hayate y ella estén solas.

"Por favor, dale esta carta a tu padre, el Señor Gouki", dijo Yuba, entregándole a Hayate un pergamino enrollado con énfasis.

"¿A mi padre?"

"Sí. Es una carta muy importante, así que le agradecería que se la entregara en persona."

"Ya veo. Considéralo hecho. Te prometo que lo entregaré con estas mismas manos." Hayate aceptó la carta con un feroz asentimiento y la guardó cuidadosamente en su ropa.

"Estoy muy agradecida."

"No es ningún inconveniente para mí, ya que habría visto a mi padre una vez que regresara a casa de todos modos. Para que usted esté usando un papel valioso para esto, puedo asumir que debe ser un asunto serio. Por favor, déjame a mí."

"Ciertamente. Entonces, permítame que le pague en una fecha posterior. Veamos... ¿Qué tal cuando Lord Hayate venga a visitar a Ruri?" Dijo Yuba, con las comisuras de su boca apareciendo en una pequeña sonrisa.

"¿E-Escuchaste lo que Ruri y yo estábamos diciendo antes, por casualidad? N-No es que vaya a ver sólo a Ruri, pero lo espero con impaciencia", dijo Hayate a un ritmo extrañamente rápido, sonando casi como si estuviera dando algún tipo de excusa.

"¿Es eso así? Bueno, esa chica ya es mayor de edad, y me preocuparía más si siguiera siendo una vieja solterona para siempre. Sería muy afortunado si pudieras visitarnos más pronto que tarde."

"C-Como dije, Lady Ruri y yo no somos..."

Ver el titubeo de Hayate hizo que Yuba se riera y sonriera. "Sí, así que, por favor, venga a visitarme antes de que encuentre a otro para tomar su mano en matrimonio. No sería bueno venir hasta aquí sólo para visitar a una mujer casada, después de todo."

"Uh... Eso... es un buen punto." Hayate abrió los ojos y asintió con una tensa sonrisa. Por alguna razón, se sintió como si fuera simplemente molestado.

Mientras tanto, a poca distancia de Yuba y Hayate, Rio hablaba con las dos chicas.

"Wow. Parece que hace tanto tiempo que no te veo con ese traje, Rio. Lo llevabas cuando llegaste al pueblo... y un par de veces durante tu entrenamiento, ¿creo?" Ruri comentó asombrado al ver a Rio completamente engalanado con su equipo.

Rio había equipado el juego completo de la armadura hecha por los enanos que recibió de la aldea de la gente espiritual. Llevaba su abrigo negro

encima de todo lo demás. Durante su estancia en la aldea, rara vez se había equipado completamente, por lo que era justo lo que Ruri había dicho.

"Ahora que lo pienso, hace más de medio año que Sir Rio vino a este pueblo..." Sayo cruzó los dedos mientras contaba los meses que Rio había estado con ellos.

"El tiempo vuela. Rio es uno de nosotros, los aldeanos, ahora." Ruri asintió de todo corazón, y luego inclinó la cabeza. "Rio, por favor, protege a Sayo y a todos los aldeanos en tu viaje. Por favor", dijo con una expresión seria.

"Sí, déjame a mí", Rio asintió con la cabeza con una leve sonrisa. "Gracias. Y... Lo siento." Dijo Ruri con una cara algo arrepentida.

"¿Por qué?" Rio ladeó la cabeza, inseguro de por qué se estaba disculpando.

"Reflexioné sobre.... lo que pasó hace unos días. Cuanto más pensaba en todo con una disposición tranquila, más me daba cuenta de que le había hecho algo terrible a Rio. Te lo agradecí, pero no me disculpé. Por eso quería disculparme antes de que te fueras a la capital. Pensé que sería demasiado tarde si esperaba hasta que volvieras..."

Ruri explicó su razón para disculparse con una expresión que expresaba lo insoportable que encontró sus propias emociones, cuando Sayo se apresuró a interrumpir.

"¡U-Umm! En ese caso, ¡me gustaría disculparme con Sir Rio también!"

"No, Sayo. Intentaste actuar por el bien de Rio antes de pensar en ti misma. Yo no era así." Ruri agitó la cabeza.

"Eso no es ver..."

"Por favor, esperen un minuto, ustedes dos", interrumpió Rio, sintiendo que la conversación estaba a punto de degenerar en discusiones. Ruri y Sayo miraron a Rio al unísono.

"La raíz del problema era mi falta de consideración. Estaba tan enfurecido que no podía ver lo que me rodeaba y terminé asustándolas a las dos. Por eso debo ser yo quien se disculpe", dijo Rio con una expresión de culpabilidad.

"¡Eso no es verdad!"

"¡Eso no es cierto en absoluto!"

Las fuertes objeciones de Ruri y Sayo se solaparon, como si lo hubieran planeado de antemano.

Los ojos de Rio se abrieron de par en par en conmoción por un momento, antes de que emitiera una risa divertida. "...Haha."

"¿Q-Qué es tan gracioso?" Ruri y Sayo se miraron tímidamente.

"¿Qué tal un apretón de manos?" dijo Rio, ofreciendo de repente su mano derecha a las chicas.

"¿Eh? ¿Un apretón de manos?"

"Un apretón de manos de reconciliación. Todos tenemos cosas a las que nos negamos, pero a pesar de ello me gustaría encontrarme con ustedes dos a medias. Así que, démonos la mano. De esa manera, con esto, todo volverá a la normalidad", dijo Rio, dejando a Ruri y a Sayo parpadeando en blanco.

"S-Sí. Gracias, y lo siento. Lo siento, Rio..." Ruri recobró el sentido con una boqueada y estrechó la mano de Rio.

"Sayo, también. ¿Podemos darnos la mano?" Después de su apretón de manos con Ruri, Rio se volvió para dirigirse a Sayo, que aún estaba allí aturdida.

"¡¿Eh?! ... ¡Ah, sí! ¡Si te parece bien!"

Sayo se limpió la mano contra su ropa y ofreció su mano derecha a Rio en un momento de pánico. Rio sonrió un poco y estrechó la mano, haciendo que Sayo se quedara inmóvil de inmediato, mientras que Ruri los miraba con una agradable sonrisa en la cara.

"...Tomen esto, ustedes dos. Son amuletos para la buena salud y para protegerse del mal."

Después de que Rio soltó la mano de Sayo, Ruri les ofreció el mismo amuleto que le había dado a Hayate.

"Muchas gracias. Lo guardaré como un tesoro."

"¡G-Gracias, Ruri!" Rio y Sayo aceptaron con gratitud los amuletos.

"Sip. Salgamos juntos de nuevo cuando vuelvas." sugirió Ruri.

"Sí, por favor", Rio inmediatamente estuvo de acuerdo con una sonrisa.

"Bien, que tengas un buen viaje. Sayo, asegúrate de quedarte al lado de Rio. Te protegerá pase lo que pase."

"¿Eh? D-De acuerdo..." Sayo agachó la cabeza, avergonzada.

"¡Muy bien! Parece que el grupo de Lord Hayate está lista. ¡Hora de salir!" El líder del escuadrón comercial, Dola, gritó.

"Bien, nos vamos entonces. Vamos, Sayo."

"¡S-Sí!" Rio comenzó a caminar, Sayo lo siguió.

Después de que los otros aldeanos se despidieron, Rio y Sayo se subieron al carruaje tirado por caballos que se dirigía a la capital. Yuba, Ruri, y los demás aldeanos los vieron cuando los carruajes finalmente partieron de la aldea, siguiendo la carretera hacia la capital con un estruendo.

Había un riesgo de ser atacados por bandidos o animales salvajes mientras estaban en el camino, pero la docena de aldeanos estaban relativamente preparados para la ocasión. Afortunadamente, su viaje transcurrió sin contratiempos, y se detuvieron en la siguiente aldea un poco más allá del mediodía.

El grupo de Hayate se separaría aquí, pero varios miembros de su escuadrón se quedarían con los aldeanos para escoltar a los criminales hasta la capital.

"Lord Hayate, gracias por todo lo que ha hecho", dijo Rio y se inclinó. Descendió del carruaje en el que había estado andando para dar sus palabras de despedida a Hayate.

Hayate desmontó del caballo con un movimiento suave antes de responder brillantemente a Rio.

"No, yo también he estado en deuda con usted, Lord Rio. Sentémonos y charlemos de nuevo cuando tengamos la oportunidad. También me gustaría pelear contigo una vez, si es posible. Si alguna vez visita la capital en otra ocasión, no dude en pasar por mi casa. Estaré encantado de ayudarlo si es necesario."

"Muchas gracias. Planeo dejar la aldea eventualmente, pero me aseguraré de pasar antes de dejar el reino."

"Ya veo... Es eso así. Me entristece un poco oír eso, pero el destino decidirá si estamos destinados a encontrarnos de nuevo. Si algo sucede en su camino a la capital, por favor, confíe en mis asistentes. Que esté bien."

"Sí. Cuídate tú también, Lord Hayate."

Rio y Hayate intercambiaron palabras despreocupadas y un fuerte apretón de manos, y luego se asintieron antes de que se separaran.

Después de eso, el camino a la capital siguió siendo pacífico, y el grupo siguió por el camino mientras una brisa otoñal soplaba a su alrededor.

Varios días después, Rio y los demás llegaron a la capital.



Rio había llegado a la capital del Reino Karasuki.

En el centro de la capital se alzaba una enorme estructura, cuya arquitectura se asemejaba a la de un castillo de estilo japonés. A lo largo de su perímetro corrían también grandes murallas de castillo. Como era de esperar de la capital, el pueblo que rodeaba el castillo era vasto y se extendía, con una población de decenas de miles de personas.

Sin apenas oportunidad de visitar la capital, la mayoría de los aldeanos se perderían inmediatamente. Sin embargo, el grupo de Rio fue dirigido directamente por los ayudantes de Dola y Hayate hasta su destino: el alojamiento que utilizarían durante su estancia. No hace falta decir que los ayudantes de Hayate sabían adónde ir, y Dola aparentemente había visitado la capital muchas veces antes.

Su alojamiento era un alojamiento compartido gestionado por el reino que podía albergar a varias docenas de huéspedes a la vez. Los comerciantes ambulantes y los aldeanos que vendían sus propios productos, al igual que el grupo de Rio, podían utilizar los alojamientos sin interrupciones, por lo que había una demanda justa para ellos. Y como alquilaban el espacio, tenían que cocinar y lavar la ropa ellos mismos durante su estancia.

Finalmente, el grupo consiguió un alojamiento y detuvo sus carruajes.

"Muy bien. Viviremos aquí durante nuestra estancia, así que asegúrense de recordar el lugar y no se pierdan por ahí. Asegúrense de estar

acompañado por alguien que haya estado en la capital antes de salir", dijo Dola en broma. Aparte de las carreteras principales, los caminos más pequeños eran realmente como un laberinto, así que sus palabras no eran completamente descartables como una broma. Los aldeanos más jóvenes se rieron mientras asintieron, pero los mayores les dieron un codazo. "No es cosa de risa", dijeron.

Dola sonrió irónicamente cuando notó esa interacción.

"De acuerdo. Ahora, voy a salir un rato, así que les dejo el desempacado de la carga a ustedes. Rio, ¿podrías venir conmigo? Y... Shin, tú también."

"Sí, claro." Convocados por Dola, Rio y Shin fueron tras él.

Después de caminar un rato, Dola les explicó la razón por la que los había llamado. "Vamos a hacer que los subordinados de Lord Hayate nos acompañen para llevar al grupo de Gon al campo de internamiento. Es posible que necesiten algún tipo de declaración de testigos, pero preferiría no tomar a Sayo, si es posible. Lo siento, Rio, pero me gustaría que vinieras. Y tú también, Shin, como hermano de Sayo. ¿Está bien eso?"

"Si eso es todo lo que es, entonces no me importa en absoluto. Por favor, déjame ver las cosas hasta el final." La expresión de Rio se puso tensa al asentir con la cabeza.

"Bueno, tengo que ver los últimos momentos del podrido bastardo que atacó a Sayo", Shin también estuvo de acuerdo con una expresión de odio.

Así, los tres se encontraron con los asistentes de Hayate, que habían estado esperando a corta distancia. A su lado estaba el carruaje con Gon y los otros.

"Cierto. Siento haberles hecho esperar", dijo Dola a los ayudantes de Hayate.

"No, no nos importa, este es nuestro trabajo. Sin embargo, el campo de internamiento está bastante lejos de aquí. Nos gustaría partir inmediatamente para poder llegar antes del atardecer."

Bajo la guía de los ayudantes de Hayate, el grupo se dirigió hacia el campo de internamiento.

Con su objetivo siendo lo que era, la atmósfera era bastante sombría y tranquila.

Después de caminar unos treinta minutos, finalmente llegaron a su destino.

Situado cerca del centro de la capital era una zona donde se agrupaban los edificios de oficinas de la administración pública del reino. Una vez que se detuvieron frente a un edificio particularmente grande y robusto, un guardia de seguridad se les acercó. Preguntó sobre su negocio, al que el asistente de Hayate le explicó su situación. Gracias a ello, el proceso se desarrolló sin problemas y varios funcionarios y guardias fueron llamados a salir del edificio para liberar a Gon y a los demás del carruaje.

"¡Fuera!"

Una vez abierta la puerta, un guardia le gritó una orden a Gon y a los demás que estaban dentro. Sabiendo que serían cortados inmediatamente si trataban de huir hacia aquí, el grupo de Gon apareció obedientemente desde el interior del carruaje. Sus manos estaban atadas, restringiendo enormemente su movimiento.

"... ¡Eek!" En el momento en que Gon vio a Rio entre la multitud, instintivamente trató de retroceder asustado. Sin embargo, un guardia cercano usó el palo de su lanza para golpearlo en la cabeza.

"¡No te muevas!"

"¡Gah!"

El impacto fue lo suficientemente fuerte como para que Gon perdiera el equilibrio y se desplomara. Estaba atado donde yacía boca abajo, el collar encadenado se cerró alrededor de su cuello.

"J-Joder. Al carajo con esto..." La voz de Gon era patética mientras su cuerpo temblaba.

A su lado, los hombres que habían ayudado a Gon estaban negando unánimemente su participación y afirmando que fueron engañados mientras los guardias les ponían indiferentemente los collares alrededor de sus cuellos, uno tras otro.

Rio miraba, sin emoción.

"Llévatelo, ahora llevaremos a cabo los procedimientos necesarios. Síguenos, por favor", dijo un funcionario a Rio y a los demás antes de entrar.

Los guardias tiraron de las cadenas que estaban atadas al cuello de los prisioneros y entraron en el edificio con pasos familiares.

"Nosotros también deberíamos ir."

Dola dio un suspiro de cansancio y se dirigió al interior del edificio. Rio también respiró un poco antes de adelantarse, y Shin levantó la retaguardia con pasos bastante nerviosos.

Un espacio sorprendentemente limpio y ordenado les dio la bienvenida una vez que entraron en el edificio, con lo que parecía un mostrador de recepción justo enfrente de la puerta. Varios comerciantes esperaban en la fila.

"Este lugar acoge no sólo a los esclavos criminales, sino también a los esclavos regulares. Es por eso que los comerciantes van y vienen para comprar lo almacenado", explicó Dola a Shin, quien curiosamente estaba mirando alrededor de la habitación.

Después de eso, Rio y los demás fueron conducidos a una sala de espera, donde se les dijo que se mantuvieran a la espera durante los procedimientos. Esperaron varios minutos antes de que se abriera la puerta de la sala de espera.

"Perdón por la espera. Pero, gracias al testimonio que Lord Hayate proporcionó, el juicio llegó mucho más rápido de lo esperado. La decisión fue tomada, Gon será un esclavo penal, mientras que los otros serán esclavos por contrato por sus deudas", dijo el subordinado de Hayate al entrar. Dio su informe con una sonrisa irónica, sintiéndose relajado después de que el procedimiento hubiera ido más suave de lo esperado.

"Ooh. Me alegra oír eso. ¿Por qué normalmente toma más tiempo?" Preguntó Dola con los ojos muy abiertos.

"Bueno, verás... Normalmente, incluso un criminal atrapado con las manos en la masa se sometería a un juicio informal para ser juzgado, pero el caso se cerró esta vez con una simple examinación de documentos."

"Ya veo. En ese caso, por favor, dale a Lord Hayate nuestro más profundo agradecimiento cuando lo vuelvas a ver."

"Por supuesto, se lo haré saber. También, aquí está la compensación de la víctima pagada por Gon que es tomado en custodia como esclavo penal. Contiene una moneda de oro", dijo el ayudante de Hayate, ofreciendo una pequeña bolsa con el dinero de la compensación. Una sola moneda de oro era suficiente para que un hogar promedio en la capital viviera durante varios meses.

"Oh, wow... ¿Tanto?" Los ojos de Dola se abrieron de par en par en conmoción.

"Bueno, era un hombre muy corpulento. Su recompensa fue valorada al más alto nivel." El subordinado de Hayate se encogió de hombros con una irónica sonrisa.

"Ya veo..."

"En el caso de los esclavos contratados restantes, puede hacer que sean evaluados y comprados de inmediato por la oficina del gobierno, o ponerlos en subasta. Las subastas requieren tiempo y esfuerzo, pero es posible que obtenga un precio mucho más alto que el de la compra instantánea, dependiendo de las cualidades de los esclavos. ¿Con cuál irás?"

"En ese caso, por favor, vaya con la compra", Dola eligió sin dudarle un momento.

"Muy bien. Entonces, les informaré inmediatamente. Por favor, espere un poco más hasta que las evaluaciones estén hechas." El ayudante asintió con la cabeza, luego se giró sobre su talón y abandonó la habitación una vez más.

"Jefe, ¿realmente está bien? ¿No podríamos conseguir más si los subastaran?" Preguntó Shin a Dola.

"Está bien. Este método causará menos problemas en el futuro, y no quiero ver sus caras nunca más." Dola respondió con franqueza y agitó la cabeza.

"...Bien. Aunque parece un poco anticlimático." Todo había ido tan bien que Shin no parecía muy satisfecho.

"Bueno, así es como es cuando alguien pierde su humanidad así. Puede que no estés acostumbrado, pero te llevaré a comer bien más tarde para que puedas olvidarte de todo esto y empezar de nuevo", dijo Dola para despejar el ambiente extrañamente deprimente, volviéndole la cabeza a Shin bruscamente.

"¡P-Para eso, jefe! ¡No delante de él!"

Shin miró a Rio y resistió a Dola con vergüenza, sintiéndose demasiado consciente de que estaba siendo tratado como un niño. Rio se rió con una sonrisa mientras los miraba a los dos divirtiéndose.



Para cuando Rio y los demás habían recogido el dinero de su compra y abandonado el centro de internamiento, el sol ya se estaba poniendo en el cielo; la mayor parte del día ya había pasado de largo.

"Ya que hemos recibido el dinero de la compensación y todo eso, comencemos a regresar. Les compraré un poco del famoso 'kamutan' local." Dola dijo eso en el camino de regreso a su alojamiento.

"¡Ooh! ¡Sí!" Shin gritó alegremente.

"¿Qué es... kamutan?" preguntó Rio, sin haber oído la palabra antes.

"Oh, ¿qué? ¿Nunca has comido kamutan antes?" Shin miró a Rio con una expresión algo complacida.

"No lo he hecho. ¿Qué tipo de comida es?"

"Ya veo. Bueno, ¿cómo debería decirlo? Es un tazón caliente y humeante de sopa con fideos largos y finos hechos de harina de arroz y flor de trigo. Lo sorbes, y sabe muy bien."

A la sincera pregunta de Rio, Shin dio una simple explicación de kamutan con una expresión de suficiencia. Movi6 las manos, haciendo el gesto de sorber fideos.

"...Hmm, eso ciertamente parece bueno." Rio podía imaginar qué tipo de comida 'kamutan' era según la explicación de Shin.

Fideos, ¿eh? Ramen, soba, udon... No, usa harina de arroz además de harina de trigo, ¿así que tal vez es algo así como pho en la Tierra?

En cualquier caso, su interés fue despertado. A Rio le gustaba la cocina y la comida en general más que nada, así que inmediatamente se llenó de ganas de probarla lo más pronto posible.

"No sólo parece bueno, es bueno. Lo verás una vez que lo comas."

"Tú también te sentiste muy conmovido cuando te lo comiste por primera vez. Incluso intentaste que Sayo te lo hiciera después de que volvieras al pueblo... Ella no lo había intentado antes, así que ustedes dos terminaron peleando, si no recuerdo mal", bromeó Dola jactanciosamente con Shin.

Shin retrocedió avergonzado, y luego destelló en Rio, quien le miraba divirtiéndose. Sin embargo, no fue con una actitud hostil: Shin, que anteriormente había evitado tener conversaciones con Rio, ahora podía mantener conversaciones adecuadas con él, a pesar de ser un poco brusco a veces.

Quizás cambió un poco de opinión después de que Rio salvara a Sayo durante el incidente de Gon.

Los tres charlaron enérgicamente mientras regresaban a su alojamiento. Después de entregar el dinero de la compensación que recibieron de la oficina del gobierno a los hombres que esperaban en sus alojamientos, se fueron una vez más a comer algo. Como era su primer día en la capital y el cansancio del viaje persistían, decidieron dividirse en pequeños grupos y turnarse para conseguir comida.

Así, Rio, Shin y Dola salieron a comer kamutan como estaba planeado. Entraron en la tienda recomendada de Dola, que estaba a diez minutos a pie de su alojamiento compartido.

"Hey. Por favor, tráenos tres porciones grandes de kamutan. Con carne extra, también", ordenó Dola con familiaridad. Se oía un fuerte "Lo tengo" en respuesta desde la cocina.

Minutos después, el rumoreado kamutan estaba hecho.

"Aquí tienes, ¡tres porciones grandes de kamutan con carne extra! ¡Gracias por esperar!" Un camarero trajo los tazones de kamutan a la mesa de Rio alegremente.

Rio había estado pidiendo a los otros dos más detalles sobre el kamután mientras esperaban, pero una vez que vio la cosa real, lo encontró extremadamente similar al ramen.

Sin embargo, como se trataba de un alimento que se consumía en el Reino de Karasuki desde la antigüedad, probablemente no era un invento de una persona reencarnada, ya que Liselotte había introducido la pasta en la región de Strahl, por ejemplo.

"Es tradición comer kamutan con sorbos sustanciosos", dijo Shin con orgullo mientras comenzaba a comer los fideos.

Rio cavó en el kamutan caliente con sus palillos chinos. Primero, tomó un bocado de sopa; el sabor era similar al de una sopa ligera de shoyu ramen.

Luego, recogió los fideos con movimientos practicados, y se los llevó a la boca.

Los fideos tenían una textura única de la harina de arroz, pero eran elásticos y flexible. La carne no era chashu, pero estaba sazonada apropiadamente y se adaptaba bien a los fideos y a la sopa.

...Es bueno.

Hacía mucho tiempo que no comía algo parecido al ramen. En realidad, si los fideos se hubieran hecho con trigo, la sopa se alteraría un poco, y con el chashu, el kamutan habría sido exactamente igual que el ramen.

Debería intentar hacer ramen algún día, pensó Rio, su boca se convirtió en una sonrisa feliz.



Al día siguiente, antes del mediodía...

Bajo el deslumbrante cielo azul de la capital, Rio caminó por el distrito comercial del castillo de la ciudad con Sayo, a quien el resto del equipo de comercio le pidió que comprara artículos de lujo.

En cuanto a los demás miembros del equipo de comercio: algunos habían salido a vender los productos de su aldea, otros habían salido a comprar grandes cantidades de artículos de primera necesidad, mientras que otros se habían quedado para vigilar su alojamiento.

"Hay mucha gente en la capital", dijo Sayo con curiosidad mientras observaba la carretera. "¿Es tu primera vez en la capital?" Rio preguntó desde dónde caminaba junto a ella.

"Sí. Mi hermano ha visitado antes, pero yo siempre me he quedado en casa. Siempre me contaba todo tipo de historias, así que realmente quería verlo con mis propios ojos."

"Me enteré de ello. Shin te acosó para hacer kamutan y ustedes dos terminaron peleando, ¿o algo así?"

"Sí. No paraba de alardear de cómo fue a la capital, así que me harté un poco. No puedo hacer comida que nunca antes había comido, así que me enfadé", dijo Sayo con una tímida sonrisa.

"¿Terminaste haciéndolo?"

"No funcionó. Salió un poco viscoso y pegajoso..."

"Aparte de la sopa, se necesita algo más que harina de arroz y harina de trigo para hacer los fideos. Si no tienes el conocimiento, sería imposible de hacer."

"¿Eh? ¿Sabe cómo hacerlo, Sir Rio?"

"Sí. Aunque no era kamutan, he hecho otros fideos antes."

"U-Umm... ¿Podrías enseñarme alguna vez, entonces?" Preguntó Sayo con cautela. "Claro, no me importaría. Intentemos hacerlo juntos cuando volvamos a la aldea", respondió Rio asintiendo con la cabeza.

"¡Muchas gracias! En realidad, no lo he comido todavía..."

"Entonces, ¿qué tal si vamos a comer juntos después de esto? Ya que estamos en la capital y todo eso", dijo Rio como sugerencia después de que Sayo le hubiera dado las gracias.

"¡Sí! ¡Me encantaría!" Sayo asintió con entusiasmo.

"Echemos un vistazo a un restaurante mientras compramos los artículos que todos pidieron." Con eso, los dos decidieron ir a comer kamutan para almorzar. Sin embargo...

La tienda a la que nos llevó Dola está lejos de aquí, así que no sé a qué tienda ir... Rio pensó sin dejar que se le notara en la cara. Quería arriesgarse para que Sayo pudiese comer comida deliciosa, pero desafortunadamente, no tenía experiencia visitando el Reino de Karasuki.

Tal vez este emparejamiento grupal no fue el mejor para ir de compras juntos... Ni siquiera sabemos dónde encontrar restaurantes. También es la primera vez que Sayo está en la capital. No tenemos ni idea de lo que hay alrededor...

Había pedido a los miembros del escuadrón comercial su razonamiento para agruparlos de esta manera antes de que se fueran de compras, pero ellos se lo habían impuesto por alguna razón desconocida. Los dos

tuvieron que caminar toda la mañana en busca de los artículos, comparando los precios de mercado y la calidad de los productos.

Era más como si estuvieran de turismo que de compras; afortunadamente, Sayo estaba de buen humor por estar con Rio, y no parecía particularmente insatisfecha. Estaba disfrutando inocentemente de su tiempo comprando.

Rio había estado secretamente preocupado porque el incidente con Gon la había dejado traumatizada, pero Sayo no mostró ningún indicio de tal cosa ya que insistió voluntariamente en su propia participación en el equipo de comercio. Fue tranquilizador.

"Sir Rio, ¿por qué no le preguntamos a un local si hay una tienda que recomienden?" Dijo Sayo con una sonrisa despreocupada.

"...Tienes razón. Preguntémosle a alguien en la tienda siguiente." Rio dejó de lado sus preocupaciones innecesarias y asintió, con una sonrisa pequeña.

Bueno, mientras Sayo se divierta, razonó. Afortunadamente, la cantidad de lujos que tuvieron que comprar no fue tan grande, así que los dos continuaron caminando por el distrito comercial.

"Ustedes dos, jóvenes, por allí. En una cita, ¿verdad?" Una joven llamó a Rio y Sayo. Parecía estar vendiendo baratijas para mujeres, y tenía sus mercancías en una alfombra frente a ella.

"¿Eh? ¿Y-Yo? Eh, ah, no... Erm..." Sayo intentó responder con algo, confundida. Sayo se dio cuenta de que la mercader estaba hablando con ella y se puso roja.

"Vinimos a la capital para vender los productos de nuestro pueblo. Es sólo un viaje de compras", explicó Rio en nombre de la ingenua Sayo.

Estaba claro que la mujer comerciante estaba tratando de entablar una conversación por el bien de los negocios. Aunque normalmente hubiese sido mejor ignorarla y seguir caminando, Sayo se había detenido pensando en la buena voluntad, así que ahora era un poco difícil irse.

"Ya veo. Es eso así... Hmm..." La mercader asintió vagamente y miró a Sayo, que seguía actuando avergonzada. Las mejillas de Sayo se volvieron escarlatas bajo la mirada de la mujer, que parecía ver a través de ella.

"¿Qué le parece, señor? Un recuerdo para recordar tu paseo por la capital con una dama tan linda a tu lado." La mujer sonrió, volviéndose hacia Rio en su lugar.

"¡E-Eso no es verdad! ¡Y me sentiría mal! Ah, ¡y no estamos en una cita!" Sayo agitó la cabeza en pánico.

Rio miró los objetos alineados en la alfombra. Para un puesto en la calle, los artículos estaban bien ordenados y parecían ser de buena calidad.

"Tiene talento para esto, señorita. Sayo, ¿hay algo que quieras?" preguntó Rio a Sayo con una leve e irónica sonrisa.

Quería darle algo como una pequeña muestra de su gratitud por cuidar de él, así como disculparse por causar problemas durante el incidente Gon.

"Fweh... ¡E-Está todo bien! ¡No podría pedirte eso!" Sayo puso ambas manos delante de ella y agitó la cabeza con frenesís. Su reacción exagerada imitaba a un pequeño animal, haciendo reír a Rio.

"No hay necesidad de contenerse. Yo también he estado a tu cuidado, así que es un regalo de agradecimiento."

"Tiene razón. Si un hombre se ofrece a comprarle un regalo a una mujer, entonces es de buena educación aceptarlo. Vamos, ahora... al menos echa un vistazo." Ante la oferta de Rio, la mercader se rio y le hizo señas a Sayo para que se acercara.

"Eh, ah... Entonces, sólo una mirada..."

A pesar de su desconcierto, Sayo decidió mirar los objetos expuestos. Al principio dudó, pero se dio cuenta de que los objetos eran de su agrado, y poco a poco apareció un brillo en sus ojos.

"¿Algo que te interese?"

"Erm, Cosas como esta me parecen lindas..." A la pregunta de la mujer mercader, Sayo señaló una horquilla de flor que era simple, pero linda.

"¡Oh, qué buen ojo tiene, señorita! Es único en su tipo."

"Umm, ¿es caro?"

"Hmm, veamos. ¿Qué te parecen dos monedas de plata?" La mujer mercader preguntó algo cautelosamente.

Sayo había elegido uno de los artículos más caros disponibles en la exposición. No era imposible para los plebeyos comprar, pero el precio era suficiente para ser un buen golpe para la billetera si se compraba sin consideración.

"¿M-Monedas de plata?! ¡S-Sir Rio, está bien! yo... ¡yo no lo necesito después de todo!"

Tan pronto como Sayo oyó el precio, rechazó el regalo, sorprendida. Era una gran cantidad de dinero para una chica de pueblo promedio como ella.

"No me importa. Si te gusta, Sayo, te lo compraré." Rio no mostró ningún signo de preocupación por el precio y expresó su voluntad de comprarlo.

"... ¿Eh?" Los ojos de Sayo se abrieron un poco.

"Ooh. Ya lo tiene, señor. Pero, quizás deberías aprender a comprar cosas en el mercado un poco mejor..." La mujer mercader sugirió, sorprendida.

Sin embargo, Rio agitó la cabeza con una sonrisa suave.

"No retrocedo por el precio cuando se trata de un regalo para una chica. Ese precio está bien."

"¡Ahaha, maravilloso! Entonces, debería haberlo hecho un poco más caro, ¿eh?" La mujer se rió a carcajadas.

"¿Es ésta la que quieres, entonces, Sayo?" Rio tomó dos monedas de plata de su billetera y se las comprobó por última vez.

"¿Eh? Ah, p-pero..."

Sayo miró vacilante entre la horquilla y Rio. La horquilla era extremadamente atractiva, y la idea de recibir un regalo de Rio la hacía insoportablemente feliz, pero el precio era lo suficientemente alto como para asustarla.

"N-No lo quiero después de todo..." Justo cuando Sayo trató de decir eso, Rio pagó por la horquilla.

"Está bien, señorita. Dame esa, por favor."

Era claro de la reacción de Sayo que ella le había gustado esta horquilla, así que él la compró de todos modos. Conociendo la personalidad de Sayo, pensó que ella lo habría rechazado si no lo hubiera hecho así.

Sayo miró a Rio entregar el dinero con expresión aturdida.

"¡Gracias por la compra! ¿Quiere una caja para protegerla o quiere ponérsela de inmediato?" la comerciante recogió la horquilla y una caja. Se levantó y se acercó a Sayo.

"Eh, ah, umm... ¡S-Sí, por favor!"

"Toma, lo pondré por ti. Quédate quieta un momento." Sayo asintió tímidamente mientras la mujer mercader le ponía la horquilla en el pelo. Se congeló en un trance de ensueño cuando la horquilla estaba colocada en su lugar.

"¡Te queda tan bien! ¿No lo cree usted también, señor?", preguntó la mujer después de arreglar la horquilla del cabello suelto de Sayo.

"Sí, creo que es encantador", dijo Rio con una sonrisa.

"¡M-Muchas gracias! En serio, Sir Rio." Sayo finalmente recobró el sentido y movió la cabeza rápidamente hacia Rio.

Era claro de la reacción de Sayo que ella le había gustado esta horquilla, así que él la compró de todos modos. Conociendo la personalidad de Sayo, pensó que ella lo habría rechazado si no lo hubiera hecho así. Sayo finalmente regreso a sus sentidos y movió su cabeza furiosamente hacia Rio



"¡M-MUCHAS GRACIAS! EN SERIO, SIR RIO."

"No hay problema. ¿Nos vamos, ahora? Todavía tenemos otras cosas que comprar." Rio agitó la cabeza, y luego sugirió que siguieran su camino. Sin embargo, de repente recordó algo, y le preguntó a la mujer sobre Kamutan.

"...Oh, es cierto. Señorita, ¿conoce alguna buena tienda de kamutan por aquí?"

"Si lo que buscas es kamutan, entonces las tiendas de comida y comedor están reunidas hacia esa área de allí. Hay una tienda llamada Kuma que tiene buena reputación. Se llena de gente durante el almuerzo, así que lo mejor sería reservar un tiempo para cuando se vaya", contestó, señalando hacia el área donde se encontraban los restaurantes.

"Ya veo. Muchas gracias."

"Por supuesto. Vendí algo bueno, después de todo." La mujer mercader agitó la cabeza, luego se acercó a Sayo a paso de un trote y le susurró al oído con un guiño. "...Ah, Miss Sayo, ¿no es así? Tienes que hacer todo lo posible para ganártelo. Este chico parece un buen partido."

"¿?!" Sayo miró hacia abajo y se sonrojó.

"¡Bueno, entonces! ¡Por favor, vuelve si alguna vez tienes la oportunidad!" La mercader se alejó de Sayo y se despidió de ellos con una sonrisa.

"Lo haré. Vamos, Sayo." Rio había estado observando a las dos hablar en silencio, pero en la despedida de la comerciante, él respondió con una leve sonrisa. Entonces, hizo un gesto a Sayo, y empezó a caminar.

Sayo empezó a caminar tras él, pero se giró para inclinarse ante la mercader antes de irse.

La mujer hizo un gesto con una sonrisa.

Había un brinco en los pasos de Sayo mientras se apresuraba a alcanzar a Rio.



Después de comer kamutan en la tienda que la mujer mercader recomendó, Rio y Sayo regresaron al distrito comercial para reanudar sus compras de lujo.

La carretera principal tenía tiendas a ambos lados, con una fila de puestos en el centro que dividían la carretera en dos. Con mucho tráfico peatonal, la carretera estaba llena de gente de todo tipo. Entre ellos, Rio y Sayo permitían que la multitud los barrierá, mirando las tiendas mientras pasaban junto a ellos.

"A-Ahora hay aún más gente."

"Es más de mediodía, después de todo. Más gente va a salir después de comer. Si ves una buena tienda, entremos." Hablaban mientras caminaban, cuando...

"¡Cómo te atreves!", gritó una voz enfadada.

"¡Kya!" El tímido cuerpo de Sayo tembló de miedo.

Después de un momento, voces confusas empezaron a moverse a su alrededor. "¿Qué? ¿Qué es esto?"

"¿Es una pelea? ¿Qué está pasando?"

"Maldición, no puedo ver."

"Hey, Parece que los mercenarios se están metiendo con una mujer y su hijo."

"¡De ninguna manera!" Y así sucesivamente. La charla se hizo más fuerte.

Rio mejoró su capacidad auditiva con las artes espirituales para captar fragmentos de la conversación, antes de que volviera a oír voces de enojo en el camino.

"¡Mocosa insolente! ¡Cuidado por dónde caminas!"

"¡El grosero aquí eres tú, mero mercenario! ¿A quién crees que te diriges?" Parecía que un hombre y una mujer estaban discutiendo; la voz ronca de un hombre y la voz digna pero enfurecida de una mujer se podían escuchar en ese orden. Después del estallido, desde la misma dirección de la discusión, se podía escuchar la voz de una chica linda.

"¡¿Kya?!"

Y luego, después de un rato: "¿¿Qué estás haciendo!?"

"¡Lady Komomo!"

"¡Oi, Espera!", dijo la voz inquieta de la mujer. Parecía que la situación se estaba convirtiendo en una crisis, pero Rio no podía ver nada desde donde estaba.

"¡Muévete!" La voz de un hombre se oía a cierta distancia; la multitud que estaba de pie ante Rio se abrió repentinamente por la mitad. Por ese camino recién hecho vino corriendo un solo hombre mercenario. Sostenía una daga en su mano derecha y una niña debajo de su brazo izquierdo mientras corría, mientras amenazaba a los que estaban en su camino. La niña estaba inconsciente, con la cabeza suelta hacia abajo.

"¡Muévete! ¡Muévete!" El hombre gritó con ira.

"Ah..." Quizás temía al hombre que se le acercaba desde el frente, mientras Sayo se quedaba quieta, incapaz de moverse. Acababa de ser agredida por Gon unos días antes, así que su reacción fue comprensible.

"Tch." El hombre que se acercaba vio a Rio y a Sayo parados en su camino, y chasqueó la lengua. Decidió ignorarlos y seguir adelante de todos modos. Sin embargo, sin desenvainar su espada de la vaina de su cintura, Rio saltó al frente, con las manos vacías. Luego se preparó para recibir el cuerpo del hombre, desarmado.

Al principio, esquivó la mano del hombre, que sostenía una daga de empuje. Entonces, hábilmente le golpeo los pies por debajo; su cuerpo giró una vez en el aire. El hombre parecía aturdido.

Rio agarró a la chica de debajo del brazo del hombre y la acercó a él, metiéndola bajo su brazo y, al mismo tiempo, metiendo su puño en el plexo solar del hombre. Inmediatamente, el cuerpo del hombre se derrumbó en el suelo.

"Guh..." El hombre soltó la daga y se desplomó, inconsciente. Todo terminó en un instante. "¡W... Wooooooooo!" La multitud quedó aturdida por un momento, antes de estallar en vítores.

Las miradas de admiración se dirigieron hacia Rio; él sonrió a la fuerza y no le prestó atención, sino que miró a la chica que tenía bajo el brazo.

La chica era todavía joven, al parecer tenía unos diez años. Su cara era extremadamente refinada, lo que la convertía en una chica muy linda.

Sólo está inconsciente. O recibió un golpe que la dejó inconsciente, o fue drogada en este estado. O, tal vez fue dormida con artes espirituales...

Rio buscó brevemente el flujo de esencia dentro del cuerpo de la niña y no encontró rastros de manipulación, así que decidió que era una de las dos primeras opciones. Por si acaso ella había sido drogada, él también lanzó un arte espiritual desintoxicante.

No debería haber miedo por su vida, al menos ahora. El siguiente es...

Después de tomar las precauciones necesarias con la chica, Rio miró a Sayo, que le miraba fijamente.

"Sayo. ¿Estás bien?" preguntó Rio con una sonrisa un poco incómoda.

"¡Sí! Estoy bien." Sayo volvió a entrar en razón y asintió con furia.

"¿Lady Komomo?!"

Una mujer apareció: vio a Rio cargando a la niña llamada Komomo, con la vista del secuestrador derrumbado en el suelo junto a él, e inmediatamente entendió lo que estaba sucediendo. Ella corrió hacia Rio a toda prisa, y Rio le ofreció a la mujer la chica que llevaba en sus brazos.

"Aquí tienes. Ha sido noqueada, pero su vida no debería estar en peligro."

"L-Lamento las molestias. Muchísimas gracias. Si tan sólo fuera más capaz..." La mujer cogió a Komomo e inclinó la cabeza con una expresión de pesar.

"Si quieres disculparte con alguien, guárdatelo para esa chica cuando se despierte. Este hombre está inconsciente ahora mismo... ¿Qué te gustaría hacer?" preguntó Rio. Sacudió la cabeza y tomó la daga del hombre del suelo y se la sacó a la mujer.



"En cuanto lleguen los guardias de seguridad, dejaré que lo escolten al centro de internamiento y lo hagan confesar para quién trabajaba."

"Ya veo... Bueno, parece que los guardias acaban de llegar." Mientras los dos hablaban, los guardias que habían oído la conmoción vinieron corriendo.

Rio los oyó preguntar qué había pasado y los miró, lo que llamó la atención de la mujer sobre ellos.

"¡Por aquí!", ella gritó.

Rio aprovechó esa oportunidad para acercarse a Sayo. "Vamos, Sayo", dijo, cogiéndola de la mano y tirando de ella mientras se alejaba.

"¿Eh? Ah, pero... ¿Estás seguro?"

"Sí. Me gustaría no meterme en problemas, si es posible", dijo Rio con una sonrisa amarga ante la confusión de Sayo.

"¡Ah, espera! ¡Espera!" La mujer cuyo nombre no conocía gritó en un tono nervioso detrás de él cuando se dio cuenta de que se estaban yendo. Sin embargo, Rio se llevó a Sayo y desapareció rápidamente entre la multitud.

Después de eso, de alguna manera se las arreglaron para terminar sus compras por la noche, y regresaron a sus alojamientos. Una vez que entraron, las mujeres del escuadrón inmediatamente se fijaron en la horquilla del pelo de Sayo, y luego acosaron a Sayo con preguntas, hasta que se pusiera de color rojo brillante, como solía hacer.

Rio se las arregló para escapar antes de involucrarse fingiendo que hablaba de las ventas del día con los otros hombres. Las ventas iban bien, y esperaban partir hacia la aldea en unos pocos días.

Esa estimación estaba en la marca, ya que Rio y los otros se fueron a la aldea varios días después. Así, sus negocios en la capital terminaron sin problemas, y su viaje de vuelta a la aldea se desarrolló sin incidentes.



Al igual que Rio y los demás llegaron a la aldea, Hayate también había terminado sus tareas y regresado a la capital. Después de almacenar el

impuesto sobre la tierra en los almacenes del castillo real, se fue directamente a casa, a la mansión de la familia Saga.

Al pasar por las puertas de su casa familiar, los criados de su casa salieron a saludarlo. El jefe de la familia Saga, su padre, Gouki, le había ordenado que lo viera inmediatamente después de su regreso. Hayate había tenido la intención de hacerlo de todos modos para saludarle a su regreso. Sin embargo, notó que el aire alrededor de los retenedores familiares era bastante tenso.

"¿Pasó algo?" Preguntó a uno de ellos. Una vez que le habían dicho que su hermana pequeña, Komomo, casi había sido secuestrada, corrió a la habitación de Gouki sin molestarse en cambiarse.

"Disculpe, padre. Es Hayate. Acabo de regresar a casa."

"Hm... Entra. ¿Ya te has enterado?" Gouki le dio permiso a Hayate para entrar en su habitación, e inmediatamente fue directo al grano una vez que estaban uno frente al otro.

"Sí, que Komomo casi fue secuestrada."

"Ellos nos atraparon bien. Apuntando al único día del mes que Komomo va secretamente al mercado para el estudio de campo", dijo Gouki, enfadado.

"¿Está diciendo que el crimen fue planeado con anticipación?" Preguntó Hayate. "Ciertamente. El agresor detenido confesó. Aparentemente, uno de los sirvientes de nuestra casa filtró la información. Tengo una idea sobre el cerebro detrás de esto, pero no tengo pruebas. Así que he decidido llevar a cabo una operación para capturar al sirviente. Debemos obtener resultados de inmediato", informó Gouki sobre la situación con indiferencia, dejando pasar una fría y oscura sonrisa.

"Veo que tu respuesta es tan rápida como siempre. ¿Cómo está Komomo...?"

"Feliz y saludable en mente y cuerpo. Se ha dedicado a entrenar día y noche debido a su vergüenza."

"Ya veo. La señorita Aoi lo ha hecho bien."

Hayate suspiró aliviado al escuchar que su hermana pequeña Komomo estaba sana. Si bien es posible que hayan dejado que alguien diera el primer paso, los guardaespaldas de la familia Saga eran excelentes, confiables y dignos de confianza.

Para que conste, Aoi era el asistente personal de Komomo, y la persona encargada de protegerla a ella y a su entorno. Debido a que Aoi acompañaba a Komomo absolutamente a todas partes, Hayate asumió que el que había salvado a Komomo había sido Aoi.

"En realidad, un chico desconocido fue el que salvó a Komomo y detuvo al perpetrador. Uno con espléndidas habilidades, en eso." Gouki corrigió a Hayate con una expresión que le decía que estaba totalmente perdido.

"¿Oh? Qué persona tan maravillosa debe ser. Me encantaría visitarlo y expresarle mi gratitud. ¿Dónde puedo encontrarlo?" Impresionado, Hayate preguntó por su paradero sin pensar.

"Como dije, era un niño desconocido. Uno que desapareció inmediatamente, eso es. No tenemos idea de quién o qué es." Gouki suspiró apático y agitó la cabeza.

"Eso... es un problema."

"De hecho, es un problema. Ni siquiera podemos agradecerle. Bueno... Eso es todo lo que tengo que decirte por ahora. ¿Ha cambiado algo en tu lado?"

"No, no ha habido señales de que nadie me haya atacado hasta ahora..."

"Ya veo."

Hayate puso una mano contra su boca, pensativo, y luego recordó la carta metida en el bolsillo de su pecho y la sacó. "...Oh, pero hay algo. Esto no tiene nada que ver con Komomo, pero la señora Yuba me confió una carta para ti, padre."

"¿Oh? De Lady Yuba, dices. Déjame echar un vistazo."

Gouki aceptó la carta de Hayate y la abrió con un gesto refinado que no se ajustaba a su severo físico. Luego desenrolló el pergamino, cambió su centro de gravedad, y miró intensamente a la carta.

Es difícil de creer que haya alguien tan tonto como para perjudicar a esta familia con mi padre como cabeza....

Mientras Gouki leía la carta, Hayate contempló el intento de secuestro de Komomo.

Gouki era una figura militar de renombre, se dice que era el más fuerte en el Reino de Karasuki y temido por su segundo nombre, el feroz Dios Gouki.

Había historias de cómo una vez hizo temblar a diez mil enemigos en la guerra contra el vecino Reino de Rokuren.

También era generalmente estricto con su familia, especialmente durante el entrenamiento de Hayate, que era una época en la que realmente actuaba como un demonio. Sin embargo, era mucho más suave frente a su hija, Komomo.

Mientras Hayate se perdía en esos pensamientos, Gouki murmuró su nombre. "...Hayate."

Su voz temblaba un poco. No, no sólo su voz, las manos que agarraban la carta, y su cuerpo como piedra, ambos temblaban levemente.

Evidentemente había sido sacudido por algo.

"S-Sí. ¿Qué es?" Preguntó Hayate con voz aguda, sus ojos se abrieron de par en par, sorprendido.

"Y bien, conociste a Sir R-... Quiero decir, ¿un chico llamado Rio?" Gouki preguntó por Rio por alguna razón.

"Sí. Interactuamos durante mi estancia en la residencia de Lady Yuba..."

"¿Qué clase de chico era?"

"...Tenía una personalidad de buen carácter. Gentil y educado, era un chico muy serio. Parecía ser un practicante de artes marciales, como demostraron sus habilidades. Sin duda alguna, era una persona de interés. Casi quería invitarlo a nuestra familia, si no estaba sirviendo a nadie más. Creo que a usted también le habría gustado, padre." A pesar de que la pregunta le pareció extraña, Hayate habló honestamente sobre su impresión de Rio.

"Tonto. No tienes ni idea..." Gouki murmuró con un resoplido, pero era demasiado silencioso para llegar a los oídos de Hayate. "¿Sí?" Hayateladeó la cabeza.

Gouki se rió para sí mismo con una sonrisa y se puso derecho. "Voy a sacar a Kayoko de la casa por un tiempo. Espera en la finca con Komomo."

Con eso, Gouki salió de la habitación. "... ¿Qué fue eso?" Hayate murmuró aturdido a nadie en particular, ahora solo en la habitación.

Capítulo VI: A La Capital Una Vez Más

Pasaron varios días desde que Rio y los demás regresaron a la aldea.

Los comercios habían ido bien, los bolsillos de los aldeanos estaban llenos y todos tenían sonrisas en la cara. Ahora, finalmente era el momento del festival de la cosecha, donde rezarían por cosechas abundantes en el próximo año.

Aún era mediodía, pero los hombres se habían reunido en la plaza del pueblo para empezar a beber. Las mujeres que se enorgullecían de sus habilidades culinarias habían preparado un banquete en la sala de reuniones y en las cocinas de sus casas individuales; utilizaban asistentes para llevar los platos a la plaza del pueblo, y los niños del pueblo estaban comiendo todo con entusiasmo.

En cuanto a Rio, había utilizado la cocina del jefe de la aldea para hacer la mayoría de sus recetas especiales, y estaba en medio de la preparación de un banquete con Ruri y Sayo. Estaba haciendo pastel de carne, pastel de manzana y un prototipo del kamutan que le había prometido a Sayo.

Como nadie en la aldea sabía cómo hacer los fideos para el kamutan, y el pastel de carne y el de manzana no eran platos que se comían en el Reino Karasuki para empezar, Rio tomó la iniciativa con la ayuda de Ruri y Sayo. Naturalmente, los fideos kamutan eran todos caseros, y habían sido preparados con dos días de antelación. Se habían colocado dos ollas enormes sobre el hogar, una con sopa shoyu y otra con sopa miso hirviendo a fuego lento.

"Wow, huele genial. Realmente seremos capaces de comer kamutan..." Ruri olfateó el aroma que salía de la olla con una expresión de felicidad.

"Sólo lo he hecho unas pocas veces, así que soy una especie de aficionado. Podría ser un método diferente comparado con cómo se hace en la capital... La sopa también fue hecha experimentalmente, así que tampoco tengo mucha confianza en su sabor", dijo Rio un poco preocupado.

"¡Está bien! Estoy segura de que todo el mundo pedirá un segundo. Por lo que he probado, la sopa parece deliciosa."

"Así es, definitivamente querrán que lo vuelvas a hacer. O, mejor dicho, querrán hacerlo ellos mismos."

Tanto Ruri como Sayo hablaron con certeza.

"Requiere mucho esfuerzo e ingredientes, pero tienes razón. Quiero hacerlo de nuevo... Aunque, puede que nunca sea capaz de hacer la misma sopa de nuevo..." Rio asintió con una feliz sonrisa. No sabía si seguiría en la aldea el año que viene, pero esperaba poder hacer kamutan de nuevo como un grupo de tres personas.

Después de dejar hervir la sopa un poco menos de una hora, llevaron a la plaza los fideos preparados y los pasteles horneados. Cuando los aldeanos se enteraron de que Rio había hecho kamután, se apiñaron a su alrededor.

Recalentó la sopa en una cocina improvisada hecha con arte espiritual en un rincón de la plaza, e hirvió los fideos. Cuando los aldeanos probaron el kamutan terminado, todos gritaron "¡Es delicioso!" uno tras otro.

Rio miró todas sus caras y decidió que había valido la pena todo su arduo trabajo. Sus rasgos se arrugaron alegremente. El pastel de carne y el de manzana también fueron un gran éxito.

Al poco tiempo, Rio y las chicas se unieron a la fiesta, disfrutando de la comida y la bebida mientras observaban a la gente cantar y bailar alegremente en el centro de la plaza. Fue una reunión cálida que se llenaba constantemente de risas.

Sin embargo, cuando se acercaba la noche...

... ¿Hm?

De repente, Rio sacó la piedra espiritual de su bolsillo. Una fórmula de hechizo había aparecido en la superficie de la piedra, y estaba emitiendo una fuerte luz y calor.

Esta piedra espiritual era el núcleo de la barrera de detección de intrusos que Rio había modificado para cubrir toda la aldea tras el incidente Gon. Normalmente lo desactivaba durante el día, cuando los aldeanos entraban y salían con tanta frecuencia, pero lo había encendido por si acaso durante la fiesta.

¿Quién podría ser? Un viajero, un comerciante, un invitado... Viene del lado este. Rio de repente se levantó, ignorando a todos los aldeanos que estaban de fiesta.

La piedra espiritual emitía una luz más fuerte en la dirección del intruso, así que caminó en silencio en esa dirección. En su camino, murmuró el hechizo

"Dissolvo" y recuperó su espada y su vaina del Almacén de Espacio-Tiempo. Después de alejarse de la plaza del pueblo durante varios minutos, llegó a los campos que se extendían por el lado este del pueblo y se encontró con una docena de hombres y mujeres envueltos en trajes de viaje. No pudo detectar ninguna hostilidad, pero todos estaban totalmente equipados y no mostraban signos de debilidad. Parecían ser practicantes experimentados de artes marciales.

"¿Tienes algún negocio aquí?" Rio preguntó cautelosamente al desconocido grupo. Cuando el grupo vio a Rio con su espada en la mano, mostraron débiles signos de cautela, pero el hombre y la mujer de mediana edad que iban en cabeza miraban a Rio con una mirada ligeramente diferente en sus ojos.

"...Mi nombre es Saga Gouki. Disculpe, ¿pero puedo preguntar su nombre? ¿Podría ser usted Sir Rio?" El hombre a la cabeza se presentó como Gouki, antes de preguntar por el nombre de Rio.

Tan pronto como Rio escuchó el nombre de la familia Saga, inmediatamente recordó a Hayate, a quien había conocido recientemente. Quizás este era su padre, pensó Rio.

"Eso es correcto... ¿Quizás usted sería el padre de Lord Hayate?" Rio respondió.

"¡Así que es usted, Sir Rio! Es un honor estar en su gran presencia."

Vencido por la emoción, Gouki se arrodilló en el acto. No, no sólo Gouki, los demás a su alrededor también se arrodillaron ante Rio al instante, sin preocuparse en absoluto por el estado de sus ropas.

"¿S-Sí?" Incapaz de comprender la situación, Rio quedó sorprendido. "Erm, no nos hemos visto antes, ¿verdad...? ¿Me has confundido con otra persona? Si pudieran ponerse de pie primero, se los agradecería...", dijo después de un rato.

"No hay ningún error. Sir Rio, tanto mi esposa Kayoko a mi lado como yo una vez servimos amablemente a su madre: Karasuki Ayame", dijo Gouki, agitando la cabeza con firmeza.

"¿Karasuki... Ayame?" Escuchar el nombre de su madre junto con el nombre de su familia hizo que Rio se congelara.

"Tu sorpresa es muy comprensible, pero tu madre era de hecho realza en el Reino de Karasuki. He venido a visitarte en esta ocasión después de recibir una carta de Lady Yuba.... la madre de mi amigo íntimo, Zen."

Las palabras que salían de la boca de Gouki eran hechos que eran abrumadoramente chocantes. Independientemente de si se le debía creer o no, el pensamiento racional de Rio se había detenido por completo.

"...Por ahora, permíteme guiarle a la casa del jefe del pueblo. Entonces, iré a buscar a Yuba, y podrás contarme tu historia desde el principio. ¿Te parece bien? Por favor, levántese", dijo Rio de alguna manera.

Incluso si no había nadie alrededor debido al banquete, los campos no eran el lugar adecuado para esta conversación, y él necesitaba algo de tiempo para calmarse.

"Entiendo. Entonces, si me disculpan, disculpen nuestra intrusión." Gouki y los demás asintieron y se pusieron en pie solemnemente.

"Por favor, vengan por aquí." Con un pequeño suspiro, Rio comenzó a liderarlos. El grupo de Gouki lo siguió de una manera casi reverente.

Después de guiarlos hasta la casa del jefe de la aldea, Rio se dirigió a la plaza a toda prisa y encontró a Yuba hablando con los demás aldeanos. Le susurró al oído, explicándole la situación. A pesar de su sorpresa, Yuba lo entendió inmediatamente, y sonrió.

"...Ya veo. Muy bien, vamos, Rio", le dijo gentilmente.

Los dos se dirigieron inmediatamente a la casa del jefe de la aldea. Apenas intercambiaron palabras en el camino, pero al ver la casa, Yuba abrió la boca de repente.

"...Rio, pase lo que pase, siempre serás mi nieto. Nada puede cambiar eso. Al menos, eso es lo que creo. Puede parecer repentino, pero quería decírtelo ahora."

"Yuba... Sí, yo siento lo mismo." Rio había sentido que las primeras palabras de Gouki habían sido más o menos ciertas.

"Gracias. ¿Vamos a entrar?" Preguntó Yuba con una sonrisa un tanto alegre, antes de entrar en la casa.



En la sala de estar de la casa del jefe de la aldea, Rio, Yuba, Gouki y Kayoko, la esposa de Gouki, estaban uno frente al otro. Los asistentes que Gouki había traído estaban vigilando el local para asegurarse de que nadie escuchara sus conversaciones.

Gouki y Kayoko se arrodillaron, uno al lado del otro. "Sir Rio, por favor, acepte nuestras más sinceras disculpas por sacarle de la nada este inesperado golpe", dijeron, inclinándose profundamente.

"No, no hay necesidad de disculparse por eso..." Rio agitó la cabeza al borde de la confusión.

"Señor Gouki, ¿puedo asumir que su presencia aquí significa que ha obtenido los permisos apropiados?" Yuba preguntó a Gouki en nombre de Rio.

"Ciertamente. No estamos aquí por propia voluntad, sino bajo la orden de Su Majestad." Gouki asintió con firmeza.

"Ya veo. Entonces, por favor, cuéntaselo todo."

Yuba parecía aliviada, la verdad podría finalmente ser revelada. Era el mismo sentimiento que si un mal hubiera sido vencido.

"Por supuesto, por eso estamos aquí. Tanto él como su Majestad desean expresar su gratitud y sus disculpas a Lady Yuba por todo el sufrimiento que ha debido soportar hasta ahora."

"Estoy honrada." Yuba bajó la cabeza agradecida.

"Así es," asintió Gouki a Yuba. "...Ahora, Sir Rio. ¿Puedo contarle la historia de lo que le pasó a la princesa Ayame y al Zen, mi amigo íntimo?" preguntó a Rio

"...Sí. Por favor." Rio miró fijamente a Gouki y estuvo de acuerdo. Entonces, Gouki lentamente empezó a hablar.

"La historia comienza hace 12 años... Pero primero, déjame hablarte de la relación entre Zen y yo, tu padre. Lady Yuba puede informarte de todo lo que pasó antes de eso..." Dijo Gouki, mirando a Yuba.

"Zen era un niño incómodo, pero era amable e inteligente a pesar de todo. Estábamos en guerra con el vecino Reino de Rokuren en ese momento, así que cada aldea estaba pasando por momentos difíciles. Como segundo hijo, Zen decidió irse y reducir el número de bocas que alimentar, y un día se marchó para alistarse voluntariamente como soldado." Yuba habló del

Zen desde antes de que Gouki lo conociera con una sonrisa algo nostálgica.

"Zen tenía un talento natural para todo lo relacionado con las artes espirituales y las artes militares. Encima de eso, fue en medio de un período de guerra, como dijo Lady Yuba. Comenzó como un mero soldado, pero pronto se distinguió y logró hazañas dignas de la atención de Su Majestad. Y así, Su Majestad le concedió el rango de guerrero. Fue entonces cuando conocí a Zen."

Era tradición en el Reino Karasuki que los guerreros recién nombrados se enfrentasen a sus predecesores. En este caso, fue Gouki quien se había peleado con Zen. Aunque Gouki era mucho más joven en ese momento, era uno de los principales guerreros en términos de habilidad en el reino. Sin embargo, a pesar de que Zen era autodidáctico, Gouki luchó para salir airoso de su batalla.

"Fue sólo un combate de entrenamiento, pero no había muchos rivales que pudieran hacer que mi corazón diera un salto como Zen. Sus habilidades eran las de verdad. Por eso lo recomendé como guardaespaldas de la familia real. Como ya sabes, ese miembro de la familia real era la princesa Ayame."

"Mamá... Mi madre era de la realeza..." Murmuró Rio, sin procesar del todo la realidad de ese hecho todavía.

"La Princesa Ayame no era una gran sucesora en el trono, pero era conocida incluso en los reinos vecinos como la belleza de Karasuki", dijo Gouki con una sonrisa agradable en su rostro.

"Mi Señor, eso es irrespetuoso", murmuró Kayoko con voz fría, habiendo mantenido su silencio junto a Gouki todo el tiempo.

"D-De acuerdo. De todos modos, así fue como Zen se convirtió en el guardaespaldas de la Princesa Ayame." Gouki cambió de tema a toda prisa.

Aunque Zen no tenía defectos en términos de su destreza militarista, el hecho de que fuera un mero aldeano había causado algunas protestas.

"Había muchos que no querían dejar la protección de la realeza a un plebeyo que se estaba levantando en el mundo. Aparte de sus capacidades, carecía de educación y de estatus social. Dicho esto, la Princesa Ayame también tenía a Kayoko y a mí como sus guardias, así que

podimos darle toda la educación necesaria. Lo más importante es que a la princesa Ayame le había caído bien..."

Zen había tomado la posición de guardaespaldas de Ayame sin ningún problema.

"Si puedo atreverme a decir que para alguien como la princesa Ayame, que tuvo una educación protegida, Zen era una encarnación del mundo exterior. Ella le preguntaba a Zen todo sobre cómo era la vida en su pueblo."

Ayame se sintió atraída por Zen en un abrir y cerrar de ojos. Cualquiera que mirara podía ver lo que había pasado con facilidad. Del mismo modo, Zen también se sintió atraído por Ayame a medida que pasaba el tiempo.

Dicho esto, Ayame seguía siendo una princesa, y aunque Zen había sido ascendido a guerrero, seguía siendo un antiguo granjero. Por eso, la brecha entre sus estatus era demasiado grande, y Zen decidió ocultar sus sentimientos.

"En realidad, la princesa Ayame visitó el pueblo en secreto varias veces. Zen intentó desesperadamente detenerla, insistiendo en que no había nada que ver en su aldea, pero la Princesa Ayame se negó a ceder. Todos estábamos al borde del colapso."

"Así que... algo así pasó..." dijo Rio, escuchando atentamente los inicios de la relación de sus padres.

Mientras tanto, Gouki se reía de los recuerdos que había evocado. Entonces, de repente, recuperó su seria expresión.

"Fue cuando el Reino de Rokuren llegó con un tratado de paz durante una pausa en la guerra."

Los tratados de paz no eran particularmente raros; de hecho, varios ya se habían formado durante los largos años de guerra entre los reinos Karasuki y Rokuren. Los dos reinos tenían una larga historia el uno con el otro; el Reino de Rokuren había incitado a la guerra para empezar, pero prolongar innecesariamente una guerra era indeseable para la economía del reino y no le iba bien con los ciudadanos. Esto fue lo que llevó al Reino Karasuki a aceptar el tratado de paz.

Así pues, para celebrar el tratado y sofocar los disturbios civiles, se celebró un gran festival en la capital de Karasuki, al que asistió como embajador el príncipe de Rokuren. La ceremonia en sí progresó pacíficamente, y el

tratado de paz se formó sin problemas. Todo lo que quedaba era que el príncipe de Rokuren volviera a casa, y comenzaría el tiempo temporal de paz.

Sin embargo, la noche de su regreso, se produjo un incidente: alguien intentó secuestrar a Ayame después de que ella se hubiera retirado por la noche. Sin embargo, Zen había estado protegiendo a Ayame de las sombras, y fue capaz de aprehender al perpetrador antes de que tuviera éxito.

Se reveló que el secuestrador era un asistente del príncipe Rokuren.

Zen intentó inmediatamente que explicara por qué estaba poniendo en peligro el tratado de paz que acababa de establecerse, pero el autor del crimen utilizó un arma secreta que había sido preparada de antemano para suicidarse primero. Después de eso, el castillo estalló inmediatamente en actividad, a pesar de que era de madrugada. Se celebró una reunión de emergencia entre los líderes de Karasuki y el embajador de Rokuren. El Reino Karasuki pidió una explicación de los acontecimientos en dicha reunión, pero el príncipe Rokuren se negó a cumplir, y en su lugar reaccionó con indignación ante el hecho de que su ayudante fuera secuestrado y asesinado.

Desde el punto de vista del Reino Karasuki, fue el bando de Rokuren el que intentó el secuestro, el perpetrador estaba muerto, y el guardaespaldas, Zen, era el único que estaba en la escena del crimen. Además, la propia Ayame había estado durmiendo en su habitación. Aun así, no había suficientes pruebas para impugnar al Reino de Rokuren.

Mientras tanto, el lado de Rokuren también carecía de pruebas, pero el príncipe utilizó el hecho de que su ayudante estaba muerto como medio para insistir obstinadamente en que su confianza había sido traicionada. Las negociaciones entre las dos partes se vieron inevitablemente agriadas, y no hubo más remedio que romper el tratado de paz recién formado.

"El Reino de Rokuren estableció condiciones adicionales: La ejecución de Zen, y un matrimonio político entre el príncipe Rokuren y la princesa Ayame. Con eso, perdonarían la muerte del asistente y mantendrían su parte del tratado de paz. Incluso mirándolo ahora, todavía me hierve la sangre", dijo Gouki, su cuerpo temblando de rabia.

Si todo era como Gouki había dicho, entonces las demandas de Rokuren eran completamente descaradas y atrevidas. Rio puso una mueca de dolor

sin darse cuenta. Sólo podía formar sus propias suposiciones sobre el trasfondo político de la época a partir de las palabras de Gouki, pero aparentemente, había habido rumores de que el sociable príncipe de Rokuren era cruel y mujeriego. Si alguien así se casara con Ayame en un matrimonio político... Bueno, no era un pensamiento positivo.

En cualquier caso, aunque las exigencias de la parte de Rokuren sonaban completamente ridículas, era parte de la diplomacia considerar seriamente incluso la más ridícula de las peticiones. Además, el Reino de Rokuren distorsionó la verdad del tratado de paz que se estaba arruinando y lo difundió por las calles, manipulando las emociones de los ciudadanos y de la sociedad en su conjunto.

Los ciudadanos de la capital se pusieron ansiosos, lo que rápidamente se deterioró en descontento, e incluso dio lugar a algunas protestas. Incluso dentro del castillo real Karasuki, había una cantidad significativa de nobles de la corte que se oponían a la guerra. La autoridad del rey puede haber sido capaz de suprimir ese descontento, pero sólo habría sido en la superficie. El Reino Karasuki había perdido la primera mano, y ahora estaba acorralado en una posición de desventaja.

"Dicho esto, no había ninguna garantía de que el Reino de Rokuren se calmaría, aunque aceptáramos sus términos. Al mismo tiempo, la revocación del tratado de paz que acababa de establecerse y la reanudación de la guerra habrían hecho que los disturbios civiles alcanzaran niveles explosivos, lo que habría arruinado la moral del reino. Tuvimos que hacer un movimiento para cambiar las tornas en una situación tan desesperada. Por eso Su Majestad fingió estar de acuerdo con las demandas para ganar tiempo. Al final, dio la orden de que Zen tomara a Ayame y huyera del reino."

Aunque no fue mucho, pudieron ganar tiempo dentro del país de esta manera. Mientras tanto, el rey y varios de sus vasallos principales idearon un plan secreto para ejecutarlo.

"Su Majestad seleccionó a los mejores de entre los mejores para formar una pequeña tropa de guerreros que actuaría en secreto, y los envió al Reino de Rokuren. Entonces, hizo un anuncio oficial de que Zen había tomado a la Princesa Ayame y huido."

Por supuesto, el príncipe de Rokuren se enfureció por eso. "¡Has jugado con el hombre equivocado!", dijo cuando regresó a su reino y declaró con orgullo la guerra.

Al mismo tiempo, el descontento dentro del país se dirigió hacia Zen y Ayame por huir en su lugar. Fue simplemente demasiado irresponsable de su parte. No había más remedio que capturarlos y hacerlos responsables de sus acciones.

Sin embargo, las chispas de la guerra ya estaban encendidas. Los partidos opositores del Reino Karasuki aceptaron a regañadientes movilizar a sus ejércitos y comenzaron a avanzar hacia el Reino de Rokuren. En respuesta al movimiento del ejército Karasuki, el gran ejército del Reino Rokuren también se movilizó. Entonces, los dos ejércitos se encontraron en la frontera del reino en un enfrentamiento.

Fue en ese momento cuando el escuadrón de élite de unos pocos guerreros de Karasuki hizo su jugada, entre los que se incluía a Gouki. Lanzaron un ataque sorpresa contra las amontonadas tropas del ejército de Rokuren desde atrás, con el objetivo de tomar la cabeza de los oficiales superiores.

El escuadrón de élite estaba formado por guerreros con la mayor lealtad hacia la familia real. Todos ellos habían acumulado una gran mala voluntad hacia el reino de Rokuren por toda la situación. Así, su intrépido asalto comenzó mientras la moral de su tropa estaba en su apogeo.

Los guerreros irrumpieron en el corazón del campamento enemigo en un abrir y cerrar de ojos y soltaron las cabezas de los generales enemigos cuando se encontraban en medio de una reunión, uno por uno. Además, capturaron al príncipe Rokuren, que estaba entre ellos. Como resultado, la primera batalla se ganó sólo con un ataque sorpresa. Fue una victoria históricamente exitosa.

"El ejército de Rokuren se dispersó y huyó después de perder a su príncipe y a algunos de sus generales, lo que elevó la moral de nuestras tropas más de lo que nunca había sido... Era casi como si la oposición a la guerra hubiera sido una mentira. Entonces, nuestro ejército avanzó antes de que el ejército de Rokuren pudiera reformarse, y conseguimos varias bases importantes sucesivamente. Así, el Reino de Rokuren se rindió rápidamente." Gouki habló de la situación en aquel entonces con una expresión agradable.

Como Rokuren fue el que se rindió, entraron en el estatus de ser un reino derrotado. En lugar de un tratado de paz, Karasuki fue capaz de establecer condiciones ventajosas para sí mismo como el reino victorioso. Con tantas de esas condiciones forzadas unilateralmente al otro lado, Karasuki prosperó. El descontento de los ciudadanos se dispersó en poco tiempo.

"Sin embargo, aunque el resultado puede haber sido una victoria abrumadora, el hecho es que habíamos cruzado un puente peligroso. Los acontecimientos que llevaron al comienzo de la guerra estaban llenos de engaños y mentiras, y si nosotros, los guerreros, hubiéramos cometido algún error, la guerra podría haber ido a su favor. Más que nada, el hecho de que Su Majestad haya ordenado a la Princesa Ayame y Zen que huyeran era simplemente demasiado dañino. Los dos fueron tratados oficialmente como criminales por huir juntos y causar el comienzo de la guerra."

Y así, los dos perdieron su lugar en la región de Yagumo. Al mismo tiempo, también se había eliminado la barrera social entre Zen y Ayame. Fue irónico.

"En ese momento, Su Majestad sabía que la Princesa Ayame se había enamorado de Zen, y que Zen sentía lo mismo hacia la Princesa Ayame. Sin embargo, no había manera de que los dos estuvieran juntos si Zen seguía siendo el guardaespaldas de la Princesa Ayame. Si bien es posible que hayan sido capaces de derribar las demandas del príncipe Rokuren de un nuevo juguete, ella inevitablemente terminaría en un matrimonio político con un compañero indeseable. Y así, Su Majestad decidió que prefería confiarla a Zen. Como resultado, Su Majestad siempre ha estado plagado de aprensión sobre si esa era o no la elección correcta..."

Después de la guerra, el rey de Karasuki había enviado una lista de buscados a los reinos vecinos con los nombres de Zen y Ayame en ella. Además, para ocultar completamente la verdad, puso una orden de silencio a los pocos que estaban en la situación. Sólo Yuba fue informada por su condición de madre de Zen, pero a ella también se le prohibió hablar. Por eso fue incapaz de decirle a Rio la verdad.

"Nosotros también nos arrepentimos. Kayoko y yo siempre nos hemos culpado por no poder acompañar a la Princesa Ayame..." Dijo Gouki con una expresión vergonzosa.

Gouki y Kayoko ya estaban casados en ese momento, y Kayoko llevaba a Hayate en su vientre. Simplemente no era factible para ella soportar la dura vida de estar huyendo mientras estaba embarazada.

Además, al mantener a Gouki y Kayoko, las circunstancias harían que la fuga de Zen y Ayame pareciera mucho más auténtica.

Sin embargo, los dos eran los guardaespaldas de Ayame. Por supuesto, no se arrepintieron de haber dado a luz a Hayate, pero la cuestión de si debería haberse forzado a ir con Ayame siempre se mantuvo en el aire.

"Pero entonces, el otro día, recibí una carta de Lady Yuba que me informaba de la presencia de Sir Rio, y que había venido de una tierra lejana en busca de pistas sobre sus padres."

Si las noticias hubieran venido de alguien más, Gouki no les habría creído, pero la que había transmitido la información era la abuela de Rio; sus palabras tenían un nivel mucho más alto de autenticidad. Por eso Gouki había traído a Kayoko para buscar una decisión del rey. Les había dado la responsabilidad de revelar la verdad si Rio era realmente el hijo de Ayame.

"Me sentí abrumado por la emoción en el momento en que puse mis ojos en usted, Sir Rio. Los rastros de la princesa Ayame y Zen son más pronunciados en sus rasgos. Así es como estaba seguro de que no había error en que fueras el hijo de la princesa Ayame."

Personalmente, Rio se sintió un poco precipitado al pensar de esa manera, pero tal vez simplemente significaba que él era así de similar a Ayame. Zen, también. No podía recordar la cara de Zen, pero incluso cuando intentó recordar su infancia, había recuerdos de la cara de Ayame que aún no podía armar.

"Su Majestad el Rey y Su Alteza la Reina, en otras palabras, los padres de la Princesa Ayame, desean reunirse con usted. Sir Rio, ¿podría considerar viajar a la capital conmigo?"

"Los dos... quieren conocerme..."

El otro grupo era la gente que debería ser la abuela y el abuelo de Rio, pero honestamente no se sentía muy real, ni siquiera conocía sus caras, después de todo. Pero, como eran los padres de Ayame, sintió el deseo de conocerlos él mismo.

Y, de todos modos, no pensó que se echarían atrás tan fácilmente si los rechazaba ahora.

Rio respiró hondo para calmarse. "Entendido", estuvo de acuerdo con una voz ligeramente rígida.

Una sonrisa de alivio se iluminó en la cara de Gouki. "Muchas gracias por su aceptación. Pido disculpas profusamente por la poca antelación, pero espero salir de esta aldea mañana por la mañana temprano. Garantizaremos su seguridad en el viaje."

Y así, Rio se dirigió hacia la capital una vez más.



Varios días después de que Rio partiera de la aldea, visitó el castillo real del Reino Karasuki. Acompañando a Gouki y Kayoko, pudo pasar por la entrada sin ser interrogado, y luego fue conducido a una habitación en particular. Allí, una pareja mayor de mediana edad estaba esperando: eran el rey, Karasuki Homura, y la reina, Karasuki Shizuku.

"O-Ooh, tú debes ser Rio... De hecho, puedo ver rastros de Ayame", dijo Homura con voz temblorosa mientras se ponía en pie con los ojos fijos en la cara de Rio. Mientras tanto, Shizuku miraba la cara de Rio con una emoción abrumadora.

Su Majestad, el Rey Homura, y Su Alteza, la Reina Shizuku... La reina se parece mucho a mamá.



Rio les miró fijamente a los dos en un estado de aturdimiento. Dejaron una impresión mucho más amistosa de lo que él esperaba, habiendo estado imaginando el tipo de gente que era hasta ese momento.

"...Es un honor conocerlos, Su Majestad, el Rey Homura, y Su Alteza, la Reina Shizuku. Mi nombre es Rio. Estoy muy contento de que se me conceda una audiencia con su presencia en esta ocasión", se presentó cortésmente Rio después de que se miraron fijamente unos a otros durante unos segundos. Entonces, Homura dio una risa tensa.

"Simplemente estoy conociendo a mi adorable nieto. No hay necesidad de esa forma de etiqueta y de hablar, y no hay necesidad de estar tan tenso."

"Eso es correcto. Eres nuestro nieto."

La pareja real habló con una pizca de reserva.

"Con su permiso, entonces... Haré lo que pueda." Rio asintió torpemente.

"Parece que tendremos que profundizar nuestras relaciones familiares primero. Parece que ambos estamos desconcertados. Intercambiamos palabras al respecto primero, ¿de acuerdo?"

"Sí, hay tanto que quiero contarte, y tanto que me gustaría preguntarte. Aunque nuestro tiempo es limitado, hablemos con el corazón contento."

Los labios de Homura se curvaron en la boca mientras Shizuku sonreía elegantemente. "Ahora, ¿nos sentamos primero?"

"Sí, disculpe." Rio tomó asiento.

"Oh, Rio. Encantada de conocerte. Realmente eres idéntico a Ayame", dijo Shizuku de una manera claramente animada. Su mirada estaba fijada en la cara de Rio mientras ella captaba todos sus rasgos y el aura que eran similares a los de Ayame.

"Personalmente siento que eres idéntica a mi madre..." Rio confesó tímidamente.

"Oh, ¿en serio?" Shizuku ladeó la cabeza con curiosidad.

"Sí. Si mi madre estuviera aquí ahora mismo, te confundiría por su hermana."

"¿Oh? Oh Dios. Dios mío, qué vergüenza... a pesar de que ya soy abuela." Las mejillas de Shizuku se enrojecieron por la vergüenza.

Aunque estaba siendo humilde, su apariencia era verdaderamente juvenil. Como madre de Ayame, debería haber sido de edad media superior, pero podría hacerse pasar por alguien en la flor de su vida.

Después de eso, se abrieron paso a tuestas a través de una conversación juntos, cerrando la distancia entre ellos. La gama de expresiones de Shizuku era vibrante y se reía fácilmente de las historias de Rio.

Luego, después de hablar varios minutos...

"Shizuku... Siento que hace tiempo no te veo reír de una manera tan despreocupada", dijo Homura, al ver la elegante sonrisa en la cara de Shizuku.

"Oh Dios, no digas eso. Eso significaría que he estado sonriendo de una manera falsa todo este tiempo", dijo Shizuku con una linda mueca.

"Oh no, mi querida. Perdóname, esa no era mi intención", se disculpó Homura apresuradamente.

Ante eso, Shizuku sonrió felizmente. "Parece que tú también te estás divirtiendo más de lo normal, Rey Homura", dijo ella.

"Eso... es probablemente porque Rio está aquí."

"Sí, por supuesto."

Homura y Shizuku compartieron una sonrisa, y luego, indiferentes, intercambiaron una mirada con un pequeño asentimiento.

"Hey, Rio. ¿Te gustaría contarnos sobre Ayame y el Zen?" Preguntó repentinamente Shizuku.

Ellos habían estado hablando para profundizar su relación hasta ahora, pero la intención de esta pregunta era claramente diferente. Homura y Shizuku querían saber sobre las consecuencias de lo que les había pasado a los dos que habían expulsado de su reino. No fue simplemente una pregunta hecha por curiosidad.

"...Para empezar con la conclusión, ambos ya han fallecido", dijo Rio en un tono ligeramente apagado.

"...Ya hemos sido informados de eso. Sin embargo..."

"Nos gustaría saber más, como la razón por la que murieron, o cómo vivieron." Shizuku dudó en decir sus palabras, por lo que Homura expresó

su pregunta en voz alta y resueltamente. Sus ojos estaban fijos en Rio con certeza.

"...Mi padre falleció cuando yo era demasiado joven para recordar algo, así que me temo que sólo tengo recuerdos de mi tiempo con mi madre. Si te parece bien..."

"Es eso así... Entonces, ¿podría contarnos qué recuerda de tu vida?"

"...Lo entiendo."

Rio respiró hondo y asintió lentamente. Luego, comenzó a hablar de la muerte de su padre en la forma en que su madre se la había transmitido, así como de sus recuerdos con Ayame. Los detalles eran en su mayoría similares a los que le había dicho a Yuba antes: que Zen trabajaba como aventurero que un día se equivocó en el trabajo y murió, dejando a Rio y Ayame para vivir solos hasta que Rio cumplió cinco años de edad.

"Mi madre era una persona amable que siempre estaba sonriendo. Por eso pensé que era natural que fuéramos sólo nosotros dos cuando era niño. Nunca me había mostrado ninguna tristeza por la muerte de mi padre", dijo Rio con respecto a la personalidad de Ayame.

"No éramos, de ninguna manera, ricos en lo más mínimo. Pero mientras vivía, mi padre había ganado mucho dinero para nosotros, así que pudimos arreglárnoslas sin necesidad de que mi madre trabajara. Nuestros vecinos nos miraban con prejuicio sólo por tener el pelo de otro color, pero esos días estaban llenos de felicidad. Sin embargo, mi vida con mi madre no duró mucho tiempo. Cuando tenía cinco años, mi madre... Ella falleció." Incapaz de determinar qué tan lejos debía hablar, Rio dudó en continuar.

"Cuando tenías cinco años... ¿Cómo viviste desde ese punto en adelante, entonces?" Preguntó Shizuku con temor.

Rio se había preparado por si acaso preguntaban por la razón de la muerte de su madre, así que se relajó aliviado. Aparentemente, el hecho de que hubiera perdido a sus dos padres a la edad de cinco años tuvo un impacto mucho mayor.

"...Me quedé huérfano en la parte más pobre de la ciudad." Dijo casualmente Rio, con una sonrisa amarga entremezclada.

"Oh..." Shizuku parecía que empezaría a llorar en cualquier momento. Homura tenía los ojos cerrados mientras apretaba los puños con fuerza.

"Pero sólo fui huérfano hasta los siete años." Dijo Rio encogiéndose de hombros.

"Es eso así.... ¿Cómo viviste después de los siete años?" Preguntó Homura.

"Salvé a una persona importante del reino por casualidad, y se me concedió la inscripción en un instituto de educación administrado por el reino como recompensa."

"¿Oh? Un instituto de educación... También tenemos tales instituciones en este reino, pero sólo los nobles de la corte y ciertas familias de militares pueden entrar. ¿Era diferente en ese reino?"

"No, no había diferencia. Todos a mi alrededor eran lo que se podría llamar una corte noble o realeza en este reino."

"...Entonces debes haber sufrido mucho." Homura adivinó inmediatamente que Rio había sido objeto de mucha discriminación basada en su estatus social.

"No, es cierto que la hostilidad hacia mí era alta, pero había alguien allí que también me trató amablemente. Gracias a ellos, puedo decir con orgullo que mis días allí fueron divertidos", dijo Rio con una sonrisa suave. Todo fue gracias a Celia.

Pero eso no fue suficiente para apaciguar las emociones de Homura y Shizuku, ya que continuaron evitando el contacto visual con él. Gouki y Kayoko, que habían estado escuchando en silencio desde el costado, también tenían expresiones de dolor en sus rostros.

"De allí, asistí a la academia hasta los doce años, antes de partir hacia esta tierra."

"Había oído que había reinos lejos al oeste, pero... lo hiciste bien al llegar aquí ileso. Gracias a eso, pudimos conocerte." Homura bajó profundamente la cabeza en una excesiva muestra de gratitud hacia Rio. Sabiendo que el rey no estaba en una posición en la que debería estar fácilmente bajando la cabeza a otros, la gratitud de Homura resonó en gran medida dentro de Rio.

"Cuando era joven, mi madre me hablaba mucho de ti. Y me prometió que algún día me llevaría a esta tierra. Ella no pudo cumplir esa promesa, pero yo siempre he querido viajar hasta aquí. Al menos, quería hacerles una tumba en su ciudad natal."

"Ayame te prometió tal cosa..." Homura se mordió el labio. Estaba lleno de una mezcla de felicidad, arrepentimiento y vergüenza.

El sonido de los sollozos de Shizuku resonó por la habitación mientras Homura cerraba los ojos y se quedaba en silencio. El silencio continuó durante un rato.

Luego, después de un tiempo, Homura respiró hondo y preguntó qué era lo que menos quería que le preguntaran a Rio. "...Rio. ¿Podría decirnos cómo murió Ayame?"

"...Debo advertirle, puede ser difícil de oír. ¿Aún quieres saberlo de todos modos?" preguntó Rio, cuestionando la cantidad de resolución que hay detrás de Homura y los demás. La historia sería ciertamente enfermiza de escuchar.

"Debemos saber lo que pasó... Lo que pasó en sus últimos momentos. Y, si es necesario..." Nos culparemos a nosotros mismos, el rostro de Homura se oscureció con esa implicación.

"Lo siento... Sé que debe ser cruel pedirte que digas la verdad, pero simplemente no podemos soportar que permanezca en la oscuridad", dijo Shizuku, sin levantar la cabeza.

Los dos hablaron en un tono tranquilo, lleno de su fuerte determinación y voluntad.

"Es eso así..." Rio cerró los ojos como si estuviera balbuceando sobre algo, antes de respirar hondo.

"Mi madre... fue asesinada. Justo delante de mis ojos", dijo sin rodeos.

"..." Aun mientras lo esperaban hasta cierto punto, Homura y los demás estaban visiblemente conmocionados.

"La persona que mató a mi madre era un hombre llamado Lucius."

Rio no les hizo caso cuando empezó a recordar lo que había ocurrido en ese momento.

Después de todo, eso era lo que habían deseado.

Durante los cinco años posteriores a la muerte del Zen, Ayame alquiló una modesta casa en la capital del reino de Beltrum y allí había criado a Rio. Afortunadamente, había suficiente dinero ahorrado para que ella pudiera criar sola a Rio, siempre y cuando no gastaran de manera extravagante.

Sin embargo, la carga para ella era mayor de lo esperado, y ni siquiera podía permitirse apartar los ojos de Rio por un momento para hacer unas pequeñas compras. En momentos así, un aventurero llamado Lucius ayudaba a Ayame. Ayame conocía a Lucius desde que Zen todavía vivía.

En ese entonces, Ayame se había retirado de la aventura cuando quedó embarazada de Rio. Zen había continuado solo en la industria de las aventuras por un tiempo, pero desde entonces, en particular desde un día, había comenzado a completar misiones junto con Lucius.

Zen tenía las habilidades, pero seguía siendo un extranjero en una tierra extraña. Lucius le había llamado cuando aún se estaba acostumbrando al reino, y lo había cuidado de varias maneras. Por eso, Zen trajo a Lucius a casa y le presentó a Ayame. Así fue como Ayame entró en contacto con él por primera vez.

Luego, cuando Zen murió poco después del nacimiento de Rio, Lucius apoyó a Ayame de muchas maneras mientras se dedicaba a criar a su hijo. Por ejemplo, fue de compras en nombre de Ayame, la visitó con regalos o jugó con el joven Rio.

En ese momento, ni Ayame ni Rio dudaban de que Lucius fuera una persona amistosa y amable; como era un aventurero, sus ojos eran agudos, y había alguna forma de intensidad detrás de él. Sin embargo, sus rasgos faciales eran refinados, y su personalidad era considerada y sociable, como la de un caballero.

Todo había sido una actuación.

Un día, cuando Ayame había salido a hacer un recado en el barrio, le dijo a Rio: "Volveré pronto, así que no salgas de la casa si viene alguien que no conoces." Luego, había dejado a su hijo de cinco años solo en casa.

Inmediatamente después de que Ayame se fue, Lucius visitó la casa. Rio había seguido las palabras de Ayame al principio y fingido que no había nadie en casa.

"Rio, estás ahí, ¿no? Soy yo, Lucius. Encontré a Ayame y me dijo que viniera a cuidarte. ¿Podrías abrirme la puerta?" dijo una voz desde el otro lado de la puerta. Una vez que se dio cuenta de que era Lucius, Rio inmediatamente abrió la puerta. Rio conocía muy bien a Lucius, así que confiaba plenamente en él.

Sin embargo, Lucius había hecho un completo 180 en una persona cruel y de corazón frío. "Gah..." Lucius entró en la casa y pateó a Rio en el abdomen.

El repentino impacto en su estómago hizo que el pequeño cuerpo de Rio volara; había visto un vistazo del pie de Lucius haciendo contacto con su estómago, pero no podía entender por qué Lucius haría tal cosa.

"¿Por...qué...?" Rio rodó en el suelo, respirando pesadamente.

"Jajaja. Escucha, Rio. En este mundo, a veces hay lobos con piel de oveja. Les encanta traicionar la confianza de la gente y propagar la malicia. Los demonios como yo lo amamos más que a nada. Incluso pretendían ser buenas personas para hacerlo. Por eso no deberías confiar en la gente tan fácilmente, ¿sabes?"

Lucius agarró la cabeza de Rio y le miró a la cara. "Ahora te has hecho más sabio", añadió, y rizó sus labios con una alegre sonrisa. Un destello de locura se podía ver en sus ojos.

"¿Sabes cuál es la cosa favorita de un demonio, Rio?"

"..." Rio miraba con ojos temerosos, su cabeza aún agarrada por las garras de Lucius. "Demonios.... Cuando ven cosas que la gente encuentra preciosas o hermosas, quieren romperlas y arruinarlas hasta el punto de no tener retorno. La cara de un humano traicionado por alguien en quien confiaban es especialmente deliciosa." Lucius hablaba mucho, pero Rio no podía entender sus palabras en absoluto.

"Pero... Sabes, a tu corta edad, no entenderías lo que estoy diciendo de todos modos, ¿verdad? Por eso no es tan gratificante destruir a mocosos como tú, y realmente no me gusta", dijo con un suspiro.

"Realmente le puedo dar gusto a las cosas más contigo. Con Ayame, que te atesora más que nada, como plato principal."

Una vez más, Rio fue incapaz de entender nada de lo que Lucius estaba diciendo. Todo lo que sabía era que le tenía miedo al hombre. Pero no se trataba sólo de miedo, sino también de brotes de odio que intentaban florecer en su pecho. Hizo que Rio mirara a Lucius con una sensación indescriptible.

"... ¿Oh? Así que tú también puedes hacer una buena expresión." Los ojos de Lucius se abrieron de par en par con interés mientras se reía con una

sonrisa. Pateó el cuerpo de Rio y lo hizo rodar boca arriba, antes de pisarle el estómago y presionarlo contra el suelo.

"Guh..." Un grito de dolor salió de la boca de Rio.

"Bueno, tenerte gimiendo y llorando sería una aguafiestas. Hagamos silencio antes de que Ayame llegue a casa, ¿de acuerdo? No te preocupes, no te dolerá. Es sólo una pequeña droga... Uno que paraliza tu cuerpo y hace que tu mente se vuelva confusa gradualmente. Si Ayame llega temprano a casa, puede que hasta te despiertes para verla en el último acto."

Lucius agarró a Rio por el pelo y levantó la cara, luego se metió en el bolsillo y sacó una pequeña botella de metal que metió en la boca de Rio. Incapaz de escupirlo, Rio se tragó la sustancia desconocida. Inmediatamente después, un calor ardiente quemó su estómago, y royó su cuerpo poco a poco. Su respiración se hizo superficial, y no pudo encontrar fuerza en sus miembros.

Fue entonces cuando se abrió la puerta. Se abrió un poco más rápido de lo habitual, probablemente por la forma en que estaba abierto.

Fue Ayame.

"¡Bienvenida a casa, Ayame! Llegas temprano", dijo Lucius con toda tranquilidad, con Rio aún en pie. Rio estaba respirando con dolor, con la cara sonrojada por la fiebre.

"¿Qué estás haciendo, Lucius?" Ayame se quedó helada donde estaba aturdida, consiguiendo hablar con voz aguda una vez que procesó la situación.

"Jaja. ¿No es obvio...?" Lucius sonrió encantado mientras hablaba con Ayame.

En ese momento, la conciencia de Rio ya se había desvanecido, y no podía distinguir las palabras que intercambiaban. Una niebla había caído sobre su visión, pero aún le quedaba una vaga sensación de conciencia. Permaneció en ese estado por tanto tiempo, que parecía que nunca terminaría. Lo único que se grabó vívidamente en su memoria fue la nebulosa visión de Lucius abusando de Ayame.

Al final, sin embargo, Rio tuvo la vaga sensación de que Ayame lo había abrazado. Aunque no podía estar seguro de si era un sueño o una realidad, Ayame le había sonreído suavemente con lágrimas en los ojos.

Lo más probable es que hubiera sido real. Eso es lo que quería creer.

Pero, detrás de Ayame, Lucius estaba de pie con su espada en la mano. Hizo contacto visual con Rio y rizó sus labios con una repugnante sonrisa.

Eso fue lo último que Rio recordó. Cuando despertó, Rio había sido arrojado a un callejón trasero de la capital. Sus ropas estaban manchadas con las salpicaduras de sangre de alguien, pero Rio se negó a aceptar la realidad y deambuló aturdido por la capital en busca de su casa. No tenía ni idea de cuánto tiempo caminó, pero Rio finalmente encontró la casa vieja y llana que habían estado alquilando. Sin embargo, la puerta de la casa había sido cerrada con llave.

Rio encontró a una vecina que reconoció un poco y le preguntó por el paradero de su madre, la vecina estaba disgustada con él, y le dijo que estaba muerta. La casa era una casa vacía, ahora.

Después de eso, Rio vivió en las calles de los barrios bajos durante dos años hasta que se matriculó en la Academia Real, todo ello con un odio hacia Lucius en el pecho todo el tiempo.

"...Y eso fue lo que pasó", declaró Rio frunciendo el ceño.

Con eso, había revelado todo su oscuro pasado, uno que nunca antes había contado a nadie más. Todos en la sala, Homura, Shizuku, Gouki y Kayoko, temblaban. Las emociones en ciernes en sus pechos pueden haber sido la ira, o la tristeza, o tal vez algo más. Rio miró a Homura y a los demás con un poco de pesar, preguntándose si realmente debería haberles dicho la verdad.

"Rio, debes soportar tanto resentimiento hacia nosotros, por hacer sufrir a Ayame tal cosa..." Homura murmuró suavemente en una voz que suprimió sus emociones.

"Estoy resentido con ustedes..." Dijo Rio sin rodeos, sin un indicio de vacilación.

"..." Homura y los demás temblaron mucho. Se habían preparado para ser maldecidos, pero las palabras francas de Rio los apuñalaron profundamente en sus corazones.

"...Es lo que otra persona podría decir si hubiera estado en la misma situación que yo. Sin embargo, no siento ningún resentimiento particular hacia ustedes", añadió Rio con una sonrisa amarga.

Homura y los demás miraron a Rio con expresiones de estupefacción.

"Lo siento. No quise sorprenderte así. Pero... todo el mundo está malinterpretando algo, aquí. Por favor, no sientan ninguna culpa fuera de lugar, o piensen que son las personas equivocadas."

"... ¿Por qué dices eso?" Preguntó Homura con voz ronca.

"Mi madre me crio con amor y la miraba desde la perspectiva más cercana posible. Por eso lo sé: mi madre no te odiaba. En todo caso, creo que se sintió agradecida por poder casarse con mi padre. Por eso no estaría bien que te odiara", dijo Rio, sus rasgos se rompían ante los recuerdos que recuerda de su madre.

"Es eso, así que..." Homura y los demás temblaron una vez más, agachando la cabeza. No podían soportar los sentimientos de remordimiento y vergüenza.

Culpa fuera de lugar, considerándose a sí mismos como las personas equivocadas... Las palabras de Rio fueron acertadas. Lo que Rio acababa de decir los apuñaló más profundamente en el corazón que cuando dijo que estaba resentido con ellos. Se dieron cuenta de lo indefensos que estaban.

"Pero, Rio. Permítanme preguntarle una cosa: ¿qué piensas de este Lucius, el hombre que mató a Ayame? ¿Puedes perdonarlo?"

"No. No puedo perdonarlo, lo más probable es que nunca. Recientemente, me di cuenta de que hay cosas en este mundo que son absolutamente imperdonables." Rio agitó la cabeza mientras reprimía sus emociones.

"Entonces, ¿buscas venganza?"

"No estoy considerando vivir sólo por venganza, ya que no sé dónde está, ni si está vivo. Sin embargo, si algún día me encuentro con ese hombre, entonces con estas manos..."

"...Ya veo. Después de todo, soy un rey; he visto innumerables humanos repulsivos hasta este punto. Es por eso que puedo entender las emociones que llevas, y no las negaré. Pero, si vas a seguir el camino de la venganza, hay una cosa que debo decirte primero", dijo Homura, entrecerrando los ojos como para ver a través de la determinación de Rio.

"¿Qué pasa?" Rio asumió la mirada de Homura de frente.

"La venganza no es justicia. Los muertos pueden no desear venganza, y la venganza sólo dará lugar a una nueva venganza. Por consiguiente, el camino de la venganza sólo conduce al infierno. Incluso si quieres volver atrás, no podrás hacerlo. Lo entiendes, ¿verdad?"

"Sí, soy consciente."

"Todavía puedes volver ahora mismo. ¿Todavía lo matarás, sabiendo eso?"

"...Sí, eso es lo que he decidido. No volveré a apartar la vista de la realidad. De la malicia de la gente, de mis propias debilidades. Por eso estoy dispuesto a ensuciarme las manos si es necesario." Rio hizo valer su propia voluntad con claridad, con una expresión decidida.

Homura miró cuidadosamente a los ojos de Rio; sus ojos color caramelo no mostraban signos de delirio o locura. Eran los ojos de alguien que sabía que no había tal cosa como la moral absoluta en este mundo, pero que de todos modos había decidido atenerse a su propia moral. Por eso no estaba dispuesto a recurrir a ningún medio posible para su venganza, y no incurriría en la enemistad de nadie más por su propia razón egoísta.

Homura suspiró con resignación.

"...Es eso así. En ese caso, no te impediré que busques venganza."

Si Rio hubiera perdido de vista su camino, Homura habría impartido palabras, como su abuelo, para conducirlo de vuelta a un camino menos doloroso. Sin embargo, no tenía sentido hacerle eso a Rio como lo está haciendo ahora mismo. A partir de su experiencia como rey que había vivido una larga vida, Homura pudo entender que las emociones humanas no eran tan frágiles como para que pudieran ser arrastradas con unas pocas palabras idealistas.

"...Sin embargo, como tu abuelo, deseo saber si tienes la fuerza para llevar a cabo tu voluntad. ¿Considerarías enfrentarte a Gouki?"

"... ¿Quieres que entrene con el Señor Gouki?" Los ojos de Rio se abrieron de par en par, e inclinó la cabeza ante la repentina propuesta de Homura.

"Perdóname, te he confundido con mi repentina insolencia. Es simplemente las acciones entrometidas de los ancianos..."

"No, es sólo que no he captado completamente el sentido de tal acción..."

"Es sobre Lucius. Por lo que nos acaba de decir, parece muy hábil. Con una personalidad tan repulsiva como la suya, no dudo que la muerte de Zen también se le pueda atribuir. ¿No estás de acuerdo?"

"...Sí. Lo he considerado como una posibilidad."

"Dicho esto, conocía muy bien a Zen. Como mínimo, no era del tipo que se puede ganar fácilmente en una pelea. ¿No es cierto, Gouki?" Dijo Homura, mirándole.

Gouki asintió en silencio, antes de ofrecer su propia opinión sobre el asunto. "Sí, la mayoría de los ataques furtivos no serían capaces de poner en problemas a un hombre como él. Si ese hombre asqueroso realmente eliminó a Zen con sus propias manos, entonces, renuente como soy a admitirlo, creo que debe ser muy poderoso."

"Así es como es. Debes ser al menos la fuerza de Zen o mayor si alguna vez deseas enfrentarte a Lucius. Y, incluso si él no mató a Zen, la fuerza es invaluable para un viaje como el tuyo, ¿no es así?" Preguntó Homura.

"Sí", dijo Rio, asintiendo.

"En ese sentido, Gouki una vez fue igualado con Zen, y ahora tiene muchos años de experiencia militar a sus espaldas. Es un guerrero veterano sin igual no sólo en este reino, sino también en los reinos vecinos. No hay nadie en este reino más fuerte que este hombre que pueda probar tus verdaderas habilidades. ¿Qué te parece? ¿Quieres pelear con él?"

En otras palabras, Homura quería entrenar a Rio.

En el campo de batalla, tenía el apodo de "Dios feroz Gouki", el número de oponentes fuertes que había matado era inconmensurable. Bajo Gouki, su nieto podría adquirir una valiosa experiencia, pensó Homura. Detrás de sus palabras se vislumbraba la máxima fe que tenía en Gouki.

"No me atrevería a soñar con algo así. Si es tan amable de enseñarme, entonces acepto con gusto." Rio asintió con una sonrisa audaz.

"¿Es eso cierto? Entonces, ¿puedo dejarte Rio a ti, Gouki?" Homura le preguntó.

"Por supuesto. Aceptar este deber sería un honor para mí." Gouki asintió con mucha emoción tras la acción.

"Entonces, te lo dejaré a ti. ...Ahora, Rio. Perdóneme, pero he venido aquí hoy aprovechando el tiempo entre mis deberes oficiales. Tendremos que

terminar por ahora. Por favor, siéntase como en tu casa bajo el cuidado de la residencia de Gouki. No te olvides de entrenar con él."

Considerando el pasado de Ayame, la identidad de Rio no debía ser revelada bajo ninguna circunstancia, así que nadie debía saber de esta reunión secreta. Si la reunión hubiera durado demasiado tiempo, el tiempo no utilizado en sus calendarios podría ser cuestionado por los encargados, por lo que han llegado a su límite de tiempo.

Por lo tanto, la reunión se preparó para concluir el día.

"Rio, ¿podrías venir un momento?" Shizuku se puso en pie y de repente le llamó.

"... Sí, por supuesto." Rio asintió, acercándose indeciso a Shizuku. Ella lo abrazó suavemente.

"Creciste tan maravillosamente, tú solo. Bien hecho llegando hasta aquí. Muchísimas gracias." Enterrando su rostro en el cuerpo largo de Rio, Shizuku se conmovió hasta las lágrimas.

Rio se había endurecido débilmente al ser abrazado de repente de la nada, pero pronto se derritió bajo el calor de Shizuku. De alguna manera le recordaba a Ayame.

"No.... Yo soy el que está feliz de poder conocerlos a ustedes dos." Rio abrazó tímidamente a Shizuku.

"Sí..." Con una sonrisa fugaz, Shizuku miró la cara de Rio de cerca.

La expresión que Rio podía ver a lo lejos en la cara de Shizuku no era la de una realeza, sino la de una abuela cariñosa, aunque su apariencia exterior era ligeramente joven para ser abuela. Homura los miró con una expresión llena de amor familiar.

"Ahora, vamos, Shizuku."

"Está bien..." Cuando Homura llegó, Shizuku abandonó la habitación a regañadientes.

"Por favor, Sir Rio, permítame que le indique el camino." Una vez que el rey y la reina habían salido, Gouki habló en voz baja.

"Sí, por favor, hazlo."



Después de la reunión, Rio dejó el castillo real y se trasladó a la finca Saga.

La residencia de la familia Saga estaba situada en una ciudad militar cercana al corazón de la capital, donde las calles eran tranquilas y se respiraba un ambiente sereno. Todas las residencias de la zona estaban encerradas entre murallas, pero no había mucho verde como refugio, por lo que las robustas pero maravillosas mansiones estaban bien alineadas.

"Es por aquí."

En cuanto a la residencia de los Saga, incluso entre los otros edificios militares de la ciudad, la mansión era particularmente espléndida. Los materiales utilizados fueron madera y mortero, con algunas secciones pintadas de rojo carmesí. Rio pasó por la puerta de la finca mientras admiraba su aspecto. Cuando los dos que le guiaban entraron en el jardín, la voz de una joven resonó.

"¡Padre! ¡Madre! ¡Bienvenidos a casa!"

Apareció una linda niña de unos diez años de edad. Llevaba un uniforme de artes marciales y un hakama, con una sola espada de madera en la mano. Sus ojos eran como hermosas piedras preciosas, sus rasgos faciales estaban definidos, y su piel blanca era lisa como la porcelana. Cada característica era de la mejor calidad, lo que la convertía en la imagen de la inocencia. Además, su cabello negro azabache, como seda, le llegaba a la espalda, rozando su ropa para tocar una hermosa melodía.

... ¿Hm?

Rio se congeló cuando vio a la chica. Se sintió como si hubiera visto a la chica en algún lugar antes... Y muy recientemente, en eso.

Una mujer apareció detrás de la chica.

"Mi señor, mi señora... Bienvenidos a casa. Es esa persona un invi..." La mujer dio un respetuoso saludo cuando vio la cara de Rio y se puso rígida en el acto.

Cuando Rio vio la cara de la mujer, su sentido del déjà vu de repente tuvo sentido. Los dos que habían aparecido eran las personas que había encontrado caminando por la capital el otro día: la niña que casi había sido

secuestrada y su guardaespaldas. Le sorprendió el giro inesperado del destino al verlos aquí.

"¡Qué irrespetuoso, Aoi!" Gouki regañó a la mujer que se había congelado al ver a Rio.

"¡P-Por favor, perdóname!" Aoi palideció e inclinó rápidamente su cabeza.

"...Mi Señor, debe haber algún tipo de razón para esto. Aoi, di lo que piensas." Kayoko buscó una explicación de ella, rápidamente se dio cuenta de las reacciones que tuvieron Rio y Aoi. Sospechaba que posiblemente se habían conocido con anterioridad.

"U-Umm, esa persona es la que salvó a la señorita Komomo", Aoi reveló nerviosamente la razón.

"¿Me salvó?" Komomo, la mencionada chica, ladeó la cabeza con curiosidad. Dicho esto, era comprensible que no pudiera recordar nada, ya que había estado inconsciente durante el secuestro.

"El otro día, me encontré con esa chica que estaba siendo atacada por unos rufianes..." Rio confesó algo culpable

"¡¿O-Ooh?! ¡Es eso así! ¡Qué tremenda coincidencia!" Los ojos de Gouki se abrieron de par en par cuando lo entendió.

"En ese momento, decidí hacer una salida antes de que las cosas se volvieran demasiado problemáticas, así que es natural que se sorprenda. Por favor, no la regañes", dijo Rio para ayudar a Aoi.

"H-Hmm. Si así es como es, entonces... estamos agradecidos más allá de toda medida, y estamos por siempre en deuda contigo. Aoi, ofrece tu gratitud también." Gouki miró a Aoi, que bajó la cabeza hacia Rio.

"¡L-Lamento mucho la grosería que mostré antes! Me gustaría ofrecer mi mayor gratitud por su generosa consideración. ¡Muchas gracias!" Aoi expresó sus disculpas y gratitud con una cantidad casi excesiva de cortesía. A juzgar por la forma en que Gouki interactuaba con Rio, ella había adivinado que era una persona de alto rango que debía ser respetada.

"N-No, está bien... No hice nada especial, después de todo." Rio agitó la cabeza con una tensa sonrisa.

Por alguna razón, siempre se sintió muy incómodo cuando la gente lo trataba con un exceso de respeto. Se desplomó un poco los hombros,

resignándose a ser agotado por este tipo de tratamiento durante su estancia.

"Umm... ¿Si puedo?" Komomo se acercó tímidamente a Rio.

"¿Hm? ¿Qué pasa?"

"Encantado de conocerte. Mi nombre es Saga Komomo, muchas gracias por salvarme de esos rufianes el otro día", dijo Komomo educadamente, inclinando la cabeza hacia Rio.

"Gracias por la cortesía. Mi nombre es Rio. ¿Esta lastimada?" Rio respondió con una leve sonrisa.

"No. ¡Gracias a ti, soy la imagen perfecta de la salud!" Komomo se rio inocentemente con el puño cerrado.

"Es genial oír eso."

"Señor.... Rio, muchas gracias por salvar a mi hija. Me gustaría darte las gracias desde el fondo de mi corazón también."

La breve pausa después del título de "Señor" se debió probablemente a la resistencia que Gouki tenía dentro de sí mismo. Habían decidido que Rio sería tratado como un huésped habitual durante su estancia en la mansión, pero la puesta en práctica fue más fácil de decir que de hacer. La actitud de Gouki y Kayoko hacia Rio hasta ahora había sido más parecida a la de un huésped muy valorado, que a la de un huésped habitual.

"No fue nada. Tienes una hija muy linda."

"Me honra el cumplido... Si me permite la pregunta, Lord Rio. ¿Qué te gustaría hacer con el combate de entrenamiento? Los preparativos se pueden hacer de inmediato, si así lo desea." Gouki agradeció con gusto a Rio, antes de pasar a evaluar el interés de Rio en el encuentro.

"Así es. Entonces... ¿Puedo pedirle que haga los preparativos ahora?" Rio asintió con una carcajada. También estaba ansioso por la pelea.

Aunque no le faltaban compañeros de combate durante su estancia en la aldea de la gente espiritual, se había entrenado por sí mismo desde que llegó a la región de Yagumo, por lo que estaba bastante hambriento de una batalla simulada con alguien que era realmente poderoso.

"Padre, ¿vas a hacer un encuentro?" La expresión de Komomo se iluminó dramáticamente al mencionar un combate de entrenamiento.

"De hecho, es un encuentro. ¿Está Hayate en el campo de entrenamiento?"

"¡Sí! Yo misma estaba entrenando allí hace unos momentos."

"Ya veo. Entonces, puedes venir y observar también. Sin duda habrá algo que ganar hoy. Vamos, Lord Rio, por favor, sígame. Este es el camino a los campos de entrenamiento." Así, Rio, Gouki, Kayoko, Komomo y Aoi se dirigieron al campo de entrenamiento.

El grupo llegó al terreno y vio a Hayate blandiendo silenciosamente su espada de madera. Los campos de entrenamiento eran al aire libre, con una superficie de terreno bastante amplia. En la esquina del área había un edificio parecido a un dojo.

Hayate vio a Gouki y a Kayoko y les sonrió. "Ooh. Padre, madre, bienvenidos... ¡¿Espere?! ¡¿Lord Rio?!" Cuando se dio cuenta de que Rio estaba detrás de ellos, soltó una voz mucho más frenética.

"Buenos días, Lord Hayate. Diría que mucho tiempo sin vernos, pero no ha pasado tanto tiempo." Rio lo saludó en lugar de su reunión, sonriendo irónicamente ante su reacción.

"D-De hecho. Pero ¿por qué está aquí, Lord Rio?"

"Lord Rio se quedará en nuestra casa como invitado. Ahora tendremos un combate de entrenamiento juntos, así que deberías observar también. Prepara las espadas de madera." Gouki descartó el desconcierto de Hayate con una explicación distante.

"¡S-Sí, señor!" Hayate aceptó con pánico y fue a buscar las espadas de madera para usarlas en una batalla simulada. Después de eso, el resto de los preparativos se completaron en un abrir y cerrar de ojos, y Rio y Gouki tomaron una espada de madera en la mano mientras se enfrentaban en el centro del campo de entrenamiento.

Kayoko, que actuaría como árbitro, se acercó a los dos.

"En nuestro reino, es costumbre antes de un combate de entrenamiento para los guerreros determinar el nivel de peligro, desde el de una situación de combate real, hasta algo menos. ¿Bajo qué tipo de acuerdo le gustaría discutir?"

"Señor Gouki, ¿qué le gustaría hacer?" preguntó Rio.

"Se lo dejaré a usted, Lord Rio." Gouki cedió la decisión a Rio.

"En ese caso, me gustaría un combate de entrenamiento que se ajuste al combate real." Rio pidió sin vacilación.

En respuesta, los labios de Gouki se convirtieron en una sonrisa que no pudo contener. La expresión de Kayoko también se movió con una leve sonrisa.

Mientras tanto, Hayate tenía una mirada extrañamente perturbada en su rostro, mientras Komomo miraba a Rio con admiración en sus ojos. En el caso de Aoi, ella estaba observando a Rio con ansiedad y preocupación.

Cada uno de ellos tenía una expresión visiblemente diferente.

"...Lo entiendo. Entonces, para decirlo sin rodeos, cualquier cosa que no sea matar está permitida. Podemos curar una cantidad decente de heridas con artes espirituales, así que por favor no te contengas. ¿Está bien eso?" Kayoko miró a Rio para comprobar.

"No tengo objeciones", asintió Rio sin señales de temor. "Entonces, ambas partes, distánciense y tomen sus posiciones."

Por orden de Kayoko, Rio y Gouki se alejaron a una distancia apropiada, uno frente al otro.

Se familiarizaron con el agarre de las espadas de madera y asumieron sus posiciones. "¡Comiencen!"

Kayoko señaló el comienzo del combate.

Inmediatamente después, Rio avanzó como si se hubiera teletransportado por el espacio, cerrando la distancia entre él y Gouki en un instante y blandiendo su espada.

"¿!?"

Gouki se asombró de cómo Rio apareció repentinamente ante sus ojos, pero saltó hacia adelante sin dudarlo. Pensó que, si intentaba retroceder descuidadamente, sólo le haría quedarse más atrás al comienzo de su combate de entrenamiento. En un movimiento de todo o nada, bajó su postura defensiva y corrió hacia delante, evadiendo la espada de Rio mientras intentaba ponerse al alcance del pecho de su oponente.

Rio se arrodilló de inmediato y apuntó con la rodilla a la postura encorvada de Gouki. Sin embargo, una vez que se dio cuenta de que el pomo de la espada de Gouki estaba apuntando a sus rodillas, Rio se retiró inmediatamente.

Ambas partes se distanciaron y se reagruparon, ajustando sus posturas mientras se examinaban mutuamente.

Hmm... Era prácticamente incapaz de predecir sus movimientos. Quizás se deba al hecho de que tuvo que crecer tan rápido, pero tiene una habilidad increíble para una edad tan temprana. Un sudor frío corría por la columna vertebral de Gouki mientras su boca se curvaba en una atrevida sonrisa.

Normalmente, para que un humano pueda mover su cuerpo, necesita poner fuerza en su físico y permitir la acumulación de movimientos en exceso. Sin embargo, cuando se trataba de artistas marciales experimentados, tenían los ojos para ver a través del exceso de esa manera y tomar la delantera. También tenían la técnica adquirida de relajar sus propias acciones para no ser vistos por su oponente.

A través de este breve intercambio, Gouki se había dado cuenta de que Rio era un luchador experimentado.

A esa velocidad, no debo dejar que la distancia entre nosotros se ensanche sin tacto. Mantener la distancia sólo me llevará a quedarme atrás... Y el momento en que pierda la concentración es el momento en que seré perseguido...

Con eso en mente, Gouki se acercó a Rio lo más cerca posible. Pensó que, a esta corta distancia, Rio no podría usar su velocidad sobrehumana para evitar una colisión... y no se equivocó.

En el pueblo de la gente espiritual, Rio había aprendido durante sus estudios de artes espirituales a acelerar su cuerpo con fuerza usando artes espirituales de viento sin movimientos excesivos, así como la habilidad de combinar eso con técnicas para relajar sus movimientos y agarrar a su oponente con la guardia baja. Sin embargo, el inconveniente de esta técnica de movimiento era que la aceleración era demasiado rápida y no permitía maniobrabilidad, lo que limitaba su uso cuando su oponente se acercaba demasiado. Por eso, sólo podía mostrar su verdadero poder cuando luchaba en amplios campos donde podía moverse libremente.

Se está acercando a la distancia entre nosotros... Supongo que eso es lo que se espera de alguien tan experimentado en la batalla. Probablemente me aplastaría en el momento en que tratara de retroceder y ensanchar la distancia de nuevo. Si ese es el caso...

Rio admiraba cómo Gouki contrarrestaba inmediatamente su velocidad, como se esperaba de aquel a quien llamaban el Dios Feroz, pensó. Pero

en ese momento siguiente, relajó su fuerza y entró en el espacio de Gouki. Gouki reaccionó inmediatamente blandiendo su espada, pero Rio detuvo fácilmente el golpe. Sus respectivas espadas de madera entraron en contacto con la ferocidad, haciendo que un estridente ruido resonara por todo el campo de entrenamiento.

De repente, los dos estaban uno en el espacio del otro, intercambiando golpes demasiado rápido para que el ojo los siguiera. Ambos atacaban mientras ocultaban cualquier signo de ataque, y ambos veían a través del otro. Después de un intenso intercambio de movimientos ofensivos y defensivos que se prolongó durante varios momentos, las dos puntas de espada golpearon el suelo como si se tratara de un cruce.

"Qué temible. Pensar que tienes esas habilidades a una edad tan temprana... Realmente nos has superado tanto a Zen como a mí desde entonces. Y aún no has alcanzado tu edad de oro en términos de cuerpo y experiencia..." Gouki dejó de moverse y sonrió.

"Lo único que nunca dejé de hacer fue entrenar."

"Estoy agotado..." Dijo Gouki mientras volvía a blandir su espada de madera contra Rio. Sin embargo, Rio giró su cuerpo y se metió en el lado de Gouki, eludiendo su tajo al soltar su propio ataque. Gouki desenvainó su espada inmediatamente, deteniendo el golpe de Rio. Sus espadas volvieron a chocar ferozmente cuando los dos se empujaron el uno contra el otro en su reñido combate.

"...Seguro que no lo parece."

"Las peleas que hacen que mi corazón baile así no ocurren muy a menudo. El hecho de que el oponente sea Lord Rio lo hace aún más estimulante."

Mientras hablaba, Gouki retiró lánguidamente su cuerpo e inmediatamente se adelantó con fuerza, soltando tres golpes consecutivos más rápido de lo que uno podía detectar visiblemente.

Sin embargo, Rio manejó esos ataques con destreza.

Gouki había blandido su espada durante años, no, décadas. Sus impulsos estaban llenos de los frutos de su trabajo y sus habilidades, por lo que Rio pensó que Gouki era inequívocamente el más fuerte de todos aquellos contra los que había luchado hasta ahora. Como ser humano, sus habilidades físicas podrían haber sido inferiores a las de los hombres bestia

y los enanos, incluso cuando eran mejoradas por las artes espirituales, pero sus técnicas de batalla los superaron con creces.

"Zen era un hombre con un talento innato para las artes de la batalla, pero veo que ese talento ha sido heredado por ti muy a fondo. No, puede que tengas más de lo que él tenía", dijo Gouki, lanzando un golpe de dos tiros que fue aún más agudo que los tres primeros golpes consecutivos.

El objetivo de Rio era el momento en que el segundo golpe se extendiera completamente para repeler la espada de Gouki, haciendo que Gouki perdiera un poco el equilibrio. Rio aprovechó esa oportunidad para atacar, apuntando una patada a su torso. Gouki trató de protegerse inmediatamente con su brazo izquierdo, pero todo su cuerpo fue enviado volando.

Kuh, usando ambas artes marciales juntas... Espléndido. El daño que recibió Gouki no fue de ninguna manera ligero, pero su expresión era alegre.

Hayate y Aoi observaron como Gouki era sorprendido en un silencio estupefacto. Incluso la tranquila Kayoko abrió los ojos por una fracción de segundo.

Komomo era la única con ojos brillantes; llenos de reverencia y adoración, como para no perderse ni un solo momento de una batalla de tan alto orden que se desarrollaba ante ella.

Gouki aprovechó el impulso de ser pateado para ampliar irreflexivamente aumentar su distancia entre él y Rio. Sin embargo, Rio se movió como el viento, y se acercó a Gouki en un instante.

Sin otra opción, Gouki respondió al desafío de Rio. Apenas se las arregló para hacer frente a los ataques consecutivos de Rio, claramente después de haber pasado a la defensa.

"No puedo creerlo... Padre..." Hayate estaba horrorizado con la idea de que Gouki perdiera.

No podía creer que Gouki, que había estado invicto hasta ahora, estuviera aparentemente en el bando perdedor. Y para un chico más joven que él, nada menos. Sin embargo, eso era lo que se estaba desarrollando ante sus ojos. Gouki aún no había dado un solo golpe contundente contra Rio, mientras que Rio ya había dado varios contra Gouki.

No... Si hubieran estado usando espadas reales en su lugar, Gouki ya habría quedado incapacitado.

Contra el estilo de lucha de Gouki, que se centraba en su espada, Rio utilizaba una mezcla siempre cambiante de artes de espada y artes marciales como suya. Además de hacer que su oponente se diera cuenta de su estilo centrado en la espada, lanzaba ataques desagradables y agonizantes sin previo aviso.

Gouki sólo estaba bloqueando los golpes fatales con su habilidad y experiencia, dejando que unos cuantos buenos ataques aterrizaran en medio. Las piernas de Gouki temblaban débilmente; era evidencia del daño acumulado. Sin embargo, no mostró signos de vacilación. Lo soportó con pura voluntad y espíritu de lucha, sin querer dejar que un encuentro tan maravilloso terminara tan fácilmente.

"¡Jajaja! ¡Qué emocionante es en verdad!" Gouki gritó con una sonrisa descarada. Luego, a propósito, amplió la distancia con Rio, cuya velocidad superó a la suya, y suavemente preparó su espada sin dudarlo.

El poder mágico está convergiendo en torno a su espada....

Rio inmediatamente notó que Gouki estaba tratando de usar algún tipo de habilidad. Podía cargar hacia delante y acercarse a la distancia, pero eso sería un movimiento arriesgado cuando no sabía qué habilidad estaba usando su oponente.

"¿P-Padre, no me digas que estás usando eso...?!" Hayate gritó desde el lado del campo de entrenamiento. Parecía tener en mente la habilidad que Gouki estaba a punto de desatar, así como el poder detrás de la habilidad.

Sin embargo, Rio no mostró señales de temor. Levantó su propio poder mágico como si fuese a enfrentarse a la habilidad que Gouki estaba a punto de soltar de frente, y miró cuidadosamente.

"Habilidad Oculta, Primera espada, [Cuchillada de Aire]."

Gouki giró su espada en línea recta, y un gigantesco corte horizontal en el aire vino volando hacia Rio. Era una espada de viento que había sido infundida con poder mágico a través de las artes espirituales.

A diferencia de la magia, las artes espirituales no requerían un nombre de hechizo para ser cantado, así que no era necesario darle un nombre a cada una de las habilidades. Sin embargo, como las artes espirituales eran técnicas milagrosas que ponían la propia voluntad e imaginación en la

esencia u oda para comunicarse con el maná y provocar diferentes fenómenos, la racionalidad de los nombres de las habilidades que conducían a una mayor voluntad e imaginación era real. Era aún más eficaz cuando se trataba de un espadachín tan experimentado como Gouki, que había encontrado tanto su postura ideal como el espíritu fuerte para blandir su espada de un solo golpe decisivo a través de su entrenamiento diario.

En realidad, la espada de viento que había soltado era extremadamente poderosa. Contra los humanos normales, habría sido capaz de atravesar y derribar a varias personas a la vez.

Rio detectó inmediatamente el poder detrás del ataque y dejó de recibirlo con su espada de madera. Sin embargo, no hizo ningún movimiento para evadirlo, decidiendo aceptar el desafío directamente. Manipuló el poder mágico que había sacado de su cuerpo y la recogió en su mano derecha antes de moverla como una guadaña. Inmediatamente después, una pared de agua parecida a un tsunami apareció ante los ojos de Rio, chocando contra la espada de viento.

Un sonido explosivo resonó por todo el campo de entrenamiento mientras el viento y el agua se dispersaban por los alrededores.



"Gah, ¿qué demonios...?!"

Con su visión dañada por el rocío, Gouki entrecerró un poco los ojos. Rio usó esa abertura para moverse alrededor de Gouki y cortarle el costado, empujando su espada de madera justo delante de su garganta.

"¡Ya es suficiente! El vencedor de este encuentro es Lord Rio", dijo Kayoko, el árbitro, sin demora.

"...He perdido." Gouki dejó que la fuerza se le escurriese del cuerpo mientras aceptaba su derrota.

"Muchas gracias." Rio sacó su espada con un arco.

"Dios mío. Creando un volumen tan grande de agua en un instante en un ambiente que no tiene humedad en absoluto... Estoy realmente asombrado. Parece que Lord Rio también tiene un talento excepcional para las artes espirituales." Gouki elogió a Rio sin restricciones.

"¡P-Padre! ¡¿No fue ese último ataque demasiado?!" La voz de Hayate gritó. Había estado de pie junto a Aoi en estado de shock hasta ahora, pero sus pensamientos finalmente se habían recuperado lo suficiente como para oponerse a ese último ataque.

"Lord Rio habría podido manejarlo. Usé esa habilidad oculta sólo porque creí en él. Terminó bien, ¿no?" Gouki agitó la cabeza con una sonrisa irónica, pero Hayate se negó a aceptar eso.

"¡Sólo hablas en retrospectiva! ¡Si eso hubiera hecho contacto directo, habría muerto!"

"Hayate. Eso es grosero de tu parte, ¿te das cuenta? Hay algunas cosas que sólo se pueden entender enfrentándose a él de esa manera. Personalmente, sabía que el ataque no le llegaría."

"E-Es cierto que Lord Rio presume de una fuerza anormal..."

"El Señor Gouki sólo lanzó esa habilidad porque creía que yo podía lidiar con ella." Rio se pronunció a favor de Gouki con una sonrisa tensa.

"P-Peró, Lord Rio..."

"Tal vez sería diferente si lo hubiera soltado para sorprenderme en medio de la batalla, pero fue lanzado desde el principio como un desafío directo para mí. Además, yo era el que deseaba un encuentro a la par con el combate real. Estaba más que preparado para los riesgos."

"Eso es..." No había muchos humanos que pudieran manejar ese ataque, incluso si sabían que se avecinaba. No sería extraño que la mayoría de la gente se acobardara de miedo simplemente por recibir el vigor de Gouki desde el principio. Y para ver a través de ese ataque tajante y seleccionar un medio de escape encima de eso... Hayate definitivamente no quería intentarlo.

Pero en realidad, Rio no parecía preocupado por recibir el ataque, así que Hayate no pudo objetar nada más.

"Así son las cosas, Hayate. Bueno, pensé que lo evitaría más que todo..." Gouki asintió con una expresión triunfante, pero murmuró la segunda mitad de sus palabras tan débilmente que apenas eran audibles. Miró a Kayoko y se dio cuenta de que estaba recibiendo una fría mirada.

Bueno, tal vez me haya emocionado demasiado, pensó para sí mismo con un sudor frío.

No importa lo cerca que haya estado de un combate real, aun así, no era una buena idea lanzar un ataque letal contra un oponente que debía ser respetado. Kayoko le regañaría un poco más tarde.

"...Sin embargo, eso no cambia el hecho de que usé una habilidad peligrosa. Lord Rio, por favor acepte mis disculpas." Gouki inclinó profundamente su cabeza hacia Rio, lamentándose.

"No, está bien. Pude presenciar una magnífica habilidad." Rio agitó la cabeza agradablemente. Era una habilidad que había sido lanzada sólo porque ambos sentían las habilidades del otro y creían que no iba a golpear. En todo caso, Rio lo encontró un honor.

"¡U-Umm!" La voz de Komomo les interrumpió de repente. Todos los presentes la miraron fijamente.

"¡Por favor, entrena conmigo también!" Sus grandes ojos brillaron mientras desafiaba a Rio a un encuentro.

"Erm..." La repentina petición cogió desapercibido a Rio, lo que le dejó sin palabras. "¡Jajaja! Komomo tiende a ser atraída hacia la gente fuerte. Debe ser incapaz de contenerse después de ver la pelea de Lord Rio." Gouki se rio a carcajadas mientras comentaba la personalidad de Komomo.

"¡Sí! ¡Esa pelea fue maravillosa! ¡Nunca he visto a nadie derrotar a mi padre antes!" Komomo estuvo de acuerdo con una sonrisa inocente.

"¡Así que, por favor!" Dijo ella, inclinando su cabeza con entusiasmo.

"...Entendido. Por mí está bien", coincidió Rio con una sonrisa, impresionado por la actitud sincera de Komomo.

"Lord Rio, gracias por aceptar la petición de mi hija... Komomo. Lord Rio es una persona muy superior a ti. Considéralo un honor poder practicar con una de esas habilidades superiores."

"¡Sí! ¡Muchas gracias!"

Komomo asintió enérgicamente, agradeciendo a Rio.

"Entonces, primero, permíteme limpiar el agua esparcida por todas partes."

Rio arrastró hacia él toda el agua cercana que se había formado en charcos en el suelo, convirtiéndola en una espiral. Luego, levemente movió su mano, y la llevó a un rincón del campo de entrenamiento. Se acabó en cuestión de segundos, pero todo el mundo, excepto Rio, miraba el espectáculo con los ojos muy abiertos.

"Produciendo tal cantidad de agua instantáneamente... Lord Rio debe ser un practicante increíble de las artes espirituales de agua. Nunca había visto un arte espiritual de agua tan espléndida en mis muchos años de vida", dijo Gouki sorprendido.

"Yo no iría tan lejos..." Rio agitó la cabeza, pasando por alto el tema. Basándose en las reacciones de Gouki y los otros, pensó que sus acciones eran de un grado ligeramente avanzado.

Para que conste, este nivel de arte espiritual habría sido pan comido para el alto elfo Orphia, y los demás usuarios de arte espiritual de agua de la aldea también habrían podido utilizarlo fácilmente. Pero como la gente espiritual tenía una aptitud mucho mayor para las artes espirituales en comparación con los humanos, era difícil hacer una comparación con Rio.

"Ahora, señorita Komomo. ¿Vamos?" Rio se dirigió al centro del campo de entrenamiento rápidamente, antes de que pudiera ser acosado con cualquier pregunta problemática.

"¡Sí!" Komomo se estaba preparando para enfrentarse a Rio, siguiéndole con entusiasmo.

Con eso, la atención de todos los demás fue atraída hacia el encuentro que estaba a punto de comenzar. Komomo estaba en el centro del campo de entrenamiento con expresión galante. Respiró hondo para calmarse, antes

de sujetar su espada de madera con ambas manos, apuntando a la altura de los ojos. Los ojos de Rio se abrieron de par en par asombrado al ver cómo el aura de Komomo cambiaba por completo.

El combate de entrenamiento comenzó poco después de eso. Si bien había una clara brecha en sus habilidades, el encuentro se desarrolló en la forma de Rio, ayudando a Komomo a practicar sus habilidades.

"Ese fue un mal movimiento. Deberías haber ensanchado la distancia entre nosotros y haber recuperado el equilibrio primero." Rio permitió que Komomo le atacara, pero cuando parte de sus movimientos eran pobres, él se aprovechaba de ello agresivamente y la golpeaba donde le dolía.

Hubo muchas ocasiones en las que el encuentro se habría decidido en circunstancias normales, pero el combate continuó hasta que Komomo quedó satisfecha con lo mucho que había blandido su espada. Por lo tanto, Komomo empezó a moverse mientras pensaba en lo que había hecho mal.

"Hah, hah..."

Después de haber intercambiado suficientes golpes, se sentaron en el suelo y suspiraron por respirar. La expresión de Komomo era extremadamente complacida; había podido adquirir una experiencia que nunca hubiera podido adquirir normalmente cuando luchaba contra su familia, por lo que estaba llena de felicidad desde el fondo de su corazón. La vista radiante de Rio la hizo sentir como si pudiera llegar más alto y hacerse más fuerte. Komomo solo podía mirar su cara fascinada.



Al día siguiente del encuentro con Gouki, Rio volvió al castillo real del Reino Karasuki una vez más para encontrarse en secreto con Homura y Shizuku.

"He oído las noticias... Así que, parece que has vencido a Gouki. 'Espléndido' es todo lo que puedo decir."

Lo primero que dijo Homura al abrir la boca fue un gran elogio a Rio. Había oído hablar del resultado del combate de Gouki antes de la reunión secreta, pero nunca se había imaginado que Gouki, como alguien famoso conocido como el Dios Feroz, perdería. Homura había pensado que era una especie

de broma al principio, pero sabía que Gouki no era el tipo de persona que hacía bromas como esa.

Definitivamente le llevó un tiempo aceptar la verdad, pero Homura había conseguido recuperar la mayor parte de su compostura en el tiempo anterior a la reunión.

Mientras tanto, Shizuku alabó a Rio con una sonrisa deslumbrante. "Eres increíble, Rio. ¡Hasta derrotaste a Gouki!"

A diferencia de Homura, cuyos elogios se mezclaron con desconcierto, Shizuku estaba realmente feliz por la victoria de Rio.

"Muchas gracias." Rio inclinó la cabeza tímidamente.

"Estaba pensando en tenerte entrenando bajo Gouki por un tiempo, pero parece que mi preocupación era innecesaria..." Dijo Homura con un rastro de tristeza en su sonrisa.

Después de todo, tenía la intención de hacer a Rio entrenarse bajo Gouki. De esa manera, habría sido inevitable que Rio viviera en la capital y aumentara la frecuencia de sus reuniones secretas... o eso esperaba tranquilamente. Aunque sabía que tenían que abstenerse de un contacto excesivo con Rio debido a las diversas circunstancias que les impedían revelar la identidad de Rio, su deseo de ver a Rio más era fuerte.

Luego, conociera o no los sentimientos de Homura, Rio habló.

"No, pude adquirir una valiosa experiencia. No hay muchas oportunidades para pelear con alguien como el Señor Gouki. Gracias por su consideración", Rio ofreció a Homura palabras de sincera gratitud.

"Es eso así. Entonces, eso es lo más importante... Pero, Rio. A veces es suficiente. Hasta que te vayas de esta tierra, ¿volverás a este castillo y hablarás con nosotros de vez en cuando?" Preguntó Homura. Shizuku miró a Rio en anticipación de su respuesta.

"Eso es... Por supuesto. Si te parece bien." En el extremo receptor de las cálidas miradas de sus abuelos, Rio asintió tímidamente.

"...Ya veo. Gracias." Homura dijo agradecido e inclinó la cabeza ante Rio.

"Por favor, no hay necesidad de bajar la cabeza." Rio trató de detenerlo con nerviosismo. "No... Pierdes tu precioso tiempo yendo con nuestras peticiones egoístas. No hemos causado más que problemas y dificultades

para ti. Cuando lo pienso de esa manera, me hace sentir más avergonzado..."

"Ese no es el caso. Si no quisiera conocerlos, habría rechazado su propuesta de venir aquí desde el principio. He venido aquí por mi propia voluntad", dijo Rio sin rodeos en respuesta a las dolorosas palabras de Homura.

Ya fuera Yuba, Homura o Shizuku, no había duda de que todos ellos eran personas importantes para Zen y Ayame. Por eso Rio quería llevarse bien con ellos también. Quería escuchar historias de sus padres que él no conocía.

"Rio..." Shizuku murmuró el nombre de Rio con gran emoción.

"Entonces, debemos desarrollar esta relación más..." Homura emitió.

Después de eso, Rio y sus abuelos conversaron sobre muchas cosas. Los temas de conversación se centraron en lo que tenían en común: historias encantadoras de Zen y Ayame. Los episodios que les afectaban parecían ser el compromiso más adecuado entre las dos partes.

Mientras los tres continuaban su agradable charla con el corazón contento, su tiempo juntos era limitado. Homura y Shizuku también tenían obligaciones que cumplir ese día, y Rio tenía que regresar mañana a la aldea. Aunque prometieron reunirse de nuevo en una fecha posterior, todo lo que se había decidido era que Gouki visitaría la aldea cuando llegara el momento oportuno, sin que se hubiera decidido una fecha definitiva. Por lo tanto, no sabían cuándo volverían a encontrarse, así que tenían que decir lo que quisieran decir aquí y ahora.

"No queda mucho tiempo, pero ¿hay algo más que quieras oír?" preguntó Homura a Rio.

"...Tengo una prima en el pueblo en el que vivo ahora mismo. ¿Se me permitiría revelar mi ascendencia a esa chica?"

Por supuesto, la prima a la que se refería era Ruri. Así como Rio consideraba a Ruri como otro miembro precioso de su familia, no quería que ella fuera la única que quedara fuera de juego.

"Si puede respetar estrictamente la confidencialidad, entonces no sería un problema. Confiaré en tu juicio en esto." Homura levemente hizo una muestra de consideración antes de permitirlo. Eso fue lo mucho que confió en Rio.

"Muchas gracias", dijo Rio con una sonrisa.

Capítulo VII: Al Pueblo

Al día siguiente de su reunión secreta con Homura y Shizuku, Rio partió solo de la capital. Gouki había propuesto categóricamente despedirlo, pero Rio se negó, diciendo que quería volver lo antes posible. En realidad, lo que fue un viaje de varios días a pie sólo llevó a Rio un vuelo con sus artes espirituales.

"Bienvenido de nuevo", dijeron los aldeanos cuando Rio regresó a la aldea.

Él respondió a los aldeanos que conoció del mismo modo. "Estoy de vuelta", los saludó. "Estoy en casa", dijo Rio al entrar en la casa del jefe de la aldea.

"Bienvenido a casa, Rio." Yuba le dio la bienvenida alegremente desde donde se sentó en una colchoneta en la sala de estar. "Parece que te las arreglaste para tener algunas charlas adecuadas."

"Sí", asintió Rio, sonriendo sin darse cuenta. Estaba contento de ver que la actitud de Yuba no había cambiado.

"¿Debería hablar más formalmente cuando estemos a solas?" preguntó Yuba en broma, a lo que Rio rechazó con una amarga sonrisa.

"Por favor, no lo hagas."

Yuba se rio a carcajadas. "Como dije antes, aunque seas de la realeza, tú y yo siempre seremos abuela y nieto. Eso es lo que creo. Mientras tú también lo creas, eso nunca cambiará."

"Muchas gracias. En realidad, había algo que quería consultar contigo con respecto a la familia..." Rio sacó el tema de manera cuestionable.

"¿Qué es esto? Te estás poniendo rígido."

"Es sobre Ruri. He recibido permiso para revelarle mi ascendencia, pero también quería tu permiso..."

"...Mientras esté emparentada contigo por sangre, tiene derecho a saberlo", asintió Yuba con una carcajada.

"Gracias. ¿Dónde podría estar Ruri ahora?"

"Tomando té con las otras chicas del pueblo, supongo. Si se ha enterado de que has vuelto, probablemente vendrá corriendo en cualquier momento. Estaba preocupada cuando te fuiste de repente de la aldea."

"Es eso así..." Rio sonrió tímidamente.

Fue entonces cuando Ruri regresó. "¡Estoy en casa! ¡Rio, has vuelto! Cielos, ¿adónde fuiste?"

"Tenía algunos asuntos importantes que atender. Siento haberte hecho preocupar."

"Honestamente. Abuela ni siquiera me explicó lo que pasó cuando se lo pedí. De repente fuiste sacado de la aldea por gente extraña, así que estaba muy preocupada."

"En realidad hay algo que quería decirte sobre eso..."

"¿Algo que decirme?"

"Sí. Pero antes de que pueda decírselo, debe aceptar mantener los detalles en secreto."

"Uhh, ¿De qué se trata esto?" Ruri ladeó la cabeza ante la vaga explicación de Rio.

"Se trata de quién soy. Yuba ya lo sabe, por eso me dejó vivir en esta casa. Me gustaría que tú también lo supieras, pero el secreto debe guardarse bajo estricta confidencialidad, así que quería comprobar si estabas de acuerdo con eso primero..." Rio eligió sus palabras cuidadosamente mientras explicaba, mirando la cara de Ruri.

"Sobre quién eres, ¿eh? Sí, quiero saber. Te prometo que no le diré a nadie lo que tú me digas." La cara de Ruri estaba teñida de miedo, pero asintió resueltamente.

"Entonces, aquí va."

"De acuerdo. Cuando estés listo." Ruri respiró hondo y asintió con la cabeza, esperando que comenzara la historia de Rio. Rio intercambió miradas con Yuba antes de abrir la boca un poco nerviosamente.

"En primer lugar, tú y yo somos primos. Mi padre era el hermano pequeño de tu padre."

"...Huh. Es eso así... Tú y yo somos primos."

Aunque Ruri se había endurecido un poco ante las palabras, aceptó la verdad que se le ofrecía con bastante facilidad.

"¿No pareces sorprendida...?" Preguntó Yuba con los ojos muy abiertos.

"...No, estoy sorprendida, pero me imaginé que sería algo como esto basado en la atmósfera de la habitación. Y, Rio ya es familia de todos modos."

"Gracias", Rio le dio las gracias tímidamente. "También pienso en ti como si fueras de la familia, por eso quería hablar de este tema. Quería decírtelo."

"S-Sí, lo mismo digo. Gracias." Ruri, avergonzada, también le dio las gracias.

"Y así, mi padre... la persona que sería tu tío se llama Zen. El nombre de mi madre es Karasuki. Karasuki Ayame. Una princesa de este reino."

Tras unos largos segundos de silencio, Ruri ladeó la cabeza. "... ¿Disculpa?"

"Mi madre era una princesa de este reino", repitió Rio con una sonrisa irónica.

"Supongo que este es un poco más difícil de creer", dijo Yuba con una risa sincera.

"Umm... Es una broma, ¿verdad?"

"Es la verdad. El padre de Rio... Tu tío... Se casó con la princesa de este reino."

"¿En serio, abuela?"

"Te lo digo, es la verdad. ¿Por qué mentiríamos sobre esto?" Yuba asintió con una tensa sonrisa a la aún no respondida pregunta de Ruri.

"Pero... Es sólo... ¿Ehhhhh? ¿En serio? Pero entonces... Oh, no. Eso sería... cómo, ya sabes... Eso haría de Rio un príncipe, ¿no?"

"Bueno.... Supongo que lo haría. Aunque no estuviera autorizado, Rio sería la realeza de este reino."

"Ahaha... Pero eso sigue siendo imposible. No hay forma de que un aldeano pueda casarse con una princesa, después de todo."

"Tonta. El padre de Rio fue ascendido a la categoría de guerrero por su distinguido servicio en la guerra. Así fue como conoció a la princesa Ayame. Te diría que le preguntes a los otros en la aldea... pero obviamente no puedes, aunque la gente mayor de la aldea sabe que Zen se convirtió en un guerrero."

"Un guerrero... Entonces no habría sido extraño que se hubiera familiarizado con la princesa, supongo. Pero eso haría de Rio verdaderamente... un príncipe de este reino, ¿no?"

"En cuanto al linaje, sí. Eso es lo que he estado tratando de decirte", dijo Yuba con un suspiro de cansancio.

Ruri miró varias veces entre Yuba y Rio antes de aceptar finalmente lo que le habían dicho. Ruri palideció cuando de repente se volvió hacia Rio y se postró ante él en una ráfaga. "E-Erm, P-Príncipe Rio... ¡Lo siento mucho! Por favor, perdóname por haber sobrepasado mis límites y por haber actuado tan groseramente contigo hasta ahora."

"¡Espera! Por favor, no hagas eso. ¡Actúa como lo has hecho hasta ahora!" Rio detuvo a Ruri en pánico.

"P-Pero... Príncipe Rio es de la realeza... ¿cierto?" Ruri levantó tímidamente la cabeza hacia Rio.

"Mi madre puede haberlo sido, pero yo no. Incluso si discutieras con el razonamiento de que el hijo de la realeza también debe ser la realeza, mi existencia no puede hacerse pública. Así que, por favor. Sólo interactúa conmigo como lo has hecho." Rio agitó bruscamente la cabeza, e inclinó la cabeza hacia Ruri.

"¿Puedo... llamarte Rio?"

"Sí, está bien. Igual que antes."

"E-Entiendo..." Ruri se las arregló para estar de acuerdo, pero estaba claramente nerviosa. "Tu discurso no ha cambiado todavía, ¿sabes?" Rio señaló en tono burlón.

"Ah, sí... Cierto." Ruri había respondido casi sin querer en el mismo discurso rígido, cuando consiguió detener sus pensamientos y asentir una vez más con una sonrisa incómoda.

"Sé que debes estar preocupada por saber de repente que soy tu primo, pero por favor, continuemos llevándonos bien."

"... Sí. Ya veo... Así es, Rio y yo somos primos ahora", murmuró Ruri aturdida, como si reconfirmara la verdad. El impacto de que la madre de Rio fuera una princesa fue tan poderoso que había olvidado por completo el hecho de que Rio era su propio primo.

"Así es. Soy tu primo", dijo Rio.

"Así que todavía tenía parientes consanguíneos además de abuela. Ah, eso significa que soy una hermana mayor para ti por un año, ¿verdad?"

"Eso sería correcto. ¿Quieres que me refiera a ti como mi hermana mayor?" preguntó Rio con una risa juguetona.

"¡N-No, está bien! ¡Lo siento! ¡Wow, eso es vergonzoso! ¡De ninguna manera!" Gritó Ruri con una brillante cara roja.

"Entonces seguiré llamándote Ruri como lo he hecho", dijo Rio, las comisuras de sus labios se convirtieron en una sonrisa feliz. Pero la expresión de Ruri no era tan tolerante.

"Mm. Pero somos primos, así que... Creo que preferiría que me hablaras de forma más informal. Como un estilo de hablar más amigable, ¿no?", preguntó, mirando a la cara de Rio.

"Umm. Ya he dicho esto antes, pero este discurso es prácticamente un hábito mío ahora. Es sólo que... una vez que he empezado a usar este discurso, es difícil cambiar sin una razón significativa para hacerlo", explicó Rio con una sonrisa de preocupación. Incluso si la otra persona era un niño, siempre y cuando no fuera arrogante, Rio se sentía incómoda hablando de manera demasiado informal con alguien que estaba conociendo por primera vez. Por supuesto, una vez que se había acercado, estaba dispuesto a hablar sin reservas. Pero, a menos que hubiera algún tipo de señal para hacer lo contrario, seguiría usando su discurso rígido por vergüenza.

"Hmph. Entonces, ¿estás diciendo que ser mi primo no es una razón suficientemente significativa?" Ruri miró a Rio de una manera un poco enfurruñada.

Con eso, Rio finalmente pareció captar la idea. "...Bueno, supongo que eso sería correcto. Lo siento... Sí, tienes razón. ¿Qué te parece esto?" dijo tímidamente, apartando sus ojos de vergüenza.

"¡Sip!" La expresión de Ruri se iluminó alegremente. Quizás algo de la incómoda incomodidad de Rio le había llegado, ya que ahora era insoportablemente feliz.

Después de eso, Rio le dijo a Ruri otra información necesaria, principalmente sobre la razón por la que Zen y Ayame dejaron la aldea y las circunstancias detrás de ella, y una explicación de por qué Ruri necesitaba permanecer en silencio sobre la ascendencia de Rio a los otros

aldeanos. Ruri parecía tener algunas ideas sobre el pasado de Rio, pero juró guardar silencio.

Luego, después de que Rio terminó de explicar sobre su ascendencia a Ruri, ajustó su postura y miró cuidadosamente tanto a ella como a Yuba.

"Además, puede que sea un poco temprano, pero quería aprovechar esta oportunidad para informarles de algo." Rio ajustó su postura y los miró a las dos.

"¿De qué se trata esto?" Preguntó Yuba.

"Estoy pensando en dejar la aldea por este tiempo el año que viene", dijo Rio, yendo directo al grano.

"Ya veo... Es un poco triste, pero es lo que es. ¿Volverás a la tierra donde naciste?" Preguntó Yuba con una sonrisa llena de soledad.

"Así es. Hay muchos otros lugares por los que quiero pasar primero, pero eventualmente..." Rio lo confirmó con resolución en sus ojos.

"Algún día volverás a este pueblo, ¿verdad? Esto no es un adiós para siempre, ¿verdad?" Ruri, que había estado escuchando en silencio, preguntó mientras observaba la cara de Rio.

"... Eso es... Sí. Me gustaría volver, si me aceptan." Rio sonrió, algo preocupado, mientras asintió con vacilación.

"¡Claro que nos encantaría tenerte! ¿¡Qué estás diciendo!?"

"Así es, vuelve cuando quieras. Esta es tu ciudad natal, también, y tú eres miembro de nuestra aldea."

Ruri y Yuba respondieron de inmediato, invitando a Rio a regresar. Rio agradeció a ambas, contento de escuchar su respuesta.

"Por cierto, si hay algún lugar al que tienes que ir, ¿significa que hay alguien esperándote allí? Si es así, me gustaría oírlo. ¿No nos lo dirás?" Preguntó Ruri, curiosa.

"...Aunque no estamos emparentados por sangre, hay una niña que piensa en mí como un hermano mayor, y algunas otras personas que me cuidaron", respondió Rio con timidez.

"Huh, así que hay gente así. ¿Es una chica pequeña la que te trata como a un hermano?"

"Bueno, sí..."

"Heh, lo creo. Pero, bueno, si ese es el caso, entonces no podemos mantenerte aquí para siempre. Si es una hermanita para ti, también sería mi prima, así que preséntamela algún día. ¡Hey, dime su nombre!" Ruri hizo una pregunta tras otra.



Y así, Río estuvo en el extremo receptor de la lluvia de preguntas de Ruri durante algún tiempo.



Pasaron unos días desde que Río explicó sus antecedentes a Ruri.

Con la fiesta de la cosecha de otoño llegando a su fin, el pueblo estaba entrando en su temporada baja de cultivo antes del invierno. En la actualidad, los aldeanos se están preparando para permanecer dentro durante el invierno, así como para iniciar algunos trabajos agrícolas en preparación para el próximo año.

Sin embargo, para un cazador, esta era la estación más ocupada del año.

Río normalmente ayudaba en el campo por la tarde, pero desde que regresó a la aldea, pasó todos los días cazando hasta que oscurecía, capturando presas para ser procesadas y convertidas en alimentos en conserva. Naturalmente, la cantidad de contacto que tenía con los aldeanos no cazadores disminuyó, y últimamente sólo había visto a Yuba y Ruri.

"Oye, Río. ¿Has visto a Sayo desde que volviste a la aldea?"

Una mañana, mientras Río se preparaba para ir a cazar en el cobertizo de los cazadores, Shin se le acercó.

"No. He estado ocupado cazando, así que no la he visto..."

"Sayo ha estado preguntando por ti últimamente. Parece ocupado con sus deberes de caza, parece que lo está haciendo bien... Es molesto, así que ve a verla al menos una vez", dijo Shin de una manera un poco brusca.

"Me disculpo, parece que la he hecho preocuparse. Yo también quería saludar a los demás, así que me tomaré un tiempo para ir a verla, ya sea hoy o mañana", respondió Río con una mirada de comprensión y disculpa.

"...Asegúrate de hacerlo." La cara de Shin se oscureció con una expresión conflictiva, y asintió secamente.



A la tarde siguiente, Rio recibió permiso de Dola para terminar su cacería por la mañana y bajar la montaña. Hizo un esfuerzo para aparecer donde más gente podría estar reunida y saludó brevemente a todos. Después de detenerse en algunas áreas de trabajo, su última parada fue un taller donde se reunían las chicas del pueblo.

"¿Eh, Rio? ¿Qué pasa?" Ruri notó la presencia de Rio primero y vino corriendo.

"Hey, Ruri. Pensé que no había saludado a nadie desde que volví a la aldea, así que quería mostrarle mi cara a la gente que aún no me había visto."

"Ya veo. Ciertamente, todo el mundo estaba preocupado porque te habías ido... Espera, ¿eh? ¿Qué pasa con las caras, todo el mundo?"

Rio y Ruri habían estado sosteniendo su conversación mientras todas las chicas presentes miraban con expresiones estupefactas. Una vez que Ruri se dio cuenta, vaciló.

"¡Tono!" Las chicas respondieron al unísono.

"¿Tono?" Ruri ladeó la cabeza mientras Rio sonreía irónicamente al darse cuenta de algo.

"Su tono a Sir Rio! ¡¿Por qué le hablas tan despreocupadamente, Ruri?!" Una de las chicas señaló, finalmente haciendo que Ruri entendiera la situación.

"¿Eh? Ah, eso es porque..."

"¿Qué significa esto, Ruri?" Naturalmente, todas las chicas se acercaron a Ruri unánimemente.

"No, umm..." La mirada de Ruri deambuló, asentándose en Rio junto a ella para pedir ayuda. Sin embargo, Rio dio un paso atrás, asumiendo con firmeza el papel de un espectador inocente.

¡¡R-Rio!! Ruri le miró con ojos reprochables.

Tú eres la que está siendo interrogada, Ruri. Si me adelanto ahora, las cosas se complicarían más.

¡Eso puede ser verdad...! ¡Pero aun así!

Y así sucesivamente. Intercambiaron conversaciones a través de sus miradas, pero para las chicas, eso sólo hacían que todo pareciera más sospechoso, y su presión silenciosa se hacía cada vez más fuerte.

Un sudor frío recorría la espalda de Ruri ante las agudas miradas de las chicas centradas en ella.

"V-Vivimos en la misma casa, así que le pedí que dejara de hablarme de esa manera tan rígida todo el tiempo porque se cansaba. No es gran cosa, de verdad." Ruri esquivó la pregunta con una respuesta adecuada. No podía decirles la verdadera razón: que eran primos.

"....." Todas las chicas se miraron unas a otras. No era una razón por la que no podían creer, pero todavía había algo sospechoso en ello, la intuición de la mujer que sostenían les decía eso.

"Ruri... me dijo hace algún tiempo que cambiara mi forma de hablar, ¿pero es tan extraño después de todo? Me temo que aún no estoy acostumbrado..." Rio preguntó a las chicas preocupadas en el momento justo.

"No, no es extraño..."

Las chicas no fueron capaces de perseguir persistentemente a Rio como lo hicieron con Ruri, así que agitaron la cabeza a regañadientes. Debido a que dejaron de perseguir el tema por el momento, Ruri dio un suspiro de alivio.

Hmph, Ni siquiera sabe cómo me siento...

Al ver la comisura de los labios de Rio curvarse en diversión, Hizo a Ruri hacer pucheros, pero Rio comenzó a hablar a las chicas con una ignorancia fingida. Se disculpó por preocuparlas cuando se fue tan repentinamente de la aldea, y así sucesivamente.

"Yo también te he preocupado, Sayo. Lo escuché de Shin."

"¿D-De mi hermano? ¿Dijo algo extraño?"

"No, no particularmente..."

"Es eso así... Entonces, está bien. Así que, umm, con Ruri..." Sayo parecía aliviada, y luego murmuró el comienzo de una pregunta.

"Sí, ¿qué pasa?"

"No es nada..." Cuando Rio inclinó la cabeza, ella retiró tímidamente sus palabras.

Capítulo VIII: Un Visitante Inesperado

Un día después de que hubiera llegado el invierno, cuando los aldeanos estaban escondidos dentro debido al frío, Gouki visitó la aldea sin previo aviso.

Su negocio tenía que ver con invitar a Rio a visitar a Homura y Shizuku en el castillo una vez más, así que Rio partió de nuevo hacia la capital. Habían pasado varios meses desde la última vez que se reunieron, pero no había ninguno de los nervios de la última vez mientras Rio participaba tranquilamente en la reunión secreta.

"Siento haberte llamado aquí tan repentinamente, con el frío", dijo Homura después de que intercambiaran unos simples saludos y tomaran asiento.

"No, no hay trabajo que hacer en el pueblo durante el invierno para empezar."

"Ahora que lo pienso, la última vez que nos vimos, era otoño. De hecho, queríamos verte un poco antes, pero aún había muchos negocios que queríamos terminar de atender primero." El hecho de no poder ver a su nieto cuando lo deseaban era entristecedor, Homura suspiró como para decir exactamente eso.

"Gracias por aprovechar la oportunidad de verme en un momento tan ajetreado."

"No, está bien. Además, teníamos algo importante que queríamos discutir esta vez." Homura le miró con una mirada algo interrogativa.

"¿Algo importante?" Preguntó Rio, ajustando su postura.

"Sí. Tiene que ver con tu venganza", dijo Homura en voz baja.

"¿Qué te gustaría discutir?" Rio fue interrogado con una expresión un poco rígida.

"Hm. En primer lugar, detesto a Lucius también. Emocionalmente, no deseo nada más que ayudarte... Pero, como rey, desafortunadamente no puedo dejar este reino."

"Creo que era de esperar..."

"...Y es por eso que pensé en preparar un pequeño número de criados para regalarte. Ellos te prestarán su fuerza en nombre de Shizuku y mío. ¿No los usarás cuando sea necesario?"

"Huh... ¿Eh?" La bomba que lanzó Homura tomó a Rio por sorpresa, haciendo que se congelara en el acto.

"¿Qué dices?" Preguntó Homura de nuevo, observando afectuosamente la estupefacta sorpresa de Rio.

"U-Umm, no, no podría..." Rio expresó señales de su desaprobación, pero Homura no estaba dispuesto a dar marcha atrás, así como así.

"Planeo asignarte una docena o más de retenedores. Serán liderados por Gouki y Kayoko."

"... ¿Y los otros estuvieron de acuerdo con ellos dos?" Rio casi sintió las ganas de agarrar su cabeza entre sus manos, pero la soportó con su mente de acero y expresó su pregunta, mirando a Gouki y Kayoko dentro de la habitación.

"Naturalmente", confirmó Homura. Gouki y Kayoko también asintieron vigorosamente con la cabeza, y Rio finalmente se dio cuenta de que Homura y Shizuku eran serios.

"Si alguien tan grande como el Señor Gouki desapareciera de este reino, creo que las repercusiones serían significativas, por decir lo menos..." Rio abordó la cuestión principal de manera indirecta.

Gouki era conocido por ser el mayor guerrero del Reino Karasuki. Su fuerza estaba a la par de un ejército de mil, y había obtenido grandes resultados y confianza del reino. Para que Gouki abandonara eso y desapareciera sin dejar rastro, sin duda habría un alboroto dentro del reino.

"No te preocupes. Ya se han hecho los arreglos necesarios al respecto, es lo básico de la política."

"...Es eso así."

Rio se quedó sin palabras, después de que se le dijera con tanta confianza que no había ningún problema. Estaba claro que habían considerado cuidadosamente sus palabras, así que, si hablaba sin formar racionalmente su argumento, podría terminar sellando el trato.

"Sin embargo, Lord Gouki tiene su familia, sin mencionar la historia de la familia Saga y sus deberes públicos. ¿Qué será de ellos?" Rio razonó cuando comenzó su refutación.

"Eso no es un problema. Los únicos que se han convertido en tus criados de la familia Saga son Gouki y Kayoko. Aunque, Komomo dijo que ella también vendrá, siendo o no un retenedor", dijo Homura, mirando a Gouki y a Kayoko.

"Sí. Llevaremos a Komomo, pero mi hijo y todos los demás se quedarán en esta tierra. Por lo tanto, no impedirá la continuidad de la familia Saga en este reino", dijo Gouki en un tono inquebrantable.

"Mi destino, la región Strahl, no es un viaje del que se pueda regresar tan fácilmente. Sólo Lord Gouki puede tardar varios meses en hacer el viaje. Existe la posibilidad de que no vuelvas a ver a tu familia."

"Como guerrero, uno siempre debe estar preparado para la posibilidad de no volver a ver a su familia cuando se aventuran en el campo de batalla. Esto no es diferente", dijo Gouki.

Era difícil argumentar racionalmente en contra de tales puntos de vista de la vida cuando se planteaba de manera tan instantánea.

"No, pero esa no es la cuestión... ¿Cómo le explicarás esto a Lord Hayate y a los demás?"

"Aunque haya sido presuntuoso de nuestra parte, ya se lo hemos explicado todo a mi hijo.

Todo el mundo lo ha aceptado."

"¿Y eso se aplica también a los demás que nos acompañan? ¿No se sentirían algunos de ellos renuentes a dejar el reino?"

"Debido a varias circunstancias, los otros son todos miembros del escuadrón encubierto asociado con mi familia. No tienen parientes, son devotos, y todos son extremadamente hábiles, así que no serán un obstáculo."

"...Sin embargo, no hay pruebas de que ese hombre, Lucius, esté vivo", dijo Rio, tratando de convencer a Gouki de que no lo acompañe.

"Sir Rio, esta es una oportunidad que anhelamos desde hace mucho tiempo. Aunque nuestro odio por Lucius juega un papel importante, esta es una oportunidad única en la vida para que Kayoko y yo cumplamos el

deseo más querido que no pudimos cumplir en el pasado. Así que, por favor, te lo ruego", imploró Gouki, inclinando profundamente su cabeza hacia Rio.

Con eso, Rio finalmente lo entendió. Gouki y los otros no venían porque se les ordenó hacerlo, venían porque querían hacerlo. Sus torpes argumentos lógicos no iban a ser suficientes para hacerlos retroceder. Pero, incluso entonces, Rio no tenía intención de hacer de Gouki y de los demás sus sirvientes. No era una cuestión de lógica, él simplemente no creía que era lo suficientemente fuerte como para soportar el peso de la vida de los demás. Que es por lo que... "No puedo aceptar su ayuda. Aprecio la idea, pero esto es algo que debo hacer yo mismo." Rio sólo podía rechazar las intenciones de Gouki y de los demás.

"Ya veo. Así que, ha llegado a esto después de todo..." Homura gimió amargamente. Parecía que había predicho el rechazo de Rio desde el principio. Gouki y los demás tampoco parecían estar muy conmovidos.

"Rio... Odiamos a Lucius igual que tú, y no podemos descansar tranquilos hasta que él asuma la responsabilidad. Como sentimos lo mismo que tú, no podemos permitir que cargues con toda la carga de la venganza por tu cuenta", dijo Homura con indecisión a Rio.

"Eso es... Aun así, no. Además, no es que quiera despreciarle, pero el señor Gouki y los demás no podrían seguirme el ritmo." Rio agitó la cabeza con firmeza.

"¿Qué... quieres decir? El grupo está formado por los mejores guerreros de mi reino. Me cuesta creer que no podrán seguirle el ritmo..."

"Esto es lo que quiero decir..."

Sería más rápido mostrarles; no tendrían más remedio que retroceder en la brecha total de sus habilidades. Con ese pensamiento, Rio reveló voluntariamente uno de los trucos que tenía bajo la manga.

Mientras hablaba esas últimas palabras, Rio usó sus artes espirituales de viento. Una brisa se agitó en la habitación, levantando el cuerpo de Rio en el aire. Homura y los demás abrieron los ojos con mudo asombro.

"Qu-.... ¿E-Estás flotando?"

"No es simplemente flotar. Puedo moverme volando por el aire. Y así, no podrás seguirme el ritmo con sólo mejorar su cuerpo físico con artes espirituales, ya que puedo volar sobre cualquier obstáculo."

La mano que Rio reveló fue increíblemente efectiva; Homura y los demás escucharon el comentario de Rio con asombro.

"...Pensar que el arte espiritual de viento podría ser usado de tal manera... Gouki, te especializas en artes espirituales de viento. ¿Puedes hacer lo mismo?" Preguntó Homura. La cara de Gouki se retorció de frustración.

"...No puedo", contestó.

Así que este fue el truco detrás de la extraordinaria velocidad que mostró durante el combate. Ya veo... Gouki se dio cuenta con disgusto.

Si sólo usaba el viento para empujar su cuerpo por detrás, entonces Gouki también era capaz de hacerlo, pero no podía usarlo en una situación de combate real. Si cometiera algún tipo de error en la fuerza de salida o en la dirección, eso lo habría puesto en un aprieto aún mayor.

"¿Puedes pensar en alguien más que pueda hacer esto?"

"...No, no puedo. Yo mismo soy capaz de crear una ráfaga de viento y enviarme por el aire, pero cuando se trata de flotar en el aire con tanta estabilidad..."

"Es eso así... Entiendo. Rio, nos echaremos atrás por ahora. Pero, por favor, ¿podrías mantener esta oferta dentro de tu cabeza? Puedes cambiar de opinión antes de partir."

"... Lo entiendo." Aunque dudaba de que eso sucediera, Rio estuvo de acuerdo.



Al día siguiente de haber rechazado el regalo de los retenedores de Homura, Rio se alojaba en la residencia de los Saga, al igual que la última vez que estuvo en la capital. Allí, Komomo le había acosado hasta que accedió a unirse a ella en la práctica de entrenamiento. Una vez que su entrenamiento se había calmado, Komomo repentinamente le hizo una pregunta.

"¿Se dirigirá hacia las tierras del lejano oeste, Sir Rio?"

"Sí, así es", asintió Rio.

"¡Umm! ¡Deseo acompañarle, Sir Rio!" Komomo le propuso sin demorar un momento. Su rostro tenía una expresión de verdadera pureza cuando miró a Rio con una sonrisa alegre.

"...No puedes."

Los ojos de cachorro de Komomo tenían un encanto que hacía que cualquier persona, independientemente de su sexo, se dejara seducir por sus demandas, pero Rio de alguna manera se las arregló para resistirlas.

"No puedo... ¿pase lo que pase?"

"Pase lo que pase." Rio agitó la cabeza con brusquedad.

"Awww..." Komomo hinchó sus mejillas en un mohín.

"Señor Gouki, por favor, absténgase de usar a su hija como medio de tentación", planteó Rio como una objeción, viendo directamente a través del instigador que está detrás de ella. Se giró para mirar exasperado a Gouki, que estaba observando el entrenamiento que se llevaba a cabo a su lado.

"Hum, parece que me han visto a través."

"Obviamente. Incluso para Komomo, el viaje sería demasiado duro para una niña de diez años, ¿te das cuenta? Por favor, no seas absurdo."

Aunque antes había habido un precedente, Rio decidió no mencionar a Latifa.

"Pero Komomo ha adquirido la habilidad de enriquecerse a través de las artes espirituales. El largo camino sería una buena experiencia de aprendizaje para ella."

"No, no se supone que sea una experiencia de aprendizaje..."

Mientras que el largo y duro viaje puede ser una buena experiencia de aprendizaje, el optimismo de la cabeza de músculos de tratarlo como una oportunidad de entrenamiento hizo suspirar a Rio. El hecho de que la propia Komomo estuviese preparada y creciendo le dejó aún más perdido.

"En cualquier caso, el único que se dirigirá a la región Strahl soy yo."

"...Eso es cierto. La reunión anterior demostró cuán decidido está usted. Si insiste en que es imposible, entonces no debemos insistir en acompañarlo más." Gouki sonrió irónicamente, encogiéndose de hombros.

"¿Eh? Uh, cierto..." Rio se sorprendió de la facilidad con la que Gouki se dio por vencido. Para ser honesto, esperaba un poco más de resistencia, por lo que no pudo evitar enviar una mirada de examen a Gouki.

"Hm, ¿qué pasa?"

"Ah, no. Si Señor Gouki está de acuerdo con eso, entonces no tengo objeciones particulares..." Temiendo causarse más problemas a sí mismo, Rio se abstuvo de preguntar más.

"Pero es un poco solitario. No tenemos muchas oportunidades de verte para empezar, así que pensar en que te vayas a algún lugar lejano es... Volverás a la aldea en unos días, ¿sí?" Komomo bajó la cabeza mientras expresaba sus sentimientos.

"Sí. Desafortunadamente, ese es el caso." Rio asintió con una expresión de preocupación.

"Entonces, ¿cuándo significa eso que podemos volver a vernos?"

"Veamos... Eso dependería de la disponibilidad de Su Majestad, pero creo que lo más pronto sería el próximo mes..."

"Después del próximo mes..." Komomo se puso aún más triste. "Komomo..." Rio miró a Komomo con una expresión conflictiva.

"Yo... quiero ir a la aldea de Sir Rio", susurró Komomo, mirando a la cara de Rio.

"¿A.... a mi pueblo?"

"Sí. Deseo permanecer a su lado. Me gustaría que me entrenaras más, y quiero saber cómo es el pueblo en el que vives." Incapaz de contener su tenacidad, Komomo derramó todos sus deseos.

Aunque él no podía permitir que ella lo siguiera hasta la región Strahl, si era sólo hasta la aldea, entonces a Rio no le importaba en absoluto.

"Bueno, no debería haber un problema mientras el señor Gouki y Yuba lo permitan..." Murmuró Rio.

"...Hm. No hay objeciones por mi parte. No la he dejado salir mucho desde el intento de secuestro, así que puede ser un buen cambio de ritmo." Gouki comenzó a considerarlo con optimismo.

"¿Eh? ¿De verdad puedo?"

"No me importa. Aunque no estoy tan seguro de otras aldeas, ésta es la aldea en la que vive Sir Rio. Hmm... Por ahora, escribiré una carta a Yuba y lo discutiré con ella", dijo Gouki con entusiasmo, caminando desde el campo de entrenamiento hacia la mansión para comenzar su mencionada tarea.

"... ¡¿Puedo ir al pueblo de Sir Rio?!" Preguntó Komomo a Rio con deleite.

"N-No, aún no se ha concluido..." Rio vaciló y agitó la cabeza.

¿Me apresuré un poco? él lo reevaluó, pero era un poco tarde para preguntarse.

Después de eso, se hicieron los preparativos en una ráfaga, y se decidió la estancia de Komomo en la aldea; fue por un largo período de tiempo, junto con su cuidador, Aoi. Y mientras tuvieran tiempo para hacerlo, había la ventaja adicional de que Gouki, Kayoko y Hayate vinieran de vez en cuando de visita.

Rio tenía la corazonada de que el invierno estaba a punto de comenzar.



Varias semanas más tarde, Rio estaba caminando por la aldea, mostrándole a Komomo los alrededores.

"Es como un sueño... Poder venir al pueblo de Sir Rio de esta manera. El paisaje es hermoso y el aire es claro, creo que es un lugar maravilloso", dijo Komomo con gran alegría.

"La capital está llena de gente, después de todo. No se puede disfrutar de este tipo de paisajes muy a menudo. Me alegra que lo encuentres de tu agrado, Komomo", respondió Rio con una sonrisa un poco tensa.



"Si es posible, me gustaría saludar a la gente del pueblo... Pero hay muchos de ellos. ¿Con quién sería mejor empezar?" Dijo Komomo, mirando a su alrededor.

Muchos de los aldeanos permanecieron bajo techo durante el invierno, nadie salía sin una buena razón para hacerlo, pero había bastantes aldeanos alrededor en ese momento. Los aldeanos estaban hambrientos de entretenimiento, así que probablemente se habían reunido para echar un vistazo cuando oyeron que una figura de clase alta estaba visitando la aldea. Toda la atención de la aldea se centró en la dulce vista de Komomo caminando junto a Rio con una sonrisa, vestida con su hakama favorita.

"¿Empezamos con las otras chicas primero?" Rio sugirió, y se acercaron al lugar donde las chicas de la aldea estaban reunidas.

"Hola a todas."

"H-Hola, Sir Rio." Las chicas devolvieron el saludo de Rio con bastante nerviosismo.

"Me gustaría presentarles a esta chica, que se quedará en nuestro pueblo por un tiempo.

¿Todas tiene un momento?"

"¡S-Sí! ¡Eso está bien!"

"Esta es Saga Komomo, la hermana pequeña de Lord Hayate, quien previamente visitó el pueblo como oficial de impuestos." Rio presentó a Komomo para que los aldeanos de los alrededores también pudieran oír.

"Mi nombre es Saga Komomo. A partir de hoy viviré en esta aldea. Estoy muy contenta de conocerlos a todos, ¡por favor, trátenme bien!" Komomo puso una sonrisa adorable y se presentó enérgicamente.

"¿La hermana pequeña de S-Sir Hayate? Así que es una señorita... Tan linda..." Cuando las chicas pusieron sus ojos en una verdadera dama de clase alta, no pudieron evitar mirar a Komomo con admiración.

"Oh Dios, muchas gracias... Pero todas aquí también son hermosas", dijo Komomo tímidamente.

Su presencia había conquistado los corazones de todas las chicas del pueblo.

"¡U-Umm! ¿Cómo llegaste a vivir en nuestra aldea? ¿Puedo preguntarle cuál es tu relación con Sir Rio...?" Una chica tuvo el valor de preguntar.

"Sir Rio es mi salvador. Anteriormente me salvó cuando estaba a punto de ser secuestrada por unos sinvergüenzas en la capital", respondió Komomo, y Rio complementó su respuesta.

"Fue durante el viaje a la capital para el comercio del pueblo. ¿Quizás lo recuerdes, Sayo? Durante ese viaje de compras..."

"Hweh... ¡Ah! ¿La chica de entonces?" Sayo, que había sido señalada por su nombre, abrió los ojos cuando recordó lo que había pasado.

"¿Eh? ¿Qué, qué? ¡¿Qué pasó?! ¡Dinos, Sayo!"

"¿Eeh? Umm..." Las chicas rebosantes de curiosidad se acercaron a Sayo.

"Típico de Río. Constantemente en guardia..."

"Pero le gusta, ¿no es esta una oportunidad para que se case con un rico?"

"De ninguna manera... Ruri ya tiene la ventaja sobre nosotras. Ahora nunca tendremos una oportunidad."

Todas las demás chicas se susurraban entre sí, mientras que los aldeanos de los alrededores también se daban cuenta de la situación y empezaban a hablar de ella en broma. Así, la escena se volvió más ruidosa al instante.

"¿Por qué está todo el mundo alborotado?" Preguntó Komomo a Rio a su lado y ladeó la cabeza con curiosidad.

"Jaja... Me pregunto qué, en verdad." La risa seca de Rio fue ahogada por el ruido.

"Oh, L-Lord Rio. ¿Qué es lo que pasa con todo este alboroto?" Hayate apareció junto a Ruri y la ayudante de Komomo, Aoi.

La ascendencia de Rio ya había sido revelada a Hayate, quien dudó brevemente antes de dirigirse a él como "Señor" delante de todos. Abrió los ojos al ver a los aldeanos mientras charlaban ruidosamente.

"No, sólo estaba presentando a Komomo a los aldeanos..." Rio explicó.

"Ahaha, no parece que este alboroto se vaya a acabar pronto", se rio Ruri divirtiéndose. Esa noche, se celebró una pequeña fiesta de bienvenida en la casa del jefe de la aldea para Komomo y los demás.



El segundo día de la estancia de Komomo en el pueblo...

Hayate, que originalmente había venido con Komomo como escolta, ya había partido hacia la capital por la mañana. Después, Komomo caminó por la aldea con Aoi.

Cada vez que pasaban junto a los aldeanos, ella los saludaba con entusiasmo y los involucraba en una breve conversación. Al principio, Komomo era tratada con reverencia debido a la diferencia en su estatus social, pero gracias a su apariencia linda y su comportamiento amistoso, los aldeanos pronto se abrieron a ella.

"¡He vuelto!" Komomo saludó enérgicamente cuando regresó a la casa del jefe de la aldea con Aoi.

"Ah. Bienvenida de vuelta, Komomo." Ruri, que había estado sentada en la sala de estar, se levantó para encontrarse con Komomo.

"He vuelto, Ruri. ¿No está Sir Rio aquí ahora mismo...?" Preguntó Komomo, mirando por la habitación.

Parecía como si las dos se hubieran acercado más desde la noche anterior.

"Rio se fue a las granjas del pueblo con la abuela. Algo sobre la construcción de una rueda hidráulica y un canal antes del manantial."

"El canal al lado, ¿qué es una... rueda hidráulica? Aoi, ¿lo sabes?" Preguntó Komomo.

"No lo sé. Yo tampoco he oído hablar de él." Aoi agitó la cabeza con pesar. "Aparentemente, una rueda hidráulica puede extraer agua automáticamente y suministrarla a los campos", explicó Ruri, basándose en lo que había oído.

Komomo asintió con asombro. "Algo tan conveniente... Sir Rio tiene un gran conocimiento."

"U-Umm. ¡Disculpa!"

La voz de un visitante sonó desde la entrada, era la voz de Sayo. "¿Eh, Sayo? Bienvenida... ¿Qué pasa?"

"N-Nada. Estaba cerca de la zona, así que... ¿Estás ocupada?" Sayo habló tímidamente mientras miraba por la habitación. Cuando su expresión en blanco se encontró con los ojos de Komomo, vaciló débilmente, cautivada por su linda cara.

"Tú eres el... que me salvó junto con Sir Rio, ¿verdad?" Preguntó Komomo con la cabeza inclinada.

"¿Eh? N-No. Resulta que estaba allí..." Sayo lo negó con un gesto de sus manos. "Tendrás frío allí. Entra por ahora. Rio está fuera con abuela ahora mismo, pero te serviré un poco de té", dijo Ruri, invitándola a entrar.

"...Bien. Discúlpame." Sayo tímidamente se acercó a la sala de estar.

"Hola de nuevo. Mi nombre es Saga Komomo. Mi asistente detrás de mí se llama Aoi. Nos quedaremos en esta aldea por un tiempo, así que estaremos a tu cuidado." Ellas se inclinaron el uno ante el otro, antes de que Komomo saludase educadamente a Sayo. Aoi también se inclinó desde detrás de ella.

"S-Soy Sayo. Encantada de conocerte, Lady Komomo." Sayo bajó la cabeza con expresión nerviosa.

"No hay necesidad de ser tan formal... Por favor, trátame como lo hace Ruri", dijo Komomo, preocupada por ser tratada como si Sayo tuviera miedo.

"N-No podría hacer eso."

"Ahaha, así es como es Sayo. Bueno, eventualmente se acostumbrará a ello", dijo Ruri riendo.

"Aww, es una pena. Por cierto, ¿cuántos años tiene Sayo?"

"Umm, cumpliré catorce años en el año nuevo. Un año más joven que Sir Rio." "Entonces, eso te haría tres años mayor que yo. Espero que nos llevemos bien." Y así sucesivamente, las chicas continuaron conversando amigablemente.

Luego, después de casi una hora de charla, Yuba y Rio regresaron. "Estamos de vuelta."

"Estoy en casa."

"¡Bienvenido a casa!" Komomo ajustó su posición para enfrentarse a ellos y se levantó para darles la bienvenida con una sonrisa.

"Gracias por darnos la bienvenida, Komomo. Veo que Sayo también está aquí." Cuando vio a Sayo sentada en el salón, sus ojos se abrieron un poco, y la saludó con una sonrisa.

"¿Oh? ¿Está Sayo aquí también?"

"Me estoy entrometiendo un poco. Sir Rio, Lady Yuba." Sayo se inclinó tímidamente ante ambos.

"Siéntete como en casa", sonrió alegremente Yuba, dándole la bienvenida.

"Sir Rio, ¿podría ayudarme a entrenar más tarde?"

"Claro. Podríamos ir ahora mismo, si quieres..."

"¡Sí! ¡Sí, por favor! Preparémonos, Aoi."

"Sí, Lady Komomo."

Komomo asintió con puro deleite, y volvió a su habitación con Aoi. Los labios de Rio aparecieron con una sonrisa a las dos, antes de ir a su propia habitación para prepararse.

"Se ha vuelto mucho más animado con Komomo aquí. Rio tampoco está aburrido, así que es genial", dijo Ruri con alegría.

"...Sí. Eso es correcto. Sir Rio parece que se está divirtiendo", dijo Sayo, su expresión se oscurecía con un poco de tristeza.



Así, su ocupado tiempo juntos pasó en un abrir y cerrar de ojos, antes de que se dieran cuenta, Komomo había estado en la aldea durante un mes entero. El nuevo año acababa de empezar, y a principios de año, la familia Saga, Gouki, Kayoko y Hayate, visitaron la aldea en secreto.

Frente a frente en la sala de estar de la casa del jefe de la aldea, Gouki saludó a Rio en nombre de su familia. "Sir Rio, le deseamos un muy feliz año nuevo."

"Feliz año nuevo. Es un honor que me visites en un momento tan frío."

"Esto no es nada. El cambio de estación no impedirá que nos acerquemos a usted, Sir Rio. Nadaríamos a través de un lago helado para llegar a ti, si es necesario."

"...Les agradecería que no se esforzaran demasiado", dijo Rio con una sonrisa irónica. "Ahaha. Rio, realmente eres de la realeza", se rio Ruri con exasperación.

En la actualidad, los únicos que se encontraban en la casa eran los que conocían las circunstancias de Rio, con Gouki y los demás actuando como sirvientes de Rio. Hizo que Rio pareciera una existencia intocable. Incluso la normalmente sociable Komomo estaba respetuosamente callada hoy, permaneciendo detrás de Gouki y Kayoko.

"Mi madre era de la realeza, pero yo no. No quiero que seas tan formal conmigo..." Rio dijo de manera desconcertada, mirando a Gouki y a los demás.

"Desde nuestro punto de vista, usted es sin duda alguien a quien hay que respetar. Naturalmente, no podemos hacer caso omiso de su voluntad, pero haremos todo lo posible para moderarnos..."

"...Soy consciente de ello. Sin embargo, por favor, trátame normalmente delante de los aldeanos."

"Por supuesto", asintió Gouki profundamente.

"...Por cierto, Komomo no le ha estado causando ningún problema, ¿verdad, Sir Rio?"

"No, ha sido una niña muy buena. La señorita Aoi también me ha estado acompañando en sus prácticas de entrenamiento. Ella ha sido de gran ayuda."

"Eso es... bueno oírlo. Muchas gracias por aceptar nuestras demandas egoístas. Hemos causado muchos problemas a Lady Yuba y Lady Ruri, también."

"No, estamos agradecidos de recibir el apoyo que han brindado a la aldea como compensación. Aunque nuestra aldea puede no tener nada, espero que puedan disfrutar tranquilamente de su estancia aquí", dijo Yuba amablemente.

"Yo también estoy muy contenta de ser amiga de Komomo." Ruri agitó la cabeza con una sonrisa.

Gouki inclinó su cabeza ante Yuba y Ruri. "Estamos muy agradecidos. Por ahora, planeamos quedarnos unos tres días."

"En ese caso, me gustaría dar mi saludo de año nuevo a Su Majestad Homura y Su Majestad Shizuku, así que, si no es mucha molestia, ¿podría acompañarte en tu regreso?" Rio propuso.

"¡O-Ooh! ¿Es eso sí? En realidad, esperábamos pedirle que se dirigiera a visitarlos, Sir Rio, si se me permite decirlo humildemente. Él y su majestad seguramente estarían encantados." Gouki sonrió ampliamente.

Él realmente había sido indirectamente preguntado por Homura y Shizuku, que querían ver a Rio, por lo que la propuesta de Rio era una oferta muy oportuna.

Después de eso, charlaron agradablemente durante un rato, y comenzó la vida de la familia Saga en el pueblo. Ya había rumores entre los aldeanos sobre los visitantes, pero debido a Komomo, no hubo tanta conmoción como la última vez que escucharon que era la familia Saga.

Durante su estancia, Gouki llevó a Hayate y a Komomo a cazar, se peleó con ellos dos uno a uno y disfrutó plenamente de muchas actividades al aire libre. Tres días pasaron en un santiamén.

En la mañana de su regreso a la capital, ocho personas de diferentes edades y géneros se reunieron ante la casa del jefe de la aldea. Rio estaba con los miembros de la familia Saga siendo despedidos, mientras que Yuba y Ruri estaban de pie en el lado viendo completamente.

"Lady Yuba, gracias por su hospitalidad. Ha pasado mucho tiempo desde que me divertí tanto", dijo Gouki, agradeciendo a Yuba con una sonrisa brillante en su rostro.

"Me alegra oír que te divertiste. Gracias a su ayuda, nuestras reservas de alimentos en conserva han aumentado mucho." Yuba agitó la cabeza con los labios hacia arriba.

A su lado, Ruri se despedía de Rio y de Komomo. "Rio, asegúrate de proteger a Komomo. Komomo, ten cuidado de camino a casa."

"Entendido. Volveré pronto." Rio asintió con calma.

"¡Estaré bien! ¡Protegeré a Sir Rio también!" Komomo estuvo de acuerdo con entusiasmo.

"Lady Ruri, por favor, descanse tranquila: mi padre y yo garantizaremos la seguridad de Sir Rio", le dijo Hayate a Ruri, después de haber estado escuchando desde cerca.

"Cielos. Rio es lo suficientemente fuerte como para no necesitar protección, así que asegúrate de proteger a Komomo, Sir Hayate", contestó Ruri con la cara exasperada.

"D-De hecho. Sin embargo..."

"Ruri tiene razón. Es tu preciosa hermana, así que por favor protégela a ella en vez de a mí."

Al habersele dicho que diera prioridad a Komomo tanto a la persona que ocupaba sus pensamientos como a la persona a la que debía proteger, Hayate se quedó perplejo.

"Hmph, yo seré el que proteja a Sir Rio", dijo Komomo, enfurruñada.



Una vez que Río y los demás partieron hacia la capital, el pueblo se quedó en silencio.

"Se hizo mucho más silencioso de una sola vez. Espero que Rio y Komomo vuelvan pronto", murmuró Ruri mientras sorbía su té en la sala de estar de la casa del jefe de la aldea.

Prácticamente no había trabajo que hacer por la mañana durante el invierno, y con muchos de los aldeanos aún dormidos, Ruri había estado pasando el rato con Komomo y Rio. Ahora que los dos se habían ido, la soledad brotaba dentro de ella.

"Si te pones así ahora, ¿qué vas a hacer cuando Rio abandone el pueblo? Lady Komomo también regresará a la capital cuando Rio abandone la aldea", dijo Yuba con una sonrisa irónica.

"Así es... Aah, es tan solitario", refunfuñó Ruri con un suspiro.

"¿Por qué no vas a hablar con las chicas del pueblo? Sólo has estado con Rio y Lady Komomo últimamente, así que no las has visto mucho, ¿verdad?"

"Bueno, todo el mundo se ha estado recluyendo en el interior también, pero supongo que sí. Yo tampoco he hablado con Sayo últimamente... Muy bien,

¡volveré más tarde!" Ahora que eso estaba decidido, fue a visitar la casa de Sayo.

"Sayo, ¿estás aquí?" Ruri se pasó por la casa de Shin y Sayo, golpeando la puerta principal mientras decía el nombre de Sayo. Se oía una ligera conmoción en el interior de la casa.

"¿R-Ruri? ¿Qué pasa?" La puerta se abrió en silencio, pero rápidamente, revelando a Sayo.

"S-Sí. Me preguntaba si querrían tomar el té juntos. ¿Estás ocupada ahora mismo?"

"No. Estoy libre ahora mismo, así que está bien."

"Entonces, ¿puedo entrar un momento? No he hablado contigo últimamente, después de todo."

"Sí... Está bien, pero... umm, ¿Está Sir Rio fuera ahora mismo?" Sayo miró a su alrededor mientras tímidamente preguntaba por el paradero de Rio.

"Aah, sí. Se ha ido a la capital con el resto de la familia de Komomo", dijo Ruri suspirando. "Es eso así..." El tono de voz de Sayo cayó abatida.

"¿Sayo?" Ruri ladeó la cabeza con curiosidad.

"¡Ah, erm, adelante! Sólo te advierto: mi hermano está holgazaneando después de comer, así que está un poco desordenado. Prepararé el té ahora mismo." Sayo invitó a Ruri a entrar y se apresuró a entrar en la casa.

"Vaya, si no es Ruri." Shin estaba holgazaneando en la sala de estar.

"¿Qué quieres decir con eso? Algún saludo."

"Nada. Hace tiempo que no apareces por aquí. ¿Qué le pasó a Rio?"

"Rio se ha ido a la capital con la familia Saga."

"Oh. Ya veo... Así que así son las cosas." Shin asintió comprensivamente, y luego miró a Sayo mientras preparaba el té, diligentemente extrayendo el sabor del té con agua hervida.

"Deberías ayudar más a Sayo, ya que sólo ustedes dos viven aquí. Le estás haciendo hacer todas las tareas, ¿no?" Dijo Ruri cansada, haciendo que Shin frunciese el ceño infelizmente.

"...Cállate. ¿Eres mi madre?"

"Esa sería Sayo, no yo."

Y así sucesivamente. Ruri iba y venía con Shin hasta que Sayo se acercó y sirvió té para los dos.

"El té está listo. Aquí tienes."

"Sayo es realmente una buena chica, no como tú", murmuró Ruri con seriedad.

"Y tú también", contestó Shin sarcásticamente.

Ruri se rió. "Eso ya lo sé, Sheesh. Aah, ha pasado un tiempo desde que hicimos esto. Es tan relajante."

"Hm." Shin resopló insatisfecho.

"Gracias, Sayo. Y mientras estoy en ello, tú también, Shin", dijo Ruri agradecida.

"¿Qué te pasa de repente?" Shin miró fijamente a Ruri con sospecha.

"No, es sólo que de repente me sentí sola con Rio y Komomo fuera. Hay muchas menos oportunidades de ver a todo el mundo durante el invierno, así que sólo quería ver a Sayo", explicó Ruri.

"Hay momentos así, sí. Entiendo cómo te sientes..." Sayo susurró su acuerdo.

"¿Verdad? Por eso me moría de ganas de verte. ¡Allí!" Dijo Ruri, abrazando de repente a Sayo, que estaba sentada junto a ella.

"Ahaha. Sería bueno que Sir Rio volviera pronto", dijo Sayo, sonriendo avergonzada.

"Sí. Tienes razón. Pero dijo que esta vez podría tardar un poco más de lo habitual." Ruri hizo pucheros infelices.

"... ¿Cuánto tiempo para que vuelva?"

"Dijo que podría llevar un mes."

"U-Un mes... Tanto tiempo..." La expresión de Sayo se oscureció.

"Aparentemente hay muchas cosas que necesitan ser resueltas allí", murmuró Ruri.

"M-Me pregunto qué estará haciendo allí Sir Rio", preguntó Sayo con voz ligeramente aguda. Esperaba la respuesta de Ruri nerviosamente.

"Hmm... Aparentemente alguien conectado a la familia Saga una vez conoció a los padres de Rio o algo así."

Ruri desdibujó los hechos con una expresión de preocupación. Después de todo, no podía revelar la verdad.

"¿Qué? ¿Rio realmente nació en algún lugar cercano?"

"Eh, no sé nada de eso. Rio dijo que ha estado viajando durante años."

La aguda observación de Shin hizo que un sudor frío corriera por la espalda de Ruri.

Capítulo VIII: Presagios De Despedida

El invierno llegó a su fin, dando paso a que la primavera llegara a la aldea.

En ese tiempo, Rio había ido con Homura y Shizuku para darles sus saludos por el nuevo año, y luego regresó de la capital con Komomo y Aoi. Al regresar a la aldea, se dedicó a las tareas de instalación de la rueda hidráulica y del canal, con el objetivo de completar su construcción para el manantial.

En la actualidad, la rueda hidráulica está en operación, extrayendo la cantidad de agua necesaria y la transporta a través del canal para abastecer a los campos. Además, Yuba le prestó a Rio uno de los campos de la aldea, y comenzó a tomar el control de la agricultura allí. Se le pidió que lo hiciera porque la rueda hidráulica y el canal funcionaban mejor de lo esperado, lo que provocó un aumento en la cosecha prevista. Komomo y Aoi también se ofrecieron a ayudar; empezando por Ruri y Sayo, varios otros aldeanos dedicaron su tiempo a ayudar a Rio.

En ese momento, estaban plantando las semillas.

"¡Rio! ¡He terminado de plantar las semillas en el área que me asignaron!"

"Gracias. ¿Puedes ayudar a la gente que aún no ha terminado?"

"¡Claro que sí!"

El sonido de las dos personas conversando a una pequeña distancia resonó por los alrededores.

"¡Sir Rio, Aoi y yo hemos terminado nuestra área asignada!" Komomo también anunció enérgicamente la finalización de su parte.

"Muchas gracias. Puedes descansar un poco, Komomo."

Rio intentó ser considerado con Komomo y Aoi, pero Komomo agitó la cabeza con entusiasmo. "¡Estoy bien! ¡Ayudaré a los demás también!"

"¡Oye, Rio! ¿Por qué la tratas que diferente a mí?" Ruri fingió estar de mal humor. "No, es sólo que... Komomo es una invitada", se disculpó Rio con una sonrisa irónica.

"Rio, Ruri te va a pisotear a este paso", interrumpió uno de los aldeanos trabajadores.

"¡Oye, yo no haría algo así!" Ruri discutió con las mejillas hinchadas.

Eso causó que los otros trabajadores presentes estallaran en una carcajada. "¡Wahaha!"

Últimamente, Rio, Ruri y Komomo tenían muchas más oportunidades de estar juntos como un grupo de tres, así que los aldeanos se habían acostumbrado a tratarlos como un grupo de tres personas. Además, sin que los tres en cuestión lo supieran, algunas personas chismeaban que Rio estaba comprometido con Komomo y Ruri como si fuera un hecho.

Ruri fue la única al que Rio aflojó el tono de su discurso, y Komomo había sido salvada del peligro por Rio antes de venir a quedarse en la aldea y quedarse a su lado durante todo el día, por lo que su malentendido era comprensible.

Como resultado, la mayoría de las chicas que había secretamente, o, más bien, abiertamente, suspirado después de que Rio se rindiera en la lucha, optaron por velar por el futuro de los tres con ojos cálidos.

Sin embargo, todavía había algunas chicas que no se habían dado por vencidas y seguían luchando con angustia.

Los tres se ven tan cercanos... Qué bueno... Sayo miraba con celos la vista de Rio y de los demás desde lejos.

En estos días, Sayo no había podido encontrar tiempo para hablar con Rio adecuadamente, así que ver a Ruri y Komomo trabajando íntimamente con Rio la hizo sentir extremadamente celosa. Fue durante este tiempo que Rio se hizo cargo de uno de los campos de la aldea y de los ayudantes que necesitaba, así que cuando Sayo se enteró, no pudo resistirse a nominarse a sí misma.

Sin embargo, Ruri y Komomo seguían estando al lado de Rio, y la tímida Sayo no tuvo el valor de cerrar la distancia entre ellos.

"¿Quieres que te eche una mano, Sayo?"

Rio apareció ante Sayo mientras ella sembraba semillas sin descanso.

"¡Eh, ah, Sir Rio! ¡L-Lo siento! ¡Estaba soñando despierta!" Sayo tartamudeó, volviendo a sus sentidos. Cuando miró a su alrededor, se dio cuenta de que sólo su trabajo era notablemente más lento que el de los demás. Cuando se dio cuenta de eso, sus débilmente mejillas blancas quemadas por el sol se enrojecieron.

"Asegúrate de recordar cómo hacer todo esto, Sayo. Después de que me vaya de la aldea, puede que necesites enseñar a los otros aldeanos lo que yo te he enseñado. Bueno... Sólo si los resultados son buenos." Rio insinuó su partida de la aldea, midiendo la reacción de Sayo.

"... ¿Eh? ¿Sir Rio, se va de la aldea?" Preguntó Sayo con una mirada aturdida.

"Sí. No se lo he dicho a nadie más, pero estoy pensando en irme entre el próximo otoño e invierno." Rio asintió con una sonrisa algo melancólica.

"El próximo... otoño... Ciertamente, eso es cierto. Te vas a ir... Pero ¿adónde irás? Si está cerca, todavía puedes venir a visitar el pueblo de vez en cuando." Preguntó Sayo estupefacta, aferrándose a un trozo de esperanza.

Rio agitó la cabeza lamentablemente. "Planeo cruzar las fronteras del reino y viajar lejos, así que no puedo garantizar que pueda regresar periódicamente. Pero quiero volver a visitar el pueblo."

"Pero..." Dijo Sayo en voz baja.

"Todavía es un poco temprano, pero quería que lo supieras con anticipación. No hemos tenido la oportunidad de hablar entre nosotros últimamente, y yo también he tenido problemas para tomar una decisión..." Mientras Rio hablaba de sus sentimientos.

"Nnh..." Sayo estaba al borde de las lágrimas antes de darse cuenta. Cuando se dio cuenta de que las lágrimas amenazaban con derramarse, agachó la cabeza en un estado de pánico y se frotó los ojos.

"¿Qué pasa, Sayo?"

"¡Ah, no, nada! ¡No es nada! Sólo un poco de suciedad que se me metió en el ojo... Ah, ahora lo veo. Hay tierra en mis manos." Sayo se rió con todas sus fuerzas y cerró los ojos.

"Haré un poco de agua con arte espiritual. Puedes agachar la cabeza y lavarla." Rio ladeó la cabeza con una ligera sospecha, pero eligió creer las palabras de Sayo y creó una pequeña burbuja de agua en su mano, manipulándola para que flotase suavemente cerca de sus ojos.

Sayo metió su cara en la burbuja y parpadeó rápidamente. Sin querer que Rio se diera cuenta de que había estado llorando, se lavó los ojos con suficiente agua para que parecieran inyectados en sangre.

"Ahaha. Lo siento por una visión tan vergonzosa."

"No, está bien... ¿Te duelen los ojos?" preguntó Río, expresando su preocupación por ella.

"¡Estoy bien! ¡Haré todo lo que pueda para compensar el retraso!" Sayo se encogió de hombros con una alegría forzada. Fue entonces cuando Ruri llegó.

"Sayo, ¿qué pasa?"

"Ah, Ruri. Me entró suciedad en el ojo, así que Sir Rio me ayudó a enjuagarlo."

"Aah, ya veo..." No era algo tan raro cuando se trabajaba con tierra, por lo que Ruri aceptó sus palabras sin dudarlo.

"Umm, me atrasé en mi trabajo, así que voy a volver a eso ahora."

"Oh, te ayudaré."

Con eso, Sayo volvió a su trabajo de siembra con una mirada de entusiasmo y Ruri a sus talones. Sayo se dedicó al trabajo que tenía entre manos, porque sabía que se pondría a llorar si no lo hacía. Luego, una vez que terminó el trabajo del día, Río agradeció a los aldeanos que lo ayudaron.

"¡Buen trabajo, todos! Gracias a su arduo trabajo, hemos podido completar la carga de trabajo prevista. No olviden lo que les enseñé hoy, necesitarán plantar las semillas de la misma manera el próximo año."

Ya era de noche, así que cada uno se separó y se fue a su propia casa. Entre ellos estaban Ruri y Komomo, que llamaron a Río con energía.

"¡Río, buen trabajo! ¿Vamos a casa también?"

"Hay mucho más en plantar semillas de lo que pensaba, Sir Río. ¡Puedo entrenar de una manera diferente a mi práctica habitual con esto!"

Las tres personas que vivían bajo el mismo techo, cuatro personas si se incluía al asistente personal de Komomo, Aoi, se fueron a casa juntas. Mientras tanto, Sayo les miraba distraídamente desde una corta distancia, antes de caminar hacia su propia casa en la dirección opuesta. Su humor era extrañamente oscuro, lo suficiente como para hacer que los aldeanos a los que pasaba dudaran en saludarla. Una vez que llegó a casa, la fuerza se le drenó de las rodillas a Sayo mientras se sentaba justo dentro de la puerta en el suelo de arcilla.

"..."

Se acurrucó y dejó que las lágrimas brotaran como un dique roto.

"Estoy en can... H-Hey, ¡¿Sayo?!" Shin llegó a la puerta principal con agitación, y sus ojos se abrieron de par en par al ver a Sayo llorando en el suelo de arcilla. Ella notó a Shin y levantó sus tristes ojos.

"¡¿Qué pasa?! ¿Ha pasado algo?"

"...Shin. Lo siento. Estoy bien.... No es nada. Iré a hacer la cena ahora." Sayo agitó la cabeza débilmente y se puso en pie tambaleándose.

"¡Este no es el momento de hacer comida! ¿Quién fue? ¡¿Quién te hizo llorar?!" Preguntó Shin mientras respiraba pesadamente por la nariz, intentando desesperadamente pensar en la razón detrás de las lágrimas de Sayo.

Lo primero que le vino a la mente fue Rio.

Por muy irritante que fuera admitirlo, la única persona que podía alterar tanto las emociones de Sayo era él. La prueba más grande de ello fue cómo Sayo agarraba con fuerza en la mano la horquilla que recibió de Rio.

"Ese imbécil... Rio debe haber hecho algo." Shin decidió que no podía haber nadie más que hubiese hecho llorar a Sayo.

"N-No.... No es... La culpa es de Sir Rio..." Escuchar la voz de Shin temblar de ira hizo que Sayo se explicara con pánico, pero no podía hablar tan bien, ya que estaba abrumada por las lágrimas. Ver a su hermana así hizo que la furia dentro de Shin se desbordase aún más.

"Ese tipo nunca debería haber venido a este pueblo." Mientras decía esas palabras, Shin sabía en el fondo de su mente que no estaba bien.

Gracias a las contribuciones de Rio en la aldea, sus vidas definitivamente habían mejorado, y si Rio no hubiera estado aquí, Ruri y Sayo habrían sufrido mucho a manos de Gon. Por eso, había aceptado en secreto la existencia de Rio en el pueblo.

Sin embargo, ver a su hermana llorando delante de él le hizo dudar de que hubiera sido mejor que Rio no hubiera venido a la aldea. Si no lo hubiera hecho, al menos Sayo no estaría llorando ahora mismo.

"No, te equivocas... Sir Rio va a dejar el pueblo... Es por eso que..." Sayo intentó desesperadamente defender la inocencia de Rio.

"... ¿Qué has dicho? ¿Se va de la aldea?" Shin frunció el ceño al respecto.

"No, Sir Rio no tiene nada que ver con esto..." Sayo trató de enfatizar la irrelevancia de Rio para su disposición actual, pero ya era demasiado tarde.

"Él va a dejar el pueblo... ¡Así que es por eso!" Una vez que Shin conectó los puntos, una amarga expresión se apoderó de su cara.

Era cierto que Rio era originalmente un forastero; él vino a esta aldea durante sus viajes, así que tenía sentido que se fuera en otro viaje. Pero, eso significaba que Sayo seguiría llorando.

¿Qué podía hacer? ¿Cómo podría detener las lágrimas de Sayo?

Shin trató desesperadamente de pensar las cosas, pero no era el tipo de persona que resolvía las cosas con la cabeza. Shin lo sabía mejor que nadie.

Por eso, el pensar le hizo perder la calma y salir corriendo de casa. En lugar de pensar más en ello, actuaba por instinto.

"¿Eh?! ¿S-Shin?! ¡E-Espera!" Él pudo escuchar la voz de Sayo intentando detenerle por detrás, pero no le prestó atención mientras corría con todas sus fuerzas. Hizo una línea recta hacia la casa de Yuba.

"¡Oi, Rio! ¿Rio está aquí?!" Shin irrumpió por la puerta principal con una cara ardiente, gritando por Rio. Rio y los demás, que se habían estado preparando para la cena, abrieron los ojos con sorpresa ante la repentina aparición.

"... ¿Qué quieres con Rio?" Yuba le preguntó con una mirada sospechosa.

Era bastante raro que Shin tuviera negocios con Rio para empezar, pero su expresión desesperada mostraba que no era un asunto trivial. ¿De qué podría tratarse?

"¡Por favor, quédate en el pueblo!" Dijo Shin, y se arrodilló en el suelo.

"¿Qu...?!" Rio y los demás se quedaron sin palabras ante el comportamiento verdaderamente repentino y errático de Shin.

"¡Sé que estoy siendo egoísta con esta petición! Pero, por favor, escúchame un momento. ¿Podrías quedarte en el pueblo para siempre?!"

Sayo estaba llorando, Shin no pudo decir esas palabras en voz alta, así que rozó su frente contra el suelo. Rio y los demás se quedaron atónitos y no pudieron hablar.

Fue entonces cuando apareció repentinamente Sayo, respirando con dificultad.

"¡S-Shin! ¿¡Qué estás haciendo!?! ¡L-Lamento que mi hermano les haya causado tantos problemas!" Sus ojos se movieron al ver a Shin inclinarse en el suelo, antes de bajar la cabeza en una disculpa de pánico.

"Pero... Sayo..." Shin empezó a decir algo desagradablemente.

"V-Vamos, Shin. Estás siendo una molestia. Vamos, ¿de acuerdo?" Sayo tiró del cuerpo de Shin frenéticamente.

"..." Shin miró a la cara de Sayo para ver su falsa sonrisa; había rastros de lágrimas en las esquinas de sus ojos. Mientras que su tono era suave, su urgencia brillaba claramente. "M- Muy bien... Lo siento." Shin levantó su cuerpo lentamente.

"¡Estoy verdaderamente tan apenada! ¡Le daré a mi hermano una severa charla!" Sayo se disculpó rápidamente con la cabeza inclinada.

"Lo siento..." Shin bajó torpemente la cabeza.

"...Bien. No preguntaremos de qué se trataba por ahora. ¿Está bien, Rio?" Preguntó Yuba, suspirando cansada.

"Claro, no me importa..." Rio asintió, mirando inquisitivamente a Sayo y a Shin.

Quédate en el pueblo... Eso es por lo que le dije a Sayo hoy, ¿verdad? Pero, por qué Shin vendría a mí... Rio trató de pensar en la intención detrás de las acciones de Shin, pero no pudo entender el corazón de otro.

En cualquier caso, no soportaba ver a Shin y Sayo bajando la cabeza hacia él.

"¡M-Muchas gracias! Vamos, vámonos, Shin." Sayo les agradeció aliviada y se llevó a Shin.

El silencio continuó durante varios momentos después de su partida.

"Lady Komomo, señorita Aoi, me disculpo en nombre de nuestros aldeanos. ¿Tomamos nuestra comida, ahora? Ruri, ve a cocinar", dijo Yuba para disipar el ambiente.

Así, todos intercambiaron una mirada antes de reanudar nerviosamente sus acciones. Aunque no hablaron de lo que acababa de ocurrir, el ambiente incómodo continuó hasta la cena.



Después de la cena, cuando todos se habían retirado a pasar la noche, Yuba visitó la habitación de Rio.

"Rio, ¿todavía estás despierto?"

"Sí, estoy despierto."

La pregunta había llegado desde fuera de su puerta, así que Rio respondió en voz baja. "Voy a entrar."

"Adelante."

Rio se levantó de su cama y abrió la puerta para dar la bienvenida a Yuba. Levantó un cojín para que Yuba se sentara mientras se sentaba en su propia cama.

"... ¿Se lo dijiste a Sayo?" Después de varios segundos de silencio, Yuba de repente cargó directamente en el centro del asunto. Decidió no especificar de qué hablaban a propósito.

"Sí. Lo hice."

"Ya veo. Entonces, ¿sabes por qué Shin actuó así?"

"...Lo siento. Para ser honesto, no tengo ni idea. ¿Lo sabes, Yuba?" Rio agitó la cabeza disculpándose, pidiendo con temor que le devolvieran la llamada.

"Probablemente... Sin embargo, no es algo que deba salir de mi boca. La gente en cuestión no querría eso, después de todo. No estaría bien de mi parte."

"...ya veo."

"Lo único que puedo decirles es que este incidente no es culpa tuya, así que no hay necesidad de culparse por ninguna razón. ¿Entiendes?" Yuba advirtió al vergonzoso asentimiento de Rio.

"Eso es..." La expresión de Rio se oscureció al evitar responder.

"Bueno, sé que el sólo hecho de decirte esto no aliviará tus preocupaciones. ¿Puedo pedirte que confíes en tu abuela esta vez y me dejes esta situación a mí?"

"Yuba..."

"Aunque, no hay mucho que pueda hacer. Intentaré hablar con esos dos indirectamente sobre ello. Por ahora, ¿podrías interactuar con ellos sin meterte demasiado en ello? Por supuesto, si deciden dar el primer paso, entonces me gustaría que te comprometieras con ellos al respecto", dijo Yuba encogiéndose de hombros.

"Entiendo. Siento haberte hecho cargar con la carga..."

"Está bien, trata de confiar un poco más en tu familia. Ya tienes suficiente para empezar."

"...Sí." Las palabras de Yuba deben haberle llegado, ya que Rio bajó la cabeza al asentir con la cabeza.



Después de ese incidente, volvieron a lo que parecían ser días de paz en la superficie. Como a menudo se veían durante la cacería, Rio tuvo que enfrentarse a Shin más temprano de lo esperado.

"Siento lo del otro día... Pero ¿podría darnos un poco más de tiempo? Para mí, y para Sayo. Puede que no tengas ni idea de lo que estoy hablando, pero no es el momento adecuado para darte una explicación todavía... Aunque un día pueda volver a mencionarlo", dijo Shin con torpeza, su expresión extrañamente seria por una vez.

"Entiendo. Tengo la intención de dejar el pueblo antes del próximo invierno, para que lo sepas." Rio abrió los ojos ante la admirable actitud que Shin normalmente no mostraba. Recordó las palabras que le dijo Yuba, y decidió esperar pacientemente su respuesta hasta que tuviera que abandonar la aldea.

Por lo tanto, pudo volver a una relación normal con Shin con relativa facilidad, pero la más difícil de reparar fue su relación con Sayo. Por

supuesto, aun así, se hablaban cuando trabajaban juntos en la aldea, y no era como si estuvieran actuando distanciados en la superficie, pero la cantidad de tiempo que tenía para hablar con Sayo cuando estaban solos disminuyó definitivamente.

En efecto, se hizo inexistente. Parecía que Sayo era la que intencionalmente se mantenía alejada de Rio. Por eso, la posición de Sayo en el grupo de tres personas que solía formar con Ruri y Rio había sido reemplazada completamente por Komomo.

Aparte de las veces que Komomo regresaba a la capital con Rio en sus visitas a Homura y Shizuku, ella estaba prácticamente siempre en la aldea. Otros miembros de la familia Saga también pasaban cuando tenían tiempo, adaptándose completamente al estilo de vida de la aldea. Para cuando llegó el verano, se les podía encontrar llevando una azada en lugar de una espada.

Una vez que llegó el verano, Rio informó a los demás aldeanos que oficialmente tenía la intención de marcharse en algún momento de los días posteriores a la fiesta de la cosecha de otoño. Los aldeanos estaban muy tristes por la noticia, pero se prepararon para la fiesta de la cosecha con más vigor aún ahora que incluía la fiesta de despedida de Rio.

Así, las estaciones pasaron en un abrir y cerrar de ojos, y finalmente llegó el otoño.

Capítulo X: Una Salida Decidida

Era el día tan esperado del festival de la cosecha. Coincidentemente, también había pasado exactamente un año desde el día en que Gouki y los demás aparecieron ante Rio.

"¡Rio, el pastel está listo para hornear!"

"¡La sopa está hirviendo a fuego lento aquí!"

"¡L-Lady Komomo! Es peligroso asomarse en la olla así."

Al igual que el año pasado, Rio cocinaba en la cocina de la casa del jefe de la aldea; esta vez, sin embargo, los miembros eran diferentes que el año pasado, donde sólo estaban Ruri y Sayo. En la actualidad, hay otros cuatro, además de Rio, en la cocina: Ruri, Komomo, Aoi y Kayoko.

Mientras Kayoko trabajaba en silencio cocinando sus alimentos especiales, los otros miembros trabajaban juntos para hacer el mismo kamutan y el mismo pastel que el año pasado. Ruri estaba acostumbrada a cocinar, pero Komomo solo empezó a aprender poco a poco cuando vino a vivir a la aldea, por lo que seguía siendo algo peligrosa en la cocina. En contraste, su madre Kayoko estaba cocinando con tremendas habilidades con cuchillos.

Una vez que la comida estaba lista, llevaron los platos a la plaza donde se encontraba el local principal. Los hombres del pueblo ya estaban bebiendo, cantando y bailando con mucha emoción. Entre ellos estaba Gouki, que se mezclaba con el resto de ellos con alegría. Parecía estar ganando en un deporte parecido al sumo con una racha consecutiva.

"¡Aquí no hay rangos sociales! ¡Cualquiera que confíe en su habilidad puede desafiarme libremente!" Gouki anunció en voz alta, desnudo por encima de la cintura.

"¡A por ellos, General Gouki!"

"¡Dola, es tu turno!"

"¡No seas loco! ¡No hay forma de que gane!" Los hombres de la aldea deliraban.

"...No puedo creer que se haya atrevido a dejar a Sir Rio y disfrutar del banquete solo. Debo hablar con él más tarde", murmuró Kayoko con voz fría mientras veía a Gouki.

"No, por favor, no te preocupes por mí. No hay rengos aquí, después de todo." Rio se estremeció suavemente mientras en silencio enviaba una cuerda de salvamento a Gouki.

"Lo entiendo", contestó Kayoko con una mirada un poco decepcionada.

"¡Muy bien! ¡Hemos hecho kamutan de nuevo este año! El que quiera una porción, que se ponga a la cola." Ruri gritó a la gente en la plaza.

Los aldeanos se reunieron todos a la vez y trabajaron junto con las damas de la aldea que servían el kamutan durante bastante tiempo.

"Deberíamos unirnos a ellos y empezar a comer también, Komomo. ¡Me muero de hambre!"

"Sí. El kamutan que Sir Rio hizo... ¡Estoy deseando que llegue!" Ruri y Komomo servían sus propias porciones de kamutan.

"Muchas gracias por su ayuda. Me disculpo por hacer que alguien de tu estado trabaje así. Si quieres, esperaba que pudiéramos comer juntos."

"Hemos sido invitados a este festival de la cosecha por la amabilidad de Lady Yuba, lo menos que puedo hacer en gratitud es ayudar. Recibir las palabras de agradecimiento de Sir Rio, además de comer juntos..." Dijo Kayoko de una manera muy humilde.

"No, esto es una simple aldea. No hay necesidad de ser tan formal frente a los demás... Por no mencionar que Komomo siempre está comiendo con nosotros, así que ya es demasiado tarde para eso. Ven por aquí", dijo Rio, caminando hacia el área donde estaban sentados Ruri y Komomo.

Hayate también estaba allí, era el área asignada para dar la bienvenida a la familia Saga. Y así, todos se sentaron y comenzaron a comer mientras charlaban agradablemente entre ellos. Eventualmente, Gouki también volvió a unirse a la conversación.

Alrededor de una hora más tarde, Sayo se acercó indecisa a Rio.

"¡U-Umm! ¡Sir Rio! ¿Tienes un momento?", le preguntó. Los ojos de todos los presentes se concentraron en ella. Sayo estaba temblando con una cara terriblemente nerviosa.

"Sí. ¿En qué puedo ayudarte, Sayo?" Rio miró a su figura flotante y notó que llevaba una horquilla en el pelo que le resultaba familiar. Él sonrió felizmente por alguna razón.

"U-Umm. Quería hablar contigo..." Sayo estaba siendo muy tímida, pero en sus ojos se veía una fuerte voluntad.

"Claro. ¿Nos movemos a otro lugar, entonces?" Rio sugirió. También quería hablar con ella antes de irse.

"S-Sí. Si es posible, entonces, por favor."

"Entiendo. Todos, por favor, discúlpense un momento", notificó Rio a los demás disculpándose antes de ponerse de pie. Luego, caminó a un área aislada con Sayo.

Komomo les miraba fijamente a los dos con una expresión algo confusa.



Al borde de la carretera, donde el ajetreo y el bullicio del banquete se oían débilmente, Rio y Sayo estaban uno frente al otro. Sayo temblaba de nerviosismo extremo.

Rio habló primero. "...sigues usando esa horquilla."

"Ah, sí." Sayo asintió incómoda.

"¿Fue alrededor de la primavera cuando Shin me pidió que me quedara en el pueblo, y tú y yo nos separamos?"

"...Sí. Siento haberte causado tantos problemas en ese momento." Sayo inclinó la cabeza disculpándose.

"Me preocupaba que dijera algo que te lastimara, o que tal vez me odieras ahora", dijo Rio, dejando salir una risa amarga y turbulenta.

"¡Eso no es verdad! ¡Es imposible! No hiciste nada malo..."

"¿Puedo preguntarte una cosa?" Preguntó de repente Rio, haciendo que Sayo asintiese con fuerza.

"...Sí."

"El día que Shin apareció ante mí... ¿Tuvo eso algo que ver con que te dijera que me iba del pueblo?"

"Lo... hizo. La que no quería que te fueras del pueblo era yo. Ese día, cuando me dijiste que te ibas del pueblo, yo... Me puse muy triste... Y

estaba llorando cuando llegué a casa. Mi hermano se volvió loco cuando me vio... y actuó en mi nombre..." Sayo pudo sentir el ruido sordo de su corazón mientras hablaba. Todo su cuerpo estaba ardiendo, pero temblaba como si tuviera frío.

"Así que eso es.... lo que era... Sayo, yo..." La expresión de Rio se oscureció amargamente. Sintió un profundo pesar cuando intentó decirle a Sayo que no había cambiado de idea de abandonar la aldea.

"¡U-Umm! Había algo que quería decirte..." Dijo Sayo con determinación.

"...Claro, ¿qué es?" preguntó Rio, concentrando sus ojos en la cara de Sayo.

"Umm, eso es... Sé que puede que te moleste oír esto, pero... Y-Yo... ¡Me gustas, Sir Rio!" Sayo repentinamente inclinó la cabeza mientras le confesaba.

"..."

La confesión sorpresa hizo que Rio se estremeciera. Miró la cabeza inclinada de Sayo, estupefacto, y se preguntó qué debía decirle.

¿Cuál sería la respuesta adecuada? La respuesta es obvia: aceptar o rechazar sus palabras.

Pero, una vez que llegó a ese punto en su proceso de pensamiento, Rio instantáneamente tuvo la respuesta de cuál elegir.

Lo supo desde el principio.

"...Lo siento. No puedo devolverte tus sentimientos, Sayo." Rio apretó sus manos con los puños y agitó la cabeza como para sofocar el dolor en su corazón.

"... ¿Es porque va a dejar el pueblo, Sir Rio?" La cara de Sayo se retorció con el corazón roto, pero parecía estar preparada para el rechazo mientras hacía esa pregunta.

"Esa no es la única razón, pero sí", dijo Rio, al decidir responder sinceramente sobre sus sentimientos.

"¡Entonces, por favor, llévame contigo!" Sayo se declaró inmediatamente.

"...Eso sería imposible, Sayo." Los ojos de Rio se abrieron de par en par ante la respuesta instantánea de Sayo sin señales de vacilación, pero aun así agitó la cabeza.

"¡Estará bien! ¡Trabajé muy duro para no ser un estorbo! Durante este último año, he estado practicando artes espirituales todos los días." Sayo insistió con desesperación.

"Hiciste tal cosa..." Rio pudo sentir las emociones de Sayo, dejándolo sin palabras a pesar de sí mismo.

Hace medio año habría sido primavera; probablemente comenzó a practicar poco después de que Shin se arrastrara a los pies de Rio.

Todo con el fin de...

"Por favor. Llévame contigo. Y-Yo quiero ir. Haré lo que sea... Trabajaré lo más que pueda para no interponerme en tu camino, así que, ¡por favor!"

Sayo estaba desesperada, inclinó la cabeza en una muestra de esa desesperación.

"...Lo siento, pero ese no es el problema. No tengo intención de responder a tus sentimientos", dijo Rio con pesar, apartando sus ojos de Sayo.

"E-Eso está bien. No tienes que mirarme. No tienes que hacer nada... Sólo.... Por lo menos, por lo menos... Déjame estar a tu lado. Por favor."

Las lágrimas cayeron de los ojos de Sayo mientras agarraba la mano de Rio. Intentaba desesperadamente apelar a sus sentimientos.

"Sayo... Lo siento mucho. Realmente lo siento mucho", se disculpó Rio, con la cara retorcida por la culpa. Después de pensarlo mucho, esas fueron las únicas palabras que pudo reunir. No tuvo el tacto suficiente para pensar en algo mejor.

Se sintió avergonzado, ¿se originaron esos sentimientos por su culpa hacia Sayo, su simpatía hacia Sayo, o por su propio odio hacia sí mismo? Nadie podía saberlo. El único que conocería a la persona era el mismo, pero ni siquiera Rio lo sabía.

"Fweh... Uuh... G-Guh... Sniff"

Después de soltar el doloroso agarre de la mano de Rio, Sayo no pudo contener las lágrimas, y comprendió perfectamente que no tenía sentido.

Fue el primer corazón roto de Sayo, pero de alguna manera, ella lo sabía. Ella lo había visto venir... Que este amor sería infructuoso. Ella lo sabía, porque podía sentir que Rio estaba en un lugar muy lejano.

Sin embargo, para Sayo, que estaba en medio de la experiencia de su primer amor, no fue capaz de renunciar y cerrar completamente todas las posibilidades.

Por eso tenía que hacer algo. Yuba le había dicho que Rio estaba firmemente decidido, no importaba cuánto tratara de detenerlo, así que tuvo que pensar desesperadamente en otra opción efectiva que no fuera detenerlo.

Fue entonces cuando Sayo se dio cuenta de que si Rio se marchaba, incluso si ella trataba de detenerlo, entonces ella debía seguirlo.

Dicho esto, para poder hacerlo, tenía que, como mínimo, no ser un obstáculo. Sin embargo, estaba claro que el mero hecho de incursionar en las artes espirituales no era suficiente para que ella lo satisficiera.

Tampoco pensó que podría llenar ese vacío en el semestre antes de que Rio dejara la aldea.

Incluso entonces, Sayo trabajó desesperadamente más duro. Incluso si no funcionaba, ella se esforzaba ciegamente con la esperanza de que su devoción fuera reconocida.

Y sin embargo... aún no era suficiente.

"..."

Rio no podía soportar ver a Sayo romperse en lágrimas ante él. Casi puso una mano contra su hombro sin pensarlo, pero apretó el puño con fuerza y se detuvo.



No había palabras que pudiese ofrecer a Sayo ahora mismo. Aunque le hablara con suavidad, no sería capaz de hacer nada más que eso. Como no podía devolverle sus sentimientos, sólo la heriría más con su amabilidad a medias.

Con ese pensamiento, Rio se volvió sobre sus talones, silenciosamente, su expresión se retorcía de dolor. Pero se ralentizó un momento mientras se iba, fijando su mirada en la sombra de un árbol a una pequeña distancia.

Entonces, la presencia que sintió entre las sombras vaciló levemente.

...Perdóname, Shin.

Rio susurró una disculpa en su corazón, y luego se distanció de Sayo con pasos decididos. "S-Sir Rio, espera..."

"..." Él no le dijo nada a la débil voz de Sayo.

La distancia entre Rio y Sayo era cercana, pero irremediabilmente lejana. Sin otra opción, Sayo solo podía seguir llorando.



Mientras tanto, Shin miraba a la figura de Rio desde detrás de los árboles. Ese idiota sabía que estaba aquí. Realmente es un tipo horrible. Chasqueó la lengua y frunció el ceño.

Aunque quería seguir su impulso de correr detrás de Rio y darle una paliza, sabía que nada saldría de ello.

Después de todo, no fue culpa de Rio.

Shin dio un suspiro agravado y miró a Sayo en su lugar. Todavía estaba agachada en el suelo, llorando. Aunque apenas había gente durante el festival, eso no significaba que no hubiera nadie.

"¡Maldita sea!" Shin se arañó la cabeza bruscamente y se fue caminando. No dudó en seguir sus pasos mientras se dirigía hacia donde Sayo estaba agachada.

"Oi, Sayo."

Cuando Shin la llamó, el delicado cuerpo de Sayo se estremeció.

"¿Her... mano?" Sayo miró a Shin con la cara de un cachorro abandonado mientras lloraba.

"¿Te estás rindiendo? Ahora estás satisfecha, ¿verdad?" Preguntó repentinamente Shin con una voz llena de irritación.

"M-Me rendiré. P-Porque... Me rechazaron... Ya no sirve de nada", murmuró Sayo con la cabeza agachada.

"Oh, de verdad. Te estás rindiendo. Bueno, no me importa de todas formas. ¿Quién querría entregar a su preciosa hermanita a un inútil como él, verdad?" Dijo Shin sin pensar, lo que hizo que Sayo le mirase con ojos hoscos.

"No hables mal de Sir Rio."

"Oye, oye, ¿estás defendiendo a una basura como él? No tengo ni idea de por qué estaba tan agobiado, pero siempre tenía una cara tan deprimente."

"...Para, o me enfadaré, Shin." La voz de la normalmente dócil Sayo estaba llena de una ira poco común.

"Claro, las chicas pueden encontrar su cara agradable para mirar. Puede manejar las tareas domésticas y el trabajo manual sin problemas, y es lo suficientemente fuerte como para darle una paliza a Gon y a esos otros bastardos... Espera, mierda, decirlo en voz alta me está molestando aún más. Pero así de desagradable es ese tipo. ¡Un imbécil astuto y sagaz!" Shin no paraba de hablar de Rio con negatividad.

"¡Shin! ¡¿Cómo puedes decir cosas tan horribles?!" Sayo estalló.

"¿Hah? ¡Podría decir lo mismo de ti! ¿Cómo pudiste defender a un tipo así? ¿No deberías odiarlo? Es el tipo que te rechazó. ¿No te has dado por vencida ya?" Preguntó Shin provocadoramente.

"N-No lo odio. ¡No es culpa suya!"

"¿Eh? ¿Eres estúpida? Entonces, ¿lo amas?" Shin siguió preguntando con una mirada dudosa.

"...No hay manera de que pueda odiarlo."

"Te estoy preguntando si lo amas. ¿Eres tonta?" Shin finalmente miró a Sayo con exasperación, haciendo que se alterara.

"¡Así es! ¡Soy una tonta! Lo amo", gritó ella.

"¡NO TE RINDAS, ENTONCES!" Shin le gritó sin un momento de retraso.

"¿¡...!?" Sayo, en rencor de sí misma, no pudo encontrar las palabras para una refutación.

"Lo amas, ¿no es así?! Entonces, ¿por qué te rindes después de haber sido rechazada sólo una vez, después de haber trabajado tan duro en la práctica de tus artes espirituales todos los días durante medio año?! ¡Tienes que estar bromeando!"

"¡Porque se va de la aldea! ¡No sé qué hacer!"

"¡O esperas a que vuelva, o lo sigues!"

"E-Esperarlo... ¡Pero no sé cuándo volverá! ¿Y si regresa y luego se va de nuevo?"

"¡Entonces síguelo!"

"¡N-No seas absurdo! ¡Ni siquiera sé adónde va!"

Shin tenía un contraargumento ilógico para cada comentario, haciendo a Sayo incapaz de contenerse de discutir.

"Mierda, así es. Entonces tendrás que esperar. Será mejor que estés preparada para esperar tantos años como sea necesario, hasta que te hayas convertido en una anciana."

"...Si me convirtiera en una anciana, ni siquiera me mirara", murmuró Sayo en voz baja.

"Por el amor de Dios.... ustedes dos por allí, sus voces son bastante fuertes." Gouki apareció de la nada y habló con voz cansada.

"¿¡!?" La idea de que su conversación fuera escuchada por otras personas hizo que Sayo mirara a su alrededor con un rubor rojo brillante en sus mejillas.

"No te preocupes, no hay nadie más que yo. Aunque ese podría no haber sido el caso si hubieses continuado argumentando así", dijo Gouki con una sonrisa irónica, tranquilizando a Sayo.

"Usted es el padre de Sir Hayate..."

"Ciertamente. Soy Saga Gouki."

"¿Estabas... escuchando a escondidas? Eso no es muy amable de tu parte." Shin le miró infelizmente.

"¡S-Shin! ¡No seas grosero!" Sayo lo reprendió en pánico.

"Tienes agallas, muchacho. Interesante. No estaba escuchando a escondidas intencionadamente, ustedes dos simplemente estaban teniendo su pelea de hermanos a un volumen que no pude evitar escuchar. Así que decidí dar un paso adelante." Gouki se rió con un resoplido.

"... ¿Y? ¿Qué es lo que quieres? Si sólo estás aquí para reírte, tendré que pedirte que te vayas."

"Me gustaría hablar con esa chica de allí. Puedes irte primero."

"Como si fuera a dejar a mi preciosa hermana atrás." Shin estaba ante Gouki con expresión hosca.

"Hm. Entonces, escucha en voz baja. ¿Estás enamorada de Lord Rio, muchacha?"

"Eh... S-Sí", contestó Sayo con un tímido asentimiento.

"¿Suficiente para abandonar la aldea donde naciste?" Gouki disparó una pregunta de seguimiento inmediatamente después de haber respondido.

"E-Eso es..." Sayo tropezó con su respuesta durante un momento.

"Olvídalo, entonces. Parece que me equivoqué." Gouki se giró para irse.

"¡E-Espera, por favor! ¡Y-Yo lo amo! ¡Amo a Sir Rio!" Sayo agarró la manga de Gouki en pánico, hablando como si estuviera apelando a sus sentimientos.

"... ¿Y esas palabras son la verdad?" Una seria expresión apareció en la cara de Gouki mientras cuestionaba la resolución de Sayo.

"¡Sí!"

A medida que el sol se iba poniendo, la voz de Sayo resonó por la carretera de la aldea.



Varios días más tarde, el día en que Rio abandonaría la aldea finalmente había llegado.

Una gran multitud se reunió cerca de la puerta oeste de la aldea para despedirlo. Entre ellos también había miembros de la familia Saga; mientras que Homura y Shizuku ya se habían despedido antes del festival de la cosecha, él los saludó a todos en orden, y también se despidió de la familia Saga.

"¡Sir Rio, espero que no se olvide de mí!" Dijo Komomo, mirando hacia arriba con la cara inquieta.

"Por supuesto. Espero que tú tampoco te olvides de mí, Komomo."

"¡Definitivamente! ¡No hay forma de que lo haga nunca!" Komomo asintió con el puño cerrado.

"Gracias, Komomo....Señor Gouki, Lady Kayoko, Señor Hayate. Por favor, cúidense. Estaré esperando con ansias la próxima vez que nos encontremos." Miró a los miembros de la familia de Komomo, que estaban detrás de ella, mientras hablaba.

"Esas deben ser nuestras palabras. Hasta la próxima vez que nos encontremos, afinaré mis habilidades con anticipación, así que gracias por todo."

"Toda nuestra familia está en deuda contigo. Estoy deseando que llegue el día en que nos volvamos a ver."

"Para ser honesto, sigo siendo sorprendido por... Lord... Rio. Creo que nos volveremos a ver algún día, así que por favor cúidense en su viaje." Gouki, Kayoko y Hayate se despidieron.

"Trabajaré diligentemente para no perder contra ti la próxima vez que nos encontremos. Te deseo todo lo mejor." Rio asintió con un alegre asentimiento.

"Vamos, Sayo, tú también. ¡No te contengas!"

"¡Wawawah, Ruri!" Ruri empujó a Sayo ante Rio.

"Hola, Sayo", dijo Rio con una leve sonrisa. No la había visto desde la confesión.

"H-Hola, Sir Rio. Umm... Por favor, cuídate."

A pesar de parecer nerviosa, Sayo sonrió lo más brillante que pudo. A su vez, Rio también pudo recuperar parte de su capacidad para sonreír.

"Sí. Tú también, Sayo. Cuídate."

"Haré lo que pueda. Y, además... ¡Sir Rio!" Sayo dijo el nombre de Rio con resolución.

"... ¿Qué pasa?" Rio ladeó la cabeza con indecisión.

"¡Voy a hacer lo mejor que pueda! Haré lo que pueda... ¡Así que haz lo mejor que puedas, Sir Rio!" Dijo Sayo con entusiasmo.

Los ojos de Rio se abrieron de par en par en par en confusión antes de que sonriera como un regocijo. "...Sí. Haré lo que pueda. Estoy muy contento de que hayas venido a despedirme. Muchas gracias."

"N-No fue nada. Me alegro... Ahaha." Sayo dio un respiro de alivio y sonrió alegremente.

Casi se conmovió hasta las lágrimas, pero no se derramaron lágrimas de tristeza.

"¿No vas a decir nada, Shin?" De pie junto a ellos, Ruri puso el foco de atención en Shin.

"Hmph. Bueno, cuídate, supongo. Y tú tampoco has dicho nada, Ruri." Dijo Shin sin rodeos.

"Ahaha, eso es porque, ya sabes. Ya he recibido mi parte de las despedidas. Rio, asegúrate de visitarnos si tienes tiempo para volver. Tan a menudo como sea posible, si puedes", dijo Ruri, avergonzada.

"Lo tengo. Me pregunto... Podrías casarte la próxima vez que nos encontremos, Ruri", dijo Rio, imaginando el futuro.

"Ahaha, quién sabe. Oh, pero si nadie me quiere como su novia, ¿me aceptarás, Rio?" Contestó Ruri bromeando.

"...Todo estará bien. Si eres tú, seguro que encontrarás a alguien maravilloso con quien casarte." Rio evadió la pregunta con una carcajada.

"Oh Dios, parece que fui rechazada. Qué lástima. Hasta luego, entonces, Río." Ruri se encogió de hombros con un pequeño suspiro y ofreció su mano para que Rio temblara.

"Sí, nos vemos. Estaba muy contento de poder vivir en familia contigo, Ruri." Rio devolvió el apretón de manos de Ruri y asintió felizmente.

"No somos como una familia, somos una familia. Aunque no podamos decírselo a nadie, tú y yo somos primos", susurró Ruri al oído de Rio.

"Tienes razón. Gracias, de verdad", dijo Rio, sonriendo ampliamente mientras daba las gracias a Ruri.

Luego, se dirigió a Yuba, que estaba de pie cerca. "Tú, también. Gracias por todo."

"Esas deben ser mis palabras. Como dije antes, eres bienvenido de nuevo aquí en cualquier momento. Por eso debes cuidarte. ¿Lo entiendes?" Dijo Yuba con una sonrisa en los labios.

"...Sí, muchas gracias." Rio inclinó profundamente la cabeza, y Yuba miró a su alrededor.

"¡Ahora! ¿Hay alguien que aún no se haya despedido?", preguntó.

"¡Que tengas un buen viaje!"

"Ten cuidado."

"Puedes volver, pero no olvides los recuerdos."

"¡Quiero alcohol!"

"¡Hasta luego!"

Todas las voces de la aldea sonaron.

"...No lo parece. Muy bien, Rio. ¡Que tengas un buen viaje!" Yuba se rió a carcajadas y despidió a Rio con alegría.

Rio se inclinó profundamente una última vez. "¡Bien, todos, me voy ahora! Me aseguraré de traerle recuerdos."

Con esas últimas palabras, Rio se giró y saludó con una sonrisa, antes de salir de la aldea mientras todos los aldeanos gritaban a gritos sus despedidas.

Rio se giró y agitó sus brazos rápidamente mientras la distancia entre él y la aldea aumentaba gradualmente.

Era el otoño del año 999 de la Era Santa.

Epilogo: En Un Mundo Como Este

Era el año 1000 de la Era Santa.

Un día, varios meses después de que Rio dejara la región de Yagumo... En algún lugar del mundo, alguien había estado esperando ese momento, como si hubiera sido predicho.

Parece que ya era hora.

La región Strahl se reflejaba en sus ojos. En el momento siguiente, seis pilares de luz salieron de múltiples puntos de la región, apuntando directamente al cielo. Los pilares de luz atravesaron instantáneamente los cielos, abrumando a los espectadores con su luz cegadora durante algún tiempo.

Sin embargo, la persona en cuestión simplemente observó la luz con una expresión en blanco.

Nada ha cambiado desde hace mil años. Aun así, la historia del mundo está a punto de cambiar. No... La posibilidad de que se mueva ha nacido. Ya sea que cambie, se repita o se estanque de esta manera...

Cualquier avance más allá de eso era desconocido para esta persona, por lo tanto, ellos simplemente observaban el ahora y el futuro del más allá.

¿Oh? Parece que hay muchos niños perdidos esta vez. ¿Hm? Esto es...

De repente, ellos entrecerraron los ojos. Tan pronto como lo hicieron, sus ojos se abrieron enfocados. Un solo ser humano se reflejaba en sus ojos.



Mientras tanto, después de que los seis pilares de luz perdieron su brillo, en la zona sudeste de la región Strahl, dos chicas y un muchacho estaban aislados en un campo cubierto de hierba.

Una de ellas era una estudiante de secundaria en su uniforme, otra era una estudiante de escuela intermedia en su uniforme escolar, y otra era un estudiante de primaria en su ropa casual, nadie usaba ropa apropiada para viajar en un área cubierta de hierba.

Los tres niños miraron aturdidos a su alrededor. Sus expresiones congeladas eran comprensibles; después de todo, el paisaje urbano moderno del que estaban rodeados hace unos momentos había desaparecido por completo.

Un campo de hierba se extendía a su alrededor, con las únicas otras cosas a la vista: rocas, colinas y montañas, sin señales de nada hecho por el hombre.

"... ¿Dónde, es esto?"

"...No me preguntes."

"Lo siento. No te estaba preguntando a ti, sino a Miharu."

La niña de la escuela media y La niña de la escuela primaria iban y venían, sin haber aceptado todavía su realidad. Poco después, los dos miraron simultáneamente a la chica de la escuela secundaria llamada Miharu.

"E-Erm, por ahora... V-Veamos dónde estamos en el smartphone."

Miharu sonrió para tranquilizar a los dos y se apresuró a sacar el teléfono de su mochila escolar. Luego, con las manos temblorosas, presionó el botón y puso en marcha la pantalla. "Fuera de alcance" se mostraba infructuosamente en la esquina de la pantalla.



Mientras tanto, en otra parte de la región de Strahl al mismo tiempo... Haruto.

...Haru....er....

...ve... Ellos.

La voz extrañamente familiar de una chica resonaba dentro de la cabeza de Rio.



Palabras Del Autor

Hola a todos. Soy Yuuri Kitayama. Muchas gracias por recoger Requiem para un adiós.

Ha pasado medio año desde que Seirei Gensouki Volumen 1 salió por primera vez, y parece que el Volumen 3 se lanzó en un abrir y cerrar de ojos. En ese momento, el Volumen 1 recibió dos impresiones adicionales. Ni siquiera puedo expresar lo agradecido que estoy con todos los lectores, Hobby Japan y todos los demás involucrados en el proceso.

Entonces, para empezar, ¡me gustaría reconocer a todos con quienes estoy muy en deuda!

Los lectores que siempre apoyan mi trabajo; El editor N y los otros editores de HJ Bunko; Riv, quien también dibujó tantas ilustraciones hermosas y de alta calidad en este volumen; el departamento de ventas editoriales de Hobby Japan; los correctores de pruebas minuciosos y detallados; cada librería con mi trabajo en sus estanterías, etc. ¡Muchas gracias! Este libro no habría existido sin la ayuda de todos y cada uno de ustedes.

Como todavía soy un autor inexperto recién presentado, todavía tengo mucho conocimiento de que me falta, y puedo cometer errores aquí y allá, pero continuaré trabajando diligentemente, así que espero que puedas quedarte conmigo por un tiempo. Mucho tiempo por venir.

Ahora, para cambiar el tema repentinamente debido a la falta de espacio en la página, los volúmenes 1 a 3 de esta serie de Seirei Gensouki son en realidad un prólogo, por así decirlo, y con el final de este volumen, el personaje principal Rio (Haruto) finalmente llega a la línea de partida de la historia.

Normalmente, las historias comienzan desde el primer volumen, con el personaje principal que ha construido una serie de relaciones y un pasado establecido. Sin embargo, incluso antes de hacer la trama de Seirei Gensouki, la primera vez que pensé en escribir una novela, pensé que tener esas historias de fondo representadas en la historia haría que la trama posterior fuera más interesante.

Sin embargo, los lados más oscuros de esas historias son inevitables y, a veces, hacen que sea difícil representar una clara sensación de euforia. Al

mismo tiempo, eso es lo que hará que los volúmenes futuros sean más interesantes, lenta y constantemente, o, a veces, todo de una vez.

Finalmente, Seirei Gensouki se ha forjado una reputación de aumentar el número de páginas a medida que aumenta el número de volumen, pero intentaré hacer que el siguiente volumen sea un poco más compacto.

¡No, definitivamente lo haré!

Volvamos a vernos en el próximo volumen.

Enero 2016 Yuuri Kitayama

Extras Historias Cortas

La Temporada De Las Flores Danzantes

En un día no muy lejano después de que Río visitara el pueblo por primera vez....

Era primavera, y las flores de cerezo estaban en plena floración. Cuando el suave viento soplaba, los pétalos de la flor del cerezo revoloteaban y bailaban en el aire. A medida que el sol se abría paso a través del cielo, el trabajo comenzó a ralentizarse. Río estaba caminando alrededor de la aldea, liderada por Ruri y Sayo.

"Vamos, Río. Está por aquí".

El brazo de Ruri estaba enredado con el de Río mientras ella lo tiraba insistentemente.

"No me importa seguirte, pero ¿podrías decirme adónde vamos, Ruri?" Río le dijo a Ruri que regresara.

Para ser honesto, Río no tenía idea de hacia dónde se dirigían. Acababa de terminar su trabajo y salió al jardín a entrenar cuando aparecieron los dos y se lo llevaron, así como así.

"Ahaha. Quería presentarte a unos amigos del trabajo. Todo el mundo ya está reunido, y todos tienen curiosidad por ti, Río. ¿No es cierto, Sayo?"

"Sí. Todos nos hacían preguntas durante el trabajo hoy, también. Sobre ti. Todos dijeron que querían conocerte, así que..." Dijo Sayo con indecisión.

"Así es. Todo el mundo es tan persistente, diciendo que quieren ver Río. Como sería un gran lío si todos vinieran a la casa a la vez, decidimos llevarte a ti a ellos".

"Ya veo, de eso se trata todo esto. En ese caso, por favor, llévame allí."

Río estaba muy agradecido por sus acciones, ya que quería familiarizarse con el pueblo lo antes posible.

"Déjame a mí. Ahora, ¡vamos! ¡Conduciendo a un cliente a su asiento!" Ruri se rió alegremente y le tiró del brazo a Río.

Una sonrisa en los labios de Río mientras caminaba. Sin embargo, cuando se giró para mirar detrás de él, vio a Sayo parada allí, tan quieta como una roca.

"¿Sayo?"

"... ¿Qué pasa, Sayo?"

Sayo recuperó la cordura con un grito ahogado cuando los otros dos se dirigieron a ella. "N- No, no es nada. Estaba pensando en cómo se veían ustedes dos de cerca..."

Ruri ladeó la cabeza antes de llamar más cerca a Sayo para compartir su brillante idea. "¿En serio? Hmm.... Ah, entonces puedes venir aquí también, ¡Sayo!"

"De acuerdo". A pesar de su confusión, Sayo se apresuró a venir. "Vale, Sayo, estás en mi otro lado." Dijo Ruri.

"¿Eh...?"

"Vas a ayudarme a guiar a Río desde mi otro lado, ¿de acuerdo? Entonces los tres estaremos cerca." Ruri acercó el brazo de Río mientras hablaba con una sorprendida Sayo. Parecía estar diciéndole a Sayo que hiciera lo mismo que ella.

"Haha..." Río sonrió tímidamente. No parecía correcto resistirse, así que se rindió.

"Eh, ah, umm..." Sayo se sonrojó y miró entre su brazo y el de Río.

"¡Vamos, todos están esperando! ¡Deprisa!" Dijo Ruri, incitó a Sayo a moverse.

Río lo obligó a bajar la vergüenza y trató de ofrecer su brazo a Sayo. "...Erm, por favor, cuida de mí, Sayo." Si mostraba algo de vergüenza aquí, el estado de ánimo se volvería insoportable.

"De acuerdo. Entonces... Discúlpame."

Sayo asintió con dudas y silenciosamente deslizó su brazo alrededor de la de Río. Parecía un poco nerviosa mientras miraba fijamente sin pestañear. Los tres se pusieron en fila y Río sonrió con una sonrisa tímida pero pacífica.

"Muy bien, ahora salgamos de aquí de verdad. ¡Vamos!" Ruri asintió con satisfacción y los llevó por el camino entre los campos de arroz en la dirección en la que tenían que viajar.

De repente, una ráfaga de viento sopló a su alrededor, y el paisaje a su alrededor se tiñó de un color rosa pálido.

Camino A Casa

En la casa del jefe de la aldea, menos de un mes después de que Río comenzara a vivir con Yuba y los demás. Río, Yuba y Sayo estaban haciendo un poco de trabajo manual juntos. De repente, la puerta principal se abrió, y Ruri irrumpió enérgicamente.

"¡Estoy en casa! Guau, ¿eh? ¿Sayo no se ha ido a casa todavía? Todo el mundo ya está listo y se ha ido a casa". Una vez que pisó el suelo de arcilla, Ruri vio a Sayo en el salón y abrió los ojos.

"Oh, ¿ya es esa hora? Estábamos completamente concentrados en nuestro trabajo". Yuba se detuvo en su trabajo y miró el paisaje exterior a través de la puerta principal abierta.

Río detuvo su trabajo y dirigió su mirada también hacia la puerta principal. "Está mucho más oscuro."

"Sayo, deberías irte pronto a casa. Río, ¿la acompañarás de regreso?" Yuba lo pidió.

"Claro, lo tengo," estuvo de acuerdo Río inmediatamente. "¿Vamos, Sayo?"

"Está...está bien. Puedo regresar solo. ¡No quiero molestar así a Sir Río!" Las mejillas de Sayo se llenaron de vergüenza cuando rechazó la oferta de Río.

"Sayo se asusta fácilmente, así que tienes que llevarla de regreso. Ya está oscuro, así que no habrá mucha gente caminando por el pueblo tampoco, ¿sabes?"

"Así es, no hay necesidad de ser tan reservada. Sólo haz que Río te acompañe". Ruri y Yuba agitaron sus cabezas al unísono.

"Es... ¿Estás seguro?" Sayo miró inquisitivamente a Río.

"No me importa", dijo Río a la ligera, poniéndose los zapatos para salir.

"O... De acuerdo. Entonces, por favor." Sayo asintió emocionada y siguió a Río en un momento de nerviosismo.

"¡Río, sólo porque Sayo sea guapa no significa que puedas seducirla cuando estás solo!" Dijo Ruri con una sonrisa malvada.

"¿Eh...?"

"Nunca lo haría".

Río negó las palabras de Ruri con una mirada de reojo a Sayo, junto con una amarga sonrisa.

Ruri se rió rotundamente. "Ajá, estoy bromeando. Adelante, entonces. Cuida a Sayo", dijo ella, dejándola para Río.

"Sí, vámonos.... ¿Sayo?" Río asintió y la miró.

Sin embargo, Sayo se había congelado en el acto, y estaba mirando a Río aturdida. Cuando Río la llamó por su nombre, se estremeció de un grito ahogado.

"Ah.... ¡Sí! ¡Por favor, sé gentil conmigo! ¡Estaré a tu cuidado!" Inclino su cabeza vigorosamente.

Los ojos de Río se abrieron de par en par hasta que se abultaron.

"Ahaha, ¿por qué tendría que ser amable si sólo te está acompañando a casa....? ¿Qué quieres decir, Sayo?" Ruri se rió divirtiéndose después de un momento de silencio, conteniendo sus risas.

"¿Eh...? Ah... ¡¡¡N-No, no es eso!!! ¡No quise decir eso de una manera extraña!" Sayo negó con una gran ráfaga de gestos.

"Ya veo, ya veo. Una forma extraña, ¿eh? Me pregunto de qué manera es eso". Ruri miró inquisitivamente a Sayo.

"N-Nada..." Contestó Sayo, poniéndose roja y agachando la cabeza.

"Vamos, ahora. Si vas a hacer tonterías, hazlas afuera. Se está haciendo tarde y tarde."

Yuba, que había estado observando agradablemente su intercambio, ofreció una cuerda de salvamento a la cada vez más pequeña Sayo.

"Okaaay. Nos vemos luego, ustedes dos. Río, Sayo le teme a la oscuridad, así que asegúrate de seguir los caminos de la aldea".

"Entiendo. Vámonos de una vez, Sayo". Con una sonrisa tensa, Río invitó a Sayo, que permaneció congelada cerca de la puerta de la casa.

"Sí", dijo ella.

"¿Tienes miedo de la oscuridad, Sayo?" preguntó Río a Sayo cuando salieron de la casa y comenzaron a caminar por el camino.

"...Eh, ah, umm.... No tengo miedo, sólo me asusto fácilmente. Cuando estoy sola, es como... Incluso me asusta el viento que sopla el césped.... Como una niña, ¿verdad?" Dijo Sayo con una sonrisa avergonzada.

"No, estoy seguro de que hay adultos a los que tampoco les gusta eso".

"...Muchas gracias. Estoy muy contenta de que me acompañes a casa después de todo. Parece que todo el mundo ya se ha ido a casa, así que si estuviera sola ahora, me habría asustado y habría corrido todo el camino de regreso".

"Incluso la aldea se queda completamente en silencio por la noche, después de todo." "Sí... ¡Achoo!"

Mientras los dos hablaban, Sayo empezó a sentir un poco de frío y estornudó. Era primavera tardía, así que las noches todavía estaban un poco frías. Pero ese día había sido bastante cálido, por lo que Sayo solo estaba usando finas prendas.

"Aquí tienes, Sayo." Rio se quitó su propia chaqueta y le cubrió los hombros.

"...Muchas gracias," Sayo le dio las gracias tímidamente. Río no podía ver su expresión en la oscuridad, pero el rojo escarlata estaba manchando sus mejillas.

"Shin ya debe tener hambre, así que apurémonos. Se preocupará si llegas demasiado tarde", dijo Rio, acelerando un poco su ritmo.

"...Vale," contestó Sayo con una expresión conflictiva. Ella quería estar con Rio por un tiempo más.

Los Problemas De Una Doncella

En invierno, la primera noche de la estancia de Komomo en la aldea, Komomo llevó a Aoi, su asistente personal, y a Ruri a visitar la casa de baños del jefe de la aldea.

"Este es un baño espléndido. ¿Realmente Sir Rio hizo todo esto por sí mismo?" Preguntó Komomo a Ruri con una mirada de asombro mientras entraban.

"Sí. Río sabe mucho de todo y es súper astuto con sus manos. Usó artes espirituales y construyó esto en menos de dos semanas. Se ha convertido en una instalación esencial en nuestra aldea", respondió Ruri con un toque de orgullo.

"También hay múltiples bañeras", dijo Aoi mientras miraba la habitación con gran interés. "Sí. Tener un solo baño grande haría mucho más difícil cambiar el agua, así que se hace de esta manera para que sea más fácil ajustarse al número de personas que se bañan."

"Ya veo." Aoi tarareó ante la explicación de Ruri, muy impresionada. "Fue hecho con mucho pensamiento, entonces."

"Ahora que Río nos ha llenado el agua caliente, entremos antes de que se enfríe. De lo contrario, tu cuerpo también se enfriará. Uugh, qué frío." Ruri se dirigió inmediatamente hacia el área de lavado.

"Tenemos que lavar nuestros cuerpos primero, ¿verdad?" "Permíteme que te lave la espalda, Dama Komomo." Komomo y Aoi siguieron a Ruri.

"¡Puedo lavarte la espalda después!" Le dijo Komomo a Ruri.

"Ahaha. Gracias, Komomo."

Cuando el sociable Ruri y la demasiado amistosa Komomo se reunieron, las dos se habían convertido en amigas desde el primer día. Ya se han abierto lo suficiente como para hablarse con cariño.

"Ruri, ¿me he perdido alguna mancha?"

"Está bien. Gracias, Komomo, dijo Ruri después de que Komomo la limpiara a fondo. "Entonces, ahora te lavaré el frente, dijo Komomo, enrollando sus brazos alrededor del pecho de Ruri por detrás y moviendo con indecisión la toalla.

"¿Eh...? ¿¡Ah, eh!? ¡E-espera un minuto! ¡¿Komomo?!" Ruri empezó a reírse de la sensación de cosquillas. De repente, las manos de Komomo se detuvieron.

"...Hmph. Son grandes", murmuró.

"Ahaha. Voy a preguntar sólo para estar segura, ¿pero de qué estás hablando?"

"¡Tu pecho! A pesar de que sólo estás a cinco años de distancia de mí..." Komomo hizo pucheros en sus labios algo infeliz.

"Bueno, todavía estás creciendo, Komomo."

"... ¿En serio?"

"¡Sí! Lo estás. ¿Verdad, Aoi?" Ruri asintió con fuerza con una cara de pánico y se giró para pedir ayuda a Aoi.

"S-Sí. Así es, Dama Komomo. Yo era casi tan grande como tú cuando tenía tu edad", dijo Aoi, moviendo la cabeza con entusiasmo.

"Pero... Aunque Aoi es varios años mayor que Ruri, ¿Ruri es más grande que Aoi?".

"Ugh..."

El golpe fue suficiente para congelar las manos de Aoi desde donde estaban lavando la espalda de Komomo. Luego levantó ambas manos para acomodar su propio pecho.

"Ahaha. Bueno, los resultados individuales pueden variar". Ruri evadió el punto con una amarga sonrisa.

"...he oído que los señores prefieren a las mujeres con el pecho más grande. ¿Crees que Sir Rio es igual?" Preguntó Komomo de una forma un tanto preocupada.

"¡¿Señorita Komomo?! ¡¿Por qué preguntarías algo así?!" Preguntó Aoi, sorprendida.

"Aoi, ahora no es el momento de señalar asuntos triviales como ese. Lo que importa aquí son las preferencias de Sir Rio. ¿Qué piensas, Ruri?" Komomo agitó la cabeza decididamente, presionando aún más a Ruri.

"¿Eh? Ahaha. Umm, ¿quién sabe...?" Ruri inclinó la cabeza con rigidez y se rió secamente.

La expresión de Komomo se oscureció con tristeza.

"¡Ah, entonces le preguntaré a Rio la próxima vez que lo vea! Aha, ahahaha..." Ruri lo prometió por alguna razón, probablemente por la torpeza que se elevaba dentro de ella.

"¿En serio?!" La expresión de Komomo floreció brillantemente.

Ruri asintió con una aguda voz. "S-Sí. Pero sólo voy a preguntar. No sé si responderá o no..."

¿Por qué estoy de acuerdo con esto tan fácilmente?! ¡Esto es demasiado vergonzoso para preguntar! ¿Qué voy a hacer?! ¿Cómo se lo voy a pedir?!

Ruri estaba lleno de arrepentimiento.

Baño Frio

Durante el primer verano de la estancia de Río en el pueblo, hubo un día en el que experimentaron una ola de calor rara vez vista en los últimos años. Los aldeanos suspendieron su trabajo agrícola y se escondieron dentro de sus casas.

"Uugh, hace calor." Ruri se sentó sobre un cojín en el salón y abanicó el área del pecho de su kimono.

"Ruri. Eso es antiestético. ¿Qué pensaría Río si viniera?" Yuba regañada, frunciendo el ceño.

"Está bien. Lo arreglaré en cuanto llegue".

"Por el amor de Dios..."

"¿Dónde está Río?"

"Quién sabe. No dijo que iba a salir a algún lado, así que tal vez esté en su habitación".

Ninguna de las dos tenía pistas sobre la ubicación de Río, pero la puerta principal se abrió y nada más y nada menos que Río apareció.

"¿Huh? Río, ¿has salido?" Ruri se estremeció y se puso la ropa derecha en un estado de nerviosismo.

El área del pecho de Ruri entró en su mirada durante un momento, pero Río evitó despreocupadamente su mirada. "...No. Estaba haciendo mi entrenamiento diario en el jardín, y luego me di un baño frío en la casa de baños."

"¿Eh? Deberías descansar en un día tan caluroso. Pero un baño frío... Ya veo, un baño frío. Así es, es un buen plan. ¡Yup!"

Ruri había abierto los ojos ante la idea de Río sacudiendo su espada en la ola de calor, pero cuando oyó hablar del baño frío, se levantó vigorosamente como si hubiese tenido una epifanía. El impulso hizo que su kimono se abriese de nuevo en el pecho.

"Erm.... Entonces, ¿quieres entrar en la bañera? Puedo prepararla para ti ahora mismo." Río se movió en un instante y salió por la puerta principal.

"¿Eh? ¡Ah, erm, sí! ¡Por favor! Ahaha.... Lo siento." Ruri sonrió disculpándose y arregló adecuadamente su desordenada ropa.

"Este niño es un gran problema", suspiró exasperado Yuba. Yuba le dio a Ruri una dura lección sobre la forma de comportarse como una dama, y luego Ruri se dirigió a la casa de baños después de ser liberada unos minutos más tarde.

"Cielos, el incidente de hoy fue sólo un accidente. Puede que haya sido descuidado un par de veces cuando vino Río, pero aun así.... Todo es por la ola de calor de hoy. Tengo que levantar el ánimo y meterme en ese baño frío... Realmente hace demasiado calor hoy..." Ruri hizo un gesto con sus labios, desahogando su insatisfacción. Mientras abanicaba el área del pecho para refrescarse, como siempre lo hacía, llegó a la casa de baños. Luego, cuando llegó a la puerta de la casa de baños, Río salió de la casa de baños.

"Ah, Ruri. Acabo de terminar los preparativos. Ve.... adelante..." Cuando vio a Ruri abanicando su pecho, se quedó helado, sorprendido.

"Ahaha... Lo siento, Río", se disculpó Ruri, escondiendo su pecho con una sonrisa espasmódica.

"N-No. Yo soy el que lo siente..." Río se disculpó torpemente.

"D-De acuerdo. Se suponía que estarías aquí. Realmente estoy siendo descuidada, ¿no? Ah, no se lo digas a la abuela. Se enojó conmigo antes". Ruri apretó las manos y suplicó encarecidamente a Río, como si estuviera rezando.

"Claro, no me importa, pero... ¿No debería ser lo contrario? Conmigo diciendo 'lo siento'".

Ruri inclinó la cabeza ante la contemplación. "¿Eh? Hmm. Ahora que lo mencionas, ¿tal vez? Pero es mi culpa, fui descuidada", dijo ella, sonriendo tímidamente.

"Haha. Me voy a ir ahora, así que tranquilízate hasta que tu corazón esté contento." "Sí. Gracias.... Ah, Río. ¿Quieres entrar tú también?" Preguntó Ruri inquisitivamente. Río agitó la cabeza bruscamente. "No."

"Ahaha, sólo bromeaba." Ruri se rió rotundamente.

"Por favor, tómate tu tiempo." Río sonrió un poco alegremente y se despidió. Entonces, justo cuando llegaba a la puerta principal, Ruri gritó.

"¡H-Hyah! ¡Qué frío! ¡R-Río! ¡Hazlo más caliente!"

...Supongo que lo he enfriado demasiado. Rio se giró sobre sus talones con una sonrisa irónica. Se encontró con la visión de un Ruri completamente desprotegido una vez más, pero esa es otra historia para otro día.



*Seirei Gensouki:
Spirit Chronicles*

Acerca De J - Novel Club



¡Regístrese en nuestra lista de correo en J-Novel Club para conocer los nuevos lanzamientos!

[Newsletter](#)

Y puedes leer los últimos capítulos (¡como el Vol. 4 de esta serie!) Al convertirte en Miembro del Club J-Novel:

[J-Novel Club Membership](#)

Derechos De Autor

Seirei Gensouki: Spirit Chronicles Volumen 3 por Yuri Kitayama

Traducido por Mana Z.

Editado por Joi

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares e incidentes son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con eventos reales, locales o personas, vivas o muertas, es una coincidencia.

Copyright © 2015 Yuri Kitayama

Ilustraciones Copyright © 2016 Riv

Ilustración de portada por Riv

Todos los derechos reservados.

Edición original japonesa publicada en 2016 por Hobby Japan

Esta edición en inglés se publica por acuerdo con Hobby Japan, Tokio.

Traducción al inglés © 2019 J-Novel Club LLC

Todos los derechos reservados. De conformidad con la Ley de Derechos de Autor de los Estados Unidos de 1976, el escaneo, la carga y el intercambio electrónico de cualquier parte de este libro sin el permiso del editor es piratería ilegal y robo de la propiedad intelectual del autor.

J-Novel Club LLC

j-novel.club

El editor no es responsable de los sitios web (o su contenido) que no sean propiedad del editor.

Ebook edición 1.0: febrero de 2019